

LA PRIMERA

CONFERENCIA

GENERAL DE AREA
PARA MEXICO Y CENTROAMERICA
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE
LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS

VERIFICADA EN MEXICO, D.F.

LOS DIAS 25, 26 Y 27 DE AGOSTO
DE 1972

CON EL INFORME DE LOS DISCURSOS

Publicado por
La iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
Salt Lake City, Utah

INFORME OFICIAL
de la
PRIMERA
CONFERENCIA GENERAL DE AREA
PARA MEXICO Y CENTROAMERICA
de
LA IGLESIA DE JESUCRISTO
DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS
verificada en el
Auditorio Nacional
del Parque de Chapultepec
en
México, D. F.
los días 25, 26 y 27 de agosto de 1972

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de Los Santos
de Los Ultimos Días

OFFICIAL REPORT of the FIRST AREA GENERAL CONFERENCE
FOR MEXICO AND CENTRAL AMERICA

Derechos reservados por la Corporación
del Presidente de la Iglesia de Jesucris-
to de los Santos de los Últimos Días
1973

1973 Corporation of the President
of
The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints

LA PRIMERA CONFERENCIA GENERAL DE AREA PARA MEXICO Y CENTROAMERICA DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS

La primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica de La Iglesia de Jesucristo de los Santos delos Ultimos Días, se llevó a cabo los días 25, 26 y 27 de agosto de 1972 en la ciudad de México.

Las siguientes sesiones se efectuaron en los lugares indicados:

Viernes, 25 de agosto de 1972, 20:00 hs.:

Programa de actividades..... Auditorio Nacional

Sábado, 26 de agosto, 10:00 hs.:

Primera sesión generalAuditorio Nacional

Sábado, 26 de agosto, 14:00 hs.:

Segunda sesión general.....Auditorio Nacional

Sábado, 26 de agosto, 19:00 hs.:

Reunión del Sacerdocio Aarónico Centro de la Estaca de la Cd.
de México en Churubusco

Sábado, 26 de agosto, 19:00 hs.:

Reunión del Sacerdocio de MelquisedecCentro de la Estaca de la
Cd. de México en Camarones

Sábado, 26 de agosto, 19:00 hs.:

Sesión de mujeres Auditorio Nacional

Sábado, 26 de agosto, 19:00 hs.:

Sesión de mujeres jóvenes..... Teatro del Bosque

Domingo, 27 de agosto, 10:00 hs.:

Tercera sesión general..... Auditorio Nacional

Domingo, 27 de agosto, 14:00 hs.:

Cuarta sesión generalAuditorio Nacional

El presidente Harold B. Lee arribó a la ciudad de México la tarde del sábado 26 de agosto, a tiempo para asistir a las reuniones del sábado en la noche. Presidió las sesiones de la conferencia y él, sus consejeros y otras Autoridades Generales, dirigieron las sesiones que les fueron asignadas.

El informe de la Conferencia también incluye el guión de la transmisión del Coro del Tabernáculo de Salt Lake por la red (o cadena) de la Columbia Broadcasting System, transmisión que se originó en el Auditorio Nacional, en la ciudad de México, la mañana del domingo de las 9:30 a las 10:00 hs., inmediatamente antes de la sesión general de la conferencia.

AUTORIDADES Y OFICIALES GENERALES PRESENTES

Estuvieron presentes en esta conferencia, en representación de las Autoridades Generales de la Iglesia: los presidentes Harold B. Lee, N. Eldon Tannery Marión G. Romney de la Primera Presidencia; el presidente Spencer W. Kimball y los élders Ezra Taft Benson, Mark E. Petersen y Delbert L. Stapley del Consejo de los Doce; los élderes Franklin D. Richards y David B. Haight de los Ayudantes del Consejo de los Doce; el élder Bruce R. McConkie del Primer Consejo de los Setenta; y el Obispo Presidente, Victor L. Brown.

También estuvieron presentes y participaron en la conferencia los siguientes oficiales generales de la Iglesia: el élder Neal A. Maxwell, Comisionado de Educación en la Iglesia, la hermana Leanon J. Brown, miembro de la directiva general de la Sociedad de Socorro; el élder Milton E. Smith de la directiva general de la Escuela Dominical y Representante Misional; el élder Ara O. Cali, miembro de la directiva general de la AMMMJ; y la hermana Fulvia Cali Dixon, de la directiva general de la Asociación Primaria. Los siguientes Representantes Regionales asignados a esta área también estuvieron presentes: los élderes LeRoy Hatch, A. Kenyon Wagner, Harold Brown y Robert E. Wells.

Los élderes J. Thomas Fyans y Harold Brown estuvieron a cargo de los preparativos para la conferencia. El élder Eduardo Balderas y un cuerpo de intérpretes rindieron valioso servicio interpretando los discursos que fueron pronunciados en inglés.

ESTACAS Y MISIONES QUE ESTUVIERON REPRESENTADAS

Los oficiales y miembros en general de México y Centroamérica fueron invitados para asistir a esta Conferencia General de Área. Sigue a continuación una lista de las estacas y misiones que estuvieron representadas, y los correspondientes presidentes de las mismas, en funciones al tiempo de efectuarse la conferencia.

Misión	Presidente
Centroamérica	Quinten Hunsaker
Guatemala-El Salvador	Harvey S. Glade
México	Eran A. Cali
México Norte	J. Marlan Walker
México Central Norte	Lewis M. Bastían
México Sudoriental	Benjamín Parra
México Occidental	Samuel V. Miera
Estaca	Presidente
Guatemala	Guillermo Enrique Rittscher
Juárez	Waldo P. Cali
México	Juan Casanova
México Este	Agricol Lozano
México Norte	Guillermo Torres
Monterrey	Guillermo González
Monterrey Este	José H. González
Tampico	Guillermo Garmendia

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

La noche del viernes 25 de agosto, a las 20:00 hs. se presentó un sobresaliente programa de talentos en el Auditorio Nacional, en el Parque de Chapultepec de la ciudad de México. 764 miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de México y Centroamérica participaron en esta presentación, que puso de relieve las diferentes culturas de los pueblos de esta área ante un auditorio de aproximadamente 16,000 personas.

Se utilizó una extensa pantalla para mostrar el mapa de todo el área, y a medida que cada grupo participaba, el mapa hacía resaltar esa región particular con un alumbramiento

especial y con cuadros de la cultura de esa sección del país.

El vestuario fue hermoso, y la ejecución de las danzas, canciones, música instrumental, etc., fue de tipo profesional.

El número final, en el que todos los participantes, reunidos en el foro, cantaron "La Golondrina", fue impresionante. Esta canción siempre llega al corazón de la gente que vive en la zona donde se realizó la conferencia, así como de los visitantes que van a esta tierra emocionante.

Fue en verdad "una tarde memorable".

PRIMERA SESION GENERAL

La primera sesión de la Conferencia General de Área para México y Centroamérica, se llevó a cabo el sábado, 26 de agosto de 1972, a las 10:00 hs. en el Auditorio Nacional de la ciudad de México.

El presidente Marión G. Romney, Segundo Consejero en la Primera Presidencia, dirigió esta sesión.

La música especial para esta sesión estuvo a cargo del Coro del Norte, bajo la dirección de Vaughn Green, y acompañado por Ana María Pratt.

El presidente Romney hizo las siguientes observaciones al empezar la reunión:

Presidente Marión G. Romney

Nos complace extender un cordial saludo y bienvenida a todos los **presentes a la primera sesión general** de esta Conferencia General de Área de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Es una ocasión de gran relieve

histórico, ya que representa la primera conferencia general de área que se verifica en esta parte del mundo y la segunda conferencia general

de área efectuada por la Iglesia en esta dispensación. La Primera Conferencia General de Área se llevó a efecto en Manchester, Inglaterra, **hace un año, para todos los** miembros que residen en las Islas Británicas.

Nos sentimos complacidos en extremo de poder estar con vosotros en esta ocasión y expresamos agradecimiento por la confraternidad que nos han extendido los fieles directores y miembros que viven en este lugar.

Hoy están presentes diez de las Autoridades Generales, incluso dos miembros de la Primera Presidencia, cuatro del Consejo de los Doce Apóstoles, dos de los Ayudantes de los Doce, uno del Primer Consejo de los Setenta y el **Obispo** Presidente de la Iglesia.

Nos complace anunciar que el presidente Harold B. Lee, Profeta, Vidente y Revelador de la Iglesia, llegará a la ciudad de México esta tarde. Hablará en las sesiones de la Conferencia que se efectuarán esta noche y en las sesiones generales que se han programado para mañana. Vamos a ser especialmente bendecidos con tener a este gran hombre **con nosotros**, que, **como** sabéis, fue **apartado y ordenado** como el undécimo Presidente de la Iglesia el 7 de julio de 1972, tras el fallecimiento del presidente Joseph Fielding Smith. El presidente Smith pasó tranquilamente de esta vida el domingo 2 de julio de 1972 a la edad de noventa y seis años, después de haber prestado servicio como Apóstol de Jesucristo por un período de setenta años. Tribu-
tamos nuestro honor y respeto a este gran guía hoy fallecido, que tuvo el privilegio de presidir la Primera Conferencia General de Area efectuada en Inglaterra.

Las demás autoridades de la Iglesia con gusto habrían participado en esta gran conferencia, pero los urgentes compromisos y demandas **mundiales no lo permitió. No obstante, los miembros ausentes de las Autoridades Generales mandan su amor y mejores deseos a todos los miembros de la Iglesia en México y Centroamérica.**

Expresamos agradecimiento por **la cortesía y cooperación que tan bondadosamente nos han otorgado** los oficiales de gobierno locales y los representantes de las agencias de noticias públicas.

Damos las gracias a los diarios y a las estaciones de radio y televisión **por su cooperación y ayuda en dar a conocer los actos de esta conferencia.**

La música para esta sesión estará a cargo del Coro del Norte, integrado por excelentes cantantes de las estacas y misiones que se hallan en la parte norte de México. Cantarán

bajo la dirección del hermano Vaughn Green, y acompañará al órgano la hermana Ana María Pratt.

Daremos principio a este servicio con una selección del coro intitulada “Mi Padre Celestial Ve”.

La primera oración entonces será ofrecida por el presidente José Rodrigo González, consejero en la presidencia de la Estaca de Tampico.

El Coro del Norte cantó el himno, “Mi Padre Celestial Ve”.

El élder José Rodrigo González, consejero en la presidencia de la Estaca de Tampico ofreció la primera oración.

Presidente Marión G. Romney

Hermanos y hermanas: Me había hecho el propósito de no revelar el hecho de que puedo hablar inglés, pero tengo aquí un telegrama que no está escrito en español, por tanto, lo leeré en inglés.

Viene de Inglaterra, de nuestros hermanos y hermanas en ese país, firmado por Derek Cuthbert, uno de los Representantes Regionales de los Doce, quienes nos dicen por cable: “Comunique saludos y felicitaciones de los santos británicos al presidente Lee y a todos los que asisten a la conferencia general de área. Saludos cordiales.”

El coro ahora nos favorecerá con “Permaneced, es noche ya”, después de lo cual el presidente N. Eldon Tanner, Primer Consejero en la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nos dirigirá la palabra.

El Coro del Norte cantó “Permaneced, es noche ya”.

Presidente N. Eldon Tanner

Primer Consejero en la Primera Presidencia

Es verdaderamente un privilegio y una bendición estar aquí, en este gran país, en tan histórico día para asistir a la primera Conferencia General de Área de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la República de México. Por encargo de la Primera Presidencia me complace haceros presentes nuestros saludos y bendiciones, y expresar nuestro agradecimiento a quienes han puesto a nuestra disposición estas bellas instalaciones para poder efectuar la conferencia.

También deseamos felicitar y dar las gracias a todos los que han proyectado y contribuido tan generosamente con su tiempo para encargarse de los arreglos para esta conferencia. Estimula e inspira en gran manera ver esta numerosa congregación de fieles santos, muchos de los cuales han viajado largas distancias y hecho grandes sacrificios para poder estar presentes en esta ocasión. Rogamos que todos sean alimentados espiritualmente y bendecidos por su fidelidad. Nos sentimos sumamente afortunados por tener tan buenos directores en las ramas, barrios, estacas y misiones.

Nos da gusto reconocer la presencia de los misioneros nativos de México y Centroamérica que están prestando servicio en dichos sitios. Los felicitamos, a ellos y a los fieles santos, por el papel tan significativo que están desempeñando al llevar el evangelio y hermanar a los nuevos miembros, lo cual ha resultado en un notable crecimiento en el reino en esta parte de la viña del Señor. Esperamos y rogamos que todos vosotros podáis llevar, a los que no pudieron asistir, los mensajes e inspiración que estoy seguro os serán impartidos en estas reuniones.

El fallecimiento del presidente Joseph Fielding Smith

El mes pasado, como todos sabéis, nuestro amado profeta, el presidente Joseph Fielding Smith, que tanto amaba a la gente de México, y estaba haciendo planes para asistir en esta ocasión, acudió al llamado de nuestro Padre Celestial de volver a El para recibir la gran recompensa por el servicio sobresaliente que dio como siervo devoto del Señor. Nos sentimos felices, sin embargo, de que pudo vivir y disfrutar plenamente de la vida sin sufrir o perder el uso de sus facultades físicas y mentales, antes continuó hasta el fin. El mismo día que falleció, asistió a los servicios de la Iglesia, cantando vigorosamente y participando de otras maneras en las actividades. Tras los servicios volvió a casa, y mientras se hallaba sentado en su sillón favorito, y casi sin notarse, sucedió repentinamente, cual si hubiese sido trasladado de esta vida a la venidera, sin sentir la muerte en forma alguna.

Asociación con los profetas

Aprecio más de lo que puedo expresar, el gran privilegio que tuve de tratar tan íntimamente al presidente Joseph Fielding Smith, y antes de él, al presidente David O. McKay, quienes fueron verdaderos profetas de Dios. También estoy agradecido por la asociación tan dulce y llena de satisfacción que ahora tengo con el presidente Harold B. Lee, que estoy seguro fue escogido antes de nacer para ser un director, y Profeta de Dios y Presidente de su Iglesia sobre la tierra. Bajo la dirección de nuestro Señor y Salvador, él conducirá los asuntos de la Iglesia y nos

dará la orientación que necesitamos tan urgentemente en estos tiempos difíciles. No se encuentra con nosotros hoy, pero envía sus bendiciones y estará con nosotros en nuestros servicios esta noche y mañana. Será un gran privilegio y bendición tenerlo con nosotros.

Crecimiento de la Iglesia

Estamos sumamente interesados en el crecimiento que se ha efectuado en la Iglesia durante los últimos años, por lo cual nos sentimos muy animados. Desde que fui llamado como una de las Autoridades Generales en 1960, la población ha aumentado en un 94 por ciento hasta llegar a tener más de tres millones de miembros, casi el doble de la que había en esa ocasión. Tenemos 583 estacas y 101 misiones, con más de 15.000 misioneros que están dedicando su tiempo entero a la evangelización.

Aquí en México, si las cifras que traigo son correctas, el número de miembros en la Iglesia ha aumentado desde aproximadamente 18.000 en 1960 hasta casi 100.000 en la actualidad, o sea un número cinco veces mayor. En 1960 había tres misiones; hoy existen cinco. En esa época teníamos una estaca, hoy tenemos siete y somos bendecidos con directores capaces y miembros devotos, quienes están esforzándose por cumplir su parte en la tarea de adelantar la obra del Señor. De hecho, tres de nuestros Representantes Regionales de los doce son de México. También tenemos Representantes Regionales de otros países por todo el mundo.

Nos sentimos alentados en extremo por el crecimiento que está verificándose en la América del Sur, donde hay casi once veces el número de miembros que había en 1960, así como en Centroamérica, donde el número es diez veces mayor.

Sí, está verificándose un creci-

miento y están habilitándose directores en todo el mundo. De hecho, todas las estacas y barrios, así como muchas de las misiones, ahora están a cargo de miembros locales. Es maravilloso ver la manera en que la gente está aceptando el evangelio e ingresando en la Iglesia y reino de Dios, todos ellos dando testimonio de las bendiciones que el evangelio les da, comprendiendo que es la Iglesia de Jesucristo, de la cual el Señor mismo es la piedra angular y quien dirige al Profeta que tiene sobre la tierra, por medio del cual habla.

Conferencias de área

Por motivo de este gran crecimiento y del número de miembros que tenemos en los distintos países del mundo, la Primera Presidencia y el Quorum de los Doce decidieron llevar a cabo conferencias de área, a fin de que fuera posible que un número mayor de miembros de la Iglesia asistieran y recibieran instrucciones de los oficiales y Autoridades Generales; y también para que los santos pudieran reunirse en números más crecidos y ser inspirados, edificados y fortalecidos en sus testimonios, y lograr un entendimiento mejor de sus deberes y responsabilidades.

Leemos en Doctrinas y Convenios:

“De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado.

“El que fuere perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprendiere su deber y no se presentare aprobado, no será contado digno de permanecer” (Doctrinas y Convenios 107:99, 100).

El ser miembro de la Iglesia de Jesucristo impone sobre cada uno de nosotros el deber y la responsabilidad de vivir y enseñar el evangelio a nuestras familias y amigos, y

compartir con ellos las grandes bendiciones que trae a nuestra vida. Deseo testificar en esta ocasión que yo sé, como sé que vivo, y lo sé con cada fibra de mi ser, que Dios vive; que es un Dios personal a cuya imagen fuimos creados; que somos sus hijos espirituales, y que por tanto, nuestra potencialidad no tiene límite.

El plan de salvación

Es una bendición muy grande saber y entender de donde venimos, por qué estamos aquí y a donde vamos. Tuvimos una existencia preterrenal, en el curso de la cual moramos con nuestro Padre Celestial y asistimos al gran Concilio en los Cielos, donde se bosquejó el plan de vida y salvación. Sabemos que Satanás presentó un plan para redimir a todo el género humano por la fuerza, a fin de que no se perdiera una sola alma, a cambio de lo cual él quería todo el honor y la gloria.

Pero Cristo, que fue “el electo desde el principio”, ofreció ser nuestro Salvador, dándonos la libertad para escoger el bien o el mal por nosotros mismos, atribuyendo toda la gloria al Padre.

Cuando se rechazó el plan de Satanás, este se rebeló y juró destruir la obra del Señor y hacer todo cuanto pudiera para desviar a los hombres según su voluntad y conducirlos al infierno, en caso de que no quisieran escuchar las enseñanzas de Cristo.

Jesucristo vino a la tierra, el Unigénito del Padre en la carne, y moró entre los hombres y dio su vida, a fin de que todo el género humano pueda ser salvo de la muerte y de la tumba, y por motivo de su expiación todos resucitarán. Leemos en la Biblia:

“... vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

“y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida;

mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).

Mas Jesucristo nos dio el plan de vida mediante el cual podemos prepararnos para la vida eterna, o sea la vida con Dios nuestro Padre Eterno. Se nos pone aquí en la tierra para probarnos y determinar si queremos o no queremos seguir las enseñanzas de Jesucristo y mostrarnos dignos de volver a la presencia de Dios, de donde vinimos.

¡Cuán afortunados somos por saber estas cosas!

Se ha restaurado el evangelio

También sabemos que a raíz de la muerte de Cristo y sus apóstoles hubo disputas entre los miembros de su Iglesia, y debido a la dureza de sus corazones, el Espíritu del Señor se apartó y hubo un período de tinieblas durante el cual el evangelio no estuvo sobre la tierra y la apostasía sobrevino a la gente.

Deseo dar mi testimonio de que el evangelio ha sido restaurado en estos postreros días, y se ha restablecido la Iglesia de Jesucristo con el sacerdocio sobre la tierra, con “la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.” (Sexto Artículo de Fe), y que tenemos el evangelio en su plenitud; que José Smith efectivamente vio a Dios el Padre y a su Hijo Jesucristo, y habló con ellos.

José Smith

Amo la historia de José Smith. Imaginaos conmigo a este joven de catorce años, confuso por la agitación de su época a causa de las varias religiones. Podemos imaginarlo estudiando seriamente las Escrituras para hallar la respuesta a su deseo de saber a cual Iglesia

debía unirse, porque era un joven de carácter religioso.

Entonces fue guiado a este pasaje en la Biblia: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:5-6).

Sabía lo que debía hacer. Buscó un lugar apartado en una arboleda y pidió sabiduría, como se lo había indicado el pasaje. Sabemos lo que sucedió. Cuando se puso de rodillas para orar y empezó a invocar a Dios para saber a cuál Iglesia debía ingresar, lo venció una gran fuerza, y justamente cuando pensó que iba a ser destruido, vio una columna de luz mucho más brillante que el sol que lo bañaba, y en la luz estaban dos Personajes, arriba de él en el aire, cuya gloria y fulgor no admiten descripción. Podemos imaginar sus sentimientos de joven al ver a estos dos seres celestiales. Al preguntar a cual iglesia debía unirse, uno de ellos respondió: “José, éste es mi Hijo Amado; escúchalo.” Cuando salió del bosque sabía, como sabía que vivía, que Dios el Padre y Jesucristo eran seres personales vivientes, y que estaban interesados en él y habían escuchado y contestado su oración.

Recordemos cómo se burló de él la gente y lo vilipendió. Durante cuatro años permaneció a solas con sus convicciones, sin tener una iglesia a la cual pudiera asistir. Sin embargo, al fin de ese tiempo declaró que él había visto una visión; que “lo sabía y comprendía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo . . . (J o s é Smith 2:25). ¿Creeis vosotros que estaba mintiendo?

Al fin de cuatro años, mientras imploraba al Señor, apareció el ángel Moroni y después de un tiempo

le entregó las planchas que contenían una historia de los hechos de Dios con los antiguos habitantes del continente americano. Para entonces tenía 22 años de edad, y sabemos que por el don y el poder de Dios, y por revelación, pudo traducir de esas planchas la historia que ahora conocemos como el Libro de Mormón; el cual, junto con la Biblia, es otro testigo de la divinidad de Jesucristo, y contiene el evangelio en su plenitud.

Obedezcamos y enseñemos los principios del evangelio

Queremos que el mundo sepa que creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente, y también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

Damos este testimonio al mundo, y queremos que todos los miembros de la Iglesia conozcan y crean en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo, y que mediante la expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse mediante su obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

Creemos y enseñamos e impulsamos a todos a que acepten los principios y ordenanzas del evangelio, que son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

Todos los miembros de la Iglesia han aceptado y deben estar tratando de observar estos principios. Han recibido estas ordenanzas, de lo cual ha resultado que tienen el Espíritu Santo para guiarlos, en tanto que vivan rectamente.

Enseñamos e impulsamos a todos los miembros de la Iglesia a que sean honrados, verídicos, cas-

tos, benevolentes, virtuosos y procuren hacer bien a todos los hombres. “Si hay algo virtuoso, bello o de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos” (Artículos de Fe, número 13).

Honor a los pioneros

Estas eran las creencias y ésta la fe de aquellos que aceptaron y creyeron en el evangelio cual lo enseñaron José Smith y aquellos que fueron llamados para ayudarle a restablecer la Iglesia de Jesucristo. Hace un mes que en Salt Lake City y en muchas otras comunidades mormonas celebramos la llegada de nuestros pioneros al valle de Salt Lake en 1847. Se nos recordó los grandes sacrificios que hicieron al ser expulsados de Nauvoo, Illinois; las muchas persecuciones y penas que padecieron; los miles de seres amados que quedaron sepultados en las llanuras, y sin embargo, permanecieron fieles a la fe mientras viajaban al valle de Salt Lake, donde no encontraron más que un desierto solitario. Al llegar allí se pusieron a regar la tierra y hacerla productiva, y bajo la dirección y bendiciones de nuestro Padre Celestial lograron que ese gran desierto floreciera como la rosa.

Millones de personas llegan cada año para visitar ese sitio fructífero. Sepamos honrar a los pioneros y a quienes sacrificaron sus vidas a fin de que pudiéramos tener el evangelio.

Guardad los mandamientos

Os honramos a vosotros aquí en este gran país de México, que sois pioneros en la edificación del reino de Dios en esta parte del mundo. Igual que los pioneros de ayer, tal vez se burlarán de vosotros y seréis perseguidos por el evangelio. Tengamos todos el valor y la determinación de permanecer fieles a la fe

y vivir para merecer las bendiciones que hemos recibido. Digamos al mundo, como Josué dijo a su pueblo: “. . . escogeos a quien sirváis . . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15).

Deseamos impulsar a todos vosotros a que viváis de acuerdo con todo principio del evangelio. Conservaos moralmente limpios. Observad la Palabra de Sabiduría y refrenaos del uso del té, el café, licores, tabaco y drogas. El Señor dio esta revelación a la Iglesia hace ya casi 140 años, y sin embargo, sólo recientemente la ciencia ha descubierto los nocivos efectos de algunas de estas cosas.

La promesa del Señor

Recordemos la promesa del Señor:

“Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, **rendiendo obediencia a los mandamientos**, recibirán salud en sus ombligos, y médula en sus huesos:

“y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, aun tesoros escondidos;

“y correrán sin cansarse, y no desfallecerán al andar.

“Y yo, el Señor, les hago una promesa, que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará” (D. y C. 89:18-21).

Qué promesa más significativa, y cuánto más felices seremos a medida que guardemos los mandamientos del Señor y sigamos a los directores que El ha escogido y colocado sobre la tierra. Si hacemos esto, jamás nos desviaremos.

Las bendiciones se basan en la obediencia a las leyes de Dios

Actualmente hay muchas personas que niegan la existencia misma

de Dios, y se les dificulta creer que El puede escuchar y contestar nuestras oraciones, o que todavía se comunica con su Profeta en estos días, como lo hizo en épocas anteriores, para revelarnos su parecer y voluntad. Creemos en la revelación continua; que nuestro Padre Celestial está tan interesado hoy en cada uno de sus hijos, como lo ha estado en cualquier tiempo. Sin embargo, estas mismas personas que opinan que Dios no puede comunicarse con el hombre, creen que el simple hombre mortal, con su conocimiento limitado del universo, ha construido naves espaciales que han llevado al hombre hasta la luna; y que mientras viajaban de ida y vuelta a la luna, y mientras permanecieron sobre ella, el hombre sobre la tierra pudo comunicarse con ellos, y ellos con su base principal. Los que dirigieron la construcción de la nave espacial conocían las leyes que habían de observarse, las leyes científicas que debían ser obedecidas para que los astronautas pudieran viajar a salvo hasta la luna, aterrizar allá y luego volver a la tierra.

Los astronautas tuvieron fe en que al seguir las instrucciones y obedecer todas las leyes y principios relacionados con el viaje, tendrían éxito en su jornada, y por obedecer al pie de la letra las leyes de la ciencia y las leyes de la naturaleza lograron el éxito en su viaje y aterrizaron sin novedad al volver a casa. Imaginemos los funestos resultados si alguno de ellos hubiese pasado por alto las reglas y las leyes de la ciencia y la naturaleza, y hubiese dicho: “Voy a hacer lo que me dé la gana, y es cosa que a nadie incumbe sino a mí.” Tuvieron que obedecer las reglas y obedecer las instrucciones al pie de la letra y trabajar unidamente a fin de lograr el éxito.

Dios es el Creador de nuestra nave espacial, el mundo, por conducto de su Hijo Jesucristo, el cual

nos ha dado las leyes, reglas y reglamentos que debemos obedecer para ser felices mientras estamos aquí, y volver con éxito a la presencia de nuestro Padre Celestial. El ha dicho: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo; ninguna promesa tenéis” (D. y C. 81:10).

La importancia de dar un buen ejemplo

Es nuestro deber, nuestro privilegio y nuestro deseo, como Iglesia, tratar de ayudar a toda persona a entender más claramente su relación con Dios y los principios del evangelio que les ocasionarán mayor gozo, éxito y felicidad en su jornada sobre la tierra. Ninguna enseñanza del evangelio nos restringe en forma alguna que no sea meritória. Todos debemos comprender que al aceptar y obedecer las enseñanzas del evangelio podemos ser una gran influencia para el bien, y nos haremos merecedores de mayor consideración y respeto por parte de otros. Quisiera citar dos ejemplos:

El director de personal de una gran organización me estaba relatando el otro día acerca de cierta señorita que llegó a solicitar trabajo. Le dijo que no tenía ninguna vacante, pero le aconsejó que llenara una solicitud. Cuando notó que había indicado que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, le dijo: “Espere un momento.” Llevó su solicitud al presidente de la compañía, quien le había dicho que él deseaba entrevistar personalmente a cualquier miembro de La Iglesia de los Santos de los Últimos Días, debido a su experiencia anterior con ellos en cuanto a sus altas normas personales, su honradez y su habilidad para trabajar. Conversó con la joven y le dio trabajo inmediatamente.

Otro joven que conozco salió

de Salt Lake City para Nueva York con objeto de aceptar un puesto en un bufete de abogados. El presidente de esta importante compañía había llamado a uno de nuestros miembros de la Iglesia en el este del país para pedirle que le recomendara a un buen miembro de la Iglesia para el puesto. Le dijo: “Conocemos sus normas y la manera de vida que llevan sus jóvenes. Queremos uno que no ande en juergas, que venga preparado para trabajar y en quien podamos confiar.”

Las bendiciones de obedecer el evangelio

Cómo deseo que todos pudiéramos comprender lo que significaría para nosotros si verdaderamente viviésemos de acuerdo con las enseñanzas del evangelio de Jesucristo. Si el mundo aceptara y cumpliera estas enseñanzas, no tendríamos robos, ni asesinatos, ni asaltos, ni alborotos. No habría guerra, y tendríamos paz y amor en todo el mundo. Si nos acordamos de santificar el día del Señor y honramos a nuestros padres y a nuestras madres, y nos conservamos limpios y puros, nuestro Padre Celestial derramará sus bendiciones sobre nosotros al grado de no poder contenerlas.

Entonces viviríamos en el bendito estado que nos pinta Nefi en el Libro de Mormón:

“Y ocurrió que no había contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivia de ninguna clase; y ciertamente no podía haber pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios” (4 Nefi 1:15, 16).

Sirvamos a Dios y a los hombres honradamente

Debemos vivir y trabajar juntos con amor y armonía haciendo todo

cuanto podamos para fortalecernos y apoyarnos unos a otros y a los que dirigen las organizaciones, los cuales a su vez fortalecerán a los que ellos dirigen. Tened presentes las palabras del rey Benjamín: “. . . cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). Y nuestro Maestro dijo: “Y el que quiera ser el primero de entre vosotros, será vuestro siervo” (Mateo 20:27).

Seamos honrados en nuestros tratos con nuestros semejantes, y particularmente honrados con el Señor en el servicio que le rindamos. No hace mucho que un secretario de barrio estaba tropezando con problemas económicos y empezó a tomar de las contribuciones que llegaban a la oficina del obispo, con intención de reponerlas. Su situación empeoró, y tuvo que echar mano de más dinero, lo que en efecto era malversar fondos sagrados. Fue necesario relevarlo de su posición y finalmente dejó de ser miembro de la Iglesia. ¡Qué tragedia tan grande para él y su familia! ¡Cuán desilusionado debe sentirse el Señor, y el descreído que viene sobre la Iglesia cuando no somos fieles a nuestro cometido! Nos sentimos tan agradecidos por la mayoría de fieles que da a la Iglesia tan envidiable reputación de integridad y honradez.

Mientras me encontraba en el gobierno de la Provincia de Alberta en Canadá, se me invitó a que fuera a la ciudad de Dallas, Texas, para hablar a un grupo de petroleros. En su presentación, el gobernador de Texas dijo que yo había sido obispo en la Iglesia Mormona, y añadió: “En lo que a mí concierne, una persona que es digna de ser obispo en la Iglesia Mormona no necesita más introducción.” Ese tributo no era precisamente para mí, sino para todos los obispos mormones conocidos por él que habían sido fieles a las enseñanzas de la Iglesia.

En esa ocasión pensé cuán importante es que todo miembro de la Iglesia viva de tal manera que sea digno de ese nombre y sea un crédito para la Iglesia; y que en ninguna manera fracasemos en nuestro gran deber y responsabilidad de ser honrados y fieles con nosotros mismos, con nuestro prójimo y con nuestro Padre Celestial.

Demos buen ejemplo

Debemos recordar quiénes somos; que somos hijos espirituales de Dios, miembros de su Iglesia y reino, y vivir en tal forma todos los días que otros, viendo nuestras buenas obras, glorificarán a nuestro Padre que está en los cielos. Únicamente por medio de las enseñanzas del evangelio podemos ser salvos en el reino de nuestro Padre; el hombre jamás ha recibido mejor opción o manera de vivir. Como lo expresó tan sabiamente Salomón:

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5, 6).

Imaginemos nuestra desesperación si no tuviéramos una creencia en un Dios personal, o en su Hijo Jesucristo, o en la resurrección, sino creyéramos que al terminar nuestra existencia no habría vida después de la muerte. ¡Contrastemos tal creencia con la belleza y esperanza que hay en el evangelio! ¡Cuánto mejor es aceptarlo y creerlo!

Vuelvo a repetir, demostremos nuestro amor hacia Dios manifestando nuestro amor hacia nuestros semejantes. Procuremos compartir nuestras bendiciones. Procuremos compartir nuestro evangelio con otros. Vivamos según nuestra religión y mostremos con nuestro ejemplo cómo el evangelio puede conducirnos a una mejor manera de vivir.

Se ha puesto en nuestras manos la antorcha; debemos llevarla en alto. Jamás debemos avergonzarnos del evangelio de Jesucristo, porque es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree.

Busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia, con la confianza de que todas las bendiciones que sean para nuestro bien nos serán añadidas, y que al mismo tiempo estaremos labrando nuestra propia salvación y exaltación, humildemente ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

Acabamos de escuchar al presidente N. Eldon Tanner, Primer Consejero en la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En seguida escucharemos al élder LeRoy Hatch, Representante Regional del Quorum de los Doce. Lo seguirá el presidente Waldo P. Cali, Presidente de la Estaca Juárez.

Elder E. LeRoy Hatch

Representante Regional de los Doce

Emociones profundas me conmueven en esta memorable ocasión. Con corazón entristecido, lloro esta mañana la ausencia de mi amada

compañera, quien ha estado a mi lado por más de treinta años. Mujer abnegada, llena de fe y con un profundo amor hacia ustedes. A la vez

lamento la ausencia de mi hijo, Bruce, joven limpio y apreciado por todos. Fue al encuentro de su Creador, con su llamamiento como misionero en una mano, y su recomendación para ir al templo en la otra.

Siento temor al pararme ante esta congregación tan numerosa. Me siento humilde en la presencia de estos profetas y siervos de Dios. Reconozco mi responsabilidad de mantener la dulce espiritualidad que hemos gozado hasta estos momentos. Ruego que pueda yo pronunciar palabras de aliento, de estímulo y de alimento espiritual a los aquí congregados.

Mi propósito esta mañana no es desarrollar en detalle algún tema de doctrina, sino más bien dar una introducción breve de algunas de las doctrinas singulares del evangelio.

El evangelio llega a los descendientes de Lehi

Hermanos, a la verdad una luz se ha encendido en el seno de los descendientes del padre Lehi; aun la luz gloriosa del evangelio de Jesucristo. Una luz, que si nos dejamos guiar por ella, nos conduce a toda verdad. Una luz que nos ayuda a resolver los problemas cotidianos y complejos que enfrentamos, allanando el camino y haciéndolo más placentero.

Al pensar en la promesa que Dios hizo de acordarse de este pueblo en los postreros días, no puedo menos que hacer un poco de memoria. Desde hace cuarenta años mi vida ha estado íntimamente relacionada con la de mis hermanos de México. Hermanos digo porque ambos somos descendientes de José, hijo predilecto de Jacob, y quien recibió la mayor bendición de aquel gran patriarca.

Por razones de fuerza mayor, desde el año de 1925 hasta 1934 no hubo misioneros de la Iglesia en todo México. Después de estos nueve

años la Iglesia consideró propicio enviar nuevamente misioneros a nuestra patria.

Una misión especial en México

Para entonces yo tenía dos años como misionero entre la gente de habla española en Texas y en California. Por ser mexicano, aunque bien disfrazado por el color y por el habla, la Iglesia me mandó solo a México. Mi asignación fue visitar a los hermanos que habían permanecido fieles durante este tiempo y hacer una labor social entre ellos. Como la Asociación de Mejoramiento Mutuo nunca se había organizado entre los hermanos de México, por un año me ocupé en organizarla en el Distrito Federal y en los estados de México, Hidalgo, Puebla y Morelos.

Sin sentirme perito en ello, enseñaba yo el deporte, el baile, el canto, el drama y otras actividades culturales. Esto de enseñar el baile tuvo repercusiones. Treinta años después, siendo yo presidente de la Misión Mexicana, uno de mis misioneros se me acercó y dijo, "Presidente, mejor me hubiera gustado ser misionero en sus días."

"¿Por qué dice eso?"

"Pues el otro día en Tula, Hidalgo, me encontré con una pareja suya de baile."

Casi coincidiendo con mi llegada a México, la Iglesia compró un terreno en la entonces despoblada región de Ermita. Dentro de esta milpa de maíz había una casita de tres piezas. Tumbamos la pared **divisoria entre los dos cuartos más grandes** y allí celebramos los primeros servicios. Me acuerdo bien de aquellos primeros presidentes de rama: el presidente Apolinar Balderras, el presidente Maclovio Villalobos y el presidente Gaspar Cárdenas, baluartes de la obra en el Distrito Federal. Fui yo el superin-

tendente de la Escuela Dominical allí, y después, cuando se hizo la primera capilla me hicieron presidente de la rama. En esta capilla fue bendecida mi hija mayor.

Pocos son los hermanos que se acordarán de aquel tiempo. Todavía ni nacían dos de sus presidentes de estaca y el presidente Agrícola Lozano aun no iba a la escuela. Su patriarca, el hermano Julio García, tan amado y respetado, era un joven lleno de vida, y para confesar la verdad, un poco travieso. En fin, para decir todo, aun entonces no era casado el hermano Abel Juárez.

Mi alma se llena de gozo cuando pienso en aquel pequeño grupito que se juntaba en la casita dentro de la milpa de Ermita y luego contemplo esta selecta congregación, todos partícipes de las promesas y bendiciones pronunciadas sobre la cabeza de José por su padre Jacob.

El hombre es hijo de Dios

La luz del evangelio proclama la dignidad del hombre y declara su linaje. Enseña que el hombre es hijo de Dios, creado a su imagen. Que como su hijo, inherentemente posee todos los atributos de Dios. Le brinda la esperanza de que, mediante la obediencia y la preparación, podrá llegar a ser como su Padre Celestial. El decir que el hombre podrá llegar a ser como Dios, su Padre, para muchos es blasfemar. ¿Acaso sería esto restar méritos a Dios? Si un hombre tuviera un hijo que le llegara a su estatura física, mental y espiritual, ¿sería quitarle honor? Solamente un padre desnaturalizado desearía menos para su hijo. Tal es el amor de un padre hacia su hijo. Dios, el padre más perfecto, así lo desea para sus hijos.

Las enseñanzas del evangelio

El evangelio enseña al hombre

que su cuerpo es sagrado; que es el templo del espíritu. Desde hace 140 años ha declarado el mormonismo al mundo que el alcohol, el tabaco, el té y el café no son para el hombre. Que su uso daña y profana a este templo, impidiendo que el espíritu tenga una morada sana y limpia donde desarrollarse.

Será mejor ciudadano el hombre que aplique en su vida los preceptos que el evangelio enseña en cuanto al patriotismo. El duodécimo Artículo de Ee de la Iglesia declara: "Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley." Seamos patriotas, obedientes a las leyes y respetuosos a los gobernantes de la patria donde radiquemos.

Una enseñanza básica de la Iglesia es: "La gloria de Dios es la inteligencia." La Iglesia fomenta la educación, aconsejando a sus miembros a prepararse en las ciencias, en las bellas artes, en las lenguas, en la historia, en fin, en toda enseñanza útil para el hombre.

El evangelio señala que el hombre debe ser industrioso, honrado y constantemente consagrado a buenas obras; que es perezoso el hombre que tiene que ser mandado en todas las cosas.

Proclama el evangelio la importancia de la familia y del hogar. En toda la Iglesia la noche del lunes es consagrada a la noche familiar. En esta noche, dentro del ambiente hogareño, los miembros de la familia estudian, juegan, cantan y oran juntos.

Declaró recientemente un profeta moderno de Dios: "Ningún éxito en esta vida puede compensar el fracaso en el hogar."

Sostiene la Iglesia que la moralidad y la pureza sexual, tanto para el hombre como para la mujer, son condiciones absolutas para la exaltación del hombre y para la estabilidad moral de una nación.

Responsabilidades de los miembros de la Iglesia

Ahora hermanos, esta luz guiadora del evangelio se ha encendido entre los descendientes de José. Nosotros somos los guardianes de esta luz. Es un honor, un privilegio, y una gran responsabilidad pertenecer a la Iglesia de Jesucristo. Un honor, porque en ella se encuentran un pueblo selecto y un apostolado guiado por Dios. Un privilegio, porque, como acabamos de ver en parte, en ella se encuentran todas las doctrinas y los principios que necesita el hombre para labrar su felicidad y su salvación temporal y espiritual. Una responsabilidad, porque nosotros somos los guardianes de nuestros hermanos. Los hombres juzgarán a la Iglesia por nuestras obras. A la verdad hemos recibido mucho y como dicen las Escrituras: "Porque de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere." (D. y C. 82:3.)

Sirvamos abnegadamente

Al contemplar la Iglesia no pensemos en lo que la Iglesia pueda hacer por nosotros, sino pensar en lo que podamos nosotros hacer por ella. Dijo Cristo: "Más bienaventurado es dar que recibir." (Hechos 20:35) Tengamos presente que: "El que pierde su vida por causa de mí, la hallará." (Mateo 10:39)

Desafortunadamente, en algunas ocasiones he oído a hermanos decir: "Que la Iglesia lo haga; que la Iglesia lo pague." Hermanos, ¿quién es la Iglesia? ¿De dónde obtiene fondos? Ustedes y yo somos la

Iglesia. No tiene más fondos que los que paguen los hermanos de Guadalajara y los de otras partes del mundo.

Mi testimonio, después de largos años de experiencia propia y de observación, es que aquel miembro que da libremente de su tiempo, de sus talentos y de sus bienes es compensado abundantemente. No puede el hombre invertir sus bienes en mejor póliza de vida. Estas inversiones dan recompensas eternas.

Oímos a personas de repente decir: "Daría mi vida por la Iglesia." Estas palabras las oí varias veces de los labios de un tío mío, y sé que las decía con sinceridad. A mi tío le faltaba una cosita. No estaba dispuesto a vivir por la Iglesia: no estaba dispuesto a asistir a los servicios, a pagar sus diezmos, a guardar la Palabra de Sabiduría. La Iglesia no tiene necesidad de muertos ni de los que estén dispuestos a morir por ella. La Iglesia necesita maestros, misioneros, obispos y presidentes de rama. Necesita personas que estén dispuestas a perder su vida en el servicio de sus semejantes, teniendo presente que: "Cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios." (Mosiah 2:17.) Esto es ser miembro de la Iglesia; esta es la responsabilidad que tenemos.

Testifico que hombres inspirados, profetas, dirigen esta Iglesia. Testifico que la luz del evangelio nos proporciona gozo en esta vida y salvación y exaltación en el Reino Celestial.

Que seamos dignos de recibir estas bendiciones pido en el nombre de Jesucristo. Amén.

Elder Waldo P. Cali

Presidente de la Estaca Juárez

Mis muy queridos hermanos y hermanas, qué bendición estar presente en esta gran conferencia. Me siento muy humilde de estar aquí y pido que ustedes oren por mí y pido poder tener el Espíritu para decirles lo que he preparado y lo que siento en mi corazón. Espero que ustedes como yo podamos tener el Espíritu para poder entendernos mutuamente.

Hay una gran escritura en la Biblia, en el libro de Génesis, que dice: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:24.)

Deberes de los maridos

Hermanos, esposos, maridos: Al entrevistar a un esposo para una recomendación para el templo, le pregunto: “¿Ama usted a su esposa?” Ahora les pregunto a ustedes maridos: “¿Aman ustedes a sus esposas? ¿Les demuestran que las aman?”

Es bonito ver a una pareja en una fiesta, o en la calle o en la Iglesia que van andando, tomadas las manos, manifestando su cariño.

Ella, hermanos, es el corazón del hogar. Ella es su reina, es la que limpia la casa, hace de comer, cuida a los hijos, ella es su consejera, ella es su compañera, ella es enfermera, maestra, ella es todo esto y más; ella es su compañera o puede ser su compañera por todas las eternidades. Hermanos, ¿qué están haciendo para aliviar la tarea de su esposa?

Hermanos, el Señor nos dijo: “Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella, y a ninguna otra.” (D. y C. 42:22.) El apóstol Pablo dijo: “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas.” (Colosenses 3:19.) El presidente McKay dijo: “Un hermano que posee el sacerdo-

cio no lo honra si maldice o se enoja con su esposa o sus hijos.”

Deberes de las esposas

Hermanas, esposas: ¿Qué es lo que piensan ustedes de ese hombre, su marido? Ese hombre al que deben amar y ayudar. ¿Qué piensan ustedes de ese hombre que tiene o puede tener las llaves para abrir para ustedes y sus hijos la puerta de un hogar celestial? ¿Ese hombre que debe ser su protector, que debe proveer para su familia? ¿Qué hacen ustedes para prepararse para él? ¿Cómo se visten cuando va a llegar él a casa? ¿Cómo tienen preparada la casa, la comida, los niños? ¿Se preparan para estar atractivas para él? ¿Acaso todavía después de años de casados se alistan, peinándose, alistando la casa, etc. como lo hacían de novios o recién casados? Dijo el Señor a la hermana Emma Smith, esposa del profeta José Smith: “Y tu llamamiento será el de consolar en sus aflicciones a ... tu marido, en el espíritu de mansedumbre, con palabras consoladoras . . . Deléitese tu alma en tu marido y la gloria que él recibirá.” (D. y C. 25:5 y 14.) Y Pablo el apóstol dijo: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.” (Colosenses 3:18.) Y esto no quiere decir que la mujer deba ser una esclava para su marido.

Hermanas, honren a su marido, el patriarca de su familia, quien tiene o puede tener el santo sacerdocio, o poder de Dios, para bendecir a su familia; que posee el poder de Dios, y mediante su fe y la de ustedes puede sanar a un hijo enfermo.

Hermanos, padres y madres: No dejen de realizar sus noches de hogar ni sus oraciones familiares. En

la Sociedad de Socorro y allí pueden recibir ayuda de esa gran organización de la Iglesia. Si ustedes pudieran saber la ayuda que son para sus maridos, la fuerza que les dan, la alegría, los consejos, la espiritualidad ... oh esposas, oh queridas esposas, reinas del hogar, las queremos mucho.

Responsabilidades hacia los hijos

Hermanos, padres y madres: No dejen de realizar sus noches de hogar, sus oraciones familiares. Enseñen a sus hijos a ser buenos ciudadanos, a amar a lo bueno. Hagan buenos hogares para hacer una Iglesia, una comunidad, una nación más fuerte. Un profeta de Dios, David O. McKay, nos aconsejó: “Acérquense a sus hijos. Oren, jueguen, trabajen, y adoren a Dios juntos. Este es el consejo de la Iglesia.”

La influencia de los padres en el misionero

Me acuerdo de lo que me dijo un amigo mío. Me dijo que en su casa sus padres eran amorosos entre sí y hacia sus hijos. Que su madre les enseñaba a orar, que tenían oraciones familiares y en secreto, que tenían sus noches de hogar (en esos días esta familia las practicaba en el sábado). Hoy las hacemos el lunes. Llegó el tiempo de que mi amigo se fuera a la misión. Trabajó bien, pero llegó una temporada en que se desanimó mucho, tenía problemas, no había tenido éxito. Con el desánimo **que tenía se preguntó: “¿Qué estoy haciendo aquí? Mejor me voy a trabajar o a la escuela.”** Decidió abandonar la misión. Una tarde compró un boleto en el autobús y se fue de su ciudad designada. Llegó a otra ciudad en la noche. Se bajó del autobús y buscó un cuarto en un hotel. Al acostarse para dormir se arrodilló para hacer su oración secreta, como

era su costumbre desde chico. Después de orar, se levantó bañado en lágrimas. En ese momento hizo un pacto con el Señor de que si lo perdonaba regresaría a la misión. Regresó, terminó su misión honorablemente. Hoy tiene una buena esposa e hijos y trabaja en la Iglesia. Yo le pregunté el motivo de su cambio, y me dijo con lágrimas en **sus ojos: “Al orar a mi Padre Celestial, recordé a mi madre, lo que ella me había enseñado del evangelio; me puse a pensar en lo duro que sería para ella oír que su hijo había abandonado la misión, que no había cumplido con su deber, y no pude aguantar el dolor.”** ¿Qué dijo el presidente McKay? “Acérquense a sus hijos. Oren, jueguen, trabajen y adoren a Dios juntos. Este es el consejo de la Iglesia.”

Un cargo a los padres

En una carta que recibí del presidente Spencer W. Kimball decía: “Deben tener sus noches de hogar cada semana, sus oraciones familiares cada tarde y mañana, . . .” ¿Están haciendo esto? No sólo de vez en cuando, sino “cada semana y cada tarde y mañana . . .” Si no lo están haciendo, están perdiendo una oportunidad y una gran experiencia, muy importantes, para enseñar a **sus hijos.**

Hermanos, sigan el consejo de la Presidencia de la Iglesia. Si hacemos esto tenemos la promesa de un hogar celestial.

Hermanos, yo tengo un testimonio de la veracidad de esta Iglesia, del profeta José Smith, del profeta Harold B. Lee, de que Cristo es el Redentor del mundo y que esta es su Iglesia sobre la tierra; y que los programas de la Iglesia que hemos recibido por medio de los profetas, son de Dios.

Pido que el Señor nos ayude a enseñar los principios de un hogar celestial a nuestros hijos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

La congregación y el coro ahora se unirán para cantar “Qué firmes cimientos”, número 144 del himnario.

Después del himno, el presidente Guillermo Torres, Presidente de la Estaca de México Norte, tomará la palabra.

La congregación cantó el himno, “Qué firmes cimientos”.

Presidente Marión G. Romney

El presidente Guillermo Torres, Presidente de la Estaca de México Norte ahora tomará la palabra. Después de él seguirá el élder Franklin D. Richards, Ayudante del Consejo de los Doce.

Guillermo Torres

Presidente de la Estaca de México Norte

Agradezco a la Primera Presidencia y Autoridades Generales esta oportunidad para dirigirme a ustedes en esta conferencia.

Agradezco a nuestro Padre Celestial las bendiciones que derrama sobre nuestro pueblo lamanita al traer a sus siervos los profetas para ayudarnos, con sus consejos inspirados, a encontrar el mejor camino que nos conduzca a la exaltación.

Agradezco a todos los hermanos por su buen trabajo, que nos ha ayudado, directa o indirectamente, a cumplir con cada uno de los cometidos para la preparación y desarrollo de esta Conferencia General de Area.

Es un gran gozo y una gran responsabilidad en estos históricos días ver congregados a miles de hermanos, muchos de los cuales han entrado a las aguas del bautismo en este año, como también a un grupo de investigadores, y tener el privilegio de participar y gozar del Espíritu del Señor al escuchar y sentir el palpar de los profetas en esta dispensación del cumplimiento de

todos los tiempos; en que a la juventud de la promesa de Sión le espera un futuro muy halagador, en que habrán de ser instrumentos en las manos de Dios para sus sabios propósitos.

Recordemos las enseñanzas

¡Oh queridos hermanos! recordemos siempre las enseñanzas de los profetas, recordemos siempre las enseñanzas que nuestro Señor Jesucristo nos dejó en el meridiano de los tiempos; recordemos también las exhortaciones que hizo a nuestro pueblo aquí en las Américas, las cuales se encuentran grabadas en el Libro de Mormón. Vigilad que estos grandes valores que nos han dejado no vayan a ser sepultados como lo fueron en el tiempo de la gran apostasía. Luchad para preservarlos, para cultivarlos, para hacer de nuestras familias unidades fuertes en Sión.

Lo que realmente vale en la vida

Si las etapas del plan de salva-

ción fueran representadas por la amplitud de este hermoso valle de México, para muchas personas su vista no alcanzaría a dominar toda su hermosura y muchos de los propósitos que encierra nuestra vida en esta etapa, quedarían sepultados. Para algunas personas sería como estar dentro de la ciudad y no poder ver a su alrededor porque los edificios les obstruirían su visual y quedarían sin ver la plenitud de su hermosura. Conocer los verdaderos valores de esta vida es poder subir a las montañas ¡a la montaña de Sión! y escalar poco a poco e ir descubriendo cada uno de esos hermosos relieves del valle que son los verdaderos valores espirituales, y poder seguir el camino de la vida y conseguir el fruto más deleitable porque el Señor ha dicho: "Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección".

Valores eternos

El cumplir con las normas, mandamientos y ordenanzas del evangelio es uno de los grandes valores de la vida, así como identificarse con los programas de la Iglesia y tener una vivencia constante de ellos. Otros de los valores eternos son:

Nuestros convenios sempiternos y el trabajar en la genealogía de nuestros antepasados para hacer las obras vicarias de nuestros muertos e identificarnos como familias en esta vida y la eternidad.

El compartir el evangelio con nuestros semejantes, predicándoles a nuestros amigos y parientes sobre las verdades eternas, significa vivir con la felicidad de compartir el fruto deleitable del árbol de la vida según el sueño de Lehi.

El vivir con presupuestos familiares equilibrados y planear nuestros ingresos así como los egresos representa una tranquilidad, una madurez

económica que tendrá logros muy grandes en la preparación material, intelectual y espiritual de nuestros hijos para que tengan la oportunidad de recibir una educación escolar, técnica o profesional adecuada, así como hacer una misión de campo para enriquecer sus vidas espirituales.

El ayunar para crecer espiritualmente y pagar nuestras ofrendas al obispo y de esta manera ayudar a los hermanos necesitados de la Iglesia.

El visitar a nuestros hermanos en sus hogares como maestros orientadores para representar al obispo y recibir inspiración de nuestro Señor Jesucristo para resolver sus problemas cotidianos, nos ayuda, tanto a visitantes como a visitados, a ser mejores.

El saber el verdadero valor de administrar nuestras finanzas y compartirlas cumpliendo cabalmente con nuestras responsabilidades como miembros de la Iglesia pagando nuestras donaciones voluntarias como son los diezmos, las ofrendas, el presupuesto, fondo misional, proconstrucción, etc.

El organizar bien nuestro tiempo para dedicarlo a nuestras tareas y responsabilidades; tiempo para trabajar y ganar el sustento de nuestras familias, tiempo para servir a nuestros hermanos en los trabajos que como miembros de la Iglesia tenemos para magnificar nuestro sacerdocio. A este respecto recordando las instrucciones del presidente Harold B. Lee, suponiendo que fuésemos una columna que está soportando la carga del trabajo de la Iglesia, Satanás puede derribarla más fácilmente cuando se aligera el peso de la columna. Tiempo para tener esparcimiento con la familia dedicando un tiempo especial para nuestra esposa e hijos, que pronto crecerán y buscarán ellos mismos su camino a la exaltación. ¡Recordad, hermanos, que el

tiempo de convivir como padres e hijos llega pronto a su término y hay que aprovecharlo!

Lo que perdura en la vida

La oración familiar es la bendición que une a la familia en cada uno de los propósitos, metas y valores espirituales familiares.

La oración individual es un medio de comunicación íntima con nuestro Padre Celestial para agradecer y suplicar sus bendiciones.

La hora familiar es el lazo más fuerte de unión en la familia para comprendernos mejor como esposo y esposa y tener un diálogo permanente con nuestros hijos sobre las metas y objetivos que tiene esta vida, y así ir edificando su juventud.

Otro de los grandes valores de esta vida es la Palabra de Sabiduría para tener nuestros cuerpos sanos y limpios. Recuerdo a un joven hace varios años cuando lo entrevisté y le pregunté ¿guarda usted la Palabra de Sabiduría? Y cuando hice esta pregunta se puso a llorar y me contó que hacía algunos meses había tenido un accidente muy fuerte en su trabajo y que los doctores le dijeron, después de varias semanas de tratamientos: “Usted se salvó únicamente por la fortaleza y buena constitución de su cuerpo. De seguro que usted no fuma, ni toma bebidas alcohólicas que tanto minan las fuerzas de nuestro cuerpo.” ¡Qué testimonio tan fuerte y firme!

La ley de castidad es un gran baluarte para jóvenes y señoritas, como para los casados. Los problemas de la fornicación y el adulterio siempre traen después de la violación a la ley divina consecuencias mucho más complejas y difíciles, que no es otra cosa más que el pago de la transgresión. Me imagino que es como transitar con un buen auto en una autopista con todas las comodidades, y viene un descuido y las personas caen en las profundidades

de una barranca. Algunos no salen nunca; a otros se les ayuda a salir, y raros son los que pueden volver a escalar la barranca para llegar nuevamente a la carretera y seguir el camino.

Los profetas ayudan al pueblo

En todas las dispensaciones el Señor ha dispuesto profetas, videntes y reveladores para que instruyan a su pueblo de acuerdo con el ambiente, la capacidad y el tipo de sociedad de cada época del hombre; es decir, se han identificado o tenido empatía con su pueblo. Alma es uno de los profetas de la antigüedad que más llaman mi atención por la manera en que instruyó a su pueblo en las verdades eternas. Asimismo en nuestra época el presidente David O. McKay ha establecido que ningún éxito en la vida compensa el fracaso en el hogar, y el presidente Harold B. Lee dice que “la Iglesia tiene necesidad de cada miembro”.

Preparemos a la juventud

El valor de preparar a la juventud representa en este tiempo una vital importancia. Cuando los pioneros salieron de Nauvoo hacia las Montañas Rocallosas, buscando la tierra de promisión, llegaron a un valle hermoso donde acamparon y se pusieron a sembrar. Más tarde el profeta Brigham Young les llamó para seguir el camino, y muchos preguntaron quiénes cosecharían, y él les dijo: “Los que vienen atrás de nosotros a la tierra de promisión, cosecharán.” Ahora tenemos una gran juventud de la Iglesia en México y debemos saberla cultivar y preparar para esta transición que vivimos entre un México de ayer y un México de hoy con miembros de la Iglesia lamanitas. Tenemos que poner un énfasis especial en cada uno de los programas del

Sacerdocio Aarónico de Jóvenes, porque sin lugar a duda les prepararán para ser grandes líderes en México no sólo de la Iglesia, sino también de nuestro gobierno para engrandecer nuestra patria. Los obispos y presidentes al presidir el Sacerdocio de Aarón tienen la gran responsabilidad de llevar los programas de logros personales.

Exhortación a la juventud

¡Oh juventud de Sión, creo en ti! Es tuyo este tiempo de preparación, de esfuerzo, de meditación, de programas para hacer realidad las profecías del Libro de Mormón, para este pueblo de la casa de Israel y para dar en el futuro un servicio grande a nuestro prójimo. El rey Benjamín dijo: “Cuando estamos al servicio de nuestros semejantes, estamos al servicio de Dios.” Luchad y esforzaos porque la tarea es grande y maravillosa. Recordad que cuando Josué tomó el mando del pueblo de Israel el Señor le dijo: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” (Josué 1:9.)

Testimonio personal

Quiero dar mi testimonio de que sé sin lugar a duda que si guardamos y cultivamos los grandes valores de la vida habremos de estar siendo preparados para comparecer ante el Señor, como dijera Alma.

Y también quisiera poder proclamar que cada uno de los valores espirituales, cuyo objetivo principal es perdurar para la vida eterna, vale la pena luchar y trabajar por conseguirlo para tener felicidad. Si cada uno de estos valores fuese semejante a un tablero de ajedrez, veríamos que todos tienen una importancia muy grande y existe una correlación para mover cada una de las piezas, y hay que cuidar tanto los detalles particulares como generales. Si en nuestras vidas podemos equilibrar-

los de tal manera que no se menosprecie ninguno de estos valores, estaremos dentro del camino que habrá de conducirnos a la exaltación y vida eterna.

Cristo dirige la Iglesia

Sé que nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios viviente y El está a la cabeza de su Iglesia y da al profeta y presidente Harold B. Lee su inspiración para presidirnos y dirigirnos por el buen camino como miembros de la Iglesia en todo el mundo. Sé que cada uno de los élderes, miembros del Consejo de los Doce, son testigos especiales de nuestro Señor Jesucristo y nos ayudan grandemente con sus testimonios, mensajes e instrucciones cuando nos visitan. Sé que si somos fieles al evangelio, cuando tengamos que pasar por el umbral de esta vida a la eternidad, todos los hombres luego que se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados ante aquel Dios que les dio la existencia.

Sé que José Smith fue un instrumento en las manos de Dios para restaurar su Iglesia en esta última dispensación.

Que el Señor nos bendiga para que podamos aquilatar cada uno de los valores que habremos de llevar con nosotros en esta vida y en la eternidad, es mi oración y mi testimonio que dejo con toda humildad, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

Acabamos de escuchar al presidente Guillermo Torres, Presidente de la Estaca de México Norte.

El élder Franklin D. Richards, Ayudante del Consejo de los Doce, será nuestro orador final.

Elder Franklin D. Richards

Ayudante del Consejo de los Doce

Mis queridos hermanos y hermanas. Es un gran placer para mí estar aquí entre ustedes y gozar de su espíritu tan bueno.

Es mi testimonio que Dios vive y que Jesucristo es su Hijo y nuestro Redentor y Salvador.

Tengo un testimonio sincero de que el evangelio fue restaurado en estos, los últimos días, por medio del profeta José Smith y que hoy día tenemos un profeta que dirige la Iglesia, el presidente Harold B. Lee.

Ruego a Dios que les sostenga y que reciban bendiciones por medio de él, y lo digo, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Me siento honrado por haber sido invitado a esta importante conferencia de área y poder dirigiros la palabra. Muchos de vosotros sabéis que tuve el gran privilegio de trabajar con las misiones y estacas de México y Centroamérica bajo la dirección del hermano Delbert L. Stapley desde 1968 hasta 1971.

Es una satisfacción estar nuevamente con vosotros. La hermana Richards y yo aprendimos a amar y estimar a la gente de la América Latina por motivo de su cordialidad y devoción a los principios del evangelio.

Esta es parte de la tierra del **Libro de Mormón** y muchas son las grandes promesas del Señor a este pueblo que se encuentran en el **Libro de Mormón**. Algunas de ellas se están cumpliendo hoy, y debemos proceder con humildad y prepararnos para ayudar a que se realicen todas estas promesas y profecías.

Hay un pasaje en la Biblia que dice: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele sus secretos a sus siervos los profetas" (Amos 3:7). Dios restauró el evangelio y nuevamente estableció la Iglesia de

Jesucristo en estos postreros días por conducto del profeta José Smith. La manera en que Dios efectúa su obra sobre la tierra es por medio de sus siervos los profetas, y por medio de su pueblo, los fieles miembros de la Iglesia.

Debemos ser fuertes en la fe y tener un espíritu fuerte a fin de poder cumplir con nuestra parte para ayudar en el cumplimiento del gran destino de este pueblo.

Sois un pueblo escogido, bendecido con la sangre de Israel, bendecido con el evangelio de Jesucristo y bendecido por vivir en este gran país.

D. Benito Juárez

Esta nación tiene una historia importante y ha tenido algunos directores sobresalientes.

Como sabéis, el nombre de nuestra notable escuela, "Benemérito de las Américas", es el título que fue conferido al gran patriota y presidente de México, don Benito Juárez. Una de las colonias mormonas en Chihuahua se llama Colonia Juárez, y una de las calles principales aquí en la ciudad de México también lleva el nombre de Juárez. Muchos pueblos y comunidades de este gran país han empleado el nombre de "Juárez" para honrar al gran patriota e inspirar al pueblo a grandes esfuerzos y realizaciones.

Como sabéis, se le dio a don Benito Juárez el título de "Benemérito de las Américas" por las cosas tan sobresalientes que realizó y los grandes ideales que representa. Le fue conferido el título de referencia por los otros países latinoamericanos a causa del honor y respeto que sentían por él. Fue el presidente Juárez que dijo: "El respeto al derecho ajeno es la paz."

En tanto que vivamos de acuerdo con este gran precepto, el mundo será un lugar mejor donde vivir.

Como sabéis, don Benito Juárez nació en circunstancias muy humildes en un pueblo indio en el estado de Oaxaca.

Se nos ha dicho que no aprendió a hablar español sino hasta los doce años de edad, pero debido a su fuerte deseo de aprender y lograr algo que valiera la pena, llegó a ser un gran hombre.

Igual que Benito Juárez, cada uno de nosotros tiene la capacidad para realizar algo meritorio, y nunca hemos de olvidar que somos en realidad hijos espirituales de nuestro Padre Celestial y que a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios. (D. y C. 46:11.)

Por tanto, a causa de este parentesco somos bendecidos con muchos talentos y poseemos grandes posibilidades. El Señor fijó nuestra meta más noble a la que podemos aspirar cuando dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

Para llegar a ser perfecto se requiere crecimiento y desarrollo continuos.

Obligación de progresar y desarrollar nuestros talentos

Nuestra Iglesia enseña el valor y la necesidad del progreso eterno. Progresamos en la preexistencia y tenemos la responsabilidad y la oportunidad de progresar en este estado y por toda la eternidad.

El Salvador recalcó este principio en la bella Parábola de los Talentos. En dicha parábola el Salvador se refirió a un hombre que, estando a punto de emprender un largo viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Dio a cada cual conforme a su capacidad.

Mientras estuvo ausente el amo,

aquel que había recibido cinco talentos los empleó para ganar otros cinco. El que había recibido dos talentos los utilizó y ganó dos más, pero el que había recibido sólo un talento fue y lo escondió en la tierra.

Pasó el tiempo, y el amo volvió y los llamó para arreglar cuentas.

A los siervos que habían doblado sus talentos, su señor dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:23).

Al siervo que escondió el talento y no lo multiplicó, el Señor lo tachó de negligente, y dijo que se le quitaría el talento y se entregaría al siervo que tenía diez talentos.

En esto el Salvador enseñó el gran principio de que se esperaba más del hombre dotado de varios talentos que de aquel que tenía menor número; pero a la vez, se esperaba que todos ellos multiplicaran los talentos que les fueron confiados. Sin embargo, aunque era relativamente poco lo que se esperaba de aquel que había recibido un talento, fue negligente en usarlo. Tan importante y necesario era el buen uso del talento por parte del hombre que recibió sólo uno, como por parte de aquellos que habían recibido dos y cinco respectivamente.

Responsabilidades actuales

En esta dispensación el Señor ha sido igualmente preciso en cuanto al cometido que ha dado a sus hijos.

Nos ha dicho que nos ha concedido muchas cosas “para el beneficio de la Iglesia del Dios viviente, a fin de que todo hombre mejore sus talentos y gane otros talentos, sí, cien tantos” (D. y C. 82:18).

Nos ha amonestado que “de aquel a quien mucho se da, mucho se requiere” (D. y C. 82:3).

Y también se nos ha dicho: “...No desperdiciarás tu tiempo, ni enterrarás tu talento para que no sea conocido” (D. y C. 60:3).

El Señor manifestó poca consideración hacia el siervo negligente. Estos pasajes claramente ponen de relieve nuestras obligaciones de usar y desarrollar los dones y talentos con que hemos sido bendecidos.

Desarrollemos nuestros talentos

Siendo éste el caso, cada uno de nosotros debe estar preocupado por ver **cómo** podemos desarrollar mejor nuestros dones y talentos.

Primero, debemos reconocer nuestros talentos y determinar que pagaremos el precio necesario para desarrollarlos. El precio que se ha de pagar por el desarrollo de nuestros talentos incluye la edificación de la fe, el estudio y el servicio a nuestros semejantes.

Debemos vencer el temor

Algunos reconocen sus talentos, pero se nos ha dicho que no los usan por causa del temor de los hombres.

El temor destruye la fe y nos priva de muchas bendiciones. Esto se expresa claramente en una revelación en la que el Señor dice: “Os esforzasteis por creer que recibiríais la bendición que se os había ofrecido; mas he aquí, de cierto os digo, que existían temores en vuestros corazones, y en verdad, ésta es la razón por la que no la recibisteis” (D. y C. 67:3).

Por tanto, debemos vencer el temor. El Señor nos ha dicho que si estamos preparados, no temeremos. (D. y C. 38:30).

Entre otras cosas, la preparación comprende el estudio, y se nos aconseja que busquemos conocimiento “tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:18). El estudio de las Escrituras es particularmente importante.

Un conocimiento mayor nos da confianza, la confianza desarrolla la fe y la fe destierra el temor.

Os recomiendo que estudiéis regularmente, ya que es parte importante del desarrollo de vuestros talentos.

La persistencia igualmente desempeña una parte vital.

El presidente Heber J. Grant solía decir: “Lo que persistimos en hacer llega a ser más fácil; no porque haya cambiado la naturaleza de la cosa, sino por haber aumentado nuestra habilidad para obrar.” El presidente Grant ejemplificó este concepto toda su vida, y su persistencia indudablemente desempeñó una parte muy importante en todo lo que realizó.

El uso de los talentos

Debemos entender que los talentos se desarrollan mediante el uso, y que no crecerán o se multiplicarán a menos que se utilicen.

Este principio se enseña claramente en la parábola del Salvador sobre los talentos.

Al desarrollar nuestro talentos, también debemos desarrollar el espíritu de compartir o dar. Recordemos las palabras del rey Benjamín: “Cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17).

El Señor quiere que disfrutemos nuestros talentos, pero también espera que los utilicemos para el gozo y beneficio de otros, y para edificar el reino de Dios.

Una época de crecimiento y desarrollo

En la actualidad escuchamos mucho acerca de la necesidad de dar cometidos a la juventud así como a los de edad mayor.

A pesar del hecho de que estamos viviendo en tiempos de inquietud, estamos viviendo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, una época sumamente maravillosa en la

historia del mundo; sí, una nueva era de crecimiento y desarrollo. Las oportunidades que existen en la actualidad para los jóvenes y mayores de edad exceden a las de cualquiera otra época.

Debemos sentirnos agradecidos por poder vivir en esta época particular, en que el Espíritu del Señor se está derramando tan abundantemente sobre los pueblos de la tierra.

La Iglesia como medio para lograr el desarrollo

Uno de los rasgos importantes y distintivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es que sus asuntos son administrados por los miembros laicos de la Iglesia, más bien que por un clero asalariado.

Algunos de mis amigos no mormones me han dicho que la cosa que más los impresiona acerca de la Iglesia, es que da a toda persona la oportunidad de prestar servicio y desarrollar sus talentos, pese a la edad que tengan. Esto es muy cierto.

La Iglesia en realidad es el medio para efectuar el crecimiento y desarrollo de los hijos de Dios. Los quórums del sacerdocio, la Primaria, Mutual, Escuela Dominical, Sociedad de Socorro y otras organizaciones de la Iglesia, con sus varias actividades y programas, contribuyen, cada cual, al desarrollo de los talentos de los miembros y les proporcionan oportunidades para que los compartan con otros.

Los talentos pueden desarrollarse en los diversos campos de la enseñanza, el hablar en las reuniones, en la obra misional, música, drama, baile, deportes de muchas clases, obra genealógica y del templo, programas de bienestar, servicio caritativo y muchos otros que pudieran mencionarse—y todos ellos contribuyen al desarrollo de los talentos y la habilidad para dirigir.

Estas actividades no sólo ofrecen importantes oportunidades, sino que

deben considerarse como responsabilidades que se imponen a los miembros de la Iglesia, porque el futuro crecimiento de la misma depende en gran parte del desarrollo de directores: directores para la administración general de la Iglesia, así como para las misiones, estacas, barrios, quórums del sacerdocio, organizaciones auxiliares y otras organizaciones y actividades de la Iglesia.

De manera que se proporcionan oportunidades incitantes y estimulantes a los hombres, mujeres y niños de todas las edades para que participen en proyectos interesantes y meritorios.

El servicio produce el desarrollo

Algunas veces podremos pensar que tenemos demasiadas oportunidades de prestar servicio y desarrollar nuestros talentos, y tal vez nos parecerá que requiere mucho sacrificio.

Permítaseme sugerir, sin embargo, que no lo consideramos como sacrificio, sino como una gran bendición.

Nunca olvidemos el gran cometido del Salvador a cada uno de nosotros, de llegar a ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.

Cada actividad en que participamos nos proporciona experiencias mediante las cuales podremos mejorar nuestros talentos y de esta manera contribuimos a nuestra meta de la perfección.

Al desarrollar el espíritu de dar y compartir, encontramos gran paz, felicidad, gozo y contentamiento, así como crecimiento y desarrollo.

Quisiera, pues, animar a cada uno de vosotros a que aceptéis con entusiasmo toda oportunidad que se os presente para prestar servicio, no como una carga, sino como una gran bendición. Organizad vuestro tiempo, colocando las cosas de primera importancia en primer lugar, y cumplid bien toda asignación. Al hacerlo seréis magnificados y aumentarán

vuestros talentos, sí, como el Señor dijo, “aun cien tantos” (D. y C. 82:18).

Abundan en la historia casos en que los hombres y mujeres han desarrollado sus talentos para el bien de otros. Muchos, aun cuando pobres, han poseído gran valor y fe, de modo que tras un verdadero esfuerzo han logrado lo que a ellos les parecía imposible. Cada uno de vosotros podéis hacer la misma cosa.

Nuestra capacidad sirve de medida

La vara de medir no es lo que otro ha realizado, sino vuestras propias habilidades. ¿Estáis verdaderamente haciendo lo mejor que podéis? ¿Estáis deseosos de desarrollar vuestros talentos al grado máximo y a utilizarlos para la edificación del reino de Dios? Cuando la persona hace esto, es feliz y crece en conocimiento y espíritu.

En conclusión, quisiera citar algunas de las palabras del presidente Joseph Fielding Smith en la última conferencia general.

Dijo: “Siento en mi corazón el deseo de bendecir a los fieles miembros de la Iglesia. Tengan la certeza de que si continúan por las vías de la verdad y la virtud, se cumplirán los deseos de su corazón en justicia.”

¿Queréis que se os cumplan los deseos de vuestro corazón en justicia? Estoy seguro que sí. Seguid, pues, el consejo de las autoridades de la Iglesia y nunca os neguéis a aceptar la oportunidad de desarrollar vuestros talentos y emplearlos para la edificación del reino de Dios.

Os doy este testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

El élder Franklin D. Richards, Ayudante del Consejo de los Doce, acaba de hablarnos.

Por parte de todos los que hemos escuchado los cantos en esta sesión de la conferencia, expresamos nuestro aprecio y gracias sinceras por la bella música que han presentado los miembros de este coro. Estamos agradecidos por su presencia y su buena voluntad para contribuir a esta reunión con su estimulante espíritu e influencia.

Bajo la dirección del hermano Vaughn Green, y acompañado al órgano por la hermana Ana María Pratt, el coro nos favorecerá ahora con el himno final: “Te quiero sin cesar”, tras lo cual la última oración será ofrecida por el élder Rogelio Flores, consejero en la zona de la ciudad de México.

Esta conferencia entonces quedará aplazada hasta los dos de la tarde, o sea los catorce horas, cuando la segunda sesión general de la conferencia se verificará aquí en el Auditorio Nacional.

El Coro del Norte cantó el último himno, “Te quiero sin cesar”. El élder Rogelio Flores, consejero en la zona de la ciudad de México, ofreció la última oración.

La conferencia se aplazó hasta las 14:00 horas.

SEGUNDA SESION GENERAL

La segunda sesión general de la Conferencia General de Area para México y Centroamérica se efectuó la tarde del sábado 26 de agosto de 1972 a las 14:00 horas en el Auditorio Nacional.

El presidente N. Eldon Tanner, Primer Consejero en la Primera Presidencia, dirigió esta sesión.

El Coro del Sudeste, bajo la dirección de Arturo Aguilar y acompañado al órgano por la hermana Consuelo Fernández, cantó los números corales en esta sesión.

Al principiar la reunión, el presidente Tanner hizo las siguientes observaciones por vía de introducción:

Presidente N. Eldon Tanner

Extendemos una bienvenida muy cordial a todos los que se han reunido esta tarde en el Auditorio Nacional en la ciudad de México. También damos la bienvenida a los invitados especiales, dirigentes del gobierno, dirigentes educativos y cívicos, y a los directores de estaca, barrio y misión de la Iglesia en México y la América Central, a esta segunda sesión de la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Reconocemos en el estrado a diez de las Autoridades Generales de la Iglesia que están participando en esta conferencia. Como anunciamos esta mañana, el presidente Harold B. Lee arribará a la ciudad de México esta tarde. Seremos bendecidos al escu-

charlo en las sesiones de esta noche y en las dos sesiones generales de mañana.

Las demás Autoridades Generales que no pudieron venir a causa de otros compromisos desean ser recordados a ustedes y les envían su amor y sus mejores deseos.

El Coro del Sudeste, bajo la dirección del hermano Arturo Aguilar, y acompañado al órgano por la hermana Consuelo Fernández, proporcionará la música para esta sesión. Daremos principio a estos servicios con una selección por el coro, intitulada "La canción de los redimidos". Después del himno, la primera oración será ofrecida por Eulalio Reyes, Consejero en la Estaca de México Este.

El primer número, "La canción de los redimidos", fue presentado por el Coro del Sudeste.

El élder Eulalio Reyes, Consejero en la Estaca de México Este, ofreció la oración.

Presidente N. Eldon Tanner

El Coro del Sudeste nos favorecerá con "Oh mi Padre".

Después del himno, el presidente Spencer W. Kimball, del Consejo de los Doce Apóstoles será el primer orador.

El Coro del Sudeste cantó el himno, "Oh mi Padre".

Presidente Spencer W. Kimball

Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles

Integridad

Mis queridos hermanos y hermanas yo les amo mucho a ustedes.

Me han deleitado tanto los dos maravillosos coros y el hermoso programa que presenciamos anoche. He estado aquí muchas veces y siempre me alegro cuando recibo una asignación para América Latina.

Hoy deseo tratar un tema importante que la mayoría del mundo parece haber olvidado, el tema de la honradez.

La integridad puede definirse como la cualidad de estar completo, intacto, entero e incorrupto; como pureza y entereza moral; como autenticidad incontaminada y profunda sinceridad. Es honradez y rectitud.

Honradez y rectitud

Algunas personas conservan sus cuerpos, dentadura, pelo y ropa escrupulosamente limpios, pero permiten que su moralidad se degenere. El Salvador encontró a religiosos que nunca dejaban de lavarse las manos antes de comer, pero que se sentaban a la mesa hallándose por dentro “llenos de rapacidad y de maldad” (Lucas 11:39).

Prácticamente toda improbidad debe su existencia y crecimiento a esa deformación interior que llamamos “autojustificación”. Es la principal, la peor y la más insidiosa y perjudicial forma de defraudar, defraudarse uno mismo.

Tenemos al hombre que no bebe una taza de café, pero cada noche hurta carbón de los furgones del ferrocarril que se hallan a descubierto. Tenemos a la joven que al mismo tiempo que cumple con todos sus deberes en la Iglesia, le roba 500.00 dólares a su jefe. Tenemos al joven que bendecía la Santa Cena el do-

mingo, pero el sábado en la noche se entregaba con su novia a caricias impúdicas. Hay muchos que piden prestado y nunca lo devuelven.

El apóstol Pablo dijo a los efesios: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Seamos honrados

Hay numerosas maneras de falsificar, engañar y defraudar. Hay quienes hurtan en las casas, bancos y comercios; empresarios que son falsos en sus cargos y empleados que aparentan estar ocupados, malversan dinero y pierden tiempo. Hay quienes hurtan carteras, quienes roban medidores de luz y otros que evaden los impuestos por medio de representaciones inexactas y falsamente presentan y anuncian los productos que ponen en venta.

Brigham Young comentó sobre este asunto cuando dijo: “Sed honrados. Ay de aquellos que profesan ser santos y no son honrados.

“Los corazones honrados producen actos honrados, los deseos santos producen obras exteriores correspondientes. Ejecutad vuestros contratos y cumplid sagradamente vuestra palabra.”

Algunos piden prestado más de lo que pueden pagar. Algunos prometen y hacen convenios solemnes y los menosprecian y pasan por alto. Hay quienes se llevan las toallas del hotel y los que callan cuando reciben cambio en exceso. Luego tenemos a los que descaradamente roban y hurtan.

J. P. Senne ha dicho: “El dinero que se adquiere deshonestamente

jamás vale lo que cuesta, mientras que una buena conciencia jamás cuesta lo que vale.”

A manos de los rateros de tiendas desaparece mercancía cuyo valor es suficiente para construir bibliotecas, escuelas e iglesias, y nos causa tristeza ver que personas supuestamente honorables a veces toman parte en estas raterías.

¿Por qué les salen canas a los gerentes?

Una encuesta reciente en los supermercados indica que la ratería, el hurto por parte de los empleados y los cheques sin valor siguen siendo los tres problemas que más abruma a los gerentes. En cuanto a los rateros de tiendas, una encuesta muestra que el 99.7% de ellos fueron declarados culpables. Una de cada nueve tiendas fue saqueada durante el año y hubo asaltos a mano armada en uno de cada 38 comercios. En estos últimos, el promedio de pérdidas ascendió a cinco mil doscientos dólares.

Hay ocasiones en que la gente que uno supone ser “la mejor” se jacta de violaciones a las leyes de tránsito y de haber engañado a la policía. Con frecuencia la juventud hurta cosas tales como suéteres, corbatas, joyas, bufandas y películas para cámaras.

Parece haber sido cosa común en años pasados pasar de contrabando artículos comprados en otros países. Hemos oído a muchas personas jactarse de haber cruzado fronteras internacionales con compras que no declararon, cosas pequeñas que ocultaron, artículos que pidieron a sus amigos que pasaran a escondidas de las autoridades fronterizas. ¿Se compara el dinero ahorrado con el daño causado al carácter?

Lucro

Consulté el diccionario para ver

el significado de “lucrar”, y encontré que tiene una connotación no muy buena. Encontré que “torpes ganancias” tienen un significado peor todavía; y que “codiciar torpes ganancias” es, desde luego, lo peor de todo.

Ahora bien, no todo el dinero es lucro; no todo el dinero es torpe ganancia. Hay dinero honradamente ganado con que se compran alimentos, ropa y abrigo, y con el que se hacen contribuciones. Dinero honrado es el que se recibe por un día de trabajo honrado. Es pago razonable por el fiel servicio. Es una utilidad justa lograda por la venta de artículos, mercancías o servicios.

Torpes ganancias

Torpe ganancia es lo que se obtiene del hurto. Es lo que se adquiere por medio del pecado y la venta de licor, drogas u otras cosas reprochables. Es lo que se obtiene del cohecho o la explotación. Yo creo que el dinero que no se gana o el que se recibe por callarse la boca es torpe ganancia. El dinero que pasa de una mano a otra es un soborno y el que se adquiere por medio de engaños, cargos excesivos, opresión del pobre, es ganancia torpe. Los hombres que aceptan compensación, cuotas, o salarios, a cambio de los cuales no dan el correspondiente tiempo o servicio, reciben dinero que no es honrado.

El profeta Samuel fue honrado, aun cuando sus hijos eran malos; “Aquí estoy—dijo—atestiguad si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él... Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre” (1 Samuel 12:1-4).

El profeta Malaquías junta en uno a los hechiceros, a los adúlteros, a los que juran en falso y a los que

defraudan en su salario al jornalero. (Malaquías 3:5.)

Habla uno de mis conocidos llamado Bill, que escribía artículos por los cuales cobraba. Era empleado de las oficinas de la Iglesia. Gran parte de su tiempo iba y se escondía en el cuarto del conserje para escribir y leer. Cuando le interrogué al respecto se encogió de hombros y dijo: "Todos hacen lo mismo."

A nuestro alrededor vemos a muchos que parecen ambicionar riquezas excesivas. Nuevamente cito las palabras del apóstol Pablo: "Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Timoteo 6:7,8,10).

Cuando ya somos ricos, ¿para qué queremos más tierras laborables, otra manada de ovejas, otro hato de ganado, otra hacienda? ¿Cuál es el objeto de otro hotel, restaurante, tienda o taller? ¿Hace falta otra fábrica, otra oficina, otro servicio, otro negocio?

Observancia del día de reposo

Recientemente en una estaca entrevisté a otro hombre que siempre cerraba su expendio de gasolina los domingos. Le pregunté: "¿Y la competencia? ¿Puede usted sobrevivir?" Contestó que su competidor se había llevado una parte de su negocio, pero que el Señor lo había bendecido y le estaba yendo bien.

En mis viajes encuentro a personas fieles que pasan por alto las utilidades que podrían lograr el día del Señor y en comerciar con cosas prohibidas. He encontrado ganaderos que no reúnen su ganado en domingo; puestos de fruta a lo largo del camino que ordinariamente están abiertos día y noche durante la temporada de fruta, pero que permane-

cen cerrados el domingo; farmacias y otros comercios que parecen seguir bien, restaurantes y comedores cerrados el día del Señor, y derivan una satisfacción genuina de cumplir con la ley. Y cada vez que veo a buenas personas pasar por alto esta clase de ganancias, me regocijo y siento dentro de mi corazón el deseo de bendecirlos por su fe y constancia.

Hubo una mujer en el este de los Estados Unidos que desfalcó dos millones de dólares de los fondos de la Asociación de Construcción y Préstamos. Debido que, al estilo de Robin Hood, ella había ayudado a los pobres, pagando el alquiler atrasado de algunos y prestando ayuda de emergencia con el dinero que había robado, la comunidad no permitió que fuera sentenciada y encarcelada.

Muchos defraudan a una corporación, al estado, aun a la Iglesia, pero no le robarían ni un décimo al vecino.

H ablamos de convenios violados, o de robar a Dios en los diezmos y ofrendas, de transgredir los convenios contraídos al bautizarnos y los de la Santa Cena; de hombres y mujeres que quebrantan sus votos conyugales.

Luego tenemos a John Ruskin que nos aconseja a evitar la decepción por la palabra o por el silencio: "... la esencia de la mentira se halla en la decepción, no en las palabras: puede mentirse por medio del silencio, por equivocación, por el acento de una sílaba, por la mirada del ojo..."

Finalmente, de acuerdo con este pensamiento profundo y penetrante de Tennyson: "La mentira que es una verdad a medias, siempre será la peor de las mentiras."

Confiabilidad

Pero no todas las personas desilusionan o son ímprobos. Entre las historias de integridad, supimos recientemente de un hombre en Los

Angeles, Douglas William Johnson, que devolvió 240.000 dólares que perdió en una de las calles de la ciudad un auto blindado que transportaba el dinero. Pero lo lamentable es que el voluble público lo condenó, lo tildó de bobo, lo llamó por teléfono, lo abrumó y le amargó la vida no sólo a él sino también a sus hijos en la escuela.

Tenemos también al miembro de la Iglesia en la ciudad de Nueva York, cuya integridad es de lo más alto. Quisiera referir lo acontecido. En un tren de Nueva York a Baltimore nos sentamos en el comedor con un hombre de negocios y empezamos a conversar.

—¿Ha estado usted en Salt Lake City? ¿Ha tenido la oportunidad de escuchar el Coro del Tabernáculo?—le preguntamos.

A estas preguntas siguieron, naturalmente, las que llamamos de oro.

—¿Qué es lo que usted sabe acerca de la Iglesia y su doctrina, prácticas y miembros?

—Es poco lo que sé acerca de la Iglesia—contestó—pero conozco a uno de sus miembros.

El hombre de referencia estaba desarrollando nuevos fraccionamientos en la ciudad de Nueva York.

—Trabaja para mí un contratista—continuó diciendo. —Es una persona tan honrada y tan llena de integridad, que nunca le pido una cotización. Es el alma misma del honor. Si los mormones son como este hombre, quisiera saber más acerca de una Iglesia que produce hombres tan honorables.

Le regalamos algunos folletos y le enviamos a los misioneros en Nueva York para que lo visitaran.

Honor hasta la muerte

En mis numerosos viajes encuentro el honor y la integridad en gloria resplandeciente.

El profeta Alma dijo al pueblo: El hombre íntegro no “puede andar por senderos tortuosos; ni se desvía

de lo que ha dicho; ni hay en él sombra de apartarse de la derecha a la izquierda, o de lo que es justo a lo injusto” (Alma 7:19-20).

El joven profeta José Smith dijo: “Sed virtuosos y puros; sed hombres de integridad y virtud; guardad los mandamientos de Dios.” (Rich, *Scrapbook of Mormon Literature*, p. 16 verso 2.)

Moisés

Moisés no se dio cuenta de que la grabadora celestial estaba funcionando cuando dijo a los continuamente rebeldes hijos de Israel que clamaban por las ollas de carne de Egipto (Exodo 16:3): “¡Oíd ahora rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?” (Números 20:10). Por esto fue reprendido: “Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado” (Números 20:12).

Moisés era un hombre de mucha integridad, pero había sido presuntuoso “y tomado la honra para sí”.

Caín

Cuando Caín concibió su gran pecado en el corazón y llegó el momento propicio para consumir el vil hecho, indudablemente miró a la derecha y a la izquierda y detrás de él para asegurarse de que no había más ojos ni oídos; cometió su horrendo crimen y dejó a su justo hermano tirado en su misma sangre. El Señor lo observó todo: la vista, el sonido, los pensamientos, la malicia, las intenciones y deseos e impulsos.

No tardó Caín en ser recordado, porque llegó la voz de la Majestad en las alturas y preguntó: “¿Dónde está Abel tu hermano?”

Como si pudiera esconder cosa alguna a la Omnisciencia y Omnipresencia, intentó encubrirlo di-

tiendo: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”

Y la voz de Omnipotencia declaró en son estentóreo: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra...; la tierra... abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano” (Génesis 4:9, 10-12).

Naamán

Recordaréis la historia de Naamán, el caudillo militar de los sirios que sanó de la lepra al obedecer el sacerdocio por conducto del profeta Eliseo.

El profeta rechazó los ricos dones que le ofreció Naamán, pero a espaldas de él, su siervo Giezi corrió tras el rey y le dijo que Eliseo lo había enviado para recibir los dones. Naamán le dio el doble de lo que le había ofrecido y entregó a Giezi mucho dinero y ropa.

El profeta interrogó al ladrón Giezi, el cual también le mintió y la lepra vino sobre Giezi. (II Reyes 5:20-27.)

La integridad de Pedro

¿Cómo crece la admiración de uno por Pedro, el varón número uno en todo el mundo, al verlo erguido, lleno de valor y fuerza, frente a los magistrados y gobernantes que podían encarcelarlo, azotarlo y tal vez quitarle la vida! Parece que escuchamos sus osadas palabras frente a sus enemigos, cuando dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Con valor increíble, Pedro miró a sus acusadores y perseguidores a los ojos y les dio su testimonio del Dios que habían crucificado: “...a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la

vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hechos 3:13-15.)

Unos cinco mil hombres escucharon este testimonio y acusación; cinco mil hombres presenciaron este valor superior e integridad suprema. ¡Y cinco mil hombres creyeron!

Daniel

¿Podemos retroceder brevemente en nuestro pensamiento hasta Babilonia y Daniel, un cautivo, esclavo, pero profeta de Dios? ¿Hemos visto a la integridad ocupar un trono más sublime?

Se atribuye a William Shakespeare esta afirmación: “Mi honor es mi vida, ambos crecen como uno; me priváis de mi honor y mi vida ha terminado.” Para Daniel, el evangelio era su vida. La Palabra de Sabiduría era esencial para él. En el palacio del rey, era poco por lo que se le podía criticar, pero aun en esa posición no quiso tomar del vino del rey ni hartarse de carne y ricos alimentos. Su moderación y su pureza de fe le trajeron salud, sabiduría y conocimiento, pericia y entendimiento, y su fe lo acercó a su Padre Celestial, y recibió revelaciones con la frecuencia necesaria. Su revelación de los sueños del Rey y la interpretación de ellos le ganaron honores, aplausos y dones y alta posición, por los cuales muchos hombres venderían sus almas. Pero Daniel “estaba en la corte del rey” (Daniel 2:49), y le recordaba sus transgresiones.

Y luego tenemos a los tres hebreos que adoraron al Dios viviente a pesar de las leyes que lo prohibían. Su respuesta no dependía de que el Señor efectuara un milagro. Estaban satisfechos con hacer lo justo y sufrir las consecuencias, ya fuera su rescate o la muerte. Salieron a salvo del horno que había sido calentado siete veces más de lo que solía hacerse.

“He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del

fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses" (Daniel 3:25).

¡Integridad! Las promesas de vida eterna de Dios sobrepujan a todas las promesas de los hombres en grandeza, comodidades y protección.

Al ser amenazados estos valientes hombres, no sabían que Shakespeare, muchos siglos después, diría: "Ningún terror hay en vuestras amenazas; porque mi armadura de la honradez es tan fuerte, que pasan de mí como un fútil viento al que no respeto."

La integridad en el hombre debe traer la paz interior, seguridad de propósito y certeza en sus hechos. La falta de integridad ocasiona la discordia, el temor, el pesar, la desconfianza.

La integridad de un obispo

En mis numerosos viajes he pasado por muchas experiencias agradables. En uno de mis viajes a la ciudad de México, uno de los presidentes de estaca me pidió que ordenara a un obispo que había sido llamado. Con gusto lo hice. El presidente y el obispo recién llamado vinieron a nuestro cuarto y conversamos y llegamos a conocernos. Si bien recuerdo, este hombre de corta estatura, pero de porte impresionante, era, según me dijeron al presentármelo, indio azteca de sangre pura. Quedé complacido en extremo, dado que siempre he tenido un interés especial en los indios.

Me hablaron acerca de él, de su familia y su ocupación. Parece que era empleado de un hombre que tenía un negocio importante y nuestro nuevo obispo tenía el cargo de llevar la contabilidad. El funcionario había resuelto llevar a su esposa a Europa para pasar unas vacaciones algo largas, así que llamó a este querido hermano y puso en sus manos la responsabilidad total, y admitió que era

el único de sus empleados en quien tenía la confianza suficiente para dejarlo encargado de sus cuentas en el banco.

Al poner nuestras manos sobre la cabeza de este joven hermano, mi corazón se hinchó de orgullo y di gracias al Señor por hombres en quienes se podía confiar; por hombres que podían inspirar confianza y afecto.

Esto trae a nuestra mente el pasaje en Tito 1:7: "Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios...no codicioso de ganancias deshonestas."

Inventario personal

Mis amigos, en vista de que el Señor dijo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48), convendría que todos nosotros hiciéramos inventario frecuentemente para ver si se encuentra oculto, bajo la alfombra y en los rincones de nuestra vida, algún vestigio de hipocresía, indignidad o error. ¿Podrían yacer ocultas bajo la cobija de las excusas y la autojustificación algunas pequeñas excentricidades y faltas de honradez? ¿Existen telarañas en el cielo y en los rincones del cuarto que creemos que nadie notará? ¿Estamos tratando de encubrir las pequeñeces y frívolas satisfacciones que secretamente nos permitimos, justificándonos al cometerlas de que son insignificantes y sin importancia? ¿Hay aspectos de nuestros pensamientos, hechos y actitud que quisiéramos ocultar de aquellos a quienes más respetamos? ¿Estamos seguros de que todos nuestros secretos más íntimos se conservan inviolados? El Señor reveló en 1831: "Los rebeldes serán afligidos con mucho pesar; porque se pregonarán sus iniquidades desde los techos de las casas y serán revelados sus hechos secretos" (D. y C. 1:3).

"En cierta ocasión Dios hizo una computadora que construyó con in-

finito cuidado y precisión, superior a las de todos los científicos de las universidades más famosas del mundo. Utilizando barro para toda su estructura principal, instaló dentro de ella un sistema para la recepción continua de información de todas las clases y descripciones, por medio de la vista, el oído y el tacto, un sistema circulatorio para conservar todas las vías constantemente limpias y listas para funcionar, un sistema digestivo para conservar todas las partes en comunicación y coordinación constantes. Recostada sobre la tierra del Jardín de Edén, sobrepujaba por mucho a la computadora moderna más perfecta, pero estaba igualmente muerta. Estaba capacitada para grabar en la memoria y calcular y resolver las ecuaciones más complejas, pero algo le faltaba.

“Entonces se acercó Dios ‘y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente’ (Génesis 2:7).

“Por esto es que el hombre tiene

facultades que ninguna computadora moderna posee o jamás poseerá. Dios dio vida al hombre, y con ella el poder para pensar y razonar y decidir y amar. Esos poderes divinos constituyen la evidencia más fuerte de que vino de Dios y pertenece a Dios.

“Toda computadora que el hombre hace o maneja debe recordarle la deuda y el deber que tiene pendientes con su Creador.”

El Señor nos bendiga a todos, hermanos y hermanas, que podamos ser completamente honrados en toda nuestra obra en la Iglesia y todas nuestras actividades, y esto lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

El presidente Spencer W. Kimball del Consejo de los Doce Apóstoles nos acaba de hablar. Escucharemos ahora al presidente José H. González de la Estaca de Monterrey Este.

Elder José H. González

Presidente de la Estaca de Monterrey Este

Es para mí un placer muy grande estar disfrutando en esta ocasión de la Conferencia General de Area aquí en la ciudad de México, y al estar frente a ustedes, me viene el recuerdo de cuando estábamos en aquel gran Concilio, en el cual se decidía quién iba a ser el Salvador del mundo, si Lucifer o Jesucristo.

Es tan imponente ver a tantos Santos de los Últimos Días, reunidos aquí en este majestuoso edificio. Felicito a los que hicieron posible que se llevara a cabo esta conferencia. A las Autoridades Generales de la Iglesia y a ese conjunto y grande equipo que lucharon por que se realizara de modo tan hermoso. Felicito a todos y cada uno de los jóvenes que participaron con sus hermosos baila-

bles y canciones, reflejándonos la música y folklore de su lugar de origen.

Reconozco y felicito a aquellos cuyos nombres no fueron pronunciados aquí, aquellos que dedicaron su tiempo, talento, amor y paciencia en la preparación de los bailables de anoche. Ellos ya han sido altamente recompensados por el hermoso fruto que mostraron aquellos a quienes enseñaron.

Nuevas experiencias

En lo particular, me está dando otra nueva experiencia en mi llamamiento como Presidente de Estaca. Verdaderamente es mucho el esfuerzo que se requiere para poder llevar

adelante los programas de la Iglesia. A un mes de fundada nuestra estaca, me vi en la necesidad de organizar la excursión al Templo de Mesa, Arizona, a la cual llevamos dos autobuses. Había mucha actividad, planear, organizar, delegar, supervisar que se estuviese haciendo el trabajo, entrevistar, contratar los transportes; era tanto trabajo que deseaba haber pasado ya por esa excursión y que estuviésemos ya de regreso. Cuando todo eso pasó me sentí más tranquilo y calmado, pero no pasaron muchos días, porque ya nuestro Padre Celestial me tenía otra excursión, la de llevar el mayor número posible de miembros a la Conferencia de Area en esta ciudad, y volvieron mis preocupaciones, planear, organizar, delegar, supervisar, etc., etc. Sólo que en esta ocasión, no sentí el deseo que tuve en la excursión anterior, de que pasara ya esta actividad, aun siendo el mismo trabajo, porque ya he aprendido que el Señor no permite que sus siervos estén ociosos, sino que con sus sabios programas nos manda experiencias nuevas cada día, y sé que al terminar ésta, ya me tendrá otra. ¿Qué será? Aún no lo sé, pero estoy listo a recibirla con la ayuda de El.

La integridad del hombre

Uno de los problemas más grandes que me ha preocupado dentro de la Iglesia es la integridad del hombre. El hombre debe ser cabalmente íntegro en los negocios del Señor; pero ¿qué es la integridad? ¿qué hemos de entender por íntegro? La respuesta que a continuación doy, es la que considero más acertada.

El hombre íntegro es aquel que inspira confianza, es aquel que magnifica su llamamiento, es aquel que ayuda y aconseja, es aquel que ama y perdona, es aquel que no miente y es veraz, es aquel que no habla con ira y engaño, es aquel en cuyo corazón hay sinceridad, humildad, honradez

y obediencia, y la obediencia es la base de la integridad.

Nuestro duodécimo Artículo de Fe dice lo siguiente: “Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley”.

El hombre desarrolla su vida mortal en un ambiente de sociabilidad, sujeto a normas y leyes que tiene que obedecer. El hombre aprende que para vivir feliz y en paz, hay que obedecer las leyes de la comunidad en que vive. Si esto lo sabe el hombre, ¿por qué pues hay tanto desajuste espiritual y material? ¿por qué la juventud día a día se entrega más a los vicios tan desenfrenadamente? La respuesta la encontramos en las palabras del rey Salomón cuando dijo: “Instruye al niño en su carrera, que aun cuando fuere viejo, no se apartará de ella”. Instruir al niño en su carrera, es guiar sus pasos rectamente.

Enseñemos la integridad

Pero antes de empezar nuestra labor educativa, debemos empezar por nosotros mismos, como jóvenes, como adultos, como padres y finalmente como sacerdotes del Señor.

Como sacerdotes, debemos estar preparados de tal manera que podamos comunicarnos con claridad y sinceridad con nuestros jóvenes, y aun con los niños. Debemos lograr toda oportunidad para enseñar, ganando experiencias.

En una ocasión, estando con mis hijos en el comedor, listos para tomar nuestros alimentos, observé que Yovana, la niña más chica de mi familia que tiene año y medio, masticaba un pedazo de papel. La reprendí severamente diciéndole: “Tira ese papel de la boca, no seas sucia.” Ella me miraba fijamente y seguía masticando el papel. La volví a reprender con más energía y amenazas, y ella seguía igual, masticando el papel. Mi esposa, que estaba observando, al ver mi

actitud, me dijo con voz suave: “Papi, utiliza otra medio.” Al oír sus palabras, comprendí que el método que debería utilizar no era el de la fuerza, amenaza o golpes, sino el de la igualdad, suavidad y convencimiento.

Para hacerme entender con ella, tenía que bajar de mi nivel de hombre al de niño y lograr mi objetivo. Entonces con voz suave le dije: “Hijita, tira el papelito, por favor.” Nuevamente me miró fijamente, pero diferente a la primera vez y comprendí que estaba ganando terreno; por segunda vez le dije con voz suave: “Yovanita, tira ese papelito, anda, hijita.” Y ella sacó el papel de su boca y lo tiró. Acto seguido, me brindó una sonrisa que por cierto no comprendí su significado, si fue por haberme complacido o por haberme hecho bajar a su nivel de niño.

Debemos darnos tiempo

Muchas veces debido a nuestro trabajo y demasiadas preocupaciones, queremos arreglar los asuntos rápidamente con nuestros hijos y nuestros jóvenes, sin ver qué método convendría mejor utilizar para ayudarlos. Yo pienso que un obispo o presidente de rama no debe decirle al joven que anda mal, sino que, por medio de la entrevista o plática, debe hacer que el joven diga por sí mismo que anda mal, para que surta efecto y pueda recibir ayuda.

Raras veces hemos visto a un presidente de estaca, obispo o presidente de rama acercarse a los niños, saludarlos y conversar con ellos; es porque tenemos demasiado trabajo y

no nos da tiempo para ello. Debemos darnos tiempo y atenderlos, para que nos conozcan mejor y sepan que somos sus líderes y tenemos la inspiración de Dios para guiarlos, tanto a ellos como a sus padres.

Dejemos que el Señor nos dirija

Yo pregunto: ¿Será merecedor de las bendiciones aquel hombre que recibe un llamamiento y no cumple con él? ¿o aquel que calumnia, critica y juzga? ¿o aquel que por buscar riquezas en la tierra pierde los tesoros del cielo? Seamos humildes y dejemos que el Señor nos lleve de la mano.

Coloquemos sobre nosotros el manto de la integridad, a fin de que nuestra luz pueda irradiar en todas direcciones. Yo les testifico que el Señor nos guía en estos días y que El ha llamado a hombres santos para dirigimos y que todos los programas de la Iglesia y su cumplimiento nos llevarán a la exaltación.

Que el Señor nos bendiga, y que en un futuro no muy lejano nos permita estar reunidos nuevamente en otra conferencia igual, es mi oración y testimonio que dejo a ustedes, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Acaban de escuchar al presidente José H. González de la Estaca de Monterrey Este. Nuestro siguiente orador será el élder A. Kenyon Wagner, Representante Regional del Quorum de los Doce.

Elder A. Kenyon Wagner

Representante Regional del Consejo de los Doce

Queridos hermanos y hermanas: Es muy grato para mí participar con ustedes en esta conferencia, única en su género. Esta reunión de santos es impresionante e inspiradora. Somos la levadura de que se habla en las Escrituras.

Influyendo en otros

Somos la sal de la tierra. La influencia que podamos tener en las vidas de nuestros semejantes puede ser tremenda, pero esa influencia depende de la manera en que lleguemos a aplicar las normas que predicamos en nuestras propias vidas. La obediencia a los principios que hemos aceptado es la base de nuestro progreso y la influencia que podamos tener en las vidas de nuestro prójimo. Muchas veces somos como el antiguo rey Saúl. Sólo cumplimos en parte con las leyes, sólo con la parte que nos parezca. En el Libro de Samuel se relata esta experiencia: “Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalee a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Vé, pues, y hiere a Amalee, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos” (I Sam. 15:1-3). Entonces salió Saúl a cumplir las indicaciones del profeta Samuel. Ganó la batalla, pero por ambición personal olvidó las indicaciones de Samuel. “Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los cameros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron. Y vino

palabra de Jehová a Samuel, diciendo: Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche” (I Sam. 15:9-11). Y entonces Saúl trató de justificar su falta de cumplimiento cuando Samuel le reclamó por haber perdonado al rey y a los animales: “De Amalee los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos” (I Sam. 15:15). Pero Samuel le dijo: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la gordura de los cameros” (I Sam. 15:22).

La responsabilidad de dar un buen ejemplo

Esta vida es el tiempo para adquirir el hábito de la obediencia. Nosotros como padres de familia tenemos la oportunidad y la responsabilidad de enseñar la obediencia a nuestros hijos por medio de nuestros ejemplos y enseñanzas. Por revelación nos ha sido dada dicha responsabilidad. “Y además si hubiere en Sión, o en cualquiera de sus estacas organizadas, padres que tuvieren hijos, y no les enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieren ocho años de edad, el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres” (D. y C. 68:25).

A veces el ejemplo que damos deja algo que desear. El padre que lleva a su familia a pasear y pasa el semáforo rojo, porque no se en-

cuentra un oficial de tránsito de guardia, no está dando ejemplo de obediencia. Recuerdo un anhelo que tuve de niño. En la Escuela Dominical todos nosotros, los niños, teníamos nuestro lugar en un lado del auditorio de la capilla. Nuestros maestros nos cuidaron bien, no permitiéndonos hacer ningún ruido ni hablar ni una sola palabra. Al otro lado del salón se sentaban los adultos. Podían hablar a su gusto. No había quien los callara. Mi anhelo siempre fue poder llegar a la edad en que pudiera hablar en los servicios como hacían los adultos. He aquí el ejemplo de los adultos.

Enseñemos la obediencia

Nuestro deber, además de dar ejemplo de obediencia a nuestros hijos, es insistir en que ellos aprendan la obediencia para que de adultos sigan con dicho hábito. El primer lugar dónde podemos enseñar la obediencia es en el hogar. Cuando permitimos que nuestros hijos sean desobedientes en el hogar, estamos preparándolos para que sean una plaga en la sociedad. ¡Pobres niños, cuando salen del hogar, y tropiezan con una sociedad que no los aguanta! ¡Y pobre sociedad! El padre que insiste en la obediencia hace un grande favor a su hijo. Ya más grande, respetará y cumplirá con las leyes de su país y las leyes del evangelio. El Santo de los Últimos Días no puede ser buen miembro de la Iglesia si no es un buen ciudadano. El respeto a las leyes de nuestro país es tan básico en nuestras vidas como el respeto hacia las leyes del evangelio. Realmente se unen para formar al buen ciudadano. Tenemos la obligación de cumplir con las leyes de nuestro país y ver que nuestros hijos hagan igual. La política de nuestra Iglesia se enuncia en el duodécimo Artículo de Fe: “Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magis-

trados; en obedecer, honrar y sostener la ley.” En Doctrinas y Convenios nos instruye el Señor: “Y ahora, de cierto os digo concerniente a las leyes del país, es mi voluntad que mi pueblo procure hacer todo cuanto yo le mande. Y aquella ley del país, que fuere constitucional, que apoyare ese principio de libertad en la preservación de los derechos y privilegios, pertenece a toda la humanidad, y es justificable ante mí. Por tanto, yo, el Señor, os justifico, así como a vuestros hermanos de mi Iglesia, por apoyar la que fuere la ley constitucional del país” (D. y C. 98:4-6).

También: “Creemos que todos los hombres están obligados a sostener y apoyar los gobiernos respectivos de los países en que residen... Creemos que todo hombre debe ser respetado en su posición, los gobernantes y magistrados como tales, ya que han sido puestos para proteger a los inocentes y castigar a los culpables” (D. y C. 134:5-6).

Así es que el Santo de los Últimos Días que no cumple con las leyes de su país no puede ser considerado buen miembro de la Iglesia.

Obedezcamos las leyes de Dios

Nosotros y nuestros hijos seremos bendecidos al obedecer las leyes de nuestro país.

Como ya mencioné, tenemos que aprender a cumplir con todas las leyes del Señor. El nos ha dicho en Doctrinas y Convenios: “Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:20-21). Y otra promesa: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10). Podemos ver por estas escri-

turas la promesa que viene por el cumplimiento.

¿Tenemos necesidad de las bendiciones del Señor? Depende de nuestros hechos. Otra promesa: “Porque, de cierto os digo, bendito es el que guarda mis mandamientos, sea en vida o muerte; y en el reino de los cielos es mayor el galardón de aquel que es fiel en la tribulación” (D. y C. 58:2). Y también: “He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente obediente; y los que estén dispuestos y son obedientes, comerán de la abundancia de la tierra de Sión en los postreros días” (D. y C. 64:34).

Hermanos: ¡Mi testimonio para ustedes es que el Señor vive!; que las promesas que El nos ha dado serán cumplidas mediante la obediencia a las leyes de nuestro país y del evangelio. Sé sin duda que andamos en la verdad. Pido que el Señor nos dé un testimonio firme que nos impulse a poner en práctica en nuestras

vidas todas las enseñanzas verdaderas que hemos recibido y así gozar de sus grandes bendiciones, lo pido en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

El élder A. Kenyon Wagner, Representante Regional del Consejo de los Doce nos acaba de hablar. La congregación se unirá al coro para cantar “La obra ya empieza”, número 97 del himnario, después de lo cual el presidente Guillermo Garmendia de la Estaca de Tampico nos dirigirá la palabra.

La congregación y el coro cantaron el himno, “La obra ya empieza”.

Elder Guillermo Garmendia

Presidente de la Estaca de Tampico

Agradezco a la Primera Presidencia la oportunidad que me ha brindado en esta gran conferencia lamanita para dirigir unas palabras a mis hermanos, y pido a nuestro Padre Celestial que me gué para expresar su voluntad.

Deseo agradecer también a las autoridades de la Iglesia, a nombre de los miembros de la estaca, la oportunidad que tenemos de poder verles a todos ellos reunidos, oír sus consejos y escuchar ese maravilloso Coro del Tabernáculo. Pedimos que el Señor les bendiga por esta gran obra y esfuerzo que han realizado.

Estaca de Tampico

La recién formada Estaca de Tampico con sólo 6 meses de vida,

actualmente cuenta con 4,300 miembros en 7 barrios y 2 ramas, distribuidos en las ciudades de Tampico, Madero, Mante y Valles de la llamada Zona Huasteca.

El centro de estaca y siete de las unidades se hallan en Tampico y Ciudad Madero. Tienen las dos ciudades vecinas una población de casi 300.000 habitantes, de los cuales 3600 son mormones o sea el 1%.

Origen y linaje

Es interesante recordar el origen y linaje de esos pueblos, hoy que los lamanitas estamos reunidos. Dicen los historiadores que en la época de la conquista española esa zona estaba habitada por tribus huastecas, descendientes de los olmecas y maya-

quichés, y más interesantes son las investigaciones que ha hecho el hermano Milton R. Hunter, y que aparecen en uno de sus libros sobre arqueología y el Libro de Mormón. Dice que el río Pánuco, a cuyas orillas están Tampico y Madero, según los códices y tradiciones indígenas, es el lugar por donde arribaron los antepasados que venían en barcos. Según las investigaciones, se refiere a la llegada de los Jareditas, y mucho nos gustaría saber que el resultado de la investigación fuera ese.

Menciono estas cosas porque este lugar lo han bautizado los misioneros como el paraíso misional, por la cantidad de bautismos que logran y las cifras nos revelan que debemos acelerar y fortalecer los programas de la Iglesia como nunca, ya que para tener 4000 miembros y formar la primera estaca tuvieron que pasar 22 años, pero actualmente en sólo 4 años se alcanzará esa misma cifra. Muy pronto debemos duplicar el número de maestros, de líderes, de edificios y de todas las facilidades para que ninguno se pierda.

Las palabras que hace 141 años dijo el Señor al profeta José Smith se están cumpliendo: “Pero antes que venga el gran día del Señor, Jacob prosperará en el desierto, y los lamanitas florecerán como la rosa” (D. y C. 49:24).

Hermanos, la rosa ya está floreciendo y tenemos que estar alertas porque la voz de nuestros padres clama desde la sepultura. Ellos hicieron muchos esfuerzos para obtener grandes promesas del Padre Celestial para nosotros. Debemos sentirnos orgullosos de tener su linaje y estar esperando gozosos el tiempo de su realización. Creo que podríamos considerar esta Conferencia como el inicio de lo que ellos desearon y esperan de nosotros.

Promesas a los habitantes de las Américas

Pero veamos algunas de las pro-

mesas y quiénes las obtuvieron. En 1 Nefi 2:18-20 dice: “Pero Lamán y Lemuel no quisieron oír mis palabras; por lo que, afligido por la dureza de sus corazones, rogué al Señor por ellos. Y aconteció que el Señor me dijo: Bendito eres tú, Nefi, a causa de tu fe, porque me has buscado diligentemente con humildad de corazón. Y si guardáis mis mandamientos, prosperaréis y seréis conducidos a una tierra prometida; sí, a una tierra que yo he preparado para vosotros, una tierra escogida sobre todas las demás.”

En Eter 1:38-43 leemos: “Y aconteció que Jared dijo otra vez a su hermano: Vé y pregunta al Señor si nos va a echar del país, y si nos va a echar, preguntale dónde hemos de ir...Y sucedió que el hermano de Jared clamó al Señor de acuerdo con las cosas que había proferido Jared. Y ocurrió que el Señor escuchó al hermano de Jared, y se compadeció de él, y le dijo: Vé, recoge tus rebaños, macho y hembra de cada especie, y también semillas de la tierra, de toda clase; asimismo tus familias, y tu hermano Jared y su familia; y también tus amigos y sus familias, y los amigos de Jared con sus familias.

“Y cuando hayas hecho esto, irás a la cabeza de ellos al valle que está al Norte. Y allí te encontraré, e iré delante de ti a un país escogido sobre todos los países de la tierra. Y allí te bendeciré a ti y a tus descendientes; y de tu posteridad, y la de tu hermano y la de los que irán contigo, me levantaré una nación grande. Y no habrá sobre toda la superficie de la tierra nación mayor que la que yo me levantaré de tu posteridad. Y obraré así contigo, porque me has invocado todo este tiempo.”

Enós

En el libro de Enós, versículos 1 al 18, leemos: “He aquí que yo, Enós, sé que mi padre fue un varón justo: pues me instruyó en su idioma y tam-

bién en el conocimiento y amonestación del Señor...

“He aquí, salí al bosque a cazar; y las palabras que frecuentemente había oído de mi padre sobre la vida eterna y el gozo de los santos penetraron mi corazón profundamente. Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, a quien clamé con ferviente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz hasta que llegó a los cielos. Y vino una voz a mí, que dijo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido...

“Y sucedió que cuando hube oído estas palabras, empecé a anhelar la prosperidad de mis hermanos los nefitas; por tanto, imploré con toda mi alma a Dios por ellos. Y mientras me hallaba así luchando en el espíritu, he aquí que la voz del Señor de nuevo llegó a mi alma, diciendo: Visitaré a tus hermanos según su diligencia en guardar mis mandamientos. Les he dado este país, que es una tierra santa, y no la maldeciré sino por causa de iniquidad. Por tanto, visitaré a tus hermanos según deo dicho, y sus transgresiones haré bajar con dolor sobre sus propias cabezas.

“Y después que yo, Enós, hube oído estas palabras, empecé a tener una fe inmutable en el Señor; y le rogué con muy asiduo empeño por mis hermanos, los lamanitas. Y aconteció que después que hube rogado y obrado con toda diligencia, me dijo el Señor: Por tu fe, te concederé conforme a tus deseos.

Los deseos de Enós en cuanto a su pueblo

“Y he aquí, éste era el deseo que anhelaba de él: Que si acaso mi pueblo, el pueblo nefita, caía en transgresión, y era de algún modo destruido, y los lamanitas no lo eran, que el Señor Dios preservara la historia de mi pueblo, los nefitas, aun

cuando fuera por el poder de su santo brazo, para que algún día futuro fuese llevado a los lamanitas, para que tal vez pudieran ser conducidos a la salvación...

“Por tanto, sabiendo yo que el Señor Dios podía preservar nuestros anales, le suplicaba continuamente, pues él me había dicho: Cualquiera cosa que pidieres con fe, creyendo que la recibirás en el nombre de Cristo, la obtendrás. Y yo tenía fe, y le rogué al Señor que preservara los anales; e hizo pacto conmigo que los daría a los lamanitas en su propio y debido tiempo. Y yo, Enós, sabía que se haría según el convenio que él había hecho; por tanto, mi alma quedó tranquila. Y díjome el Señor: Tus padres me pidieron también lo mismo, y les será concedido según su fe; porque su fe fue semejante a la tuya.”

Lehi recibió una promesa

Finalmente oíamos la voz de nuestro padre Lehi: “Y yo, Lehi, profetizo según el Espíritu que obra en mí, que nadie vendrá a esta tierra si no fuere traído por la mano del Señor. Por lo tanto, esta tierra está consagrada a los que él conduzca aquí. Y si le sirvieren según los mandamientos que ha dado, será para ellos una tierra de libertad; por lo que nunca serán llevados cautivos; y si lo fueren, será por causa de la iniquidad; porque si abundare la iniquidad, maldito será el país por causa de ellos; pero para los justos siempre será una tierra bendita...

“Por lo que yo, Lehi, he obtenido la promesa de que si aquellos que el Señor Dios traiga del país... Y si guardan sus mandamientos, serán bendecidos sobre toda la superficie de este país; y no habrá quien los moleste o les quite la tierra de su herencia; y habitarán seguros para siempre... Y él ha dicho: En tanto que guardéis mis mandamientos, prosperaréis en el país; pero si no los

guardáis, seréis desechados de mi presencia” (2 Nefi 1:6-7,9,20).

Que el Señor nos bendiga para que podamos ver el cumplimiento de las promesas logradas por nuestros padres.

Les testifico que podemos lograrlo siempre y cuando tengamos la fe de Nefi, quien dijo: “Iré y haré lo que el Señor me ha mandado, porque sé que él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).

Dejo estas palabras en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

El presidente Guillermo Garmendia de la Estaca de Tampico acaba de dirigirnos la palabra. Ahora nos complacerá escuchar al élder Bruce R. McConkie del Primer Consejo de Setenta, el cual será nuestro último orador.

Elder Bruce R. McConkie

del Primer Consejo de Setenta

Me siento complacido y honrado en poder estar con vosotros en esta gran Conferencia de Área de la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra.

Quisiera considerar con vosotros algunas de las bendiciones y responsabilidades que llegan hasta nosotros en virtud de nuestra herencia en la casa de Israel y como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Una iglesia mundial

Hoy nos encontramos en una nueva época de crecimiento y desarrollo de la Iglesia. En los primeros días de esta dispensación, por motivo de la naturaleza misma de las cosas, para que los santos pudieran sobrevivir como pueblo, tenían que reunirse en lugares escogidos. De otra manera, se hubieran perdido entre las masas de los hombres y el mundo los habría vencido.

Sin embargo, ahora en sumo grado hemos dejado atrás esa etapa de nuestra historia. En todas partes del mundo están surgiendo congregaciones de santos. Estamos convirtiéndonos en un pueblo grande e influyente. Muchos de nuestros

miembros ocupan altos puestos en los negocios y en la vida cívica, y son respetados por sus socios no-miembros. Estamos llegando a ser una iglesia mundial, no una iglesia americana, no una iglesia británica, no una iglesia mexicana, sino una iglesia para toda la humanidad, para los honrados y rectos de cada nación. Somos la Iglesia de Jesucristo, y estamos y estaremos establecidos en toda nación y entre todo pueblo.

Y con este nuevo estado viene una responsabilidad que nunca habíamos tenido antes, la responsabilidad de ser dignos de nuestra alta posición en el mundo, y de fortalecer a la Iglesia en todas las naciones donde está establecida o se establecerá. Es nuestra responsabilidad en México y en Centroamérica, por ejemplo, edificar la Iglesia aquí, en estas naciones favorecidas, y entre el pueblo escogido que habita en ellas.

Restauración y recogimiento

Como vosotros sabéis, el Señor escogió a José Smith, como instru-

mentó en sus manos, para restaurar la plenitud de su evangelio eterno y poner sus verdades y bendiciones al alcance de todos los hombres hoy en día.

Como parte de esa restauración, Moisés, el profeta y legislador de Israel antiguo, el escogido de Dios para sacar a su pueblo de la esclavitud egipcia y llevarlo a su antigua tierra prometida, vino a José Smith y a Oliverio Cowdery el 3 de abril de 1836. Entonces les entregó "las llaves de la congregación de Israel de las cuatro partes de la tierra, y de la conducción de las diez tribus, del país del norte" (D. y C. 110:11). Dichas llaves hoy se han confiado al Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Me permito recordaros que este recogimiento prometido del pueblo escogido del Señor era la esperanza y la oración de todos los profetas de Israel. Hablaron, escribieron y profetizaron al respecto; y providencialmente, muchas de sus declaraciones inspiradas se encuentran preservadas para nosotros en la Biblia y en el Libro de Mormón.

Después que el Señor Jesús estableció su reino en el meridiano de los tiempos; después de haber pasado 40 días con sus discípulos como personaje resucitado, enseñándoles todas las "cosas pertenecientes al reino de Dios" que era necesario que ellos supieran; y en la ocasión en que estaba a punto de ascender a su Padre, los discípulos le preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel, en este tiempo?" Ellos ya tenían su Iglesia, pero esperaban el día glorioso cuando Israel, como pueblo y como nación, sería congregado y recibiría nuevamente su alta posición entre las naciones de la tierra.

Les contestó que este glorioso acontecimiento no era para sus días; que ellos deberían cumplir sus labores asignadas; y que no les tocaba a ellos "saber los tiempos o las estaciones, que el Padre puso en su sola

potestad" (Hechos 1:6-8). Luego ascendió al cielo, dejando para un día futuro distante, el establecimiento del reino entre las ovejas perdidas y dispersas de Israel; dejando el cumplimiento de esa promesa divina para un día en que el evangelio fuera restaurado por ministerio angélico; un día en que saldría el decreto de que el evangelio restaurado sería predicado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6).

El esparcimiento de Israel

Israel antiguo llegó a ser un pueblo numeroso y poderoso en su tierra prometida. Se contaban por millones, y hubo tiempos en que fueron leales y fieles a sus convenios y obligaciones, lo cual les traía las bendiciones del cielo, y hubo otras ocasiones en que abandonaron al Señor, se rebelaron en contra de sus verdades y fueron maldecidos y dispersados por sus iniquidades.

Aproximadamente en el año 721 A. C. diez de las tribus de Israel fueron llevadas al cautiverio y esclavitud en Asiria. Esto sucedió, dice el Señor, porque "anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley" (Jer. 16:11).

Más tarde, estas huestes de Israel fueron liberadas de sus amos asirios y se dirigieron hacia el Norte a otras tierras, y sus hermanos no volvieron a saber más de ellos.

Más de cien años después que las diez tribus fueron llevadas cautivas, Lehi y su familia abandonaron a Jerusalén para venir a su tierra prometida americana. Acerca de la dispersión de Israel, que ya había sucedido, es decir, de la pérdida de las diez tribus de Israel, Nefi escribió: "Hay muchos acerca de quienes los habitantes de Jerusalén ya no saben; sí, se han llevado a la mayor parte de todas las tribus; y se encuentran

esparcidas acá y allá sobre las islas del mar; y donde se hallan, ninguno de nosotros sabe, sino que han sido llevadas a otra parte” (1 Nefi 22:4).

Refiriéndose a toda la casa de Israel, Nefi escribió: “La casa de Israel será dispersada, tarde o temprano, sobre toda la superficie de la tierra, y también entre todas las naciones” (1 Nefi 22:3).

Después de que Lehi fue conducido de Jerusalén por la mano del Señor, el resto de Israel fue llevado al cautiverio babilónico, y de éstos, posteriormente se permitió que parte de ellos regresaran a su tierra natal. Al exponer la causa de esta dispersión posterior, el Señor dijo: “He aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí. Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá *serviréis a dioses ajenos* de día y de noche; porque no os mostraré clemencia” (Jer. 16:12-13).

Al hablar de todos aquellos que habían sido y que serían dispersados, Nefi nos explica que fue y que sería porque abandonaron “al Santo de Israel; porque endurecerán sus corazones contra él; por lo que serán dispersados por todas las naciones, y odiados de todos los hombres” (1 Nefi 22:5).

Sigue el recogimiento

Lo que ahora nos concierne es el recogimiento de Israel en estos últimos días y la parte que cada uno de nosotros debe desempeñar en ello. Este recogimiento ha comenzado, y continuará hasta que los rectos se reúnan en las congregaciones de los santos en todas las naciones de la tierra. “Yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché—dice el Señor—y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán” (Jer. 23:3).

Nefi enseña esta verdad en estas palabras: “El Señor Dios desnudará su brazo en presencia de todas las naciones para que lleguen sus *convenios* y su *evangelio* a los que son de la casa de Israel. Por tanto, los sacaré otra vez de su cautividad, y se juntarán en *la tierra de su herencia*; y saldrán de la obscuridad y de las tinieblas; y sabrán que el Señor es su Salvador y Redentor, el Fuerte de Israel” (1 Nefi 22:12-13).

Los misioneros ayudan en el recogimiento

¿Cómo se llevará a cabo este recogimiento? ¿Cómo se efectuará? ¿Quién hará el trabajo necesario? ¿Quién identificará a las ovejas perdidas de Israel y qué invitación se les extenderá para que se reúnan con el pueblo del Señor?

En respuesta, el Señor dice: “Yo envío muchos pescadores ... y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos” (Jer. 16:16).

Es decir, el recogimiento de Israel es una gran empresa misional. Es cuestión de invitar a Israel disperso a regresar al Señor su Dios; a adorar una vez más al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; a venir al Señor y abandonar a sus falsos dioses y creos. Es un llamado para adorar al Dios que los hizo. Es cuestión de que “los siervos de Dios” salgan “proclamando en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (D. y C. 133:38-39).

Jeremías se refiere a Israel

Jeremías nos dice que cuando los remanentes reunidos de Israel dis-

perso vengan nuevamente al conocimiento de su Redentor y Salvador, preguntarán: “¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.”

Es decir: Israel antiguo abandonó al Señor y sus leyes; adoraron a otros dioses, creyeron en falsas doctrinas y fundaron iglesias para sí, las cuales no tenían poder para salvar. Aun los santos en el meridiano de los tiempos se alejaron de la verdad; tinieblas cubrieron la tierra y oscuridad las mentes de la gente. Los hombres escribieron credos propios para definir a Dios y reglamentaron cómo debería ser adorado; así fue como hicieron sus propios dioses y sus propios sistemas religiosos, tan cierto como si hubieran labrado sus propios dioses de madera o fundido de oro o plata; pero como Jeremías dijo: “Mas ellos no son dioses”.

La restauración

Ahora es nuestro el gran privilegio y oportunidad de llevar a ellos estas verdades gloriosas de la verdadera religión que nos han llegado por revelación en estos días. Así que, a quienes dicen: “¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses”, la respuesta del Señor es: “Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder; y sabrán que mi nombre es Jehová” (Jer. 16:19-21).

Es decir, esta vez, la última, empezando por la aparición del Padre y del Hijo a José Smith en la primavera de 1820, el Señor se revelará de nuevo a los hombres. Israel abandonará los dioses falsos de los días de iniquidad, oscuridad y dispersión, y llegará al conocimiento de El, por medio de quien viene la salvación.

Por tanto, cuando José Smith preguntó a los Personajes que se encontraban en la luz arriba de él, cuál de todas las sectas era la verdadera, y a cuál debería unirse, se le dijo que

no se uniera a ninguna, porque todas estaban en error.

De esta gloriosa visión José escribió: “El Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista.” (José Smith 2:19).

Seguramente que todos nosotros, al comparar el conocimiento de Dios, que ha venido por revelación en estos días, con los credos de nuestros padres, hechos por hombres, nos regocijamos y cantamos alabanzas al Santo de Israel.

Sobre este glorioso día de restauración y recogimiento, otro profeta nefita dijo: “El Señor... ha hecho convenio con toda la casa de Israel” en cuanto a “la época de *su restauración a la verdadera iglesia y redil de Dios*, cuando serán juntados en *el país de su herencia*, y serán establecidos en *todas sus tierras de promisión*” (2 Nefi 9:1-2).

Y fue el mismo Nefi que vio en visión los resultados de este recogimiento. Vio que en los últimos días, “el pueblo de la alianza del Señor... se hallaba dispersado sobre toda la superficie de la tierra”; y que “*la iglesia del Cordero, que era la de los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra*”; y que estos santos se encontrarían “entre todas las naciones, familias, lenguas y pueblos” (1 Nefi 14:11-14).

La ley del recogimiento

Ahora llamo vuestra atención a los hechos expuestos en estos pasajes, de que el recogimiento de Israel consiste en unirse a la Iglesia verdadera; en llegar a un conocimiento del Dios verdadero y de sus verdades salvadoras; y en adorarle en las congregaciones de los santos en todas las naciones y entre todos los pueblos. Favor de tomar nota de que estas palabras reveladas hablan de los *rebaños* del Señor; de que Israel se establecerá en *todas sus tierras de*

promisión; y de que habrá congregaciones del pueblo de la alianza del Señor en toda nación, hablando toda lengua y entre todos los pueblos, cuando el Señor venga nuevamente.

Por lo tanto, cualquier persona que ha aceptado el evangelio restaurado, y que ahora procura adorar al Señor en su propia lengua, y entre su propio pueblo, y con los santos de su propia nación, ha cumplido con la ley del recogimiento y tiene derecho a todas las bendiciones prometidas a los santos en estos últimos días.

El evangelio es para todos

Dios no hace acepción de personas. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una Iglesia mundial. El evangelio es para todos los hombres. Dios, como dijo Pablo, “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle” (Hechos 17:26-27).

El sitio de recogimiento para los santos mexicanos es México; para los santos guatemaltecos es Guatemala; el sitio de recogimiento para los santos brasileños es Brasil; y así sucesivamente por toda la tierra. El Japón es para los japoneses; Corea para los coreanos; Australia para los australianos; cada nación es el lugar de recogimiento para su propio pueblo.

El Libro de Mormón enseña esto: “Hay un Dios y un Pastor sobre toda la tierra. Y viene el tiempo en que él se manifestará a todas las naciones” (1 Nefi 13:41-42). El evangelio es el mismo en todas partes. No importa donde vivamos si guardamos los mandamientos de Dios, y los mandamientos son los mismos en todas las naciones y entre todos los pueblos.

Requisitos para lograr la vida eterna

Para ganar la salvación, todos los hombres deben creer en el Señor Jesucristo, que es el Dios de Israel y el Dios de toda la tierra; deben arrepentirse de sus pecados y venir a El con un corazón quebrantado y un espíritu contrito; deben bautizarse por inmersión bajo las manos de un administrador legal; deben recibir la imposición de manos para el don del Espíritu Santo y perseverar en rectitud y verdad hasta el fin.

Todos los hombres en todas partes deben venir a Cristo y amar y servir a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza. El servicio y la obediencia son esenciales para la salvación, y es tan importante que vosotros guardéis los mandamientos, como lo es para mí; es tan importante que vuestros hijos salgan a una misión, como lo es para los míos. Todos debemos ser limpios, puros y rectos; debemos desarrollar en nuestras almas los atributos de santidad hasta que lleguemos a ser como el Señor.

Los talentos y habilidades de los santos de Dios hacen falta entre los de su propio pueblo y su propia parentela. Vosotros sois y debéis ser los dirigentes de la Iglesia aquí. Es vuestra la responsabilidad de efectuar la obra misional en vuestra propia nación. Vosotros ya conocéis el idioma y las costumbres del pueblo y estáis en posición de decirles: “Seguidme; aprendamos y obedezcamos el evangelio juntos; somos hermanos; el Señor nos quiere en su reino; el reino está aquí; seamos los dos parte del recogimiento de Israel en nuestra tierra escogida y favorecida.”

Me regocijo con vosotros por ser miembro de la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra. Sé que la obra en la cual nos encontramos es verdadera; que la plenitud del evangelio eterno ha sido restaurada; que Moisés en realidad trajo nuevamente las

llaves del recogimiento de Israel; y que el Señor ha puesto su mano por segunda vez para recoger a su pueblo en su Iglesia y reino en todas las tierras a donde lo ha llevado.

Me regocijo con vosotros por ser miembro de esa familia escogida y favorecida, y yo sé que si guardamos los mandamientos viviremos para siempre en la gloria celestial en esa familia eterna que es Israel.

Es mi oración que todos podamos hacerlo, en el nombre del Señor Jesucristo, que, repito, es el Dios de Israel y el Dios de toda la tierra. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Acabamos de escuchar al élder Bruce R. McConkie, del Primer Consejo de Setenta.

Expresamos nuestro agradecimiento a quienes nos han hablado en esta sesión de la conferencia y por el aliento inspirador que hemos recibido de sus mensajes. También expresamos nuestro sincero agradecimiento al Coro del Sudeste por sus hermosos cantos y por su director y organista.

Esta noche se llevarán a cabo sesiones separadas para el Sacerdocio de Melquisedec, Sacerdocio Aarónico, Mujeres y Mujeres Jóvenes. La sesión del Sacerdocio de Melquisedec se verificará a las 7:30 p.m. en el Centro de Estaca de Camarones; la sesión del Sacerdocio Aarónico, a

las 7:00 p.m., en el Centro de Estaca de Churubusco. La sesión para las mujeres se llevará a cabo a las 7:00 p.m. en el Auditorio Nacional y la sesión para las jovencitas entre los 12 y los 18 años de edad será a las 7:00 p.m. en el Teatro del Bosque.

La tercera sesión general de ésta, la Primera Conferencia General de Área para México y Centroamérica, se realizará en el Auditorio Nacional mañana a las diez. Sin embargo, el Coro del Tabernáculo Mormón presentará su transmisión consecutiva No. 2245 desde el Auditorio Nacional a partir de las 9:30 a.m. Por tanto, todos aquellos que deseen asistir a la sesión del domingo en la mañana, deberán estar en sus asientos a las 9:20 a.m.

Concluiremos esta sesión de la conferencia con un número por el Coro del Sudeste, “¡Oh montañas alabad!” Después del himno, el hermano Héctor Paredes, consejero en la Zona Central del Norte de México, pronunciará la oración final. La conferencia entonces se aplazará hasta las siete de esta noche.

El Coro del Sudeste cantó el himno, “¡Oh montañas alabad!”. La última oración fue ofrecida por el élder Héctor Paredes, consejero en la Zona Central del Norte de México.

La conferencia entonces se aplazó hasta las siete de la noche de este mismo día.

REUNION DEL SACERDOCIO AARONICO

La reunión del Sacerdocio Aarónico se verificó a las 7:00 p.m. el sábado 26 de agosto de 1972 en el Centro de Estaca de Churubusco. El presidente Harold B. Lee estuvo presente y presidió durante la primera

parte de la reunión. El Obispo Presidente Víctor L. Brown dirigió esta sesión.

El Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico, bajo la dirección de Leonardo Ramírez, acompañado al ór-

gano por Antonio Morales, proporcionó la música especial para esta reunión.

El obispo Brown inició la reunión con la siguiente declaración introductoria:

Obispo Víctor L. Brown

Extendemos una muy cordial bienvenida a todos los que se han congregado esta noche en esta sesión del Sacerdocio Aarónico de la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica. Esta reunión es particularmente histórica, ya que, hasta donde se puede indagar, es la primera ocasión que una sesión del Sacerdocio Aarónico se verifica al mismo tiempo que una sesión general del sacerdocio. Como Obispo Presidente de la Iglesia, me siento especialmente bendecido por estar con vosotros en esta ocasión.

Nos sentimos sumamente honrados en reconocer la presencia en el estrado del presidente Harold B. Lee, Profeta, Vidente y Revelador de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que preside esta reunión. El presidente Lee llegó por avión esta tarde y nos dirigirá la palabra durante esta reunión. También reconocemos en el estrado al élder Mark E. Petersen del Quorum de los Doce, que será nuestro último orador.

Llamamos la atención al hecho de que al mismo tiempo en que se efectúa esta reunión, se están llevando a cabo otras tres: una para los

miembros del Sacerdocio de Melquisedec, que se está efectuando en el Centro de Estaca de Camarones; una para las mujeres, en el Auditorio Nacional; y una para las jovencitas de la edad del Sacerdocio Aarónico, en el Teatro del Bosque. El presidente Lee tiene programado hablar en cada una de estas reuniones, por lo que tendrá que salir de esta reunión después de dirigirnos la palabra.

La música para esta sesión de la conferencia será ofrecida por el Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico, cuyos miembros son poseedores del Sacerdocio Aarónico provenientes de las estacas y misiones de México y Centroamérica. El coro, bajo la dirección del hermano Leonardo Ramírez, y acompañado al órgano por el hermano Antonio Morales, iniciará estos servicios cantando "Firmes en la fe".

Después del himno, el presidente Carlos Moreira, consejero en la Estaca de Monterrey Este ofrecerá la primera oración. Después de la oración, el presidente Lee hablará sin más introducción. Después será necesario que el presidente Lee se retire inmediatamente para permitirle participar en las otras sesiones que se están llevando a cabo simultáneamente.

El Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico cantó "Firmes en la fe". La primera oración fue ofrecida por el élder Carlos Moreira, consejero en la presidencia de la Estaca de Monterrey Este.

Presidente Harold B. Lee

Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Mis queridos hermanos del Sacerdocio Aarónico. No puedo pensar en nada que me dé tanto gozo como el veros a vosotros jóvenes del Sacerdocio Aarónico.

Enseñanzas del evangelio

Deseo relatar uno o dos acontecimientos para inculcar ciertos hechos durante los pocos momentos que

os hable. Alguien ha dicho que “la escuela es un ejercicio en la batalla de la vida; pero si fracasamos en el ejercicio, se fracasa en la batalla”. En igual manera las enseñanzas del evangelio de Jesucristo son ejercicios en la batalla de la vida; pero si fracasamos en guardar los mandamientos de Dios, perdemos la batalla. Podríamos perder la oportunidad de volver algún día a la presencia de nuestro Padre Celestial y recibir las bendiciones mayores que el Señor tiene para quienes son fieles.

El segundo pensamiento que quisiera inculcaros vino a mí en una tarjeta que colocaron sobre mi escritorio. La tarjeta decía: “La vida es frágil y, por tanto, debe manejarse con oración.” Este pensamiento significa que la oración es una fuente a la cual siempre podemos recurrir para obtener orientación. Una de las cosas más importantes que podéis aprender como jóvenes del Sacerdocio Aarónico es que el Señor escucha y contesta las oraciones. Cuando hayáis aprendido esto, habréis recibido el primer testimonio que puede venir a vosotros en esta vida.

Soy de la Casa Real

Teníamos a un joven miembro de la Iglesia que era oficial del ejército canadiense durante la guerra. Un día fue al club de oficiales donde se estaba efectuando una fiesta algo “indecorosa”. Nuestro joven miembro no sintió deseos de unirse a esta clase de fiesta, pero al caminar alrededor del grupo vio sentado aparte a un joven oficial británico. Se acercó a él y dijo: “Aparentemente a usted no le gusta este tipo de fiestas.” El joven se puso de pie ufanamente y contestó: “No puedo unirme a este género de fiestas porque soy miembro de la Casa Real de Inglaterra.”

Y nuestro joven Santo de los Últimos Días se dijo a sí mismo al apartarse: “Tampoco yo, porque soy miembro de la Casa Real del Señor

y Maestro Jesucristo.” Esto debería grabarse en la mente de cada uno de vosotros. No podéis hacer lo que la gente del mundo hace, porque vosotros también sois miembros de la casa real de Dios.

Orientación celestial

Deseo relataros un suceso que me ocurrió cuando apenas era joven, que muestra cómo pueden venir cosas a vosotros aun siendo jóvenes. Tendría yo probablemente ocho años de edad, o menos, cuando me llevó mi padre a una hacienda algo distante. Mientras él trabajaba, intenté ocuparme en cosas que un joven podía hacer. Era un día caliente y polvoroso y jugué hasta que me cansé. Más allá de la cerca había un cobertizo abandonado que me pareció muy interesante. Me imaginé esta cabaña carcomida como un castillo que me gustaría explorar, así que fui a la cerca y comencé a escalarla para llegar al cobertizo. Entonces me llegó una voz que dijo estas palabras significativas: “Harold, no vayas allá.” Miré alrededor para ver quién me llamaba. Mi padre estaba en el otro lado del campo, y no podía ver lo que yo estaba haciendo. No había nadie alrededor. Entonces me di cuenta de que alguien que yo no podía ver estaba advirtiéndome que no fuera allá. Qué había allá, nunca podré saberlo; pero aprendí desde joven que hay alguien, a quien no podemos ver, que puede hablarnos. Tal vez sean ángeles guardianes. Quizá un ser amado del otro lado del velo que puede acercarse a nosotros en tiempos de peligro. Al pensar en ese suceso, me preguntaba qué habría allá. Tal vez las vigas se caerían y me aplastarían. Posiblemente había serpientes venenosas o un clavo enmohecido que pudiera pisar. Yo no sabía, pero alguien debe haberlo sabido.

Cuando crecí escuché el testimonio del profeta José Smith, de que, como respuesta a su oración, vino una

de las revelaciones más poderosas que jamás ha venido a hombre alguno, y que no solamente oyó, sino que los vio y habló con ellos como habla un hombre a otro. Así que él aprendió en su tierna juventud cómo puede hablar el cielo a una persona sobre la tierra.

Preparaos para el espíritu de revelación

Este es el mensaje que quisiera comunicaros a vosotros jóvenes esta noche. Como miembros bautizados de la Iglesia, se os ha dado una gran bendición. Sois bendecidos con haber recibido el don del Espíritu Santo, que será como lámpara a vuestros pies y guía en vuestro camino, y que os enseñará todas las cosas y os hará recordar todas las cosas. Una de las mayores verdades que os puede traer es el conocimiento del Señor Jesucristo. El saber tal cosa, por testimonio del Espíritu, es estar uno preparado para entrar en la presencia del Señor. Vivid, pues, de tal manera que podáis disfrutar de esa bendición.

Os digo que yo sé que hay quienes nos hablan a nosotros hoy día. No siempre podemos ver ni siempre podemos oír. El Maestro, al describir cómo acontecería esto, dijo que era como el viento. “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Así también vosotros podéis tener ese gran testimonio en vuestro corazón.

Quando vengan a vosotros cosas que vuestra mente no sabe; cuando acuda un pensamiento repentino a vuestra mente, si aprendéis a obedecer estas cosas que vienen del Señor, aprenderéis a caminar por el espíritu de revelación. Vosotros jóvenes, poseéis el sacerdocio. Es la manera en que el Señor obra por medio de vosotros como jóvenes; pero a fin de que tengáis ese espíritu y ese poder, debéis conservar limpio vuestro cuer-

po. Debéis tener buena salud. Debéis tener buenos pensamientos gara que, suponiendo que os encontraseis en la presencia del Señor, no os sintierais avergonzados.

Así que os doy mi testimonio, mis admirables jóvenes amigos. Os llamo amigos, como dijo el Maestro, “no siervos” porque vosotros y yo pertenecemos a la Casa Real de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Os dejo mi bendición y doy este testimonio en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Obispo Víctor L. Brown

Presidente Lee, quisiéramos que estos admirables jóvenes cantaran una estrofa de “Te damos, Señor, nuestras gracias.”.

Los presentes cantaron la primera estrofa de “Te damos, Señor, nuestras gracias”. En este punto, el presidente Lee se retiró.

Obispo Víctor L. Brown

Pensamos que les gustaría expresar sus testimonios a un profeta de Dios. Son pocos los jóvenes en el mundo entero que han estado en la presencia de un profeta viviente de nuestro Padre Celestial. Hemos sido hondamente bendecidos esta noche.

El Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico ahora nos favorecerá con el himno “Oración del profeta”. A continuación, el presidente Juan Casanova de la Estaca de México nos dirigirá la palabra.

El Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico presentó el himno, “Oración del profeta”.

Elder Juan Casanova

Presidente de la Estaca de México

Hubo una ocasión en que un pueblo vio amenazadas a sus familias, su religión y su libertad, por un enemigo que deseaba tenerles en cautiverio y limitarles en sus derechos y privilegios. Tal ocasión sirvió para que 2.000 jóvenes que aún no tenían la edad para enrolarse como soldados, se unieran. . . “E hicieron un convenio de luchar por la libertad de los nefitas, sí, de proteger la patria hasta con la vida; sí, hicieron convenio de jamás renunciar a su libertad, sino combatir en toda ocasión para defender a los nefitas, y a sí mismos, del cautiverio” (Alma 53:17). Esto sucedió hace aproximadamente 2.000 años, y el Libro de Mormón relata que estos jóvenes con tal determinación, alcanzaron el éxito en sus propósitos.

La libertad y su enemigo

Siempre ha sido la libertad uno de los dones y anhelos más grandes de los hombres y cuando ésta se ha visto amenazada, como en aquella ocasión, los jóvenes no han dudado en poner su parte e incluso sus vidas para defenderla. Es natural que así sea, porque fuimos libres en la preexistencia, antes de venir a este mundo y luchamos por la libertad, al lado de Jesucristo, cuando ésta se vio amenazada, y lo hicimos porque sabíamos que era el único medio de garantizar nuestro progreso y gozo eternos.

Queridos hermanos diáconos, maestros y presbíteros en el Sacerdocio Aarónico, nuestro pueblo, y aun la humanidad entera, hoy en día, están seriamente amenazados por un enemigo más sutil y solapado, cuyo propósito es limitar y anular nuestra libertad. Este enemigo se vale de los medios más modernos y variados de difusión, de las aulas de clase y,

algunas veces del púlpito, para destruir los valores morales, para combatir la unidad de la familia, para falsear verdades eternas, para inducir al joven a participar “en aras de su liberación”, en hábitos y vicios como el del tabaco, alcohol, drogas e inmoralidad que destruyen el carácter y la libertad del individuo. También inducen a los jóvenes a rebelarse en contra de costumbres morales y sociales tales como la castidad y el respeto, de principios como la honestidad e integridad, y de disciplinas como el trabajo, esfuerzo propio y autodomínio, los cuales han probado su eficacia y valor a través de las generaciones, desde el principio de la humanidad.

Las mismas causas producen los mismos efectos, y fueron causas similares a las que este enemigo trata de implantar, las que llevaron a su destrucción y ruina a grandes civilizaciones como lo fueron las de Roma, Grecia, Egipto, Babilonia y las que florecieron en este continente.

Defendamos la libertad

Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, es necesario que vosotros, a similitud de aquellos valientes jóvenes lamanitas de la antigüedad, hagáis convenio permanente de defender vuestra propia libertad y la de vuestras familias, no propagando ni dando cabida a estas formas de maldad. “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:13-16).

Fijaos metas, de vuestra propia y libre voluntad, de acuerdo con vuestro programa de logros, que eleven el carácter y dignifiquen la personalidad y que garanticen vuestra verdadera liberación espiritual, moral, material y física; y trabajad con un esfuerzo real y sincero para obtener todo lo que sea “bello y digno de alabanza”.

Doy mi testimonio de que Jesús es el Cristo, que vive, de que el presidente Harold B. Lee es un profeta en estos días, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y que su propósito es dar al hombre el verdadero y permanente

gozo. Testifico que sus programas y enseñanzas son una guía que garantizan la libertad del individuo en todos sus aspectos, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Obispo Víctor L. Brown

El presidente Juan Casanova de la Estaca de México acaba de dirigirnos la palabra. Escucharemos ahora al hermano Francisco Echeverría, presbítero de la Estaca de México Norte. Después del hermano Echeverría, la congregación se unirá al coro para cantar el número 190, “Loor al profeta”.

Francisco Echeverría

Presbítero de la Estaca de México Norte

En las Escrituras encontramos un sinnúmero de experiencias acerca del gran poder que tiene la fe, pero ¿acaso alguna vez nos hemos puesto a meditar el significado de la fe? Muchos de los profetas antiguos nos han legado bellos conceptos de ella. El profeta Alma nos dice: “Fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; de modo que si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven y que son verdaderas” (Alma 32:21).

La fe de los apóstoles

Ahora, hermanos, me gustaría referirles a ustedes algunas de las manifestaciones que me parecen de gran valor significativo en cuanto a la fe. En el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos este pasaje: Un día Pedro y Juan subieron al templo a la hora de la oración, y un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era llevado todos los días a las puertas de este templo. Al ver que Pedro y Juan iban a entrar en el templo, rogó que le dieran una limosna.

Al oír esto, los apóstoles le observaron y el apóstol Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (Hechos 3:6-8).

¿Creen ustedes, hermanos, que si Pedro y Juan no hubieran tenido fe, ellos habrían podido hacer que este hombre caminara manifestándole de esta manera toda la confianza que ellos tenían en Cristo? Claro que no. Ellos estaban conscientes de este gran poder que el Señor les proporcionó y que nosotros ahora lo tenemos y que podemos madurar.

La fe de Nefi

Leyendo el Libro de Mormón, en el Libro de Nefi encontramos que cuando el profeta Lehi fue mandado a salir al desierto, sus hijos mayores, Lamán y Lemuel, raras veces

estaban de acuerdo con esa idea. Después de andar en el desierto durante mucho tiempo, Lamán y Lemuel murmuraron en contra de su padre, en contra de Nefi y en contra de los designios del Señor. Al ver esto, Nefi, su hermano menor, se afligió en gran manera, y después de llamarlos al arrepentimiento y ver que ellos no aceptaron su fe, sino atentaron contra él, les dio una muestra de su gran fe y dijo a sus hermanos: “En el nombre del Dios Todopoderoso, os mando que no me toquéis, porque estoy lleno del poder de Dios, aun hasta la consunción de mi carne; y cualquiera que ponga sus manos sobre mí se secará como una caña seca; y será como nada ante la potencia de Dios, porque Dios lo herirá” (1 Nefi 17:48).

Es maravilloso el gran conocimiento y confianza que muestra Nefi en esta ocasión. ¿Cuántos de nosotros podemos, con esta valentía y con esa confianza que él tuvo en Dios, afrontar nuestros problemas diarios? ¿Cuántos de nosotros podemos decir a un enfermo: Levántate y sé sano en todo tu cuerpo, sí, desde la corona de tu cabeza hasta la punta de tus pies? Y ahora, ¿cuántos de nosotros estamos dispuestos a aceptar el reto de poner en práctica la fe en nuestras vidas?

Fe para ser sanados

El Salvador, en una de tantas

ocasiones en que sanó enfermos, sintió que de El emanaba su poder para sanar. En esa ocasión preguntó a sus apóstoles: “¿Quién es el que me ha tocado?” Sus apóstoles, al ver tanta multitud, le dicen: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime y dices: ¿quién es el que me ha tocado?” Mas El sabía que en realidad alguien le había tocado, y entonces buscó con la mirada y encontró a una mujer, una mujer que desde su juventud había estado enferma. Cristo entonces le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado” (Lucas 8:45-48). ¡Qué grandes palabras del Salvador!

Hermanos, que la fe sea el medio que nos haga salvos es mi consejo que dejo en esta noche, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

La congregación y el coro cantaron el himno, “Llor al profeta”.

Obispo Víctor L. Brown

Nos complacerá escuchar ahora al hermano Neal A. Maxwell, Comisionado de Educación de la Iglesia. A él lo seguirá el hermano Ara O. Calí, representante de la Directiva General de la AMMHJ.

Elder Neal A. Maxwell

Comisionado de Educación

Vosotros, juventud de la promesa, tenéis una cita con la historia, ya que Dios tan frecuentemente ha efectuado su obra por medio de jóvenes y profetas jóvenes. Pese a lo poco que seamos en número o a lo consciente que estemos de nuestros defectos, depende de vosotros y de

mí, alumbrar a lo largo del camino hacia la salvación. ¡No debemos dejar que nuestra vela se apague!

Las metas requieren orientación

Hace unos años, un explorador del ártico estaba tratando de llegar

al Polo Norte. Condujo a su trailla de perros a través del hielo, solamente para descubrir al fin del día que se encontraba a 48 kilómetros más al sur que cuando empezó. ¡Se dirigía hacia el norte sobre una masa de hielo que fluía hacia el sur!

Con frecuencia los esfuerzos de los hombres sin Dios terminan de la misma manera. Nuestros semejantes son sinceros y se esfuerzan, pero también se van alejando de sus metas porque sus valores, a semejanza de esa masa de hielo, andan flotando y sin dirección, en vez de estar anclados.

El sacerdocio y la habilidad para dirigir

Vosotros tenéis en el Sacerdocio Aarónico la oportunidad para aprender la habilidad para dirigir que os será útil en la vida y en la eternidad.

Tenéis la oportunidad de *aprender a escuchar*, ya que escuchar es una forma de amor. Nuestros profetas vivientes escuchan al Señor, y debemos escucharlos a ellos para recibir su orientación. Algunas veces nos encontramos tan ocupados en hablar, que nos olvidamos de escuchar. ¡Me siento agradecido de que José Smith supo escuchar cuando fue a la Arboleda Sagrada, y que sus padres se dieron tiempo para escuchar a su hijo, el joven José, cuando les contó lo que había visto y oído en la Arboleda!

Necesitamos aprender *la manera de delegar* y no tratar de controlar todo solamente para satisfacer nuestro egotismo. Dios nos permite compartir su obra, que El podría hacer rápida y perfectamente, pero El desea que crezcamos y la comparte con nosotros.

Necesitamos aprender a *seguir*. Todo buen dirigente ha tenido que aprender a seguir, a fin de aprender a dirigir. Esto es especialmente cierto en la Iglesia, donde nuestras asignaciones cambian con tanta frecuencia.

Necesitamos aprender a *forjar relaciones* mutuas que estén llenas de amor, bondad y candor, y no tratar de manipularnos unos a otros, porque estas son las maneras de los hombres, no de Dios.

Necesitamos aprender a *ayudar-nos unos a otros*, sin ser condescendientes o ingenuos.

Busquemos destrezas particulares

Preparaos con destrezas particulares tales como éstas, a fin de que podáis acudir a vuestra cita con la historia.

Jonás trató de huir de su cita con la historia y dejó que su propio orgullo se interpusiera entre él y su asignación del Señor. José en Egipto, porque fue casto, porque se negó a sentirse desanimado cuando fue falsamente acusado, y porque escuchó al Espíritu del Señor, llegó a ser “primer ministro” de Egipto, y sirvió a un pueblo que no estaba de acuerdo con sus creencias, pero puso su confianza en José, y así los ayudó a hacer frente a los problemas de la abundancia y la escasez. Si José no se hubiera preparado espiritualmente, habría sido simplemente otra boca hambrienta más que alimentar, y millones habrían muerto de hambre. Así que vosotros también podéis prepararos para servir mejor a México, conservándoos cerca del Señor.

La perfección es nuestra meta

Dios procura ensanchar nuestras almas para ayudarnos a crecer, y esto involucrará algo de dolor y tribulaciones. Un escritor británico, C. S. Lewis, lo expresa aptamente:

“Imaginaos que sois una casa viviente. Dios viene a reedificar esa casa. Al principio tal vez, podéis comprender lo que El está haciendo. Está poniendo en orden el desagüe

y arreglando las goteras en el techo, etc. Sabíais que esas tareas necesitaban hacerse, así que no causa sorpresa. Pero de repente comienza a derribar la casa de una manera que duele tremendamente y no parece tener sentido. ¿Qué es lo que se propone? La explicación es que El está edificando una casa completamente diferente de la que pensabais, construyendo una nueva ala aquí, haciendo un piso adicional allá, erigiendo torres, haciendo patios. Pensabais que iba a convertirnos en una pequeña y decente casita; pero El está construyendo un palacio. (*Mere Christianity.*)

¡El sacerdocio está edificando palacios!

El Libro de Mormón nos habla

de una sociedad que floreció (no lejos de aquí) en la cual no existía el crimen, porque el pueblo era casto, y por tanto, no podía haber prostitutas; se abstendían del alcohol, y por tanto, no podía haber contrabando de licores; no jugaban, y por tanto, no había garitos. Debemos gobernarnos a nosotros mismos y a nuestros apetitos, o ninguna fuerza policíaca, pese a su número, puede preservar el orden.

Dios os bendiga. Esta es la Iglesia de Jesucristo, guiada por profetas vivientes que son hombres sabios, pero que son más sabios aún porque reciben revelaciones. Lo he visto suceder, y así testifico en el nombre de Jesucristo. Amén.

Elder Ara O, Cali

Miembro de la Directiva General de la AMMHJ

Mis queridos hermanos: Si acaso se os concediera escoger cualquier regalo o don que quisierais, ¿qué pedirías? ¿Cuál de todos los dones considerarías vosotros como el más grande? ¿Escogeríais dinero y otros bienes del mundo? ¿Escogeríais gran poder político, por ejemplo ser gobernador de un estado o presidente del país o un gran caudillo militar? ¿Preferiríais la fama, digamos llegar a ser un gran músico, un autor o artista? ¿O escogeríais vivir de tal manera que pudieseis volver para estar con vuestro Padre Celestial, y obtener la vida eterna? En Doctrinas y Convenios, sección 14, versículo 7, nuestro Padre Celestial dijo a David Whitmer por conducto del profeta José Smith: “Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el máximo de todos los dones de Dios.” Probablemente todos aprenderéis de memoria este pasaje, porque es el lema de la AMM para el año entrante.

Vosotros que habéis sido bautizados—bien sea porque vuestros padres fueron miembros o porque fuisteis convertidos—habéis aceptado a Cristo y os habéis encaminado por la vía que finalmente puede conducir a la vida eterna, si guardáis los mandamientos y perseveráis hasta el fin.

Herramientas

Se cuenta que un padre tenía cuatro hijos a quienes amaba mucho y quería que cada uno de ellos recibiera lo mejor. Al llegar a la edad de 12 años ofrecía a cada uno un conjunto de herramientas de construcción, y le prometía herramienta adicional si utilizaba provechosamente las primeras. Les decía que si aprendían a usar cada pieza eficazmente, cada uno de ellos, con el tiempo, podría edificar una hermosa mansión para sí y para su familia. El primero de los hijos no manifestó ningún

interés particular en la herramienta. Prefería pasar su tiempo en otras cosas, de modo que no aceptó la oferta de su padre. Otro de los hijos las aceptó con entusiasmo y empezó a utilizarlas. Después de golpearse el pulgar y cortarse una o dos veces mientras aprendía como funcionaban, perdió el interés y fue y las guardó y no tardaron en cubrirse de polvo y quedar olvidadas. El tercero de ellos también se sintió muy feliz con la herramienta. Aprendió a usar el martillo, el serrucho y muchas otras de las piezas. Llegó a ser algo diestro con ellas y su padre le ofreció herramientas adicionales más especializadas. Sin embargo, el hijo no vio para qué necesitaba más herramientas. Estaba satisfecho con lo que tenía. ¿Para qué molestarse en aprender a usar aquella herramienta más complicada y especializada? El cuarto hijo gustosamente aceptó las primeras herramientas; aprendió a usarlas bien y aceptaba cada herramienta adicional que su padre le daba. Con el tiempo pudo edificarse una hermosa mansión. Cuán semejantes a estos cuatro hijos son los habitantes del mundo en su aceptación o desprecio del plan del evangelio.

La libertad para escoger

Todos los pueblos de la tierra son hijos o hijas de nuestro Padre Celestial. El nos ama a todos y quiere que logremos lo mejor.* El ha dicho: “He aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). El ha proporcionado el plan del evangelio, o sea el conjunto de herramientas mediante las cuales, como resultado de nuestros propios esfuerzos o elección, finalmente podremos volver para vivir con El en la vida eterna.

En el mundo actual encontramos que algunos de los hijos de nuestro Padre rechazan aun la primera herramienta. No quieren aceptar nin-

guna parte del plan del evangelio. Otros aceptan el bautismo y el privilegio de recibir el Espíritu Santo como su compañero, pero titubean cuando se trata de tales cosas como pagar diezmos, cumplir la Palabra de Sabiduría o santificar el día del Señor. Se toman inactivos en la Iglesia. No permiten que la obediencia al evangelio o el cumplimiento de los mandamientos cambie sus vidas. Podemos decir que ponen su herramienta “en un gabinete y se olvidan de ella”.

Hay un tercer grupo que se conforma con obedecer solamente parte de los mandamientos. Tal vez contribuyen con alguna cantidad que llaman diezmo. Podrán trabajar en la Iglesia como maestro o como oficial, podrán santificar el día del Señor y obedecer la Palabra de Sabiduría; pero no ven la necesidad de tener su Noche de Hogar para la familia, y les parece que realmente no compensa el esfuerzo de ir hasta el templo para ser casados y sellados por la eternidad, ni ven por qué motivo deben hacer obra genealógica. Tal vez critican a las autoridades de la Iglesia y dudan de los programas nuevos o cambios que se anuncian. No están dispuestos a aprender a usar “herramienta” nueva. Están satisfechos con las cosas tal como están. Pueden estar en peligro de no poder perseverar hasta el fin.

Y luego hay aquellos a quienes podemos comparar al cuarto hijo. Aceptan el plan del evangelio de todo corazón; escuchan y obedecen el consejo de nuestros profetas vivientes. Trabajan diligentemente para guardar todos los mandamientos. Comparten el evangelio con otros siempre que pueden. Están edificando una mansión en la cual podrán morar con sus familias eternamente con nuestro Padre Celestial.

A quien mucho se da

Es una verdad eterna que a quien mucho se da, mucho se le re-

quiere. Hay mayor peligro en usar herramienta eléctrica que en la sencilla herramienta de mano. Vosotros jóvenes habéis recibido el sacerdocio. En el campo de la misión, cuando quería inculcar en los hermanos la responsabilidad consiguiente a un ascenso en el sacerdocio, especialmente cuando iban a recibir el Sacerdocio de Melquisedec, frecuentemente usaba esta ilustración: Consideremos que la exaltación o lograr la vida eterna es semejante a emprender un viaje muy largo. Como en cualquier viaje, puede haber peligros por el camino. Uno puede sufrir una caída. El tiempo necesario para llegar a su destino depende de su dirección y de la velocidad con que viaje. Si nuestro único medio de transporte es viajar a pie, tal vez necesitemos un tiempo sumamente largo para llegar. Sin embargo, si tropezamos y caemos mientras vamos andando a pie, probablemente sufriremos muy poco daño. Si se nos proporcionara una bicicleta, un poco más de autoridad en el sacerdocio, podríamos emprender nuestro viaje con mayor facilidad y velocidad. Pero si cayéramos mientras íbamos en la bicicleta, probablemente nos lastimaríamos más que si anduviéramos a pie. Si nos dieran una motocicleta, podríamos viajar con mayor velocidad y facilidad aún; pero si cayéramos, las consecuencias serían más severas. Si se nos proporcionara nuestro propio avión a chorro, la velocidad sería mucho más grande; pero como sabemos, pocos sobreviven en el choque de un avión. Es necesario tomar mayores precauciones para evitar la posibilidad de una “caída”, porque podría resultar en un desastre. Cuando se da mucho, mucho se requiere; y el pecar, cuando se ha dado mayor luz, es un suceso de graves consecuencias.

Perseveremos hasta el fin

En esta búsqueda de la vida eterna, no sólo nos es requerido guardar los mandamientos, sino también perseverar hasta el fin. En la historia de la Iglesia restaurada leemos acerca de algunos que ocupaban altos puestos de responsabilidad, que no “perseveraron hasta el fin”. Con frecuencia aquellos que han dado muchos años de fiel servicio en la Iglesia, y que a nosotros nos parece que van inequívocamente por el camino de la vida eterna, manifiestan cuidado o zozobra en cuanto a la posibilidad de que vayan a caer.

Mis queridos hermanos, conservaos activos en la Iglesia. Os dejo mi testimonio. Yo sé que la vida eterna es el mayor de todos los dones que Dios tiene para el hombre. Sé que si somos fieles en guardar los mandamientos, aceptamos todo llamamiento que recibamos en el sacerdocio, magnificamos esos llamamientos lo mejor que podamos y perseveramos hasta el fin, llegaremos a ser candidatos para la vida eterna. Que podamos comprender mejor lo que se requiere de nosotros para merecer este don, el mayor de todos, y entonces trabajar para lograrlo, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

Obispo Victor L. Brown

Acabamos de escuchar al hermano Ara O. Cali, representante de la Directiva General de la AMMHJ. El élder Neal A. Maxwell, Comisionado de Educación en la Iglesia, precedió al hermano Cali.

La Primera Presidencia ha pedido que ahora me dirija a vosotros durante unos momentos.

Obispo Víctor L. Brown

Obispo Presidente

Mis queridos hermanos, estoy sumamente agradecido por estar con vosotros en esta histórica reunión del Sacerdocio Aarónico convocada por la Primera Presidencia de la Iglesia. Que yo sepa, es la primera de su clase que se ha llevado a cabo en tiempos modernos. Estoy seguro que vosotros, hermanos del Sacerdocio Aarónico, habéis sentido el Espíritu del Señor mientras hablaba su portavoz y profeta, el presidente Harold B. Lee, y reconocer que uno de los Doce Apóstoles, el élder Mark E. Petersen, nos hablará dentro de unos momentos, es verdaderamente maravilloso. Es una experiencia que todos nosotros recordaremos durante el resto de nuestra vida.

Un pueblo bendecido

Somos un pueblo bendecido, y vosotros sois especialmente bendecidos a causa de vuestra herencia. Debéis estar orgullosos de la sangre que corre por vuestras venas. Vuestros antepasados desempeñaron un papel muy importante en la historia de este hemisferio así como en la Iglesia. Nunca debéis sentirnos avergonzados de vuestra herencia, idioma o cultura. Sois miembros de una hermandad universal, el Sacerdocio Aarónico, que está al alcance de todos los jóvenes rectos y que es sagrado y maravilloso.

Cada uno de nosotros es un hijo de Dios. El es nuestro Padre espiritual. Somos creados a su imagen. En otras palabras, tenemos cuerpos similares en apariencia al de El. Nuestro Padre Celestial nos ama mucho, y ha dado su permiso para que cada uno de nosotros pueda obrar en su nombre por medio del sacerdocio que poseemos. Cada uno de los presentes fue fiel a su Padre Celestial en el mundo de los espíritus. Como

hijos espirituales, aceptamos su plan para venir a la tierra, y por medio de nuestro libre albedrío labrar nuestra propia salvación. Si no hubiéramos optado por seguir al Salvador, hubiéramos seguido a Satanás y se nos hubiera negado la bendición de obtener un cuerpo terrenal y nacer en el mundo. Las Escrituras hablan de nuestro libre albedrío: "Anímense pues, vuestros corazones, y recordad que sois libres para obrar por vosotros mismos... para escoger la vía de la muerte eterna, o la de la vida eterna" (2 Nefi 10:23). Y ahora, habiendo ejercitado ese libre albedrío, estamos aquí hoy, más bendecidos que todos los hombres, ya que tenemos el Sacerdocio Aarónico.

El Sacerdocio Aarónico

Vosotros, jóvenes, tenéis el oficio de diácono, maestro y presbítero, y vuestros obispos y yo poseemos el oficio de obispo, que es un oficio en el Sacerdocio Aarónico. Aunque también tenemos el grado de sumo sacerdote en el Sacerdocio de Melchisedec, tenemos el oficio de presidir en el Sacerdocio Aarónico. Vuestros obispos y sus consejeros son la presidencia del Sacerdocio Aarónico en vuestros barrios, mientras que los miembros del Obispado Presidente son la presidencia del Sacerdocio Aarónico en todo el mundo. El que el Señor nos tenga tanta confianza debe hacernos sentir humildes y causar que le seamos muy leales y devotos.

El Sacerdocio Aarónico fue restaurado a la tierra antes de ser organizada la Iglesia. Recordaréis que José Smith era un joven de catorce años de edad cuando fue a la arboleda a orar. Tenía una fe grande y también tenía un gran deseo de saber cuál de las muchas iglesias que había en su país era la verdadera. Porque

tenía fe en que el Señor contestaría sus oraciones si pedía con fe, no dudando nada, nuestro Padre Celestial y su Hijo Jesucristo se le aparecieron. Le contestaron que no debería unirse a ninguna iglesia. Esto inició un período de preparación de nueve años para José Smith.

Aparición de Juan el Bautista

Fue instruido principalmente por seres celestiales. El 15 de mayo de 1829, aproximadamente nueve años después de la primera visión, José Smith y Oliverio Cowdery, deseando saber acerca del bautismo, oraron al Señor. Es importante recordar que el profeta José siempre le pedía al Señor las respuestas a sus preguntas antes de recibir una contestación. Las contestaciones no llegaban si él no las pedía.

En respuesta a su pregunta acerca del bautismo para la remisión de pecados, un ser resucitado, Juan el Bautista, apareció ante ellos. Era el mismo Juan el Bautista que fue el precursor de Jesús, y el mismo que bautizó al Salvador en el río Jordán en la Tierra Santa. Al presentarse a ellos, puso las manos sobre sus cabezas y dijo: "Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves de la ministración de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en justicia" (D. y C. 13). Por vez primera en muchos siglos, la autoridad para obrar en el nombre de Dios se encontraba sobre la tierra. Juan el Bautista poseía el mismo sacerdocio que poseéis vosotros, diáconos, maestros y presbíteros, el Sacerdocio Aarónico.

El testimonio de un apóstol

Si comprendemos el verdadero

significado del sacerdocio, sabremos que es la cosa más importante en nuestra vida. Sabremos que es verdaderamente la autoridad para obrar en el nombre de Dios. No habrá ninguna duda de que lo honraremos.

Quisiera leer lo que uno de los Doce Apóstoles dijo que sentía en cuanto al Sacerdocio Aarónico:

"Fui llamado y ordenado un domingo en la mañana, sin ningún aviso previo; y esa tarde se me puso como centinela a la puerta de la casa en que los santos se habían reunido para adorar. Tan pronto como fui ordenado, me sobrevino un sentimiento tal, que nunca he podido describir completamente. Apenas parecía posible, que yo, un jovencito, pudiera ser honrado por Dios al grado de ser llamado al sacerdocio. Había leído acerca de los hijos de Aarón y de Leví, que fueron escogidos para las tareas sagradas del Sacerdocio Menor; pero el que yo hubiera sido llamado para llevar a cabo parte del servicio que se les había requerido a ellos era más de lo que mi pequeña mente podía comprender. Estaba tan asustado como feliz. Luego, cuando fui colocado de guardia en la puerta, me olvidé de que no era más que un jovenzuelo de doce años; me sentí fuerte al pensar que yo pertenecía al Señor, y que El me ayudaría en lo que se requiriera de mí. No podía resistir la convicción de que otros centinelas, mucho más fuertes que yo, se encontraban junto a mí aunque invisibles al ojo humano.

"El efecto de mi ordenación como diácono penetró en todos los asuntos de mi vida como joven. Temo que algunas veces olvidé lo que yo era, pero siempre he estado agradecido de que con frecuencia lo recordaba, y ese recuerdo siempre me sirvió para hacerme mejor. Cuando me encontraba jugando en los patios de la escuela, y tal vez sentía la tentación de sacar partido en el juego, cuando me encontraba disputando con un compañero de juegos, recor-

daba, y el pensamiento era tan eficaz como si se dijera en voz alta: *Soy diácono*; y no es correcto que un diácono se comporte de esta manera. En los días de pruebas, cuando me parecía fácil copiar el trabajo de algún condiscípulo o “echarle un vistazo” al libro, nuevamente recordaba: “Soy diácono, y debo ser honrado y justo.” Cuando veía a otros muchachos hacer trampa en el juego o en la escuela, decía en mi mente: “Sería más malo que yo lo hiciera que ellos, porque soy diácono.”

Gozo en servir

“Nada de lo que se requería de mí en los deberes de mi oficio era fastidioso; la sensación del gran honor de mi ordenación causaba que todo servicio fuera bien recibido. Era el único diácono en la rama, y tenía abundantes oportunidades para trabajar.

“La impresión causada en mi mente cuando se me ordenó diácono nunca disminuyó. La sensación de que fui llamado al servicio especial del Señor, como poseedor del sacerdocio, ha sido una fuente de fuerza para mí a través de los años. Cuando más tarde se me confirieron grados más altos en la Iglesia, he sentido la misma seguridad en cada ocasión, que yo estaba en verdad investido

con poder del cielo, y que el Señor me requería que honrara su autoridad. He sido ordenado sucesivamente maestro, élder, sumo sacerdote y por último, apóstol del Señor Jesucristo; y con cada ordenación me ha sobrevenido una sensación nueva y emocionante, que conocí por primera vez cuando fui llamado a ser diácono en el servicio del Señor” (Curso de estudio para los quórumes del sacerdocio: Diáconos, 1914, págs. 135-136).

Cuando el hermano Talmage fue ordenado era un joven en Inglaterra. La razón por la cual se le puso como centinela en la puerta fue para advertir a los miembros que se acercaban sus enemigos, ya que la Iglesia era muy perseguida en esa región. ¡Imagínadlo, un diácono recién ordenado con tal responsabilidad!

Pido que cada poseedor del Sacerdocio Aarónico atesore su sacerdocio y lo honre en todo lo que haga en su vida. Doy mi testimonio de que esta es verdaderamente la Iglesia de Jesucristo y que El es nuestro director y cabeza de esta Iglesia. En verdad El vive. Sé que esto es cierto y doy este testimonio y dejo mi bendición con vosotros en el nombre de Jesucristo. Amén.

El élder Mark E. Petersen del Consejo de los Doce será nuestro último orador.

Elder Mark E. Petersen

del Consejo de los Doce

Es un gran placer estar con vosotros esta noche. Quisiera que me ayudaseis con mi discurso, y haceros algunas preguntas acerca del sacerdocio.

Muchos de vosotros poseéis el Sacerdocio Aarónico. ¿Quién nos puede decir cómo obtuvimos el Sacerdocio Aarónico?

Respuesta: Juan el Bautista.

¿Y cuándo restauró Juan el Bautista este sacerdocio?

Respuesta: El 15 de mayo de 1829.

Muy bien. Así que Juan el Bautista trajo nuevamente el sacerdocio a la tierra el 15 de mayo de 1829. ¿Cuántos pueden recordar esto? Levantad la mano.

Digámoslo en voz alta. 15 de mayo de 1829.

¿A quién ordenó Juan el Bautista?

Respuesta: A José Smith y a Oliverio Cowdery.

A José Smith y a Oliverio Cowdery. ¿A alguien más? ¿Ordenó él a alguien más?

Respuesta: No.

El mismo sacerdocio

Solamente ordenó a estos dos hombres. Ahora, ¿qué fue lo que os dijo el obispo Brown acerca de esta ordenación? Os dijo que vosotros poseéis el mismo sacerdocio que poseía Juan el Bautista. ¿Es esto lo que el obispo quiso decir?

Respuesta: Sí.

Ahora poneos en pie todos. Repetid al unísono: “Yo poseo el mismo sacerdocio que Juan el Bautista poseía.”

Congregación: “Yo poseo el mismo sacerdocio que Juan el Bautista poseía.”

Cuando este joven diácono estuvo aquí, nos dijo cómo debemos vivir. Dijo que debemos llevar una vida buena y limpia. ¿Todos creen eso? ¿Cuántos lo creen?

(Todos levantaron la mano)

Gracias. ¿Cuántos de vosotros estáis dispuestos a llevar una vida buena y limpia para ser dignos de este sacerdocio?

(Todos levantaron la mano)

Gracias.

El Sacerdocio de Melquisedec

Ahora quisiera pedir a todos los varones que poseen el Sacerdocio de Melquisedec que se pongan de pie.

Muy bien. Pidámosle a uno de estos hermanos que venga al estrado. ¿Quién quiere venir? Pasen los dos.

¿Su nombre?

Respuesta: Rogelio Pérez; Luis Galicia. ¿Saben ustedes en qué fecha se restauró el Sacerdocio de Melquisedec?

Respuesta: En el mismo año, aproximadamente un mes después, un día de julio.

Muy bien, ¿Nos pueden decir que oficios hay en el Sacerdocio de Melquisedec?

Respuesta: Eider, setenta y sumo sacerdote.

Díganme otros dos llamamientos que hay en el Sacerdocio de Melquisedec.

Respuesta: Obispo y patriarca.

El obispo es un oficial del Sacerdocio Aarónico, pero el patriarca es uno de los que pregunté. El patriarca es un oficial en el Sacerdocio de Melquisedec, y luego uno más.

Respuesta: Apóstol.

Entonces tenemos en el Sacerdocio de Melquisedec, élder, setenta, sumo sacerdote, patriarca y apóstol.

La autoridad del Profeta

Ahora, esta noche nos visitó el profeta de la Iglesia. ¿Sabéis vosotros cuánta autoridad posee el Presidente de la Iglesia? Pensemos por un momento en el profeta José Smith. ¿Quién confirió el Sacerdocio Aarónico a José Smith?

Respuesta: Juan el Bautista.

¿Por quién fue ordenado apóstol el profeta José Smith?

Respuesta: Pedro, Santiago y Juan.

Así que, José Smith fue ordenado apóstol por Pedro, Santiago y Juan. Esta fue parte de su ordenación en el Sacerdocio de Melquisedec, pero también vinieron otros hombres y confirieron otros poderes a José Smith. ¿Quién puede decirnos qué otros ángeles vinieron y le confirieron a José Smith ciertos poderes?

Respuesta: Moisés y Elías el profeta.

¿Quién más? ¿Cuáles ángeles vinieron? Tenemos a Moisés y a Elías el profeta, al otro Elías, ¿y a quién más?

Respuesta: Adán.

¿Qué poder restauró Adán a José Smith?

(*No hubo respuesta.*) Entonces os diré. Adán trajo las llaves de la Primera Presidencia. José Smith recibió de Adán las llaves de la Primera Presidencia, el cual regresó y lo visitó. Recibió el poder del recogimiento de Israel por medio de Moisés, que regresó para verlo. Elías el profeta trajo nuevamente los poderes que usamos en relación con nuestra obra en el templo.

El cumplimiento de los tiempos

¿Sabe alguien por qué llamamos a nuestra época “la dispensación del cumplimiento de los tiempos”? ¿Por qué es esta la dispensación del cumplimiento de los tiempos? ¿Se usa esta expresión en México? ¿Sí? Se usa esa expresión aquí, pero ¿qué significa?

Respuesta: Que tenemos el beneficio de la plenitud del evangelio.

Tenemos la plenitud del evangelio.

Respuesta: Que todas las cosas serán reunidas en una.

Ese es el punto. Nuestra época es diferente de cualquier otro período en la historia del mundo en que la Iglesia se ha encontrado sobre la tierra. En el tiempo de Moisés, la obra de Moisés allí estaba, me refiero a la clase de trabajo que tuvo que efectuar. Cuando Adán estuvo en la tierra, recibió ciertos poderes. Elías el profeta tenía ciertos poderes. Varios otros profetas también. Tuvieron poderes correspondientes a su época; pero no poseían los poderes que pertenecen a cualquier otro tiempo. Elías el profeta no tuvo el poder que Moisés poseía. Moisés no poseyó el poder que Elías poseía, ni Isaías el de Moisés.

Los apóstoles de Jesucristo poseyeron ciertos poderes. Isaías no tuvo estos poderes, ni los tuvo Elías el profeta. A pesar de lo grande que fue Elías el profeta, no fue ordenado apóstol. A pesar de lo grande que fue

Moisés, tampoco fue ordenado apóstol. A pesar de lo grande que fueron Abraham, Isaac y Jacob, nunca fueron apóstoles ordenados.

Podemos ver que en las varias etapas de la historia, los hombres han poseído ciertos llamamientos que pertenecían a sus propios días. Nuestra época actual es diferente de todas las demás. La razón es que todos los poderes relacionados con los primeros días han sido traídos a nosotros en nuestro tiempo. Por tanto, José Smith tuvo el poder que Pedro, Santiago y Juan le confirieron. Tuvo el poder que Moisés le confirió; el que le confirió Elías el profeta; el que Adán le confirió. Veis como los poderes de todas las épocas anteriores ahora se juntaron en un solo hombre, José Smith.

En una ocasión en que Pedro hablaba, dijo que antes de la segunda venida de Cristo sería restaurado todo lo que Dios había hablado por boca de todos sus santos profetas, desde el principio del mundo. Esto es lo que constituye a ésta en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Esto se llevó a cabo por medio de José Smith. Todos los poderes que existieron en las dispensaciones anteriores ahora se han juntado en una en nuestro tiempo. Recordemos que a José Smith se le confirió toda la autoridad en el sacerdocio que todos estos profetas anteriores poseyeron. Esto hizo a José Smith el profeta más eminente que jamás ha estado sobre la tierra, con excepción de Cristo. José Smith, pues, poseyó más autoridad de Dios que la que cualquier otro hombre tuvo antes.

La autoridad de los Doce Apóstoles y del Presidente de la Iglesia

Ahora bien, esta es la lección que deseo enseñar: Antes de morir, José Smith confirió toda esta autoridad a los doce apóstoles. Ha sido transmitida por conducto de los

apóstoles hasta el Presidente de la Iglesia en nuestros días.

El presidente Lee estuvo aquí ante vosotros. El posee toda la autoridad de Dios que José Smith jamás recibió de los ángeles.

Toda la autoridad que José recibió de los ángeles ha sido transmitida hasta el Presidente de la Iglesia en la actualidad.

Pensad en el gran hombre que es el presidente Lee. Pensad cuán grandes han sido cada uno de los Presidentes de la Iglesia. Procurad comprenderlo.

El presidente Lee estuvo ante vosotros aquí. El tiene el poder que Adán restauró, el que Moisés restauró, el que restauró Elías el profeta, el que restauraron Pedro, Santiago y Juan, el que Juan el Bautista restauró. Toda esta autoridad la posee el Presidente de la Iglesia actualmente.

Poder divino

El presidente Lee es el Presidente de la Iglesia. Es nuestro Profeta, Vidente y Revelador. Pensemos en los tremendos poderes divinos que se le han dado a este hombre. ¿No fue, pues, un gran privilegio y honor que él nos visitara?

Dios habla a la Iglesia por medio del Presidente de la Iglesia. Esa es la razón por la cual lo llamamos profeta. El habla bajo el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, lo que él nos dice es como Escritura. Todos debéis asistir mañana y escuchar al presidente Lee hablar en la asamblea general. Al escucharlo hablar, tened presente que él es el profeta y portavoz de Dios. Recordad también que Dios habla por medio de él, y Dios da a vosotros su mensaje divino por medio del presidente Lee. El Presidente de la Iglesia es en verdad el profeta de Dios. Fuimos bendecidos con su presencia esta noche. También seréis grandemente bendecidos con

su presencia mañana, así que no dejéis de ir a escucharlo.

Dios os bendiga a todos. Ha sido un gran privilegio estar con vosotros. Suplico que su Espíritu pueda estar siempre con vosotros, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

Obispo Víctor L. Brown

Cada uno de nosotros ha sido bendecido con la lección más importante sobre el sacerdocio que escucharemos en nuestra vida, y nos ha instruido un siervo del Señor, un apóstol del Señor Jesucristo.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a los que nos han hablado durante esta sesión de esta histórica conferencia. También estamos agradecidos a este maravilloso coro y expresamos nuestras sinceras gracias por la hermosa música que nos han proporcionado.

La tercera sesión general de ésta, la Primera Conferencia General de Área para México y Centroamérica, se reunirá mañana a las diez de la mañana en el Auditorio Nacional. Sin embargo, el Coro del Tabernáculo de Salt Lake presentará su transmisión consecutiva No. 2245 desde el Auditorio Nacional a las 9:30 a.m. Por lo tanto, aquellos que deseen asistir a la sesión del domingo en la mañana, deberán estar en sus asientos a las 9:20 a.m.

Bajo la dirección de Leonardo Ramírez, con acompañamiento al órgano por Antonio Morales, el Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico cantará el último himno: “Doquier que me mandes, iré”, después de lo cual el hermano Alonzo García de Honduras ofrecerá la última oración.

Esta conferencia entonces quedará aplazada hasta mañana a las diez de la mañana.

El Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico cantó, “Doquier que me mandes, iré”. La última oración fue

ofrecida por el élder Alonzo García de Honduras.

La conferencia se aplazó hasta

las diez de la mañana del día siguiente.

REUNIÓN DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

La reunión del Sacerdocio de Melquisedec se efectuó a las 7:30 p.m. en el Centro de Estaca de Camarones. El presidente Marión G. Romney, Segundo Consejero en la Primera Presidencia, presidió y dirigió la reunión. El presidente Lee llegó al Centro de Estaca en el curso de la reunión y fue el último orador.

Los números especiales de música para esta sesión estuvieron a cargo del Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec, bajo la dirección de Jaime Villalobos. Humberto Mesa acompañó al órgano.

El presidente Romney dirigió estas palabras al dar principio:

Presidente Marión G. Romney

Extendemos la más cordial bienvenida a todos los que se han reunido esta noche en esta histórica ciudad de México. Esta constituye la primera reunión general de sacerdocio para todos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec que jamás se ha efectuado en México. Nos ha emocionado el entusiasmo con que se ha recibido esta conferencia y el alto grado de fe y espiritualidad que ha caracterizado las reuniones.

Llamamos la atención al hecho de que al mismo tiempo que se está efectuando esta reunión, se están verificando otras tres reuniones simultáneamente; una para los miembros del Sacerdocio Aarónico en el Centro de Estaca en Churubusco; una para las mujeres, que se está efectuando en el Auditorio Nacional; y una para las mujeres jóvenes de la edad del

Sacerdocio Aarónico, que se está desarrollando en el Teatro del Bosque.

El presidente Harold B. Lee, Profeta, Vidente y Revelador de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días llegó a la ciudad de México por avión esta tarde. Nos complace en anunciar que el presidente Lee se unirá a nosotros en el curso de esta reunión, y nos dirigirá la palabra en la ocasión oportuna. No es posible que el presidente Lee esté con nosotros durante toda la reunión, porque desea hablar en las reuniones del Sacerdocio Aarónico, de las mujeres y de las jovencitas de la edad del Sacerdocio Aarónico que se están llevando a cabo al mismo tiempo que esta reunión.

El Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec, bajo la dirección del hermano Jaime Villalobos, con acompañamiento al órgano por el hermano Humberto Mesa, presentará la música para esta sesión. Iniciarán los servicios con el número: "Ved volar potente ángel".

Terminado el número del coro, la primera oración será ofrecida por el presidente Héctor Huerta, consejero en la Estaca de México Norte.

El Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec cantó el himno, "Ved volar potente ángel".

La primera oración fue ofrecida por el élder Héctor Huerta, consejero en la presidencia de la Estaca de México Norte.

Presidente Marión G. Romney

El Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec ahora nos favorecerá con el himno: “Dulce es la obra”. Después de este número el élder

Delbert L. Stapley, del Consejo de los Doce, será el primer orador.

El Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec cantó el himno: “Dulce es la obra”.

Elder Delbert L. Stapley

del Consejo de los Doce

Mis queridos hermanos, es un gozo estar aquí y saludaros.

El sacerdocio es el poder de Dios delegado al hombre mediante el cual éste puede obrar legítimamente en la tierra por la salvación de la familia humana. Dicha autoridad no se asume ni se deriva de generaciones pasadas, sino que es una autoridad que se ha restaurado a la tierra en esta última dispensación del evangelio. Está en el gobierno de Dios, sea en la tierra o en los cielos, y por medio de este divino poder del sacerdocio se conservan y sostienen todas sus obras. Dirige todas las cosas. Gobierna todas las cosas.

El sacerdocio es eterno

El sacerdocio es eterno, sin principio de días ni fin de años. Si el sacerdocio no está sobre la tierra, no puede haber Iglesia verdadera de Cristo. La pérdida del sacerdocio causaría que la autoridad y revelación de Dios cesaran.

El establecimiento de la Iglesia de Dios sobre la tierra siempre ha venido acompañado de revelaciones que declaran la dispensación y voluntad del Señor concernientes al funcionamiento correcto de su reino. Sin el sacerdocio, cualquier iglesia sería de los hombres y no de Dios. Con el sacerdocio, el hombre colabora con Dios, siendo llamado divinamente a puestos de responsabilidad en la obra de salvar y exaltar a los hijos del Señor.

Magnifiquemos nuestro oficio y llamamiento

Con frecuencia oímos que algunos hermanos dicen algo acerca de “magnificar el sacerdocio”. Es un error que se comete, dado que no es el sacerdocio lo que magnificamos; es más bien el oficio y llamamiento en el sacerdocio que uno tiene. El sacerdocio no puede ser aumentado, porque no hay mayor autoridad o poder en el universo.

Magnificar quiere decir intensificar, aumentar su significado, engrandecer y hacer que se considere con mayor estimación o respeto.

El presidente Joseph F. Smith dijo: “No hay oficio procedente de este sacerdocio que sea o que pueda ser mayor que el sacerdocio mismo. Es del sacerdocio que el oficio deriva su autoridad y poder. Ningún oficio da autoridad al sacerdocio. Ningún oficio aumenta el poder del sacerdocio, antes todos los oficios que hay en la Iglesia derivan su poder, su virtud, y autoridad del sacerdocio” (Doctrina del Evangelio, pág. 156).

El apóstol Pablo afirmó: “... por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, *honro mi ministerio*” (Romanos 11:13).

Y Jacob, en sus enseñanzas al pueblo de Nefi, declara: “...Yo, Jacob, según la responsabilidad que tengo ante Dios de magnificar mi oficio con seriedad. . . Vosotros mismos sabéis que hasta aquí he sido diligente en el ejercicio de mi vocación;

pero hoy me siento más apesadumbrado, y con mucho mayor deseo y afán por el bien de vuestras almas, de lo que hasta ahora me he sentido" (Jacob 2:2,3).

No puede haber oficio y llamamiento que sea mayor que el sacerdocio. El presidente John Taylor hizo esta observación: "El honor viene de las obras; no del oficio, sino porque una persona *magnifica su oficio y llamamiento*" (*Gospel Kingdom*, pág. 133).

Poder por medio de la fidelidad

El sacerdocio funcionó por conducto de siervos devotos de Dios en la Iglesia sobre el hemisferio occidental. Por medio de su fidelidad lograron gran poder en el sacerdocio, como lo hace saber la historia del Libro de Mormón.

Explicando el juramento y convenio del sacerdocio, el Señor reveló:

"Porque los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de que he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el espíritu para la renovación de sus cuerpos" (D. y C. 84:33).

¡Qué bendición tan hermosa se promete en este pasaje al fiel poseedor del sacerdocio!

Cuando el Señor reveló el juramento y convenio del sacerdocio, y explicó cómo se ha de obedecer dicho convenio, amonestó a los miembros varones de la Iglesia que no se preparan dignamente para recibir el santo sacerdocio: "Mas, ay de todos aquellos que no acepten este sacerdocio que habéis recibido" (D. y C. 84:42).

Poder y autoridad

Hay una diferencia entre "autoridad del sacerdocio" y "poder del sacerdocio". El profeta José Smith enseñó: "El poder, gloria y bendiciones de este sacerdocio no podían

permanecer con los que fueron ordenados, sino conforme con su justicia; pues...se deben observar las ordenanzas precisamente como Dios lo ha señalado, porque de lo contrario, su sacerdocio les será por maldición en lugar de bendición" (Enseñanzas del profeta José Smith, págs. 201,202).

Podrá conferirse el sacerdocio a un hombre, pero a causa de su inactividad, desobediencia y violación de los mandamientos de Dios, no logrará poder en él. El sacerdocio puede permanecer inerte en un individuo, sin que jamás llegue a realizarse el poder del mismo mediante el cual pueden efectuarse milagros. Tal persona inactiva se priva a sí misma de beneficios personales, y al mismo tiempo priva a otros que podrían ser estimulados y bendecidos si él hubiese sido fiel. En las Escrituras hallamos muchos ejemplos del poder del sacerdocio. Consideremos el caso de Enoc: "Y tan grande fue la fe de Enoc, que... dio voz a la palabra del Señor, y tembló la tierra, y huyeron las montañas de acuerdo con su mandato; y los ríos se desviaron de sus cauces" (Moisés 7:13).

También leemos que el hermano de Jared poseyó los mismos poderes del sacerdocio que le fueron dados a Enoc. Gozó de la misma intimidad de ver a Dios cara a cara, y ambos conversaron con Dios. (Véase Eter 1:37.)

Las Escrituras nos informan de los grandes milagros que Moisés efectuó en Egipto y también mientras conducía a los hijos de Israel hacia su tierra prometida. (Exodo 7:10.)

A Elías el profeta le fue dado poder para sellar los cielos, de modo que no llovió por el término de tres años y medio; y entonces en virtud del mismo poder hizo que lloviera de nuevo. (Véase 1 Reyes 5:17-19.)

En Tercer Nefi está escrito que:

...ejerció su ministerio con gran poder y autoridad.

"...A causa de su poder. . .obró muchos otros milagros en el nom-

bre Jesús a la vista del pueblo. . . Y no había hombre alguno que pudieran hacer milagros en el nombre de Jesús, a menos que estuviese completamente limpio de su iniquidad” (3 Nefi 7:17, 20, 8:1). Si son fortalecidos los quórumes del sacerdocio de la Iglesia, los hermanos serán más eficaces en magnificar sus llamamientos y se logrará el progreso en la salvación de almas.

Responsabilidades de los miembros del sacerdocio

“El salvar las almas de los que se han extraviado del redil es tan meritorio y loable, y ocasiona tanto gozo en el cielo, como el salvar almas en los sitios remotos de la tierra” (*Doctrines of Salvation*, tomo 3, pág. 118).

No podemos descansar realmente sino hasta que se haya hecho el máximo esfuerzo por llegar hasta todos los miembros inactivos del sacerdocio, así como a los hermanos que todavía no han sido ordenados, y en forma completa hermanarlos y lograr que participen en la Iglesia. No podemos estar satisfechos sino hasta que todas las familias de la Iglesia queden unidas eternamente y estén bajo la dirección de un fiel esposo y padre que posee el sacerdocio.

Los padres de familias en la Iglesia deben ser jefes ejemplares de su familia y aceptar la responsabilidad de enseñarla y orientarla por caminos rectos. El padre no puede ser relevado de esta posición en el hogar, ni tampoco puede renunciar a ella. Si fracasa en su responsabilidad de unir a su familia como unidad eterna, bien puede perder su posición en la vida venidera. ¿Es esto lo que quieren los padres de familias en la Iglesia? Debemos decidir hasta qué grado estimamos a nuestras familias. Lograremos relaciones y metas familiares únicamente de acuerdo con las condiciones del Señor y no con las nues-

tras, ni por nuestra negligencia o fracaso en no andar por el camino del evangelio que conduce a estas bendiciones.

Fomentad con entusiasmo el programa de futuros élderes que prepara a los adultos del Sacerdocio Aarónico y a los adultos sin el sacerdocio a ser candidatos al Sacerdocio de Melquisedec. Al obrar con los adultos, no hemos de pasar por alto a los jóvenes de la edad del Sacerdocio Aarónico en el programa de reanimación de la Iglesia.

El valor de las almas

La muerte espiritual es la más terrible de todas las muertes; sin embargo, vemos a nuestros hermanos en el sacerdocio morir por falta de atención fraternal, compasiva y útil. Si magnificaran su llamamiento y fueran constantes en seguir el curso de sus esfuerzos y devotos en cumplir su asignación, los miembros activos del sacerdocio podrían salvar a muchos de estos hombres rebeldes e inactivos. Verdaderamente “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (Véase D. y C. 18:10-16).

Nuestro recién fallecido y amado presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “La responsabilidad de efectuar esta obra llega a vosotros desde el Hijo de Dios. Vosotros sois sus siervos; tendréis que responder ante El por vuestra mayordomía, y a menos que magnifiquéis vuestro llamamiento y os mostréis dignos y fieles en todas las cosas, no os hallaréis sin culpa ante El en el postrer día” (*Doctrines of Salvation*, tomo 3, pág. 118).

Un conocimiento claro y comprensivo

Una responsabilidad pesada descansa sobre el cuerpo de hombres que poseen el sacerdocio. La actividad eficaz e inteligente comienza con un conocimiento claro y com-

prensivo de la naturaleza del sacerdocio y su posición en el gobierno del reino de Dios. Se han dado instrucciones en el curso de los años con objeto de perfeccionar al poseedor individual del sacerdocio. Al aumentar nuestro conocimiento también aumentamos nuestro entendimiento utilizando los mejores métodos de enseñanza para ayudar a los directores del sacerdocio a cumplir con sus mayordomías.

Los directores del sacerdocio deben habilitarse a sí mismos y entonces impulsar a todos los hermanos del sacerdocio de la Iglesia a que hagan otro tanto, a fin de seguir adelante con mayor influencia y promover la causa de nuestro Señor en estos tiempos tan difíciles, en que su siempre constante cuidado e influencia espirituales para con los fieles constituirá la diferencia entre la tendencia de hacer lo malo y llevar la clase de vida que Dios ha decretado que su pueblo lleve. El poder de Satanás es grande, pero el poder del sacerdocio es mayor. Satanás tiene que retroceder cuando el poder del sacerdocio se ejerce en justicia.

La Iglesia no es más fuerte que su sacerdocio. El presidente Joseph Fielding Smith dio este consejo: "Debemos utilizar el sacerdocio para fortalecer la Iglesia."

Hay en los hombre poderes inherentes dados por Dios. El Señor ha dicho: ". . . El poder está en ellos, por lo que vienen a ser sus propios agentes. Y si los hombres hacen lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa" (D. y C. 58:28).

Este poder está en el sacerdocio y es también una de las funciones del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un director, un fortalecedor del carácter y un revelador de la verdad. Como siervos de Dios, cada uno de nosotros tenemos el poder para ser el amo de nuestra propia vida.

El Señor ha prometido sostenernos en todos nuestros esfuerzos rectos si perfeccionamos nuestra pro-

pia vida de acuerdo con el ideal de perfección que dio el Salvador, de ser perfectos, así como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Consejos a los directores y a los hermanos

Hacen falta hermanos del sacerdocio fuertes y capaces en todos los altos puestos administrativos. Nuestro anterior presidente, George Albert Smith, dijo:

"La responsabilidad que viene a todos nosotros cuando se nos confieren estos honores (un llamamiento para dirigir) es tremenda. Espero que ninguno de los miembros de la Iglesia que haya sido llamado a presidir en los varios departamentos de la misma sienta que puede darle un lugar de segunda importancia en su vida. Vosotros que estáis aquí hoy debéis saber que vuestro deber, ante todas las cosas, es aprender lo que el Señor quiere, y entonces, por el poder y fuerza de este santo sacerdocio, aprender a magnificar vuestro llamamiento en presencia de vuestros compañeros. . . instruyéndolos y bendiciéndolos y compartiendo con ellos la luz del evangelio y el calor de la hermandad del sacerdocio. . . en forma tal que la gente os seguirá gustosa" (Conferencia de abril de 1942.)

Os exhorto, hermanos, a que apoyéis a vuestros directores. No seáis ambiciosos buscadores de puestos. Sed humildes; esforzaos por mejoraros; estad preparados cuando venga un llamamiento en la Iglesia. Todo puesto en la Iglesia es importante, tan importante como el concepto o visión que uno se forma de él; y es un estímulo a la persona que es llamada.

El ayuno y la oración son esenciales para obtener poder en el sacerdocio. Jesús enseñó esta lección a sus discípulos cuando no pudieron echar fuera el espíritu malo que se había posesionado de un joven. El padre del joven suplicó al Salvador y

dijo: “Lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar” (Mateo 17:16). Después que Jesús sanó al joven, los discípulos vinieron a El y preguntaron: “¿Por que nosotros no pudimos echarlo fuera?” (Mateo 17:19). Jesús los reprendió y les dijo: “Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:21). Nosotros, los hermanos del sacerdocio, siempre debemos recordar y practicar diligentemente esta instrucción sobre el ayuno y la oración.

Obediencia diligente a los principios

Es un privilegio y bendición poseer el santo sacerdocio. El Señor requiere que pongamos en orden nuestra vida obedeciendo los principios y ordenanzas del evangelio. El espera que aprendamos nuestro deber y que seamos diligentes y no perezosos en nuestro servicio, porque aquel que “no se presentare aprobado, no será considerado digno de permanecer” (Véase D. y C. 107:99, 100).

Seguramente ninguno de nosotros desea un grado menor de gloria en el reino de Dios. Si queremos evitar un reino menor, debemos seguir esta instrucción: “Y ahora os doy el mandamiento de estar apercebidos en cuanto a vosotros mismos, y de atender diligentemente las palabras de vida eterna. Porque viviréis con cada palabra que sale de la boca de Dios. Porque la palabra del Señor es verdad; y lo que es verdad es luz; y lo que es luz es espíritu, aun el espíritu de Jesucristo. Y el espíritu da luz a cada ser que viene al mundo y el espíritu ilumina a todo hombre por el mundo, si escucha la voz del espíritu. Y todo aquel que escucha la voz del espíritu, viene a Dios, aun el Padre” (D. y C. 84:43-47).

El Señor ha dicho claramente “que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia” (D. y C. 121:36).

Esta afirmación requiere meditación y oración para entender que, como poseedores del sacerdocio, estamos inseparablemente unidos a los poderes del cielo. Por tanto, debemos obedecer los principios de justicia para funcionar con éxito en nuestro llamamiento en el sacerdocio.

Hermanos, tengo un fuerte testimonio del evangelio. Yo sé que hay autoridad y poder en el sacerdocio. También sé que debemos vivir dignamente para lograr su fuerza e influencia espiritual. Tal vez el Señor os ha utilizado en la efectuación de algún milagro. O quizá habéis presenciado milagros por hermanos que han ejercido su sacerdocio para bendecir a los enfermos y para otras causas justificables. Yo también he sido honrado de esta manera y tengo conocimiento de muchos acontecimientos milagrosos de esta naturaleza. Yo he sido el beneficiario de las bendiciones del sacerdocio. Yo sé que este poder del sacerdocio para bendecir existe actualmente en la Iglesia de Cristo. Os doy este testimonio. El Señor os bendiga, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

El élder Delbert L. Stapley del Consejo de los Doce acaba de hablarlos. Escucharemos ahora al élder Milton E. Smith, Representante de la Directiva General de la Escuela Dominical y Representante Misional.

Elder Milton E. Smith

*Representante Misional y miembro de la Directiva General
de la Escuela Dominical*

Estimados hermanos en el sacerdocio: Verdaderamente agradezco esta oportunidad de asistir y también de participar en esta importante conferencia. Antes de salir de Salt Lake City pregunté a nuestro Presidente General, el doctor Russell M. Nelson, si tenía algún mensaje especial que deseaba que os comunicara de parte de él. Su respuesta fue: “Hágales saber lo mucho que los queremos y también dígales que queremos ayudarles en todas las maneras posibles a mejorar la eficacia de las Escuelas Dominicales en la América Latina.”

Amor del presidente Smith por la América Latina

Además de representar a la Directiva General de la Escuela Dominical, tal vez podría representar, por lo menos en parte, a nuestro recién fallecido profeta y presidente, Joseph Fielding Smith. Soy el hijo menor del presidente Smith y sé personalmente del gran amor que él sentía por el pueblo de la América Latina, y cuanto le habría complacido haber asistido a esta conferencia. Recuerdo bien el año 1947 cuando recibí el llamado de prestar servicio como misionero en la Argentina, y lo contento que se puso mi padre de que yo iba a poder ir a un país de la América Latina. En esa época la Iglesia no se hallaba muy bien establecida en ninguno de estos países, sin embargo, mi padre me dijo que esa época era de gran importancia en la historia de la Iglesia. Dijo que había muchas buenas y fieles personas en la América Latina, y que era el deseo del Señor que recibieran las bendiciones del evangelio. Me dijo que la obra progresaría rápidamente y que en un corto número de años esta buena

gente crecería en número y sería una fuerza muy grande en el reino de nuestro Padre Celestial sobre la tierra.

Afortunadamente, el presidente Smith vivió para ver el cumplimiento de esta profecía, pues ciertamente hay muchas personas buenas en estos países, y el crecimiento de la Iglesia quizá ha sido mayor allí que en cualquier otra parte del mundo. Yo sé que al presidente Smith le habría encantado hablarlos en vuestro propio idioma. Muchas veces en los últimos años yo le decía algunas frases en español, y se mostraba muy dispuesto a aprender, aunque en la mayor parte de los casos su respuesta en español era : “No comprendo”. Yo personalmente sé que el presidente Smith sentía mucho amor por cada uno de vosotros, y estoy seguro de que el presidente Harold B. Lee siente igual amor y el Señor también os ama por motivo de vuestra fe y devoción.

La Escuela Dominical ayuda a los poseedores del sacerdocio

Como representante de la Escuela Dominical, agradezco de manera especial esta oportunidad de dirigirme a vosotros miembros del Sacerdocio de Melquisedec. Por medio de nuestras Autoridades Generales el Señor nos ha dicho que la unidad más importante sobre la tierra es la familia, con el padre a la cabeza, y vosotros como miembros del sacerdocio tenéis la obligación y la oportunidad de ayudar a la familia a ser unida y a recibir las bendiciones que se han dispuesto para su beneficio. Esta es una responsabilidad grande, y ciertamente desearemos tener cuanta ayuda podamos para magnificar debidamente nuestro llama-

miento y efectuar todo el bien que nos sea posible. El Señor ha reconocido esta necesidad de ayuda y nos ha proporcionado las organizaciones auxiliares para ayudar a los directores del sacerdocio, para que a su vez ayuden a los miembros de la familia a entender y obedecer el evangelio. El mensaje principal para vosotros esta noche es que la organización de la Escuela Dominical existe para ayudar, y efectivamente puede ayudar, si la entienden los directores de nuestros distintos barrios y estacas, ramas y distritos.

Concerniente a los propósitos de la Escuela Dominical, quisiera citaros parte del discurso de nuestro Presidente General durante la sesión de la Escuela Dominical de la Conferencia General de octubre de 1971:

“Ahora bien, ¿cuál es el propósito de la Escuela Dominical? ¿Enseñar el evangelio? ¡Absolutamente! ...en su pureza y sencillez. Pero, ¿es todo? Como comparación, quisiera preguntar: ¿Cuál es la función de un cirujano? ¿Practicar operaciones? Solamente es una parte. El fin para el cual el cirujano usa sus habilidades y principios quirúrgicos es para procurar que la gente mejore. En igual manera, el maestro hábil en la Iglesia usa los principios del evangelio para hacer que sus alumnos sean mejores. Los tres propósitos de la Escuela Dominical se ofrecen como norma mediante la cual pueden medirse todos nuestros esfuerzos, si queremos ser totalmente eficaces.

1. Enseñar el evangelio, como enseñó el Salvador, a fin de que todo el pueblo entienda y crea. ¡Este es nuestro propósito!
2. Establecer la fe en el corazón de todo individuo, para que se arrepienta, se prepare y se comprometa a la obra del Señor. ¡Este es nuestro propósito!
3. Fortalecer a la familia, la unidad básica y eterna de la Iglesia. ¡Este es nuestro propósito!”

La Escuela Dominical enseña familias

Quisiera compartir brevemente con vosotros dos o tres ideas sobre las maneras concretas en que vosotros, que sois directores del sacerdocio, podéis beneficiaros por medio del programa de la Escuela Dominical. La Escuela Dominical es la única organización auxiliar que tiene por objeto enseñar el evangelio a la familia como unidad. Debemos saber aprovechar este hecho. En la conferencia de la Escuela Dominical de octubre de 1971, el presidente N. Eldon Tanner declaró lo siguiente: “Con cuanta frecuencia los padres, y particularmente los que poseen el sacerdocio, parecen creer que la Escuela Dominical es para los niños y no para ellos. Quisiera recomendar a todos los padres que asistan y que se beneficien con las enseñanzas de esta gran organización.”

Nosotros que poseemos el sacerdocio deberíamos ir a la cabeza y poner el ejemplo. La Escuela Dominical no sólo es de beneficio para los poseedores del sacerdocio y sus familias, sino también resulta ser una herramienta misional muy eficaz. Me viene al pensamiento un caso que relaciona la Escuela Dominical con la obra misional.

Una joven hermana de la Iglesia se casó con alguien que no era miembro, esperanzada en que más tarde se interesaría en la Iglesia y se haría miembro. No se recomienda esta manera de proceder, ya que es mucho más prudente casarse con un miembro de la Iglesia, que esperar convertir al marido más adelante. Este hombre a quien me estoy refiriendo mostró poco interés, pero no hubo ningún problema especial en la familia hasta que el primer niño, una hija, llegó a tener la edad suficiente para asistir a la Escuela Dominical. El padre consintió en que la niña asistiera, pero él personalmente no se

interesó. Un domingo, la niña vino a su padre y le preguntó si no quería acompañarla a la Escuela Dominical la semana entrante. Le respondió que la Escuela Dominical era solamente para los jovencitos y no para personas de mayor edad como él. La siguiente semana la niña informó a su padre que se había fijado en la Escuela Dominical y que había personas presentes de mayor edad que la de él, así que le pidió que por favor asistiera el domingo próximo, ya que tenía una parte que desempeñar y ella quería que él estuviera presente. Esta vez el padre no se atrevió a negarse. Asistió a la reunión, se interesó en la Iglesia, y el año pasado fue llamado a servir como miembro de la Directiva General de la Escuela Dominical. Como os podéis imaginar, este hombre tiene un testimonio muy fuerte de la Escuela Dominical.

La importancia de enseñar el evangelio

No hay asignación más importante que la de un maestro del evangelio. Es una asignación que puede influir en las vidas eternas de sus alumnos. Todo el que obra en la Escuela Dominical debe ser llamado a esta posición por el director del sacerdocio, bajo la influencia del Espíritu del Señor. Podría decir mucho más, pero me gustaría terminar compartiendo mi testimonio.

Agradezco esta oportunidad de reunirme con vosotros en esta gran conferencia. Para mí no hay nada

más emocionante que estar en la obra del Señor. Cuando salí como misionero por primera vez, mi padre me dijo que el mayor servicio que una persona puede prestar es el de compartir el evangelio con otros. Os testifico que es verdad. Testifico que el evangelio es verdadero y que estas Autoridades Generales que veis aquí en esta conferencia son verdaderos representantes de nuestro Padre Celestial. Testifico que la Escuela Dominical es un programa inspirado y que puede ayudar a vosotros, hermanos en el sacerdocio, a magnificar vuestro llamamiento. Ruego que las bendiciones del Señor estén con vosotros para ayudaros en vuestras asignaciones, y esto lo digo en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

El hermano Milton E. Smith, miembro de la Directiva General de la Escuela Dominical y Representante Misional, acaba de hablarnos. La congregación se unirá al coro para cantar el himno número 135: “Redentor de Israel”. En seguida el presidente Guillermo González de la Estaca de Monterrey nos dirigirá la palabra.

La congregación cantó el himno, “Redentor de Israel”.

Elder Guillermo González

Presidente de la Estaca de Monterrey

Tengo la impresión de que algunos de ustedes no saben lo que es el sacerdocio. El sacerdocio es un poder real, efectivo e indestructible; es el poder por el cual fueron creados los mundos, particularmente esta tierra en que vivimos.

Los poderes del sacerdocio

Cada uno de nosotros fue investido con este gran poder, poder que es autoridad de Dios para hacer todas las cosas. Este mismo sacerdocio es el que ejerció el Salvador durante su

ministerio, autoridad por la cual echó fuera demonios, sanó a los enfermos y los muertos fueron resucitados. Nosotros poseemos este gran poder.

Si preguntara ¿cuántos de vosotros habéis resucitado muertos? no vería ninguna mano levantarse. Y si preguntara ¿por qué no han sido ministrados por ángeles? ¿Qué pensamientos subirían a sus mentes? Las Escrituras hablan de ministración de ángeles, Dios es hoy igual que ayer; en cambio cuántas manos se levantarían si mi pregunta fuera: ¿en virtud de este sacerdocio que poseemos, a cuántos enfermos hemos restaurado su salud?

Se han preguntado alguna vez ¿por qué no han tenido la bendición de ser ministrados por un ángel? Yo testifico que tenemos ministración de ángeles, así como también la promesa de que si guardamos los mandamientos y somos puros de corazón, aun veremos a Dios.

El Señor no espera que nosotros ahora resucitemos a los muertos. Al menos que yo sepa, hoy día no lo ha manifestado. Pero sí ha hablado por boca de sus profetas y nos ha mandado ser maestros orientadores de nuestros hermanos que necesitan orientación. Ejercemos este gran poder del sacerdocio, orientando debidamente a las familias que el obispo ha puesto en nuestras manos.

Preparemos hombres de Dios

En los últimos años se han graduado en las escuelas miles de jóve-

nes abogados, ingenieros, contadores, y en muchos otros campos de la ciencia, jóvenes estudiantes que se prepararon para aceptar en forma eficiente las responsabilidades de sus propias profesiones. Pero yo me pregunto ¿dónde se están preparando los hombres que ejerciendo el poder de Dios estén capacitados para ser guías de los pueblos en este mundo de confusión y de engaño? Todas las naciones del mundo están necesitando con urgencia hombres de Dios y vosotros real sacerdocio sois llamados para hacer de vuestros hijos verdaderos hombres de Dios, ese hombre nuevo que sólo mediante el poder del sacerdocio puede prepararse.

Hombres de Dios son aquellos que nunca hablan con engaño, los que saben distinguir la verdad del error y que jamás mirarían a una mujer para codiciarla. Hombre de Dios es el que enseña los principios correctos y que tiene el poder de hablar por Dios. Este es el tipo de hombres que debemos hacer de nuestros hijos; ésa es la responsabilidad más grande que tenemos y que Dios ha dejado en nuestras manos. Enseñemos a nuestros hijos por el ejemplo y hagamos de ellos verdaderos seguidores de Cristo, hombres de Dios, real sacerdocio, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

El presidente Guillermo González de la Estaca de Monterrey acaba de hablarnos.

Presidente Marión G. Romney

Segundo Consejero en la Primera Presidencia

Hermanos, me siento muy gozoso de estar en esta reunión compuesta de hombres sobre quienes se ha conferido el Sacerdocio de Melquisedec.

Poder y autoridad del sacerdocio

El sacerdocio se ha definido

como poder, el poder de Dios, El presidente John Taylor dijo que . . .es el gobierno de Dios, sea en la tierra o en los cielos, porque es por medio de ese poder, agencia o principio que se gobiernan todas las cosas en la tierra y en los cielos, y que por ese poder se conservan y sostienen todas las cosas; y tiene que ver con todo aquello con lo que Dios y la verdad se relacionan” (*The Gospel Kingdom*, pág. 129).

Hablando sobre el sacerdocio, en lo que atañe al evangelio y la Iglesia, el profeta José Smith explicó que: “En las Escrituras se habla de dos sacerdocios, a saber, el de Melquisedec y el de Aarón o Levítico. Sin embargo, aun que hay dos sacerdocios, el Sacerdocio de Melquisedec comprende el Aarónico o Levítico, y es la cabeza principal y tiene la autoridad más alta que pertenece al sacerdocio, así como las llaves del reino de Dios en todas las épocas del mundo hasta la última posteridad que habrá sobre la tierra; y es el medio por el cual todo conocimiento, doctrina, plan de salvación y cualquier otro asunto importante es revelado de los cielos.

“Quedó instituido desde antes de la fundación de esta tierra, antes que ‘alabaran todas las estrellas del alba, y se regocijaron todos los hijos de Dios’, y es el sacerdocio mayor y más santo y es según el orden del Hijo de Dios; y todos los demás sacerdocios son únicamente partes, ramificaciones, poderes y bendiciones, que le pertenecen y que por él son poseídos, gobernados y dirigidos. Es la vía mediante la cual el Todopoderoso comenzó a revelar su gloria al principio de la creación de esta tierra; el medio por el cual ha seguido revelándose a los hijos de los hombres hasta el tiempo actual y es el instrumento por el que dará a conocer sus propósitos hasta el fin del tiempo” (Enseñanzas del profeta José Smith, pág. 198).

Sobre Adán, el primer hombre puesto sobre esta tierra, el Señor con-

firió el sacerdocio. El Señor también le confirió “las llaves de la dispensación de los tiempos”.

Desde ese día hasta el presente, el Señor ha tenido, en cada dispensación del evangelio, un profeta, vidente y revelador que ha poseído las llaves del sacerdocio. En la actualidad este profeta es el presidente Harold B. Lee.

Responsabilidades del juramento y convenio del sacerdocio

Todos nosotros, que fuimos invitados a asistir esta noche, hemos recibido el Sacerdocio de Melquisedec. En esto fuimos honrados altamente, pero al mismo tiempo aceptamos graves responsabilidades.

Al imponérsenos la manos aceptamos la ordenación correspondiente a un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec, y tomamos sobre nosotros el juramento y convenio del sacerdocio. Al hacerlo, prometimos magnificar nuestro llamamiento en el sacerdocio. Al mismo tiempo, el Señor prometió que si lo hacíamos, El nos daría todo lo que El tiene, refiriéndose, desde luego, a la vida eterna, que es el máximo de los dones de Dios.

Todo poseedor del Sacerdocio de Melquisedec debe prestar diligente y solemne atención al significado de este juramento y convenio que ha recibido. La falta de cumplimiento de las obligaciones que nos impone ciertamente ocasionará la decepción, la tristeza y la angustia. El menospreciarlo por completo colocará a uno fuera de los límites de las bendiciones del perdón.

El convenio de referencia dice así:

“...los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios...(y ambos están incluidos en el Sacerdocio de Melquisedec)...y magnifican sus llamamientos, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos. Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón y la simiente de

Abraham, la iglesia y el reino, y los elegidos de Dios.

“Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor; porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre; y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado. Y estova de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio. Así que, todos aquellos que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre que no se puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado” (D. y C. 84:33-40).

Los que son fieles

Para mí las palabras de Alma citadas en el Libro de Mormón, palabras que habló después que fue arrepintido por un ángel y se arrepintió y recibió el perdón de sus pecados, sugieren el significado de la promesa del Señor en esta revelación de que “los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios... y magnifican sus llamamientos, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos”.

Las palabras de referencia pronunciadas por Alma son estas: “Me he arrepentido de mis pecados, y el Señor me ha redimido; he aquí, he nacido del Espíritu. Y el Señor me dijo: . . . Todo el género humano . . . debe nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de su estado carnal y caído a un estado de rectitud, redimidos de Dios. . . Y así llegan a ser nuevas criaturas” (Moisés 27:24-26).

Me parece que para ser “nuevas criaturas” forzosamente tendría que haber una renovación de sus cuerpos.

Con respecto a la declaración de que quienes magnifican sus llamamientos “llegan a ser hijos de Moisés y Aarón, y la simiente de Abraham, la Iglesia y el reino, y los elegidos de Dios”, se pone de manifiesto, por lo

que se dijo previamente en la revelación, que esta frase, “hijos de Moisés y de Aarón”, se refiere a los poseedores del sacerdocio. Otros pasajes de las Escrituras dan a entender que los que son contados con “la simiente de Abraham, la iglesia y el reino, y los elegidos de Dios”, serán congregados con los santos de Dios en la nueva Jerusalén para recibir al Señor cuando venga en gloria a su templo. Estos recibirán las bendiciones del convenio que el Señor hizo con Abraham, “que son las bendiciones de salvación, aun de vida eterna” (Abraham 2:11), y que el Señor repetidas veces ha llamado “el máximo de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7). Si aspiramos a este don, es forzoso que entendamos claramente y siempre tengamos presente que estas promesas son únicamente para los que reciben el Sacerdocio de Melquisedec y magnifican sus llamamientos.

Aceptemos y sostengamos a nuestros directores

Las afirmaciones del propio convenio de que: “...Los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor; porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre; y el que recibe a mi Padre recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado”, claramente estipulan que aquellos que quieren magnificar su llamamiento deben aceptar en calidad de siervos del Señor a sus directores del sacerdocio, tales como los presidentes de quórumes del sacerdocio, obispos, presidentes de rama, distrito, misión y estaca; y que deben sostenerlos como tales tanto en su fe como en sus oraciones y hechos. Deben aceptar con toda buena disposición los llamamientos de la Iglesia y obrar diligentemente en ellos de acuerdo con sus directores del sacerdocio y bajo su dirección, dado que estos son los siervos del Señor. Los poseedores del sacerdocio que se han desavenido con

sus directores también se han desavenido con el Señor y, por tanto, no están magnificando su llamamiento en el sacerdocio.

Otra cosa que deben hacer los poseedores del sacerdocio que desean magnificar su llamamiento es observar las normas del evangelio en sus vidas personales.

La norma de pureza del evangelio

No intentaré enumerar las muchas cosas que están incluidas en las normas del evangelio. En mis palabras limitaré mi discusión a una de ellas solamente, a saber, la pureza: pureza de pensamientos, pureza en el habla y pureza en los hechos.

El Señor resucitado declaró a los nefitas que “nada impuro puede entrar en su reino” (3 Nefi 27:19).

En forma particular los poseedores del sacerdocio deben evitar ser incastos; y esto debe aplicarse a sus pensamientos así como a sus hechos. Jesucristo dijo “que quien mirare lascivamente a una mujer, ya ha cometido adulterio en su corazón” (3 Nefi 12:18).

En relación con esto, debemos tener presente que el Señor jamás ha hecho “una distinción precisa entre el adulterio y la fornicación” (J. Reuben Clark).

También debemos recordar que el Señor declaró a los antiguos israelitas que: “Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá (Exodo 22:19).

Y además: “Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos . . .” (Levítico 20:13).

Las bendiciones acompañan la obediencia

El modelo que nosotros, los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, debemos seguir en este respecto, si queremos magnificar nuestro llamamiento, se expresa de esta ma-

nera en la sección 121 de Doctrinas y Convenios.

“Deja que ... la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo. El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:45-46).

Todas estas bendiciones van a ser nuestras “de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden al sacerdocio”, que el Padre... “no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado”.

Sin embargo, los hombres pueden quebrantar su parte del convenio, y causa pena decir que muchos lo hacen. Por tanto, nunca olvidemos que “... el que violare este convenio, después de haberlo recibido y lo abandonar totalmente, no logrará el perdón de sus pecados ni en este mundo ni en el venidero” (D. y C. 84:41).

Aquellos sobre quienes caiga este castigo jamás lograrán la vida eterna.

Dios conceda a cada uno de nosotros la fe y el valor para magnificar nuestro llamamiento en el sacerdocio, humildemente ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

Como veis, el presidente Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se ha reunido con nosotros. Nos sentimos honrados y bendecidos por tener con nosotros a este gran hombre a quien sostenemos como profeta, vidente y revelador. Tomará ahora la palabra y será nuestro último orador.

Presidente Harold B. Lee

*Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días*

Qué espléndido espectáculo presencié al pararme frente a este notable cuerpo del Sacerdocio de Melquisedec. Al mirar este gran grupo del sacerdocio, me viene un sentimiento como el que supongo que tuvo el profeta José Smith cuando custodiado por los guardias era llevado a la cárcel de Carthage. Al llegar a la cima del cerro y miró a espaldas de él hacia la ciudad de Nauvoo dijo: “No hay lugar más hermoso, ni mejor gente sobre la faz de la tierra.” No me puedo imaginar panorama más hermoso en todo México y Centroamérica que un cuerpo del sacerdocio como el que veo aquí.

Me presento ante vosotros esta noche con toda humildad, comprendiendo la gran importancia de vuestro servicio como poseedores del Sacerdocio de Melquisedec. Yo sé que los hermanos os han hablado sobre el sacerdocio y su significado, y tal vez repita algunas de las cosas que ya se han dicho. Supongo que la repetición es el alma de la instrucción.

El poder del sacerdocio

Bajo las torres occidentales del gran Templo de Lago Salado hay una representación simbólica de la “Osa Mayor”, constelación en la cual dos estrellas apuntan hacia la Estrella Polar. El arquitecto que escribió a los miembros les dijo el significado de esta representación simbólica. Tenía por objeto representar el gran concepto de que “por medio del sacerdocio de Dios pueden orientarse los que andan perdidos”.

Hace unos años fui a una conferencia de estaca donde se encuentra el Templo de Manti en el sur de Utah. Era una noche oscura, tempestuosa y estaba nevando. Al salir de nuestras reuniones nos dirigimos hacia la casa del presidente de estaca, nos detuvi-

mos en el automóvil y miramos hacia el templo que se encuentra en lo alto del cerro. El edificio estaba hermosamente iluminado y mientras estábamos allí, impresionados por el espectáculo del hermosamente iluminado templo que brillaba a través de la noche nevada y oscura, el presidente de estaca me comentó algo muy significativo. Dijo: “Este templo, iluminado como está, nunca se ve más hermoso que durante una tormenta o cuando hay una densa niebla.” Para comprender la importancia de sus palabras, puedo decirles que nunca es más importante el evangelio de Jesucristo que en una tormenta o cuando se está teniendo una dificultad grave. Nunca es más maravilloso el poder del sacerdocio que poseéis, que cuando hay una crisis en vuestro hogar, una enfermedad seria o alguna decisión grande que debe tomarse; o cuando amenaza una inundación o incendio o escasez de alguna clase. Sabed que el poder del sacerdocio que es el poder del Dios Todopoderoso, está investido con el poder para efectuar milagros si el Señor lo dispone; pero a fin de que usemos este sacerdocio, debemos ser dignos de ejercerlo. El fracaso en comprender este principio significa fracasar en recibir la bendición de poseer este gran sacerdocio.

El uso debido del sacerdocio

Ahora, estoy seguro de que probablemente ya se habrá mencionado esto en el servicio esta noche. En una de las grandes revelaciones en que el Señor nos ha enseñado cómo ejercer nuestro sacerdocio, El dijo que el sacerdocio no puede ser gobernado sino “conforme a los principios de justicia”, y que si intentamos usar

nuestro sacerdocio indebidamente, para “cubrir nuestros pecados, o gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión... el Espíritu del Señor es ofendido” (D. y C. 121:36-37).

El castigo que el Señor indicó, si usamos nuestro sacerdocio indebidamente fue éste, que los cielos se alegrarían, perderíamos el Espíritu del Señor, se nos privaría de nuestra autoridad en el sacerdocio y luego seríamos abandonados a nosotros mismos para “dar coces contra el aguijón”, que significa irritarnos siempre que se nos reprende o recibimos instrucciones de nuestros dirigentes. Entonces empezaríamos a perseguir a los santos, que significa criticar, y finalmente a combatir contra Dios, y los poderes de las tinieblas nos sobrevendrían, a menos que nos arrepintiéramos y nos apartáramos de ese curso impío.

Las cualidades de una habilidad aceptable para dirigir en el sacerdocio también se definen cuidadosamente en esta revelación. Una de ellas es presidir a la Iglesia con paciencia y longanimidad, con benignidad, mansedumbre y amor no fingido. Si uno debe reprender con dureza, debe hacerlo cuando lo induzca el Espíritu Santo, pero después deberá mostrar amor, no sea que aquel a quien se ha reprendido piense que es un enemigo. Por lo tanto, en todos nuestros llamamientos en el sacerdocio nunca debemos olvidar que es asunto de la Iglesia el salvar almas, y aquellos a quienes presidimos son hijos de nuestro Padre Celestial, y El nos ayudará en nuestros esfuerzos por salvar a cada uno de ellos.

Debemos tomarlos de la mano

Tenemos un ejemplo clásico de la manera en que el Señor desea que ministremos entre aquellos que necesitan nuestra ayuda, o como decimos, hermanar a los que entran en la Iglesia. Tal vez recordaréis el relato

de Pedro y Juan, cuando se dirigían al templo una mañana. Sentado allí a las puertas se hallaba un hombre que nunca había andado, pidiendo limosna. En vez de darle dinero, el apóstol Pedro le dijo, como recordaréis: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6). Pero entonces sigue una declaración significativa en la narración de lo acontecido. El hombre no se puso de pie porque se le mandó, sino que el relato dice que Pedro, “tomándole por la mano derecha, lo levantó”. Recordad, pues, esto, poseedores del sacerdocio. No basta con simplemente mandar que una persona se levante y sea activa en la Iglesia. Si deseáis salvar un alma, tenéis que tomarle por la mano y levantarlo. Tenéis que hacerle sentir que es amado y que hace falta en la Iglesia.

Tuvimos el ejemplo de un hombre que se estaba alejando de la Iglesia. Trataba con aspereza e ira a cualquiera que llegaba a su casa, pero uno de nuestros hermanos, a quien se dio la asignación de trabajar con este hombre, llegó a su puerta de cualquier manera y después de alguna dificultad logró que se le permitiera entrar en su casa. El hombre le preguntó muy groseramente, “Bueno, ¿y ahora que quiere conmigo?” Y nuestro hermano le dijo, “He sido enviado para hacerle una pregunta esencial. La Iglesia desea que le pregunte: ¿Qué sucedió en su vida que causó que usted se volviera inactivo en la Iglesia?” Y el hombre le contestó algo que todos deberíamos recordar. Se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo: “No puedo expresarle lo maravilloso que me hace sentir al ver que la Iglesia se preocupa al grado de enviarlo para hacerme esa pregunta.”

El poseedor del sacerdocio es un agente del Señor

Recordaréis la ocasión en que

el joven Jesús, de doce años de edad, se les perdió a sus padres y lo encontraron en el templo. Cuando regresaron para llevarlo consigo, les dijo: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). ¿Qué quiso decir con los negocios de su Padre?

En otra revelación, el Señor recalcó el significado de esa pregunta del joven Jesús. En los primeros días de la Iglesia, el Señor dio una revelación a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec. Dijo: “De modo que, siendo vosotros agentes, estáis en la obra del Señor; y lo que hagáis conforme a la voluntad del Señor es el negocio del Señor” (D. y C. 64:29).

Es que cuando uno llega a ser poseedor del sacerdocio, se convierte en un agente del Señor. Debe considerar su llamamiento como si estuviera en la obra del Señor. Esto es lo que significa magnificar el sacerdocio. Recordaréis que en otra revelación el Señor dijo algo al respecto de magnificar el sacerdocio. Declaró: “Porque los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios (es decir los Sacerdocios de Melquisedec y Aarónico) de los que he hablado, y magnifican sus llamamientos, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos” (D. y C. 84:33). Entonces llegan a ser hijos de Dios y son contados en ese grupo selecto llamado “La Iglesia del Primogénito”, como lo explicó el Señor en la gran revelación que conocemos como la sección 76 de Doctrinas y Convenios. El sacerdocio es una de las posesiones más preciadas que podemos tener en esta vida.

En los negocios de vuestro Padre

Pensad cómo contestaríais la interrogación del Maestro si os preguntara la misma cosa. ¿No comprendéis que tenéis que estar en los negocios de vuestro Padre? Recordad que cualquier cosa que hagáis de acuerdo con la voluntad del Señor

es el negocio del Señor. No debéis considerar vuestro sacerdocio como un llamamiento solamente para el domingo. La voluntad del Señor es que guardéis los mandamientos de Dios. Sed limpios los que lleváis los utensilios del Señor, y recordad esto, que la parte más importante de la obra del Señor que jamás realicéis será dentro de los muros de vuestro propio hogar. Debéis conservar fuertes los vínculos familiares. Jamás olvidéis esa penetrante declaración del presidente David O. McKay. Esto fue lo que dijo: “Ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar.” En vuestra vida comercial y vuestra conducta social y servicio público, debéis siempre recordar que jamás habéis de llevar el sacerdocio a lugares donde no querríais que el Señor os viese. ¿Recordaréis las maravillosas promesas que el Señor ofreció a los que fueran fieles a sus llamamientos en el sacerdocio? El dijo: “Tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo. El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:45-46). Esas fueron las palabras inspiradas que llegaron del Señor al profeta, y las repito nuevamente para recordar a cada uno de vosotros vuestras responsabilidades como poseedores del sacerdocio y las grandes bendiciones que serán vuestras si magnificáis vuestros llamamientos como siervos del Altísimo. En mi actual llamamiento como Presidente del Sumo Sacerdocio, o el Sacerdocio de Melquisedec en la Iglesia, os doy mi bendición y me uno de manos a vosotros en esta maravillosa hermandad, que es según el orden del Hijo de Dios.

Avance la obra de salvación bajo la dirección de vuestro sacerdocio y recordad una y otra vez ese sim-

bolismo sobre el gran Templo de Salt Lake, de que he hablado, que “por medio del sacerdocio de Dios que cada uno de vosotros posee pueden orientarse los que andan perdidos”.

De esa divina verdad os doy mi solemne testimonio en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Presidente Marión G. Romney

Expresamos las más sinceras gracias a los que nos han hablado durante esta sesión de esta histórica conferencia.

También nos sentimos agradecidos por este sobresaliente coro y le manifestamos nuestras sinceras gracias por la bella música con que nos han favorecido.

La tercera sesión general de ésta, la primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica, se efectuará en el Auditorio Nacional mañana a las diez. Sin embargo, el Coro del Tabernáculo de Salt Lake presentará la siguiente de sus transmisiones consecutivas, la No. 2245,

que se iniciará en el Auditorio Nacional, comenzando a las nueve treinta de la mañana. Por tanto, aquellos que desean asistir a la sesión del domingo en la mañana deben estar en sus asientos antes de las nueve veinte.

Bajo la dirección del hermano Villalobos, con acompañamiento al órgano por el hermano Mesa, el Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec nos ofrecerá su número final: “Oh vois que sois llamados”, en seguida de lo cual la última oración será ofrecida por el presidente Alberto Lozano, consejero en la zona de México Sudeste.

El Coro Nacional del Sacerdocio de Melquisedec cantó el himno, “Oh vois que sois llamados”. La última oración fue ofrecida por el élder Alberto Lozano, consejero en la zona de México Sudeste.

La conferencia se aplazó hasta las diez de la mañana del día siguiente.

SESION PARA MUJERES

La sesión para mujeres se efectuó en el Auditorio Nacional el sábado 26 de agosto de. 1972 a las 7:00 p.m.

El presidente N. Eldon Tanner, Primer Consejero en la Primera Presidencia, dirigió esta sesión de la conferencia. El presidente Lee llegó al Auditorio Nacional en el curso del programa y dirigió la palabra a las hermanas.

El Coro Nacional de Mujeres, bajo la dirección de Celia Serrano, acompañado al órgano por Consuelo Fernández, ejecutó los números musicales en esta reunión.

El presidente Tanner inició la reunión con la siguiente introducción:

Presidente N. Eldon Tanner

Extendemos una bienvenida muy cordial a todos los presentes esta tarde en esta sesión para mujeres de la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica. Se trata de una reunión especialmente histórica. En primer lugar, porque es la sesión para mujeres que se efectúa en relación con la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica; y en segundo lugar, porque, según lo entendemos ésta es la segunda vez en que una sesión para mujeres se ha realizado

al mismo tiempo que una sesión general del sacerdocio. La única ocasión anterior fue hace un año en la Conferencia General de Area efectuada en Manchester, Inglaterra.

Llamamos la atención al hecho de que al mismo tiempo que se efectúa ésta, se están verificando otras tres reuniones: una para los miembros del Sacerdocio de Melquisedec; otra para los miembros del Sacerdocio Aarónico, la cual se está efectuando en el Centro de Estaca de Churubusco; y otra para las mujeres jóvenes de edad correspondiente al Sacerdocio Aarónico, que se desarrolla en el Teatro del Bosque.

El presidente Harold B. Lee, Profeta, Vidente y Revelador de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, llegó a la ciudad de México por avión esta tarde. Nos complace anunciar que se unirá a nosotros en el transcurso de esta reunión y en la ocasión oportuna nos hablará. No será posible que él nos acompañe toda la reunión, pues también hablará en las reuniones del Sacerdocio de Melquisedec, el Sacerdocio Aarónico y de las mujeres jóvenes, todas las cuales se están verificando al mismo tiempo que ésta. El va a hablar en las cuatro reuniones.

La música para esta sesión de la conferencia estará a cargo del Coro Nacional de Mujeres, cuyos integrantes son hermanas de las estacas y misiones de México y Centroamérica. El Coro, que actuará bajo la dirección de la hermana Celia Serrano, con acompañamiento al órga-

no por Consuelo Fernández, iniciará estos servicios cantando “Jehová mi Pastor es”.

Después del himno, la primera oración será ofrecida por el hermano Feliciano Acevedo, miembro del sumo consejo de la Estaca de Guatemala.

El Coro Nacional de Mujeres cantó “Jehová mi Pastor es”.

La primera oración fue pronunciada por el hermano Feliciano Acevedo, miembro del sumo consejo de la Estaca de Guatemala.

Presidente N. Eldon Tanner

Antes de continuar la reunión, quisiera reconocer la presencia del hermano Ezra Taft Benson del Consejo de los Doce y las esposas de las Autoridades Generales que nos acompañan. Tenemos a las hermanas Lee, Tanner, Richards y McConkie. No veo a ninguna otra.

Nos complace ver a tantas personas presentes esta noche, y esperamos y pedimos que el Espíritu del Señor esté con nosotros.

El Coro Nacional de Mujeres nos favorecerá ahora con “Pedimos hoy por ti”. Después de este número la hermana Leanor J. Brown, representante de la Directiva General de la Sociedad de Socorro, será nuestra primera oradora.

El Coro Nacional de Mujeres cantó “Pedimos hoy por ti”.

Hermana Leanor J. Brown

Miembro de la Directiva General de la Sociedad de Socorro

Es un honor para mí, mis queridas hermanas, hablarles esta noche representando a la Directiva General de la Sociedad de Socorro. La semana

pasada estuve en Lago Salado en reuniones con las hermanas de la Directiva, finalizando los planes para la Conferencia General de la Sociedad

de Socorro en octubre. En esa ocasión la hermana Spafford, Presidenta General, me abrazó y me encargó traer su amor y saludo cariñoso a las hermanas de esta gran conferencia. Lo hago ahora con todo gusto. La hermana Spafford es una de las más grandes mujeres de nuestros tiempos, una mujer preparada para nuestros días para guiar a las hermanas de la Sociedad de Socorro bajo la dirección del sacerdocio.

Deseemos la vida eterna

Ahora quisiera preguntarles, como mujeres de la Iglesia, ¿cuál es su deseo? El otro día en una publicación de la Iglesia leí lo siguiente: “Lo que realmente queremos, luchamos para obtenerlo. El deseo es el factor guiador en nuestras vidas. Mas el deseo, como muchas otras cosas, puede ser nuestra salvación o nuestra ruina. Es vital, por lo tanto, que nos enseñemos a desear aquellas cosas que sean benéficas y buenas para nosotros.”

¿Es nuestro deseo regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial? ¿Y ayudar a nuestra familia y a otros seres queridos a obtener lo mismo?

Pablo dijo: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor. 2:9).

Por medio del ejemplo, el estudio y el apoyo amoroso

¿Cómo podemos, entonces, ayudar a nuestra familia a lograr este grado de gloria? Ustedes saben que es por guardar los mandamientos del Señor, pero quisiera nombrar tres cosas especiales.

Primera: Debemos aprovechar cada oportunidad para enseñar a los

hijos el evangelio. ¿Y cómo hacemos esto? ¿Predicando y leyéndoles las Escrituras? Sí, algo de esto es necesario, pero lo más importante es el ejemplo de cada día en la vida. Yo no recuerdo en mi niñez a mi madre leyéndome las Escrituras, pero a lo mejor lo hacía. No recuerdo mucho sus predicaciones, pero sí recuerdo el ejemplo de su vida, porque cada acción y cada decisión se basaba en las enseñanzas del evangelio. Puedo decir con los dos mil hijos de Helamán. “No dudo que mi madre lo sabía” (Alma 56:48). ¡El ejemplo es el mejor maestro!

Segunda: Que aprovechemos cada oportunidad para aprender todo lo posible del evangelio restaurado. El propósito principal de la Sociedad de Socorro es enseñar el evangelio a las hermanas de la Iglesia. Las lecciones son preparadas por inspiración, bajo la supervisión del sacerdocio, para la instrucción y ayuda de ustedes, hermanas. Y precisamente en este año habrá un nuevo programa una clase especial que se llama, “Capacitación para la madre”. No se pierdan este curso, y no pierdan la oportunidad de leer las Escrituras, “porque en ellas encontrarán la vida eterna. . .” (Juan 5:39).

Tercera y última: Apoyemos a nuestro esposo en sus puestos en la Iglesia y como cabeza de la familia.

“La más profunda ternura que puede mostrar una mujer a un hombre es ayudarlo a cumplir su deber.”

Qué afortunadas somos en tener esposos que tengan el sacerdocio, que sean fieles a nosotras y a nuestros hijos. ¿Sabemos lo que estamos haciendo al quejarnos cuando nuestros esposos están cumpliendo con sus deberes en la Iglesia? Creo que no, hermanas, o no lo haríamos. ¿Acaso preferiríamos que nuestros esposos fueran como los del mundo, buscando los placeres ajenos? Tómenlo bien en cuenta, hermanas, antes de quejarse del tiempo que su esposo usa para avanzar la obra del reino de Dios.

Consejo a los padres

El profeta Joseph Fielding Smith dijo: "A los padres en la Iglesia: Amaos de todo corazón; guardad la ley moral y vivid el evangelio. Criad a vuestros hijos en la luz y en la verdad; enseñadles las verdades salvadoras del evangelio; haced de vuestro hogar un cielo en la tierra, un lugar donde el Espíritu del Señor pueda morar y donde pueda establecerse la rectitud en el corazón de cada miembro. Insto a los padres a que tomen su debido lugar como cabeza de la familia, y a las madres a que sostengan y apoyen a sus esposos y que sean una luz a sus hijos."

Ahora hermanas, preguntémosnos honestamente si lo que deseamos en la vida son cosas que son de beneficio o perjuicio para nosotras. A veces somos como pequeños. Por ejemplo, si se ofrece unos dulces a un niño y se le dice: "Niño, puedes tomar los dulces ahora mismo, pero si no los comes ahora, si esperas una semana, en vez de los dulces te daré un millón de pesos" ¿Qué haría un niño? Nueve veces de diez tomaría los

dulces. ¿No somos a veces así a la vista del Señor, cuando elegimos los placeres del mundo y olvidamos los mandamientos y las promesas?

La vida es de tan poca duración cuando la comparamos con la eternidad. Seamos prudentes, vivamos de tal manera que logremos las bendiciones que Dios tiene reservadas para los que guardan sus mandamientos, que, como dijo Pablo, no hay nada en esta vida con qué comprarlas.

Que el Señor les bendiga para que sus deseos les proporcionen gozo en esta vida y exaltación en la venidera, pido en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

La hermana Leanor J. Brown, representante de la Directiva General de la Sociedad de Socorro, acaba de hablarnos. Nos complacerá ahora escuchar a la hermana Lucrecia Juárez, Presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca de México Este. Hermana Lucrecia Juárez.

Hermana Lucrecia S. vda. de Juárez

*Presidenta de la Sociedad de Socorro de la
Estaca de México Este*

Queridas hermanas:

Qué hermoso y significativo es para todas nosotras, pensar que en muchos lugares del mundo, en tierras lejanas, en pueblos, ciudades y regiones rurales, se encuentran las hermanas cuidando sus hogares y familias, y dedicándose al trascendental programa de la Sociedad de Socorro.

Bienvenidas sean todas ustedes, mis hermanas, y que nuestros corazones sean como uno solo en amor y humildad para el Señor. No hay océanos, ni montañas, ni desiertos, ni barreras de tierra que puedan separar a las hermanas de la Sociedad porque todas son iguales en fe y devoción, iguales en sus deseos de seguir las enseñanzas del evangelio y en ser

mujeres ejemplares ante el mundo. El programa y el espíritu de la Sociedad de Socorro abre la puerta hacia un amplio campo en el que se cultivan los más nobles atributos de la mujer, y esto nos trae felicidad; el ganarla y contribuir a la felicidad de los demás, debe ser la meta importante de nuestra vida.

Maneras de lograr la felicidad

Las hermanas que logran el desarrollo de esas cualidades deben manifestarlas, primero en su hogar y después al prójimo en general. La felicidad nos llega por diversos caminos; si damos consuelo a los en-

fermos y necesitados, a los afligidos, moribundos, huérfanos y viudas, nuestro corazón se siente feliz. Cuando el Señor nos bendice con un llamamiento, sentimos miedo, porque sabemos que somos incompetentes, mas si ponemos nuestra voluntad y esfuerzo para desempeñarlo, después sentimos felicidad y decimos, bien-aventurado el llamamiento que nos hizo ir más allá de lo que podemos. En el trabajo de la Sociedad de Socorro tenemos muchas experiencias, unas satisfactorias y otras no, mas si la experiencia fue un éxito somos felices, y si fracasamos, debemos ser valientes y continuar con más caridad y amor. El amor hacia nuestras hermanas hay que probarlo con hechos para sentirnos felices. La caridad es un amor tan grande que estamos dispuestas a dar parte de nosotras mismas. Tenemos el ejemplo de las maestras visitantes, llevando sus mensajes de fe y consolación, y ellas son felices. Con los trabajos útiles y bellos para su hogar cooperan a la felicidad de los suyos; los cánticos que se elevan en alabanza a Dios unen a las hermanas en comunión espiritual y esto nos hace sentir gozo.

¿Podrá una mujer sola combatir las influencias negativas que dañan a nuestros hijos? No hermanas; pero allí estamos todas como un ejército de mujeres rectas y con determinación que podemos hacerlo.

Como hermanas de la Sociedad de Socorro e hijas de nuestro Padre Celestial, debemos buscar sabiduría, paz, buenos frutos y humildad. Qué mayor felicidad ver a nuestra familia viviendo limpia y rectamente. El presidente McKay, en cierta ocasión dijo: "La mujer debe ser inteligente y pura porque es la fuente de la vida, el origen viviente del cual fluye la corriente de la humanidad".

El papel que la madre desempeña

Veamos ahora a una hermana

en su papel de madre. La experiencia que voy a relatar, nos demuestra la preparación que la Sociedad de Socorro puede dar a una madre para educar a sus hijos.

Esta joven madre puso su pie en la senda de la vida. "¿Es largo el camino?" preguntó. Su guía le contestó, "Sí, y el camino es duro y tú serás anciana antes de llegar a su fin, pero el final será mejor que el principio". La madre era feliz; jugó con sus hijos, recogía flores para ellos al lado del camino y los bañó en arroyos puros; el sol brillaba sobre ellos y la vida era buena; la joven madre exclamó: "Nada podría ser mejor que esto". Después anocheció y vinieron tempestades; la senda estaba oscura y los niños temblaron de miedo y de frío. La madre se acercó y los cubrió con su manto, y los niños dijeron: "Mamacita, no tenemos temor porque estás cerca de nosotros y sabemos que ningún daño nos puede sobrevenir." Y la madre dijo: "Esto es mejor que la luz del día, porque he enseñado el valor a mis hijos y soy feliz".

Les enseñó acerca de Dios

Amaneció y frente a ellos había un cerro; los niños subieron y se cansaron, pero ella siempre les decía: "Tengan paciencia y en un ratito llegaremos a la cima." Cuando los niños llegaron dijeron:

"Nunca hubiéramos llegado sin ti, mamacita." Y la madre, mientras descansaba feliz esa noche, mirando las estrellas en el cielo, dijo: "Este día ha sido mejor que ayer, porque mis hijos han aprendido, la fuerza en presencia de dificultades; ayer les di valor y hoy fuerza". Y al día siguiente vinieron nubes extrañas que oscurecieron la tierra, nubes de guerra, odio y maldad; y los niños andaban a tientas y tropezaban y la madre dijo: "Miren hacia arriba; alcen la vista y vieron arriba de las nubes una gloria sempiterna que los guió y los llevó más allá de la obscuridad. Esa

noche la madre dijo: "Me siento más feliz que los otros días, porque he enseñado a mis hijos acerca de Dios."

Pasaron los días, los meses y los años, y la madre envejeció. Era pequeña y frágil, pero sus hijos eran altos y fuertes y ella caminaba con valor. Cuando el camino era difícil y escabroso, la llevaban porque estaba pequeña y ligera. Al fin llegaron a una colina y más allá de la colina podían ver un camino brillante y una puerta de oro que estaba abierta. La madre feliz dijo: "He llegado al fin de mi jornada, y ahora sé que el fin es mejor que el principio, porque ahora mis hijos pueden caminar solos". Y los hijos respondieron: "Tu siempre caminarás con nosotros, madre, aun cuando hayas entrado por esa puerta." Ellos se detuvieron y la vieron seguir hacia adelante sola, y las puertas se cerraron tras ella, entonces los hijos con la mirada fija en el infinito dijeron: "No la podemos ver, pero aún está con nosotros". Y así es, queridas hermanas, nuestra madre no es un dulce recuerdo; es como si estuviera con nosotras. La felicidad de las madres se encuentra en la rectitud de sus hijos, alcanzada con la guía de la Sociedad de Socorro, el brazo fuerte del sacerdocio, y la valentía de ellas, así como su fe en Dios.

La Sociedad de Socorro trae felicidad

El pensamiento que he tratado de dejar ante ustedes es que la Sociedad de Socorro nos da felicidad en nuestra vida, si la buscamos diligentemente.

Nuestros corazones en esta noche rebosan de gratitud hacia nuestro

Padre Celestial por bendecimos con la presencia de sus siervos escogidos, a quienes amamos entrañablemente, porque sabemos que la palabra del Señor está con ellos. Mi testimonio es que Dios el Padre y su Hijo Jesucristo viven, y que el alma del hombre puede comunicarse con ellos a través del Espíritu Santo. Mi oración en esta noche es que el próximo año de trabajo en la Sociedad traiga a cada una de nosotras la fuerza para nuestras tareas, gozo en servir y éxito de acuerdo con nuestros esfuerzos justos.

Estos humildes pensamientos los dejo en el bendito nombre de nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

La hermana Juárez, Presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca de México acaba de hablarnos.

La hermana Sharon Lee Staples, representante de la Directiva General de la Asociación de Mejoramiento Mutuo para Mujeres Jóvenes nos dirigirá la palabra.

¿No está aquí? ¿Está la hermana Dixon? Todavía están con las señoritas. Entonces el Coro cantará, junto con la congregación, "Si diéramos alivio", Número 145.

El Coro y la congregación cantaron "Si diéramos alivio".

Presidente N. Eldon Tanner

La hermana Staples y la hermana Dixon están hablando a las señoritas. Esto nos brinda una magnífica oportunidad para que la hermana Lee, esposa del presidente Lee nos hable. Hermana Lee.

Hermana Freda Joan Lee

Gracias, presidente Tanner. Estoy muy agradecida por estar aquí esta noche, queridas hermanas, y por estar bajo la dirección del sacerdocio. Es maravilloso estar con personas donde se puede sentir el maravilloso espíritu del evangelio. Estoy segura que se ha convertido en realidad, según la profecía hecha hace algunos años, de que llegaría el tiempo en que serían traídos los más dignos precisamente para una época como ésta. Queridas hermanas, ésta es la época. Se requiere mucho de nosotras, pero qué glorioso propósito tenemos como compañeras, como dirigentes de familias bajo la dirección del sacerdocio. Recuerdo que mi querida madre me dijo antes de morir, mi padre ya había fallecido algunos años antes: “Querida, si me voy, está bien. Estaré con tu padre. Solamente consérvate cerca del Señor. Obedece sus mandamientos. Vive como se te ha enseñado. Sé un ejemplo como tu Padre Celestial lo desearía y todo estará bien.” Les doy este testimonio ahora. Queridas hermanas, hoy es el día. Mañana no ha llegado, sino hoy hacemos nuestras decisiones. Nos preparamos para lo que el Señor nos reserva. Cuán agradecidas no debemos de estar de poder trabajar por Dios con las personas. Se ha dicho que “la vida es el regalo que Dios tiene para nosotros. Lo que hacemos con ella es nuestro regalo a Dios.

Relación divina con nuestro Padre Celestial

En esta época actual en que el mundo parece estar en un caos, podemos sentir, por medio de la oración, la relación divina con nuestro Padre

Celestial. Como madres, como hijas, como hermanas, tenemos la oportunidad de ayudar a los niños pequeños. Os traigo esta noche un mensaje de la Asociación Primaria de la Iglesia. Estoy segura de que estará presente alguien que represente a la Primaria esta noche, pero deseo decirlos que no hay gozo mayor que estar con los niños pequeños. Podemos aprender tanto.

Ruego que las bendiciones más selectas del Señor estén con vosotras, queridas hermanas, y con vuestras familias y en vuestros hogares, a fin de que el Espíritu del Señor pueda morar allí en gran abundancia. Pues sabemos que pese a lo que se nos requiera hacer o sobrellevar, el Señor estará con nosotras si vivimos dignamente y guardamos sus mandamientos. Con frecuencia he dicho: “Si ascendemos un paso hacia el Señor, él descenderá dos pasos para recibirnos.”

En mi bendición patriarcal que me fue dada hace ya algunos años, se repitió varias veces esta frase: “No te desanimes si tus tareas parecen difíciles de sobrellevar, sino pon tu confianza en el Señor, y El contestará tus oraciones en su propia manera y en su propio tiempo.” Os doy mi testimonio de la veracidad de esto, mis queridas hermanas. No os desaniméis; el Señor os ama, y os doy este testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

La hermana Fulvia Cali Dixon, representante de la Directiva General de la Primaria nos hablará en seguida.

Hermana Fulvia Cali Dixon

*Miembro de la Directiva General de
la Asociación Primaria*

¡Qué privilegio tan especial es el estar aquí en esta conferencia y hallarnos en la presencia del Profeta del Señor! ¡Y qué privilegio es estar sobre la tierra en estos días y ser contados entre los hijos de Dios!

Vosotros sois un pueblo especial que vive en una tierra prometida y en una época maravillosa.

No estamos aquí por casualidad ni por accidente, antes venimos a la tierra de acuerdo con un plan divino. Los profetas nos han dicho que Dios reservó a algunos de sus espíritus más selectos para que vinieran a la tierra en esta dispensación en que el evangelio ha sido revelado y el sacerdocio del Señor ha sido restaurado. El nos ha dado el don del evangelio, el modelo que hemos de seguir a fin de poder volver a El.

Estamos aquí para ser probados

Nuestro Padre Celestial nos ha enviado aquí para probarnos; para ver si vamos a serle fieles y hacer todo cuanto El nos indique. Quiere que logremos el éxito.

Cuando nos hicimos miembros de la Iglesia y reino de Dios, hicimos convenios sagrados con El. El profeta Jesé Smith dijo: “El bautismo es por señal a Dios, a los ángeles y a los cielos que hemos cumplido con la voluntad de Dios” (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 239).

Se prometen grandes bendiciones a los que son valientes hasta el fin. “Todos los tronos y dominios, principados y potestades, serán revelados y asignados a todos los que hayan perseverado valientemente en el evangelio de Jesucristo” (D. y C. 121:29).

Esa es la meta hacia la cual trabajamos, y aquí estamos hoy con

nuestras muchas debilidades y flaquezas humanas que debemos vencer. El camino parece largo y difícil, pero no estamos solos. El Señor dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

No se espera que nos perfeccionemos de una sola vez, sino que continuemos trabajando y siempre esforzándonos por guardar la fe. Se nos ha prometido que si somos fieles, seremos hechos fuertes en todo respecto (D. y C. 66:8). A medida que nos vamos fortaleciendo, logramos mayor fuerza para resistir el mal y para progresar.

Tal vez nuestro testimonio no sea tan fuerte como quisiéramos; pero hay maneras de fortalecerlo. Jesús dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

Si queremos recibir un testimonio de los diezmos, debemos pagar nuestros diezmos. ¿Cómo podemos obtener las bendiciones del ayuno si no ayunamos?

El presidente David O. McKay relata que en su tierna juventud él anhelaba tener una manifestación espiritual de la verdad y del evangelio restaurado, y oró sinceramente para que se le concediera; pero el Señor no se dignó darle la respuesta en esa ocasión. Sin embargo, muchos años después, cuando obraba como misionero en Escocia, recibió como consecuencia natural del cumplimiento del deber, la manifestación espiritual que había pedido en su juventud. Dice que “se había efectuado una serie de reuniones y una reunión de sacerdocio sumamente notable. Todos sintieron el abundante derramamien-

to del Espíritu del Señor. Nunca jamás había yo conocido tal emoción. Era la manifestación que yo había pedido en mis oraciones secretas durante mi juventud y mis dudas. Fue para mí una seguridad de que la oración sincera es contestada en alguna época, en algún lugar” (*Cherished Experiences* pág. 14).

Vosotras que hoy sois madres, y las que en lo futuro llegaréis a serlo, tenéis un privilegio especial de criar hijos para nuestro Padre Celestial. Enseñadles el evangelio y fortificadlos con sus verdades. ¡Qué bendición tan grande es instruirlos desde su niñez, cuando todavía son dóciles y antes de que entren dudas en sus mentes! En estos años tiernos crearán cuanto les digáis, al principio sencillamente porque os creen y tienen confianza en vosotras. Si se les puede enseñar a confiar en nuestro Padre Celestial y a orarle con fe, tendrán un ancla para sostenerse cuando surjan épocas difíciles. “Ora siempre, no sea que entres en tentación y pierdas tu galardón” (D. y C. 31:12).

Dios nos tendrá por responsables si no instruimos a nuestros niños porque El ha dicho que si no les enseñamos a “comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieran ocho años de edad, el pecado recaerá sobre la cabeza de los padres” (D. y C. 68:25).

Tal vez una de las satisfacciones mayores que podemos lograr en esta vida es ver a nuestros hijos crecer en justicia y conservarse firmes en los principios del evangelio. La obra y gloria de Dios consiste en llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre (Moisés 1:39). El necesita nuestra ayuda para orientar a sus hijos en esta vida terrenal, y por nuestra parte nosotras compartimos un poco de su gloria al verlos llegar a ser lo que El tiene por objeto que sean.

Alguien ha dicho que un joven es

todo cuanto el Señor tiene para formar a un hombre. En estos países, donde la Iglesia está creciendo tan rápidamente, es donde particularmente debe proporcionarse la habilidad para dirigir. Enseñad a vuestros hijos las vías del Señor, para que se encuentren preparados cuando El los llame a prestar servicio.

Misión especial de la mujer

Dios ha dado a las mujeres un papel muy especial que desempeñar en la vida. Ser la esposa de un buen hombre y la madre de hijos estimados es un gozo en sí mismo. Nuestros compañeros nos necesitan para que les ayudemos a honrar su sacerdocio y sostenerlos y apoyarlos en sus llamamientos. ¿Os habéis fijado en que los buenos hombres, tanto en la Iglesia como fuera de ella, cuentan con la influencia y el apoyo de una buena esposa. ¿Sabéis que cuando se considera a un hombre para un llamamiento especial en la Iglesia, también se toma en cuenta a su esposa? Podemos ayudar a nuestros maridos a desarrollar lo mejor que hay en ellos si los alentamos en sus deberes del sacerdocio.

La madre ejerce una influencia vital en el espíritu que se siente en el hogar. Cuando un pequeñito se lastima o se siente incómodo, el consuelo que encuentra en los brazos de la madre hace desvanecer toda preocupación y problema, y la dulce relación que existe en una familia amorosa es un reflejo de la actitud de la madre. Los niños aprenden más poniéndoles un modelo, que de cualquier otra manera. Hemos oído decir que la mejor manera de ver qué clase de mujer llegará a ser una joven es considerar a su madre. Como madres en la Iglesia, nuestra esperanza más grande en cuanto a vosotras, nuestras hijas, es que lleguéis a ser nobles esposas y madres, y que apoyéis a vuestro marido en el sacerdocio y en el hogar. La madre puede ayudar a

convertir el día de reposo en un día de paz y tranquilidad por la manera en que maneja su casa, haciendo los preparativos necesarios para el día del Señor. Cuántas veces recuerdo lo que mi madre decía: “No podemos tener un buen domingo sin un buen sábado.”

Jóvenes, sed la clase de señoritas que vuestro Padre Celestial quiere que seáis. Sed limpias y emulad las virtudes enseñadas por los profetas. El presidente McKay dijo: “Hay una belleza que toda joven posee: Un don de Dios tan puro como la luz del sol y tan sagrado como la vida. Es una belleza que todos los hombres estiman, una virtud que conquista las almas de todos los hombres. Esta belleza es la castidad. La castidad sin la belleza exterior puede encender el alma; la belleza exterior sin la castidad sólo puede encender la vista. La castidad atesorada en el molde de la verdadera feminidad, conservará el amor verdadero eternamente” (*Gospel Ideals*, pág. 450).

El presidente Harold B. Lee ha dicho que se requiere una buena madre para criar a una buena hija, pero se requiere una buena madre y una buena joven para criar a un buen hijo. Podéis ayudar a los jóvenes con quienes os asociáis, si conserváis vuestras normas en alto y les ayudáis a honrar su sacerdocio.

Bendiciones a los fieles

Tened presentes las bendiciones que nuestro Padre Celestial nos ha prometido si somos fieles. Nos ha dicho que si hacemos lo que El dice, entonces está obligado; pero si no hacemos lo que El dice, ninguna promesa tenemos (D. y C. 82:10).

Recuerdo cuando era niña, y nos arrodillábamos alrededor de la mesa en la oración familiar antes del desayuno y de la cena, cuántas veces, cuando mi padre hacía la oración, terminaba su plegaria suplicando, “y que finalmente podamos ser exaltados en tu reino celestial”.

Quisiera pedir para vosotras la misma bendición en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Hemos tenido que cambiar el orden de este programa para que la hermana Dixon, la hermana Staples y el presidente Lee pudieran hablar a los varios grupos. Nos alegramos de que la hermana Staples esté ahora con nosotros. La hermana Sharon Lee Staples, representante de la Directiva General de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes nos dirigirá la palabra.

Hermana Sharon Lee Staples

Miembro de la Directiva General de la AMMMJ

Se dice que en una oportunidad el ministro religioso de un pequeño pueblo había estado predicando sermones a una congregación compuesta de diferentes religiones. Un día de verano, encontrándose reunidos en su pequeña parroquia durante la reunión dominical, este ministro decidió averiguar cuántas religiones se encontraban representadas en su congregación. Presentó su habitual

sermón matutino y luego preguntó a los presentes: “¿Cuántos de ustedes pertenecen a la Iglesia Bautista?” Varias personas levantaron la mano. “¿Cuántos de ustedes pertenecen a la Iglesia Luterana?” Varias manos se levantaron. Y así continuó preguntando acerca de diferentes iglesias, hasta que se dio cuenta de que había quedado solamente una niña de unos nueve o diez años de edad, que no

había levantado la mano. Entonces, dirigiéndose a ella le preguntó: “¿Y a qué religión perteneces tú, pequeña?” A lo cual ella respondió: “Yo soy mormona.” “¿Y si no fueras mormona?”, continuó el ministro. Ella contestó sinceramente: “Me sentiría muy avergonzada.”

Conociendo las verdades del evangelio de Jesucristo como las conozco, y encontrándome esta tarde con vosotras, maravillosas hermanas, yo también me sentiría muy avergonzada si no fuera mormona.

El propósito de la AMM

Quisiera decir que me siento orgullosa de trabajar con la AMMJ de la Iglesia. Cuando el presidente Brigham Young recibió instrucciones del Señor para organizar la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes, dijo: “Por mucho tiempo he estado pensando en organizar a las jóvenes de Sión en una asociación por medio de la cual pudieran ayudar a los miembros mayores de la Iglesia, a sus padres y madres, en la propagación, enseñanza y práctica de los principios que he estado enseñando por mucho tiempo. Es necesario que las jóvenes hijas de Israel logren un testimonio viviente de la verdad. Los jóvenes lo obtienen mientras se encuentran en sus misiones, pero esta es una oportunidad que no se le presenta a las señoritas. Quisiera que nuestras jóvenes obtuvieran por sí mismas un buen conocimiento del evangelio. Este es el propósito por el cual deseo establecer esta organización y quiero que mi familia esté al frente de esta gran obra.”

En esta declaración hay dos frases de gran importancia. Ellas son: “Es necesario que las jóvenes hijas de Israel logren un testimonio viviente de la verdad; y quisiera que nuestras jóvenes obtuvieran por sí mismas un buen conocimiento del evangelio.” Los deseos del presidente Young se están cumpliendo en la actualidad.

Las preciosas jóvenes de nuestra Iglesia aprenden a guardar los mandamientos y logran un testimonio a través de las muchas actividades de la AMM y de las inspiradoras lecciones semanales acerca de las verdades del evangelio.

Nuestras jóvenes aprenden a amar al prójimo a través de sus proyectos de servicio; aprenden la honestidad, el espíritu deportivo e integridad a través de los programas deportivos; aprenden el valor y la importancia de la castidad a través de las Noches de Honor; aprenden a honrar y a divertirse con sus padres, a través de las noches de actividades para padres e hijas y madres e hijas; fortalecen sus testimonios y aprenden las habilidades directivas participando en las presidencias de clase y en los comités del obispo para la juventud, planeando conferencias y charlas juveniles.

Hay muchas, pero muchas oportunidades, en las cuales la juventud de la Iglesia ha sido reanimada a través de actividades tales como el teatro, el baile, la oratoria, los campamentos deportivos y la música. Ha habido gran cantidad de bautismos como resultado del interés mostrado en los jóvenes por los maestros y directores de clase.

Los que dirigen son responsables de las actividades

He hablado de la AMM como si fuera “algo”. En realidad, la AMM son ustedes, las directoras. Las dulces y dedicadas hermanas son las que se responsabilizan por las actividades de la Iglesia de nuestros jóvenes. Ustedes pueden cambiar la vida de muchos de nuestros jóvenes que se allegan a ustedes en busca de lecciones, actividades y amistad. Una organización no es ni más ni menos que quienes trabajan en ella.

Un colega de un gran profesor

de un colegio de mujeres en el este de los Estados Unidos le dijo: “¿No crees que tu talento podría ser de mayor utilidad en algún otro lugar, como Harvard, Princeton, Yale? No haces más que enseñar a las mujeres, y después de todo, el noventa y nueve por ciento de ellas lo único que quieren es casarse.” El profesor contestó: “Ese es exactamente el motivo por el cual pienso quedarme aquí. Si enseñas a un hombre y tienes suerte, tu influencia puede durar unos treinta o cuarenta años. Pero si enseñas a una mujer, estás instruyendo a las generaciones y tu influencia se hará sentir hasta la eternidad.”

Cuando se enseña a las jóvenes de la Iglesia, se está enseñando hasta la eternidad.

Una tarde Satanás estaba en una esquina aquí en la ciudad de México, cuando vio a una jovencita que venía por la calle. Se volvió a un pequeño demonio que estaba con él y le dijo: “Vé por ella; la necesitamos.” De modo que el diablito corrió al otro lado de la calle, se sentó sobre el hombro de la jovencita y le dijo al oído:

—Estás desanimada.

La jovencita pensó por un momento y dijo:

—Parece que me siento un poco desanimada hoy.

—Estás desanimada,—susurró nuevamente el pequeño diablo.

—Creo que estoy desanimada—contestó la jovencita.

—Estás desanimada—le dijo al oído por tercera vez.

En esta ocasión la respuesta de la jovencita fue:

—Tienes razón; hoy me siento desanimada.

El diablito se bajó del hombro de la joven, corrió de nuevo donde estaba Satanás y le dijo:

—Es nuestra.

Pasaron unos momentos y Satanás vio a una joven mormona que venía por la calle. Nuevamente des-

pachó al pequeño diablo con la misma instrucción:

—Vé por ella; la necesitamos.

Este fue y se sentó sobre el hombro de la joven mormona y le dijo al oído:

—Estás desanimada hoy.

—No me siento desanimada—respondió la joven mormona.

—Estás desanimada hoy—le volvió a insinuar el diablo.

—No creo que estoy desanimada.

Por tercera vez le dijo al oído:

—Te sientes completamente desanimada.

En esta ocasión la joven mormona contestó:

—No es cierto; no estoy desanimada.

El pequeño diablo saltó al suelo y volvió a Satanás.

—Se lo dije una vez—le informó. Se lo dije dos veces y hasta tres veces le dije que estaba desanimada, pero no me quiso creer. Ahora yo estoy desanimado.

Satanás le dijo:

—La hemos perdido.

Dios vive. Su espíritu está con nosotros en esta Conferencia General de Area. En la actualidad somos guiados por sus siervos escogidos. El nos ama y desea que triunfemos en nuestro esfuerzo por guiar a la juventud. Doy mi testimonio de ello.

Dios nos bendiga para continuar fieles a nuestros jóvenes y para que seamos felices en nuestro trabajo, es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Como ustedes saben, esperamos al presidente Lee de un momento a otro. En vista de que no se encuentra aquí, es mi privilegio y responsabilidad dirigirme a ustedes por algunos momentos.

¿Está el presidente Lee aquí? Escucharemos ahora al presidente

Lee. El es el undécimo Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Será ahora nues-

tro privilegio escuchar al hombre que sostenemos como Profeta, Vidente y Revelador, presidente Lee.

Presidente Harold B. Lee

Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Mis lindas hermanas que estáis presentes esta noche, por causa del apremio en cuanto al tiempo, os hablaré brevemente usando algunas notas.

La mujer desempeña dos papeles

La mujer desempeña dos papeles en la vida, el primero como esposa y el segundo como madre. Expreso la afirmación anterior en esas palabras, dando prioridad a su papel como esposa por razones nacidas de las experiencias de mi vida como esposo y padre de dos bellas hijas, y jactarme un poco de ser abuelo de ocho nietos y dos nietas, y más recientemente bisabuelo de un magnífico bisnieto.

Digo que tiene prioridad su papel como esposa, y sin embargo, como madre debe preparar el escenario para la colaboración esencial con su esposo, tan necesaria en la crianza de sus hijos. Deseo comentar brevemente algunas cosas que he observado y oído.

Recientemente llegó a mis manos un discurso que una de mis hijas había preparado para un grupo de madres e hijas, en el cual relató una experiencia con su hijo primogénito, experiencia que empezó a enseñarle las responsabilidades que eran suyas como madre. Dijo: "Hace muchos años, cuando nuestro hijo mayor era muy pequeñito, una noche calurosa de verano, me hallaba desesperadamente tratando de acabar de envasar algunos duraznos. Estoy segura que todas vosotras jóvenes madres podéis imaginaros la escena.

"Durante el día todo se nos

amontona, de modo que no podemos dedicarnos al proyecto y terminarlo. Y ahora, habiendo acostado al niño, y el esposo en camino a su reunión a tiempo, con los hijitos de tres y cuatro años con sus pijamas casi puestas para ir a acostarse, uno piensa que ha llegado el momento para trabajar con la fruta.

"Tal era la situación en que me encontraba esa noche, así que estaba empezando a pelar y deshuesar los duraznos, cuando se presentaron mis dos niños en la cocina y anunciaron que estaban listos para decir sus oraciones. No queriendo verme interrumpida por la centésima vez, les dije en el acto: Miren niños, por qué no van y dicen sus oraciones solos esta noche, y su mamá podrá seguir trabajando con estos duraznos.

"Pero David, el mayorcito, plantó sus pequeños pies firmemente delante de mí y preguntó, sin la menor aspereza: 'Pero mami, ¿qué es más importante, las oraciones o los duraznos?' Poco comprendía entonces, como joven madre y esposa atareada, que en mi vida futura surgirían muchos dilemas semejantes que tendría que encarar, grandes y pequeños, al desempeñar este papel de esposa y madre en mi hogar."

Estas son las alternativas que vosotras como madres tenéis por delante cuando vuestros niños os apremian a que estéis junto a ellos para ayudarles a crecer.

Tiempo para enseñar y compartir

El siguiente acontecimiento que deseo referir recalca el mismo concep-

to. Dos de nuestros miembros de la Directiva General de la Primaria estaban de visita en cierta estaca y la presidenta de la Primaria las había invitado a su casa. La madre iba a tener una recepción esa noche y estaba limpiando su vajilla. En medio de sus preparativos, llegó su niño de ocho años con su cochinito donde guardaba sus centavos y preguntó a su madre: "Mamá, ¿cómo se pagan los diezmos?"

De todas las veces en que esta madre no desearía ser interrumpida, ésta era una de ellas, pero pacientemente se limpió las manos y juntos, ella y su niño de ocho años, sacaron todos los centavos que había en el cochinito y entonces le explicó a su hijo cómo se paga el diezmo. Terminada la explicación, el niño la abrazó al cuello y le dijo, besándola: "Gracias, madre, por ayudarme; ahora sé como pagar mis diezmos."

Los miembros de la Directiva General le dijeron: "¡Qué admirable es que usted haya tomado el tiempo para hablar con su niño cuando estaba tan ocupada!" La madre entonces dijo algo muy significativo, y que vosotras madres debéis recordar: "Pues toda la vida tendré tiempo para limpiar la vajilla, pero tal vez esta sea la única oportunidad que jamás tendré para enseñar a mi niño el principio de los diezmos."

Madres, cuando vuestros hijos comiencen a haceros preguntas, aun de las cosas delicadas de la vida, no los rechazéis. Daos tiempo para explicar a sus mentes infantiles, o a medida que crecen, a sus mentes más maduras. La madre que logra el éxito es aquella que nunca está demasiado cansada para que vengan a ella sus hijos e hijas a compartir sus alegrías y sus penas con ella.

Maternidad con éxito

Ahora, la otra parte de vuestra responsabilidad que deseo mencionar por sólo un momento. Alguien ha dicho que una mujer feliz

con su marido es mejor para sus hijos que cien libros sobre el bienestar de los niños. Así es que estamos diciendo a los esposos: "Haced felices a vuestras esposas, y ella será mejor madre." Estas son las cualidades de una maternidad con éxito. Esos son los pocos pensamientos que quisiera dejar con vosotras. Si lo permitiera el tiempo, me agradecería hablarles más, pero probablemente esto es suficiente.

Se preguntó a la madre de una familia numerosa: "¿Cómo le ha sido posible criar a una familia con tanto éxito?" Y ella dijo: "Bueno, nos esforzamos mucho con nuestro primer hijo y los otros siguieron el buen ejemplo." Ejemplo, ejemplo; el ejemplo de los padres y de los hijos mayores; allí se encierra el secreto de una familia feliz.

Así que, ha sido un gran placer para mí reunirme con vosotras estos breves momentos, y quiero daros, mis queridas hermanas, mi bendición y la oración de que podáis disponer vuestros hogares para que vuestros esposos e hijos puedan tener muchas oportunidades de estar juntos, de permanecer juntos, orar juntos, trabajar juntos, a fin de que forméis el vínculo más fuerte que pueda forjarse en el corazón de vuestros hijos, de modo que si éstos llegan a desviarse provisionalmente del sendero de verdad y el deber, el vínculo más fuerte que podáis inculcar en sus mentes será el temor de perder su lugar en el círculo familiar eterno.

Ruego que las bendiciones del Señor estén sobre vosotras. Surtís una influencia mayor de la que os imagináis en el bienestar de esta Iglesia. La manera en que cumpláis con vuestra responsabilidad como madres determinará en gran manera el curso de la Iglesia. Que el Señor os ayude a cumplir y a edificar sobre un fundamento firme del hogar, es mi humilde oración y os doy mi humilde testimonio de que dentro de la Iglesia de Jesucristo se encuentran

las enseñanzas y planes mediante los cuales nuestros hogares pueden mantenerse a salvo, y doy este testimonio en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

(Nota: El presidente Tanner discontinuó su discurso que había empezado, a fin de dar el tiempo al presidente Lee. Sin embargo, aquí se presenta sin interrupción.)

Presidente N. Eldon Tanner

Primer Consejero en la Primera Presidencia

Mis queridas hermanas, ésta es verdaderamente una escena emocionante y al mismo tiempo una experiencia que me llena de humildad al dirigirme a las hermanas que asisten a esta gran conferencia, y ruego que el Espíritu y bendiciones del Señor nos acompañen. Representáis a todas las mujeres de las estacas y misiones de México y Centroamérica. Me han deleitado inmensamente los cantos de este bello coro de mujeres, y deseo felicitarlas y expresarles nuestro agradecimiento por la magnífica contribución que han aportado a esta reunión. Les deseo éxito continuo.

Durante su bella interpretación de “Jehová mi Pastor es”, me vinieron al pensamiento las palabras de una niña pequeña que había escuchado y estaba tratando de repetir la frase “Jehová es mi pastor; nada me faltará.” Ella la expresó de esta manera; “Jehová es mi pastor; nada más me hace falta” ¡Qué bello pensamiento! ¡Qué tremenda fuerza sería para nosotros si pudiéramos todos conservar esto en la mente y nos esforzáramos por seguir a Cristo como nuestro Pastor, sabiendo que El nos llevará a delicados pastos.

También he disfrutado inmensamente de los buenos discursos inspiradores que han dado, la hermana Brown, como representante de la Directiva General de la Sociedad de Socorro; la hermana Juárez, como Presidenta de la Sociedad de Socorro

de la Estaca de México Este; la hermana Dixon como representante de la Primaria y la hermana Staples como representante de la AMMMJ. Todas ellas son mujeres sobresalientes que han sido llamadas y apartadas bajo la inspiración del Señor, por aquellos que poseen la autoridad.

Espero que hayáis descubierto y continuéis descubriendo en esta conferencia cosas sumamente provechosas, y que todas os sintáis bien recompensadas por los grandes sacrificios que muchas de vosotras tuvisteis que hacer para asistir, y el esfuerzo que habéis hecho para estar aquí en esta ocasión. Estoy seguro que muchas de vosotras habéis viajado cientos de kilómetros y dejado atrás vuestras familias, y espero que podáis volver a casa sintiendo que se os ha alimentado espiritualmente y se os ha instruido en cuanto a vuestros deberes y responsabilidades como mujeres de la Iglesia, y habéis sido inspiradas para ser mejores madres, mejores maestras y mejores esposas y novias. También ruego que se conserven con bien los miembros de vuestras familias que se hayan quedado atrás.

Siento mucho agradecimiento porque el presidente Lee, que es nuestro Presidente y Profeta, pudo estar con nosotros para darnos un mensaje de tanta inspiración. Es un gran privilegio y bendición tenerlo con nosotros esta noche.

Mujeres que han sido importantes para mí

Quisiera ahora tomar la oportunidad de honrar y expresar mi amor a las mujeres que han desempeñado tan importante papel en mi vida. Recuerdo a mis dos abuelas, una de las cuales siempre he considerado como la reina de las mujeres. Por motivo de su amor y altas normas surtió una influencia grande en mi vida. También mi madre ha manifestado su gran amor y me ha enseñado los principios del evangelio y la fe en Dios, y la importancia de ser honrado, honorable y justo en mis tratos, y sentir amor por mis semejantes.

También quisiera elogiar en forma especial a mi esposa, por la cual siento un gran cariño y de quien raras veces hablo en público. Ella siempre ha cumplido con éxito puestos de responsabilidad en las organizaciones auxiliares y como esposa de presidente de misión y como esposa de una de las Autoridades Generales. Siempre he estado consciente de su devoción a su obra en la Iglesia, y nunca sentí que haya manifestado falta de amor o interés hacia su familia, o hacia mis intereses personales o bienestar. Sus oraciones siempre han sido una fuente de mucha fuerza para mí, y estimo grandemente su amor y apoyo. Yo personalmente sé lo que es ser alentado, y lo que una expresión de confianza y reconocimiento de pequeñas realizaciones significa para un esposo. A veces me pregunto si las mujeres comprenden lo que significa para un esposo tener una esposa amorosa para infundirle ánimo y expresar confianza en él y en sus responsabilidades en la Iglesia, en su trabajo diario y cuando se siente desanimado.

Influencia de las mujeres

Es imposible calcular la influencia que las madres, esposas, hermanas y novias surten en las vidas de los hombres con quienes se asocian.

El otro día estaba hablando con un joven que había sido algo negligente, manifestando poca atención a sus deberes y responsabilidades en la Iglesia, por cierto, se había desviado en algunos respectos, y me sorprendió y halagó saber que ahora estaba haciendo todo lo posible por vivir como debía. Le pregunté qué había sucedido, y me dijo que estaba cortejando a una fina joven muy especial, de altos ideales, que vivía como debía, y la cual estaba resuelta a conservarse moralmente limpia para poder casarse en el templo. El ahora está procurando prepararse con la esperanza de que ella se case con él y que podrán efectuar su matrimonio en el templo.

También podemos estar seguros de que cuando tenemos a grandes hombres, la influencia de la madre generalmente influyó más que cualquier otra cosa en lo que realizaron y en su éxito. Uno de los presidentes más notables de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, dijo en una ocasión: “Todo lo que soy y espero ser lo debo al ángel que fue mi madre.”

Pese a lo que cualquier mujer llegue a lograr fuera del hogar, ninguna tendrá mayor recompensa en el cielo que la madre fiel y devota que ha ayudado a sus hijos a conocer a Dios y a Jesucristo, a quien El ha enviado, y a vivir de acuerdo con las enseñanzas del evangelio, contribuyendo cada vez que puede al bienestar del género humano. Como lo expresó el presidente McKay tantas veces: “Ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar.”

Responsabilidad de las mujeres en Sión

Vosotras, las mujeres que os halláis reunidas esta noche, tanto las casadas como las solteras, tal vez llegaréis a ser madres de hombres y mujeres sumamente notables en la Iglesia y en el país. Como quiera que

sea, tenéis la gran responsabilidad de ver que se enseñe a vuestros hijos e hijas, que son hijos espirituales de Dios, los principios rectos y correctos del evangelio y la manera recta de vivir, y ver que se crien de tal manera que estén preparados para cualquier asignación o llamamiento que les llegue. Todas las demás realizaciones son insignificantes cuando se comparan a una buena familia en la cual los miembros tienen un buen testimonio del evangelio, y están viviendo y contribuyendo como deben.

Es necesario e importante que las mujeres acepten puestos y responsabilidades en sus comunidades y en las organizaciones auxiliares de la Iglesia, y en ayudar a adelantar la obra del Señor. Sin embargo, siempre deben recordar que el hogar y los niños vienen primero. Debe hacerse sentir y dar a saber a los niños que su madre los ama y que está profundamente interesada en su bienestar y en todo lo que hacen. Ninguna otra responsabilidad es de mayor importancia.

Vosotras tenéis mayor influencia en la vida de vuestros hijos que cualquier otro. Me viene al pensamiento una antigua y muy repetida máxima: “La mano que mece la cuna rige el mundo.” Como madres en Sión tenéis un gran privilegio y fuerte responsabilidad, como lo ha recalado el Señor en la siguiente declaración: “Y además, si hubiere en Sión, o en cualquiera de sus estacas, padres que tuvieren hijos, y no les enseñaren a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieren ocho años de edad, el pecado recaerá sobre la cabeza de los padres.

“Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor” (D. y C. 68:25-28).

Obedecemos el evangelio

No podemos enseñar eficazmente

la vida recta y la importancia del evangelio sin que nosotros mismos vivamos de acuerdo con él. No podemos pasar por alto o quebrantar impunemente cualquier ley moral o de cualquier otro género, sin afectar seriamente las vidas de nuestros hijos.

Para verdaderamente disfrutar de la vida y progresar como debemos, también debemos disciplinarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos, a honrar y obedecer las leyes del país y guardar los mandamientos del Señor y respetar los derechos de unos y otros y los de nuestros amigos y vecinos.

La fuerza de la familia

La familia es la más antigua de las instituciones humanas y la más importante, y es la unidad más básica de la sociedad. La historia indicará que civilizaciones enteras han sobrevivido o desaparecido, según si la vida familiar de las mismas fue fuerte o débil.

La madre también debe comprender que toda palabra que habla, todo hecho, toda respuesta y todo movimiento, aun su apariencia y manera de vestir, surten efecto en la vida del niño y de toda la familia.

No viene al pensamiento otra cosa más dulce en todo el mundo que un hogar donde el padre posee y magnifica su sacerdocio, cumpliendo con su deber y obedeciendo las enseñanzas del evangelio, comprendiendo que su mayor responsabilidad es hacia su familia; y en el que una esposa ama y sostiene a su esposo en rectitud; donde los niños obedecen a sus padres, y donde los padres son dignos de poder decir a sus hijos: “Ven, sígueme”, sabiendo que los conducirán de nuevo a la presencia de su Padre Celestial. Todos los días debemos llevar a la práctica en nuestras vidas las cosas que enseñamos y la manera en que queremos que nuestros hijos vivan. No podemos profesar una cosa y hacer otra, y esperar que nuestros

hijos o nuestros vecinos nos respeten. En Doctrinas y Convenios leemos: “Pero ¡ay de aquellos que son engañadores e hipócritas! Porque, así dice el Señor, los traeré ajuicio” (D. y C. 50:6).

Testimonio

Quisiera daros mi testimonio esta noche de que yo sé que Dios vive; que es un Dios personal; que está interesado en nosotros; que Jesús es el Cristo, su Hijo Unigénito, que dio su vida por vosotras y por mí; que somos miembros de su gran Iglesia y reino aquí sobre la tierra; y que nosotros, como miembros de la Iglesia, y vosotras que sois madres en Israel, hijas, hermanas, novias, hemos recibido fuertes responsabilidades y grandes bendiciones, y si vivís todos los días de acuerdo con los principios del evangelio, seréis bendecidas en vuestros hogares. Seréis honradas por todos los que os conocen y gozaréis del Espíritu del Señor. Recordad que tenemos un profeta a la cabeza de esta Iglesia aquí sobre la tierra, y que el Señor lo dirige a él. Sigamos todos a nuestro director, sabiendo que si lo hacemos gozaremos de la exaltación y la vida eterna.

Al salir de esta maravillosa conferencia, llevad con vosotras el Espíritu del Señor y los mensajes que habéis escuchado y que escucharéis. Que las bendiciones del Señor os acompañen en vuestras muchas, distintas y pesadas responsabilidades; que podáis ser una luz al mundo; que podáis gozar de paz y amor y armonía, sabiendo que el Señor os está cuidando y dirigiendo, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Expresamos sincero agradecimiento a todos los que han hablado durante esta sesión de esta histórica conferencia.

También estamos agradecidos por este excelente coro y expresamos nuestras sinceras gracias por la hermosa música que han ofrecido.

La tercera sesión general de ésta, la primera Conferencia General de Área para México y Centroamérica, se reunirá en el Auditorio Nacional mañana a las 10:00 a.m. Sin embargo, el Coro del Tabernáculo de Salt Lake ofrecerá su transmisión consecutiva 2245 desde el Auditorio Nacional a las 9:30 a.m. Por lo tanto, aquellos que deseen asistir a la sesión del domingo en la mañana deberán estar en sus asientos a las 9:20 a.m.

Bajo la dirección de la hermana Celia Serrano, con acompañamiento al órgano por la hermana Consuelo Fernández, el Coro Nacional de Mujeres ofrecerá el último himno, “Cuando hay amor”, después de lo cual el presidente Alfonso Flores, consejero en la zona occidental de México, ofrecerá la última oración.

El coro cantó “Cuando hay amor”.

La última oración fue ofrecida por el presidente Alfonso Flores, consejero en la zona occidental de México.

La reunión se aplazó hasta las 10:00 a.m. del domingo.

SESIÓN PARA MUJERES JÓVENES

La Sesión para Mujeres Jóvenes se llevó a cabo en el Teatro del Bosque, en la ciudad de México, a las 7:00 p.m. del sábado 26 de agosto de 1972. Se invitó a las jóvenes, entre los doce y dieciocho años de edad, a que asistieran.

El presidente Spencer W. Kimball, Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles, dirigió esta reunión. El presidente Lee llegó al Teatro mientras la reunión se desarrollaba y se dirigió a las mujeres jóvenes.

La música coral para esta sesión estuvo a cargo del Coro Nacional de Señoritas. El Coro, compuesto de mujeres jóvenes de las estacas y misiones de México y Centroamérica, actuó bajo la dirección de Virginia V. de Monroy. Sara Osnaya fue la organista.

El presidente Kimball dijo lo siguiente por vía de introducción:

Presidente Spencer W. Kimball

Extendemos una cordial bienvenida a todas las personas reunidas esta noche en esta Sesión para Mujeres Jóvenes de la Primera Conferencia General de Área para México y Centroamérica. Es una reunión especialmente histórica, porque es la primera ocasión en que se efectúa una sesión para mujeres jóvenes al mismo tiempo que una sesión general del sacerdocio.

Llamamos la atención al hecho de que al mismo tiempo que se realiza esta reunión, otras tres se están llevando a cabo; una para los miembros del Sacerdocio de Melquisedec, en el Centro de Estaca de Camarones; otra para los miembros del Sacerdocio Aarónico, en el Centro de Estaca de Churubusco; y la tercera para las mujeres, en el Auditorio Nacional.

El presidente Harold B. Lee, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos

de los Últimos Días, llegó a la ciudad de México por avión esta tarde. Nos complace anunciar que el presidente Lee se unirá a nosotros en el transcurso de esta reunión y oportunamente nos dirigirá la palabra. No será posible que el presidente Lee permanezca con nosotros durante toda la reunión, ya que hablará en las reuniones del Sacerdocio de Melquisedec, del Sacerdocio Aarónico y de las mujeres, que se están llevando a cabo al mismo tiempo que esta reunión.

La música para esta sesión de la conferencia estará a cargo del Coro Nacional de Señoritas, cuyos miembros son mujeres jóvenes de las estacas y misiones de México y Centroamérica. El Coro, bajo la dirección de la hermana Virginia V. de Monroy, acompañado al órgano por la hermana Sara Osnaya, iniciará estos servicios cantando: "Jehová mi Pastor es".

Después del primer himno, el hermano Julio García, Patriarca de la Estaca de México, ofrecerá la primera oración.

El Coro Nacional de Señoritas cantó el himno, "Jehová mi Pastor es".

La primera oración fue ofrecida por el hermano Julio García, Patriarca de la Estaca de México.

Presidente Spencer W. Kimball

El Coro Nacional de Señoritas nos favorecerá con el himno "Pedimos hoy por ti".

Después del número, la hermana Fulvia Cali Dixon, representante de la Directiva General de la Primaria será la primera oradora.

El Coro Nacional de Señoritas cantó el himno, "Pedimos hoy por ti".

Hermana Fulvia Cali Dixon

Miembro de la Directiva General de la Asociación Primaria

¡Qué privilegio tan especial es el estar aquí en esta conferencia y hallarnos en la presencia del profeta del Señor! ¡Y qué privilegio es estar sobre la tierra en estos días y ser contados entre los hijos de Dios!

Vosotros sois un pueblo especial que vive en una tierra prometida y en una época maravillosa.

No estamos aquí por casualidad ni por accidente, antes venimos a la tierra de acuerdo con un plan divino. Los profetas nos han dicho que Dios reservó a algunos de sus espíritus más selectos para que vinieran a la tierra en esta dispensación en que el evangelio ha sido revelado y el sacerdocio del Señor ha sido restaurado. El nos ha dado el don del evangelio, el modelo que hemos de seguir a fin de poder volver a El.

Estamos aquí para ser probados

Nuestro Padre Celestial nos ha enviado aquí para probarnos; para ver si vamos a serle fieles y hacer todo cuanto El nos indique. Quiere que logremos el éxito.

Cuando nos hicimos miembros de la Iglesia y reino de Dios, hicimos convenios sagrados con El. El profeta José Smith dijo: “El bautismo es por señal a Dios, a los ángeles y a los cielos que hemos cumplido con la voluntad de Dios” (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 239).

Se prometen grandes bendiciones a los que son valientes hasta el fin. “Todos los tronos y dominios, principados y potestades, serán revelados y asignados a todos los que hayan perseverado valientemente en el evangelio de Jesucristo” (D. y C. 121:29).

Esa es la meta hacia la cual trabajamos, y aquí estamos hoy con nuestras muchas debilidades y flaquezas humanas que debemos ven-

cer. El camino parece largo y difícil, pero no estamos solos. El Señor dice: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

No se espera que nos perfeccionemos de una sola vez, sino que continuemos trabajando y esforzándonos siempre por guardar la fe.

Tal vez nuestro testimonio no sea tan fuerte como quisiéramos, pero hay maneras de fortalecerlo. Jesús dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

Si queremos recibir un testimonio de los diezmos, debemos pagar nuestros diezmos. ¿Cómo podemos obtener las bendiciones del ayuno si no ayunamos?

El presidente David O. McKay relata que en su tierna juventud anhelaba tener una manifestación espiritual de la verdad y del evangelio restaurado, y oró sinceramente para que se le concediera; pero el Señor no se dignó darle la respuesta en esa ocasión. Sin embargo muchos años después, cuando obraba como misionero en Escocia recibió, como consecuencia natural del cumplimiento del deber, la manifestación espiritual que había pedido en su juventud. Dijo: “Fue para mí una seguridad de que la oración sincera es contestada en alguna época, en algún lugar” (*Cherished Experiences*, pág. 14).

Misión especial de la mujer

Dios ha dado a las mujeres un papel muy especial que desempeñar en la vida. Ser la esposa de un buen hombre y madre de hijos estimados, es un gozo en sí mismo. Un varón, aun cuando posee el sacerdocio, no puede recibir la bendición más gran-

de que nuestro Padre Celestial ofrece, si no tiene una buena esposa. ¿Saben ustedes que cuando se considera a un hombre para un cargo en la Iglesia, también se considera a su esposa junto con él? Como madres en la Iglesia, nuestra esperanza más grande en cuanto a ustedes, nuestras hijas, es que lleguen a ser nobles esposas y madres, y que apoyen a su marido en el sacerdocio y en el hogar.

Llegará el día cuando se casarán, pero antes deben prepararse para hacer de su hogar un asilo de paz y felicidad, un pedacito del cielo. Hémos oído los bellos cuentos de hadas en las cuales la señorita se casa con el príncipe y ellos viven felices eternamente. ¡No lo creen! No son verdaderos. Hay bastante más que hacer que eso. Tenemos que trabajar para hacer un matrimonio feliz. Hoy es el tiempo para prepararse. Aprendan las artes de administrar el hogar, y ser cuidadosas y bondadosas con su prójimo, vivir el evangelio y honrar el sacerdocio.

Obediencia a los principios del evangelio

Jóvenes, sean la clase de señoritas que su Padre Celestial quiere que sean, y emulen las virtudes enseñadas por los profetas. Prepárense para casarse en el templo. El presidente McKay dijo: "Hay una belleza que toda joven posee: Un don de Dios tan puro como la luz del sol y tan sagrado como la vida. Es una belleza que todos los hombres estiman, una virtud que conquista las almas de todos los hombres. Esta belleza es la castidad. La castidad sin la belleza exterior puede encender el alma; la belleza exterior sin la castidad sólo puede encender la vista. La castidad atesorada en el molde de la verdadera feminidad conservará el amor verdadero eternamente" (*Gospel Ideals*, pág. 450).

El presidente Harold B. Lee ha dicho que se requiere una buena

madre para criar una buena hija, pero se requiere una buena madre y una buena joven, para criar un buen hijo. Pueden ayudar a los jóvenes con quienes se asocian, si conservan sus normas en alto y les ayudan a honrar su sacerdocio.

El hombre no puede honrar su sacerdocio sin ser limpio y casto. Nosotras como señoras y señoritas podemos ayudarles, portándonos en la manera digna de una mujer de la Iglesia.

Cuando están en presencia de un joven, la madre de él confía en que ustedes ayudarán a su hijo a mantener sus pensamientos y hechos limpios y puros. La importancia de la manera en que se visten es mayor de lo que creen. La immodestia es una de las sendas que pueden llevarnos al pecado, y porque somos humanos necesitamos evitar toda cosa que pueda degradarnos. Las modas indecentes de hoy no son diseñadas para inspirar la castidad.

Apéguese estrictamente a los principios del evangelio y tendrán un ancla para sostenerles cuando surjan las tentaciones personales.

Acérquense a sus madres y hermanas y tengan una amistad íntima con ellas. No hay quien las quiera más que ellas. Los años de experiencia que sus madres han tenido les han dado mayor madurez y capacidad para amar de lo que ustedes ahora pueden comprender. Sus madres no han olvidado que fueron jóvenes. Ellas tuvieron los mismos deseos que ustedes tienen hoy. Soy madre y sé que es cierto.

Las bendiciones de la obediencia

Cuando yo me enamoré de un varón bueno y digno pensé que había alcanzado la felicidad máxima; pero cuando nos casamos en el templo y un apóstol del Señor nos selló por la eternidad y nos prometió bendi-

dones eternas si éramos fieles, conocimos un gozo mayor.

Cuando nacieron nuestros hijos nos sentimos más felices y gozosos, pero ayudarles a crecer hasta llegar a ser adultos dignos y activos en la Iglesia, casados en el templo, y sentir la felicidad y el gozo que ellos tienen con sus hijos es otro gozo, cosa que nunca pude imaginar cuando, como recién casada, pensé que mi gozo era completo.

Tengan presentes las bendiciones que nuestro Padre Celestial nos ha prometido si somos fieles. Nos ha dicho que si hacemos lo que El dice, entonces está obligado; pero si no hacemos lo que El dice, ninguna promesa tenemos (D. y C. 82:10).

Recuerdo que cuando era niña nos arrodillábamos alrededor de la

mesa en la oración familiar antes del desayuno y de la cena. Cuántas veces cuando a mi padre le tocaba decir la oración, terminaba su plegaria suplicando “y que finalmente podamos ser exaltados en tu reino celestial”.

Quisiera pedir para ustedes la misma bendición, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Spencer W. Kimball

La hermana Fulvia Cali Dixon, representante de la Directiva General de la Primaria acaba de dirigirnos la palabra. Nos complacerá escuchar ahora a la hermana Sharon Lee Staples, representante de la Directiva General de la AMMMJ.

Hermana Sharon Lee Staples

Miembro de la Directiva General de la AMMMJ

Para mi la cualidad más impresionante de la juventud mormona en la actualidad es su valor. Ustedes, fieles mujeres jóvenes que están aquí esta noche representan a la juventud más selecta y la más valerosa sobre la tierra. Quisiera ilustrar a qué me refiero relatando algunos sucesos.

Valor de un caballo de pura sangre

Primero, la historia de Humorista, el famoso caballo de carreras. Steve Donoghue, el más famoso de los jockeys ingleses da fe de la verdad de este extraño relato.

En la primavera de 1920 entre los caballos de dos años, en el establo donde trabajaba, había un pequeño y hermoso potro color castaño. Cuando montó este potro, al que habían dado el hombre de Humorista, desde sus primeros galopes Donoghue quedó encantado con el animal a causa de su inteligencia y disposición, así como por sus bonitos movi-

mientos. Para cuando el potro estaba listo para su primera carrera, todos los que trabajaban en el establo estaban seguros de que sería un futuro campeón.

Cuando Donoghue y el entrenador vieron al potro en el hipódromo al momento de ir a ensillarlo, casi no lo conocían. En lugar del acicalado y bien acondicionado animal que habían dejado en el establo unas horas antes, vieron un potro flaco, de triste aspecto, todo enmarañado. Parecía que Humorista había perdido veinte kilos. Practicaron un examen completo, pero sin poder encontrar la causa de este cambio repentino. Donoghue, sabiendo que algo andaba mal, no apremió mucho al caballo, y lo acicató únicamente cuando estaban por llegar al fin de la carrera que ganó, aunque no por mucho.

Una vez tras otra sucedió la misma cosa. Repentinamente, sin que hubiera razón para ello, perdía todo su brío y condición; en ocasiones

desfallecía repentinamente cuando estaba por terminar la carrera. El público empezó a criticar al caballo, pero Donoghue nunca perdió la fe en él. Sabía que no era por falta de valor por lo que repentinamente se debilitaba al final de la carrera, y se sentía muy triste por no poder acercar en la causa.

El día del derby, la más grande y famosa de las carreras en Inglaterra, Donoghue se llenó de gozo al encontrar a su caballo favorito con una apariencia bella, bien acicalado y lleno de vigor. Mientras se dirigían al puesto de partida iba cabriolando y casi parecía decir: "Hoy es mi día."

Humorista fue el triunfador en la carrera más importante de su vida. En la última parte dejó llamados a sus críticos que lo habían tachado de cobarde. Pero iba a ser su última carrera; pocas semanas después lo encontraron muerto en su establo. Se practicó un examen postumo para tratar de descubrir la causa, y hallaron que sólo tenía un pulmón.

Muchos de los mejores y más sanos caballos no han podido aguantar los dos kilómetros y medio del derby; la manera en que Humorista, con un sólo pulmón para dar vida a su valiente corazón, venció a los demás, es un gran tributo al valor de ese caballo de pura sangre.

Quizá Donoghue no exageró cuando dijo: "Fue el caballo más valiente que jamás ha vivido."

Perseveremos hasta el fin

Supongo que la mayor parte de ustedes tienen sus dos pulmones. Sin embargo, se puede hacer una comparación usando el ejemplo de este noble caballo. Ustedes están participando en la carrera de perseverar hasta el fin; de permanecer fieles a los mandamientos del Señor cuando la mayor parte del mundo (tal vez muchas de sus compañeras y vecinas) creen que a ustedes les falta la fuerza de voluntad, que son cobardes por no

vivir de acuerdo con las normas que *ellas* tienen en cuanto a bebidas alcohólicas, el fumar o la inmoralidad.

Me imagino que muchas de ustedes viven en comunidades donde hay muy pocas jóvenes mormonas. Cuánto valor, pues, deben tener para poner el ejemplo de ser hijas devotas de nuestro Padre Celestial. ¿Quién, sino ustedes, ganará la carrera de excelencia, honradez, obediencia, bondad y castidad?

Ustedes, bellas hijas, son las que el Señor ha elegido para representar sus enseñanzas vivientes hoy. Les suplico que continúen siendo valientes y constantes.

La historia que ha impresionado mi vida y me ha enseñado a esforzarme por perseverar es la historia verdadera de Helen Keller y Anne Sullivan.

Tal vez ya saben que Helen Keller nació ciega, sorda y muda, y permaneció en esa condición los ochenta años de su vida. Su maestra, Anne Sullivan, fue los ojos, oídos y voz de Helen hasta que ésta aprendió a comunicarse por el sistema braille y el tacto del lenguaje por señas. Dos vidas que se sostuvieron y apoyaron mutuamente.

Para concluir esta noche quisiera relatar una historia acerca del valor y la fe.

Satanás y su diablillo

Una tarde se hallaba Satanás en una de las esquinas aquí en la ciudad de México, cuando vio a una jovencita que venía por la calle. Se volvió a un pequeño demonio que estaba con él y le dijo: "Vé por ella; la necesitamos." De modo que el diablillo corrió al otro lado de la calle, se sentó sobre el hombro de la jovencita y le dijo al oído:

—Estás desanimada.

La jovencita pensó por un momento y dijo:

—Parece que me siento un poco desanimada hoy.

—Estás desanimada—murmuró nuevamente el pequeño diablo.

—Creo que estoy desanimada—contestó la jovencita.

—Estás desanimada—le dijo al oído por tercera vez.

En esta ocasión la respuesta de la jovencita fue:

—Tienes razón; me siento desanimada hoy.

El diablito se bajó del hombro de la joven, corrió de nuevo donde estaba Satanás y le dijo:

—Es nuestra.

Estás desanimada

Pasaron unos momentos y Satanás vio a una joven mormona que venía por la calle. Nuevamente despachó al pequeño diablo con la misma instrucción:

—Vé por ella; la necesitamos.

Este fue y se sentó sobre el hombro de la joven mormona y le dijo al oído:

—Estás desanimada hoy.

—No me siento desanimada—respondió la joven mormona.

—Estás desanimada hoy—le volvió a murmurar el diablo.

—No creo que estoy desanimada.

Por tercera vez le dijo al oído:

—Te sientes completamente desanimada.

En esta ocasión la joven mormona contestó:

—No es cierto; no estoy desanimada.

El pequeño diablo saltó al suelo y volvió a Satanás.

—Se lo dije una vez—le informó

a Satanás. —Se lo dije dos veces y hasta tres veces le dije que estaba desanimada, pero no me quiso creer. Ahora yo estoy desanimado.

Satanás le dijo al diablito:

—La hemos perdido.

Hermanas, dependamos del Señor; El les dará el valor para vencer todos los obstáculos. El vive; somos sus hijas y nos ama. Su profeta y sus apóstoles nos dirigen hoy día. Dirigen su Iglesia y yo doy testimonio de esto y de la verdad del evangelio en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Spencer W. Kimball

Agradecemos los espléndidos discursos de estas dos hermanas, que se van a retirar ahora para ir a la otra reunión en donde hablarán a vuestras madres.

Pediremos a la congregación que se una al Coro para cantar el número 145, “Si diéramos alivio”. En seguida la hermana Guadalupe M. de Bonecchi, Presidenta de la Primaria en la Estaca de México Este, nos dirigirá la palabra.

La congregación cantó el himno, “Si diéramos alivio”.

Presidente Spencer W. Kimball

La hermana Guadalupe M. de Bonecchi, Presidenta de la Asociación Primaria de la Estaca de México Este, nos hablará ahora.

Hermana Guadalupe M. de Bonecchi

*Presidenta de la Asociación Primaria de
la Estaca de México Este*

La mayoría de la gente piensa que la honradez consiste en respetar los bienes ajenos en su conservación y propiedad, pero es mucho más que eso; la honradez es una muestra de madurez intelectual y emocional.

Somos honrados cuando cumplimos de principio a fin con nuestros deberes, si somos estudiantes en la escuela; si somos amas de casa en nuestro hogar.

Honradez en todo lo que hacemos y decimos

Somos honradas cuando decimos y hacemos lo que pensamos, sin hacer daño o molestar a los demás, porque solemos confundir la honradez de la sinceridad con la grosería. En una ocasión, una hermana del barrio a que asisto lanzó improperios en público a nuestro obispo y al finalizar se disculpó diciendo que la perdonáramos, pero que ella era muy franca y siempre decía lo que sentía de las personas. Esto me sirvió como ejemplo de lo que no se debe hacer. Cuando tengamos que ser sinceros al hablar de nuestro prójimo, meditemos antes de abrir la boca, no sea que el despecho o la ira nos hagan ser deshonestos.

La honradez también se muestra cuando vamos a dar un paso tan importante como el matrimonio. Sabemos que es una de las más importantes cosas que tendremos que decidir. Seremos honradas si antepone el amor sincero a la vanidad o a los prejuicios sociales. Si al elegir lo hacemos, buscando más las cualidades morales y culturales que la cuenta bancaria o la posición social del candidato, estaremos siendo honradas.

Realmente es una meta en la vida, pero no la única que tenemos, por

lo que debemos estar honradamente preparadas también para llegar a ella. Cuando sean amas de casa, tendrán infinidad de oportunidades para mostrar su honradez en todos y cada uno de sus actos. Cuando sean madres, deberán mostrar su honradez momento a momento, porque los pequeños aprenden de nosotras lo bueno o malo que hacemos o decimos.

Es muy importante ser ama de casa y madre, pero igualmente importante es tener una buena preparación para enfrentarnos a la vida. La mayoría de las jóvenes al llegar a los quince años sólo sueñan en encontrar al príncipe azul que las despose y lleve a su castillo a vivir felices por toda la vida, y en verdad que son sueños deliciosos, pero nada más lejos de la realidad. A los quince años no somos aún aptas para contraer responsabilidades; es la edad de las ilusiones y como tal debemos vivirlas, sin querer precipitarnos en una realidad a veces desastrosa. Algunas mujeres que he conocido, han fracasado en el matrimonio por no haber esperado un poco a madurar y poder elegir al compañero idóneo para la vida.

Si alguna piensa que al casarse se liberará del yugo opresor que no le ha permitido hacer lo que desea, juzga sin honradez, tal vez por falta de conocimiento, porque se libra del yugo paternal para engancharse en otro más ceñido, el del esposo e hijos. Valoremos las cosas en su justo precio y seremos honradas.

Honradez con valor

Algunas jóvenes piensan que hay un abismo insalvable entre ellas y sus padres, porque no han encontrado la forma de acercarse a ellos para estrechar los lazos familiares;

por lo contrario, asumen una actitud poco comedida o francamente inconveniente la mayoría de las veces, a causa de los consejos de amigas o compañeras. La corta edad y poca sabiduría hace juzgar en forma equivocada, por lo que en ocasiones pensamos que nuestros padres “chochean” cuando nos recomiendan no tener ciertas amistades o no acudir a determinados lugares; la realidad es que nos aman tanto que se preocupan por nuestro bien y vigilan nuestro comportamiento para tenernos a salvo de peligros.

No sé si es la época o la carencia total de honradez, la que obliga a algunas jóvenes a decir, por ejemplo, que las contorsiones epilépticas al compás de “música” estridente es baile; o que se emocionan hasta el paroxismo al escuchar gritos destemplados que no dicen más que incoherencias, confundiéndolos con canciones. O bien, ¿les parece maravilloso contemplar un lienzo embaldurnado sin pies ni cabeza, pero que firma un pintor de “popart”?

Honradez en la salud y en el vestir

Igualmente creo que es la falta de honradez la que anima a ciertos jóvenes a gustar del tabaco, el alcohol o las drogas, y pienso que es falta de honradez porque aunque les haga sentirse sumamente mal, por no quedarse fuera de “onda” continúan consumiéndolos. Es más fácil y sencillo mostrarse honrada en este aspecto que en cualquier otro, porque además de dañar a nuestro organismo, daña nuestra moral.

En muchas ocasiones la ignorancia y en otras la falta de honradez, nos hacen aceptar ideas o costumbres ajenas a nuestra forma normal de vida. Por ejemplo, acortamos el largo de la falda hasta alturas desconsideradas y al sentir las miradas indiscretas, nos empeñamos inútilmente en estirlarla y cubrir la desnudez que

poco antes nos empeñamos en mostrar.

No es sencillo ser honrados con los demás ni con nosotros mismos, pero no desmayemos en el intento.

Honradez es la manera de vivir

Para iniciarnos pensemos en ser honrados el día de hoy; desde que iniciemos el día con una oración, pidamos la ayuda de nuestro Padre Celestial para poder cumplir con nuestro propósito de este día, de ser honrados en nuestros actos y recordárnoslo a cada momento; así, poco a poco iremos adoptando la honradez hasta que sea nuestra forma normal de vida.

Agradezco la oportunidad de poder dejarles un mensaje en este histórico evento y ruego a nuestro Padre Celestial que bendiga a nuestros hermanos que tan bondadosamente nos visitan y que cada una de nosotras tenga la fortaleza necesaria para poder cumplir nuestros buenos propósitos, y lo hago en el nombre de Cristo Jesús. Amén.

Presidente Spencer W. Kimball

Agradecemos a la hermana Bonecchi su magnífico discurso. El presidente Lee viene entrando ahora y lo escucharemos. En seguida reanudaremos y concluiremos nuestro programa después que él haya salido a una de las otras reuniones.

Mientras esperamos que el presidente Lee se acerque, os diré que el presidente Lee ha sido un apóstol por más de treinta y un años. Gradualmente ha ido avanzando en antigüedad, así que a la muerte del presidente Joseph Fielding Smith, llegó a ser el undécimo presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El es el Profeta. Es a él a quien el Señor habla y hace saber sus deseos para la Iglesia.

Espero que todos los presentes se den cuenta del gran privilegio que es ver y escuchar al presidente Harold B. Lee.

Presidente Harold B. Lee

*Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días*

Al presentarme frente a esta congregación de bellas mujeres jóvenes, me acuerdo de lo que alguien dijo: “Si quieres conservarte joven, vé donde están los jóvenes; pero si quieres envejecer, intenta conservarte a la par de ellos.”

Al miraros, veo que hay algunas que corresponden a las edades que llamamos juventud, y otras mayores a quienes podríamos llamar jóvenes mayores; algunas de vosotros estáis en esa edad indeterminada, igual que la joven de la historia, de quien se dice que “rápidamente estaba haciéndose mujer, y no le gustaba”.

El cuerpo es un templo

El Señor os ha bendecido a cada una de vosotras lindas jóvenes, con bellos cuerpos, bellas figuras en forma y hermosura. Permitidme deciros algo que quiero que reflexionéis. Esforzaos por guardar esa belleza dentro de vosotras, que Dios puede ver, y que es tan hermosa como lo que nosotros podemos ver.

El apóstol Pablo dijo: “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” Entonces añadió: “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él” (1 Cor. 3:16, 17). Esto significa que si queréis que las bendiciones del Espíritu del Señor os acompañen, debéis guardar limpio y puro vuestro cuerpo, que es el templo de Dios. En otras palabras, la limpieza de vuestra casa espiritual siempre debe hacerse propiamente.

Ahora es posible que algunas de vosotras hayáis cometido errores e

indudablemente algunas habéis pecado. Satanás, el maestro de la mentira, tratará de deciros: “Bien, ahora que has cometido un error, todo se ha perdido. ¿Por qué no continuas llevando una vida de pecado?” Esta es una mentira muy grande. Uno puede arrepentirse de todos los pecados, salvo el pecado imperdonable, que es el pecado contra el Espíritu Santo. Por medio del poder de la redención y el evangelio de Jesucristo, pueden remitirse todos los pecados, pero para poder rectificar lo malo que hayáis hecho, tendréis que arrepentiros.

En una palabra, arrepentirse significa apartarse de lo malo que hayáis cometido, y nunca volver a repetir ese error. Entonces, como tan bellamente lo ha expresado el presidente Spencer W. Kimball en un libro que ha escrito, podéis lograr el milagro del perdón. Cuando hayáis hecho todo lo que está a vuestro alcance para vencer vuestros errores, y hayáis determinado en vuestro corazón que no los volveréis a cometer, entonces podréis lograr esa paz de conciencia mediante la cual sabréis que vuestros pecados han sido perdonados.

Responsabilidad de conservarnos puros

Mi súplica a vosotras esta noche, como uno que os ama y por medio de quien el Señor quisiera enviaros bendiciones, es que espero que quede inculcada en vuestras mentes y en vuestras almas, la sensación de responsabilidad que os vendrá en los días futuros, cuando también vosotras

seáis madres de niños que están por nacer.

Dentro del corazón de toda bella joven existe el deseo de tener la compañía de un joven. Este impulso no es malo, viene de vuestro Padre Celestial. En el pecho de todo buen joven existe el deseo de tener la compañía de una señorita, una bella mujer joven. Esta no es una influencia mala, procede de vuestro Padre Celestial. El propósito de estos sentimientos es el de unir en el debido tiempo de su vida al hombre y la mujer en los vínculos del santo matrimonio, en el que juntos podrán construir un puente sobre el cual espíritus celestiales puedan venir al estado terrenal a los cuerpos preparados por el esposo y su esposa.

Por motivo de que estos impulsos son muy fuertes, Satanás trata de incitarlos de manera sobrenatural. Intenta poner en la mente de un joven que se porte indecorosamente, o relate cuentos impúdicos; o que la mujer joven se vista en forma inmodesta o incite a su joven compañero a hacer cosas malas. Satanás sabe que si estos impulsos pueden excitarse hasta sobrepasar sus límites naturales, él puede lograr que vosotras incurráis en el pecado; y cuando esto sucede destruye la habilidad que vosotras tenéis para recibir el Espíritu del Señor.

Fijemos normas altas

El Señor, sabiendo cuán importante es evitar estos pecados, ha escrito en los Diez Mandamientos uno que dice: "No cometerás adulterio." Esto significa, por supuesto, no ser inmorales y conservar sagrado el ejercicio de estos impulsos hasta el tiempo oportuno en la vida.

Una de las más bellas de todas las expresiones que he escuchado, cuyo objeto fue fijar las altas normas para nuestras mujeres jóvenes, es la que escribió nuestro amado y hoy fallecido presidente David O. McKay:

"La flor al lado del camino que se halla cubierta con el polvo de todo viajero no es la que se admira y raras veces se recoge; pero la que florece al lado de la montaña, protegida por una vereda perpendicular es la flor con el perfume de la virgen, por la que un joven casi arriesgaría su vida a fin de poseerla."

Pues ahí tenéis, lindas jovencitas. No seáis como la flor al lado del camino que recoge el polvo de todo viajero, mancillada por haberse dejado tocar por todo aquel que quiere invadir su hermosura. Procurad, más bien, ser como la bella flor al lado de la montaña, donde conserva la belleza de la hermosura virginal. Esa es la clase de señorita por la que un joven digno casi arriesgará su vida para poder poseerla.

Mi súplica es que vosotras, bellas jóvenes, conservéis estas cosas en vuestros pensamientos, y ahora os dejo mi bendición y confío en que estas palabras hagan surgir en cada una de vosotras una determinación de vivir rectamente a fin de obtener el galardón del bello estado de mujer. Todo esto humildemente ruego en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Presidente Spencer W. Kimball

Estoy seguro de que vosotras, jóvenes, comprenderéis el gran privilegio que tengo cada semana de sentarme en el templo con el presidente Lee y sus consejeros para considerar los asuntos de la Iglesia.

Apreciamos el inspirador mensaje del presidente Harold B. Lee. Como dijimos antes, se retira de nosotros para asistir a otra reunión y hablar a los hermanos.

Muchas gracias. Pueden sentarse.

Ahora nos complacerá escuchar a la hermana Josefina P. de Vázquez, Presidenta de la AMMMJ en la Esta-

ca de México. A continuación de ella escucharemos al hermano Benjamín

Parra, Presidente de la Misión de México Sudoriental.

Hermana Josefina P. de Vázquez

Presidenta de la AMMMJ de la Estaca de México

Agradezco infinitamente a las autoridades respectivas este gran honor. Es un privilegio para mí tomar parte de la esencia de esta gran conferencia.

Escogidos para esta época

Se me ha asignado hablar a las mujeres jóvenes y les quiero citar a Abraham 3:22-23: “Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes; y Dios vio estas almas, y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes—pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos—y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.” Como ven por este pasaje nos hemos conocido por miles de años.

Todos ustedes habían sido retenidas en el mundo espiritual hasta este tiempo y han nacido en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos para edificar y defender el reino de Dios.

¿Por qué las retuvo Dios por tanto tiempo?

Es cierto que en todas las dispensaciones han nacido almas nobles y espíritus valientes, pero nunca fueron tantos como en esta época.

Valor para ser fieles

El valor que se requiere, como nos dicen las autoridades, no es físico, es el valor de actuar de acuerdo con sus convicciones. El valor de hacer lo

bueno en privado y en público. Valor para ser fieles en lo que se nos ha confiado.

Este valor fue demostrado en Abraham 1:11: “Este sacerdote en cierta ocasión había sacrificado a tres vírgenes, hijas de Onítah, uno de los de linaje real, directamente de los lomos de Cam. Sacrificaron a estas vírgenes por motivo de su virtud; no quisieron postrarse para adorar dioses de madera o de piedra; por consiguiente, les quitaron la vida sobre este altar, y se hizo según la costumbre de los egipcios.” Cuando nos dice que se hizo según la costumbre de los egipcios pienso que para que estas vírgenes prefirieran morir, quizá las obligaron a adorar a sus dioses, como hacían con la diosa de la fertilidad, a la que danzaban de la manera más deshonestas, y que ésta fue la razón de que, por motivo de su virtud, prefirieran morir.

El Señor ama a las jóvenes que se entregan a la verdad, que no tienen un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Una frase del gran Musset dice: “Quien ama a su madre jamás será perverso.” Yo diría: “Quien ama a Dios, jamás haría algo que lo ofendiera.”

Así, queridas jóvenes, descansa sobre sus hombros un gran peso, una gran responsabilidad, en sus cuerpos nacerán espíritus más privilegiados que los de ustedes.

En sus manos, y en las de millones de señoritas, se ha depositado la confianza para una generación mejor.

Cuando el enemigo sutilmente les insinúe hacer algo incorrecto, recuerden a uno de nuestros antepasados

dos del cual somos linaje: a José vendido en Egipto. Cuando la esposa de Potifar le insinuó despreciables seducciones, José, comprendiendo que el demonio lo acosaba, le respondió: ¿Cómo... haría este grande mal, y pecaría contra Dios?...y huyó de su presencia.”

Perseveremos hasta el fin

Pensemos: ¿Cómo se hubiera sentido nuestro Padre, si él no hubiera tenido valor?

Este ejemplo, como el anterior, muestran cómo actuar de acuerdo con sus convicciones, y tengan en mente que: “La carrera no es para el veloz, ni la batalla para el fuerte, sino para el que persevera hasta el fin.”

No olviden nunca que esta Iglesia fue establecida por revelación divina

de Dios, el Eterno Padre y su Hijo Jesucristo.

Tengan presente que yo, con todos los adultos en la Iglesia pedimos que encuentren fuerza para resistir las tentaciones, y que cuando ustedes la necesiten y nos la pidan les proveeremos ayuda.

Pido mucho a Dios que sea yo la madre que mi hija ha soñado, ya que ella sí es la hija que yo anhelaba. Así como a ustedes, señoritas con las que convivo, pido a mi Padre que sea yo el líder que ustedes necesitan ya que, como dije al principio, les conozco desde hace miles de años y a cualquiera de ustedes la siento y la amo como si fuera mi hija.

Ruego a Dios nos ayude a tener todo el éxito que cada una de ustedes merece, que se guarden limpias y sean fieles al evangelio, lo ruego en el nombre de nuestro Salvador, Jesús el Cristo. Amén.

Elder Benjamín Parra

Presidente de la Misión de México Sudoriental

Qué gozo tan grande tener el privilegio de escuchar a un profeta, vidente y revelador, nuestro presidente Lee. Después de haberle escuchado esta noche, nuestro espíritu se siente compaginado al real propósito de esta reunión.

Bendiciones de ser miembros de la Iglesia

Apreciables hermanas, ¿cuántas de ustedes conocían a un profeta de nuestro Dios? Me parece que pocas de ustedes, pero hoy, en esta noche, sabemos que en realidad hemos estado en la presencia de un profeta viviente de nuestro Dios en estos últimos días y hemos escuchado la voluntad del cielo hacia nosotros.

Nuestro gozo también es grande por estar reunidos aquí con el presi-

dente Kimball, quien posee la autoridad del apostolado y sabemos que goza de la inspiración de nuestro Dios para dirigimos en esta Iglesia. Espero que nuestro amor hacia él sea respaldado por la devoción de llevar a cabo en nuestra vida sus consejos espirituales.

Qué bendición tan grande la nuestra de pertenecer a la Iglesia del Creador, porque en ella encontramos normas de vida que nos proporcionan estabilidad moral y felicidad perdurable. Hermanitas que empiezan la vida, y que la están labrando hacia un nivel que para nosotros será de prosperidad, ruego a ustedes vivir el evangelio, es decir, enseñarse a formar un hábito de ser miembros fieles a sus creencias espirituales.

Deseo hablarles de una experiencia que nos enseña lo importante

que es empezar hoy por el sendero estrecho, de felicidad hacia nosotros mismos, hacia ustedes que me escuchan.

Empecemos bien

Llegó a mi oficina una hermana, como de cuarenta años, y al tocar la puerta, me dijo: “¿Presidente, puedo pasar?” A lo cual le contesté: “Seguro que sí, pase usted con confianza.” Ella pasó y se sentó en la oficina y empezó a llorar tanto que no podía hablar. Yo traté de animarle y cuando ella pudo dominar parte de su llanto, me dijo: “Presidente, he fracasado”; y le pregunté “¿En qué ha fracasado usted?” Ella me dijo: “En mi matrimonio. Mi esposo no practica la doctrina de la Iglesia, ni tiene deseos de ser religioso, también fuma y toma bebidas embriagantes y aun más me parece que no me es fiel.” Y siguió llorando.

Después de darle algunos consejos espirituales, le interrogué: “Hermana, cuando usted era joven y conoció a su futuro esposo, ¿no tuvo el tiempo suficiente de tratarlo y conocerlo bien? ¿Notó usted que él era un tanto irreligioso?” Y ella contestó: “Sí, Presidente.” “Hermana, ¿usted supo que él fumaba y tomaba?” Y ella me dijo: “Sí Presidente, pero únicamente de vez en cuando, y yo pensé que cuando nos casáramos todo sería distinto, que él iba a cambiar completamente; pero no fue así y hoy me encuentro desesperada. Daría todo lo que tengo por tener la oportunidad de empezar nuevamente.”

Hermanas, les relato esto para que ustedes que empiezan hoy, se fijen bien para no empezar equivocadas. Permítanme preguntarles—¿Qué clase de persona es aquel que consideran de gran confianza, a quien permiten gozar de su amistad? ¿Es religioso, limpio, honesto en sus tratos y respetuoso siempre hacia ustedes? Espero que sí, y si así no fuese, fíjense

hoy en empezar bien para no equivocarse en el futuro.

Busquemos la ayuda de nuestro Padre Celestial

¿Han pedido a nuestro Padre Celestial que les ayude en este punto tan importante en vuestra vida? Si no lo han hecho, háganlo hoy con un deseo sincero, y nuestro Dios les ayudará a tener un futuro de paz.

Yo sé que el Señor contesta las oraciones cuando le pedimos con fervor y vivimos dignos de su consejo.

Les relataré algo que en mi vida me dio la paz y felicidad que hoy tengo. Cuando terminé mi misión a la edad de 23 años, y esto fue en el año 1962, regresé a mi hogar complacido por haber cumplido con ese llamamiento, y me arrodillé a un lado de mi cama y le dije a mi Padre Eterno: “He terminado esta misión que considero una bendición por ser un misionero para ti, y siento que he cumplido fielmente hasta hoy. Ahora, te suplico me ayudes en mi vida futura. Padre, estoy en tus manos, no quiero fracasar. Permíteme encontrar una compañera que me ayude a continuar trabajando en esta obra tuya; que podamos comprendernos, que seamos felices, y que te reconozcamos a ti como nuestro Dios y Padre Eterno. Ahora Padre, muéstrame quién es ella y dónde está, y en ese momento, yo supe quién sería. Mi corazón así sintió y mi mente fue aclarada. Ella, la mujer que hoy es mi esposa, fue un regalo del cielo para mí. Después, la busqué, nos conocimos por dos años, nos comprendimos y realizamos el ideal más alto de la vida, ir a un templo de nuestro Dios a sellarnos como esposos por toda la eternidad. Hermanitas, ¿no es ésta la felicidad que anhelamos alcanzar? ¡Busquemosla!

Testimonio

Mi testimonio es que Jesús es el Cristo; que vive, que resucitó de los muertos; cuando María le fue a bus-

car al sepulcro, lo encontró vacío y un ángel del cielo le dijo: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” Jesucristo había resucitado y le dijo a Tomás, “Alarga tu mano y toca mi costado y ve que yo mismo soy.” Allí estaba delante de ellos, un ser resucitado y así vino a José Smith.

Suspendido en el aire, sin tocar el suelo, contestó su plegaria al joven José Smith.

Ruego a mi Padre Celestial que les ayude a llevar hoy vidas que mañana les proporcionen gozo y felicidad, en el nombre de Jesús el Cristo. Amén.

Presidente Spencer W. Kimball

Presidente del Consejo de los Doce

Mis dulces jóvenes hermanas: Han escuchado ustedes muchas cosas esta noche que son muy serias e importantes en sus vidas. Proceden de personas que han tenido experiencia. Han escuchado al profeta. Espero que recuerden lo que él dijo.

Tengo solamente unas breves palabras que quisiera decirles. Hace unos años, la hermana Kimball y yo nos hallábamos en el Brasil en el delta del gran río Amazonas, donde se une al Océano Atlántico. Fuimos al jardín zoológico mientras nos encontrábamos allí.

El tiempo es limitado, de modo que no daré el discurso que tenía preparado, sino que solamente les dirigiré algunas palabras.

Protejan su castidad

Me parece que casi cada uno de los oradores ha tratado principalmente la misma cosa. Ustedes son hijas de Dios. Son preciosas. Han sido creadas a la imagen de nuestra madre celestial. Sus cuerpos son suyos; pertenecen a ustedes y a nadie más. Al crecer un poco más, y cuando empiecen a tener novios, deberán tener presente que su cuerpo es sagrado y precioso, y por medio del cortejo, gradualmente crece un afecto entre dos personas que conduce al matrimonio. Recuerden que algunas veces surge la tendencia de tener demasiada intimidad en ese cortejo. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Cor. 3:16-17).

No están dispuestos [algunos] a esperar hasta que el matrimonio dé la debida legalidad a esta intimidad. Recuerden esto, jovencitas, es mejor para ustedes morir defendiendo su castidad y pureza, que permitir que alguien se aproveche de ustedes y las despoje de su virtud. Si tienen un novio que insiste en abusar de su cuerpo, palpándolo con sus manos, o en alguna otra forma, ustedes digan, “¡No!” de una manera terminante. Y si insiste, entonces tendrán que defenderse. Recuerden que uno de los profetas dijo: “El retener su castidad es más importante que su vida.”

Una joven tuvo una experiencia muy desagradable. Se encontraban en el auto y el joven trató de aprovecharse, y ella tuvo el valor suficiente para decirle: “Quédate de tu lado del asiento.” Cuando él insistió en abrazarla y acariciar su cuerpo, ella le dijo: “Detén el auto y déjame salir, pues si no lo haces te tumbaré los dientes.”

Los profetas hablaron de la castidad

No piensen que esto es extremo. Ustedes defiendan su castidad, y no permitan que ningún joven se aproveche de ustedes. Recordarán

que uno de sus profetas lamanitas estaba hablando de la incontinenencia cuando dijo que es el más abominable de todos los pecados, salvo el pecado imperdonable. (Véase Alma 39:5.)

Otro de sus profetas, Moroni, dijo más o menos la misma cosa en diferentes palabras. Los nefitas y los lamanitas se encontraban trabados en graves batallas. Los nefitas se habían vuelto muy inicuos en ese tiempo. Habían tomado prisioneras a muchas jóvenes. Luego Moroni dice que después que estos corruptos nefitas las habían despojado de lo más caro y precioso que una joven tiene, que es su castidad y pureza, estos malvados las mataron. ¡Qué desgracia, dado que iban a ser muertas, que no les quitaron la vida antes de ser violadas!

Mis dulces hermanas, ¿recordarán eso? Cuando tengan novio, insistan en que se comporte decorosamente. No permitan que jamás las convenzan a hacer cosas malas. Asistan a sus reuniones. Acepten el consejo de estas buenas personas que les han hablado. Siempre hagan sus oraciones personales antes de acostarse; y en la mañana háganlo con la familia o personalmente. No se arriesguen. Vistan modestamente, y sobre todas las cosas, defiendan su castidad y pureza, y no permitan que nadie se aproveche de ustedes. Si recuerdan este mensaje que les han comunicado esta noche todos los oradores, especialmente el profeta, estas dos horas serán las más provechosas que jamás habrán pasado en su vida.

Ahora les prometo que serán felices si se conservan limpias y puras. Les doy mi testimonio de que esta es la Iglesia verdadera. Enseña solamente principios rectos. Fue el profeta a quien vieron y escucharon. No hay profetas por todo el mundo. El es el profeta. Les doy mi testimonio de la divinidad de esta obra, y que yo

lo sé, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Spencer W. Kimball

Ahora terminaremos la reunión.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a quienes les han hablado durante esta sesión. También, estamos agradecidos a este excelente coro que ha ofrecido tan hermosa música.

Mañana a las 10 de la mañana, en el Auditorio Nacional, se efectuará la tercera sesión general de la conferencia. Recuerden que cada domingo en la mañana, el Coro del Tabernáculo de Salt Lake transmite un programa a todo el mundo. Esto es lo que harán mañana desde el Auditorio Nacional para todo el mundo. Todas ustedes quedan invitadas a ir al Auditorio para escuchar al coro, pero necesitarán estar allí antes de las 9:20, porque tienen que cerrar las puertas para que no haya confusión, y todos deberán estar quietos hasta que hayan terminado su transmisión de media hora. Es uno de los más notables acontecimientos musicales del mundo. Espero que la mayoría de ustedes puedan oírlos cantar.

Bajo la dirección de la hermana Virginia V. de Monroy, con la hermana Sara Osnaya al órgano, el Coro Nacional de Mujeres Jóvenes ofrecerá el último himno, "Cuando hay amor". Después del coro, la hermana Aída Flores ofrecerá la última oración.

Jóvenes, nosotros las amamos. El Señor las ama. Procuren que El se sienta orgulloso de ustedes el resto de sus vidas. Amén.

El Coro Nacional de Mujeres Jóvenes cantó, "Cuando hay amor".

La última oración fue ofrecida por la hermana Aída Flores.

La conferencia se aplazó hasta las diez de la mañana del domingo.

TERCERA SESIÓN GENERAL

La tercera sesión general de la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica se llevó a efecto el domingo 27 de agosto de 1972, a las 10:00 a.m., en el Auditorio Nacional.

El presidente Harold B. Lee estuvo presente y presidió la sesión. El presidente N. Eldon Tanner, Primer Consejero en la Primera Presidencia, la dirigió.

La música para esta sesión estuvo a cargo del Coro del Tabernáculo de Salt Lake, bajo la dirección de Richard P. Condie, acompañado, al órgano por Alexander Schreiner.

Antes de iniciarse la sesión, se pidió al hermano Eduardo Balderas que hiciera el siguiente anuncio en español para el beneficio de las personas que iban a escuchar esta sesión de la conferencia por radio.

Damas y Caballeros: Desde la ciudad de México la tercera sesión de la segunda Conferencia General de Area, y la primera en la América Latina, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, está a punto de comenzar. Durante esta transmisión escucharemos oradores seleccionados de entre las Autoridades Generales de la Iglesia y música por el Coro del Tabernáculo de Salt Lake. Se hallan presentes en las sesiones de esta conferencia miembros y oficiales de la Iglesia, los cuales representan a un gran número de ciudades de muchas partes de México y Centroamérica. Esta transmisión se escuchará en México y en algunas partes de Centroamérica por conducto de numerosas estaciones que colaborarán para poder llevar esta conferencia a miles de personas. Preside la Conferencia el presidente Harold B. Lee, Presidente y Profeta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente N. Eldon Tanner,

Primer Consejero en la Primera Presidencia, dirigirá esta sesión de la conferencia.

Presidente N. Eldon Tanner

El presidente Harold B. Lee, presidente de la Iglesia, preside esta conferencia y me ha pedido que dirija esta tercera sesión general de la Conferencia General de Area para México y Centroamérica. Es su deseo que haga presente su bienvenida, bendiciones y cordiales saludos a todos los presentes esta mañana en este gran auditorio.

También extendemos nuestros saludos a las muchas personas que están escuchando estos actos por radio en muchas partes de México y Centroamérica. En relación con esto, extendemos nuestro sincero agradecimiento a los muchos oficiales de las estaciones de radio, cuya amabilidad ha hecho posible la transmisión de esta sesión de la conferencia.

Además del presidente Lee, reconocemos en el estrado a otras Autoridades Generales de la Iglesia, entre ellas, el presidente Marión G. Romney, Segundo Consejero en la Primera Presidencia; el presidente Spencer W. Kimball, Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles; los élderes Ezra Taft Benson, Mark E. Petersen y Delbert L. Stapley del Consejo de los Doce; los élderes Franklin D. Richards y David B. Haight, Ayudantes de los Doce; el élder Bruce R. McConkie del Primer Consejo de Setenta; y el obispo Victor L. Brown, Obispo Presidente de la Iglesia. Las otras Autoridades Generales de la Iglesia, que no pudieron asistir a esta conferencia por motivo de otras pesadas responsabilidades relacionadas con la operación mundial de la Iglesia, os envían su cariño y mejores deseos.

Damos la bienvenida a los invitados especiales que se encuentran con nosotros esta mañana; a los dirigentes gubernamentales, educativos y civiles.

Anoche se verificaron cuatro reuniones separadas en relación con la conferencia: una para el Sacerdocio de Melquisedec, una para el Sacerdocio Aarónico, una para las mujeres y otra para las señoritas. Nos informan que cada una de las sesiones se vio bien concurrida y los que asistieron se sintieron inspirados y edificados.

La música para esta sesión estará a cargo del Coro del Tabernáculo de Salt Lake, bajo la dirección de Richard P. Condie, acompañado al órgano por Alexander Schreiner. Este coro integrado por 375 voces hizo su 2245a. transmisión por la red de Radio CBS a las 9:30 esta mañana, la cual se originó en la ciudad de México. Se han hecho arreglos para que el Coro presente un concierto mañana en la tarde, así como para grabar un programa de televisión y un álbum para Columbia con números especiales, que se podrá obtener en una fecha posterior.

Comenzaremos este servicio con un número por el Coro: “El alba ya rompe”.

La primera oración entonces será ofrecida por el presidente Isaías Lozano, consejero en la Estaca de México. Les interesará saber que este himno, “El alba ya rompe”, fue el primer número ofrecido en la sesión inicial de la Primera Conferencia General de

Area efectuada en Manchester, Inglaterra el año pasado. La letra de este himno fue escrita por Parley P. Pratt, uno de los miembros originales del Quorum de los Doce Apóstoles en esta dispensación, y apareció en la cubierta de la primera edición de la revista *Millennial Star*, publicada en Manchester, Inglaterra, en mayo de 1840.

El Coro del Tabernáculo de Salt Lake cantó el himno, “El alba ya rompe”.

La primera oración fue ofrecida por el presidente Isaías Lozano, consejero en la presidencia de la Estaca de México.

Presidente N. Eldon Tanner

El Coro del Tabernáculo bajo la dirección del hermano Condie ahora cantará: “Yo sé que vive mi Señor”.

El himno “Yo sé que vive mi Señor” fue presentado por el Coro del Tabernáculo.

Presidente N. Eldon Tanner

El presidente Lee me ha pedido que presente a las Autoridades y Oficiales Generales de la Iglesia para recibir vuestro voto de sostenimiento.

Las Autoridades Generales y oficiales generales de las organizaciones Auxiliares de la Iglesia se presentaron a la conferencia, y los siguientes fueron sostenidos por el voto unánime de los miembros presentes:

AUTORIDADES Y OFICIALES GENERALES DE LA IGLESIA

La Primera Presidencia

Harold B. Lee, Profeta, Vidente, Revelador y Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días;
Nathan Eldon Tanner, Primer Consejero en la Primera Presidencia;
Marión G. Romney, Segundo Consejero en la Primera Presidencia.

Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles

Spencer W. Kimball

Quorum de los Doce Apóstoles

Spencer W. Kimball	Howard W. Hunter
Ezra Taft Benson	Gordon B. Hinckley
Mark E. Petersen	Thomas S. Monson
Delbert L. Stapley	Boyd K. Packer
LeGrand Richards	Marvin J. Ashton
Hugh B. Brown	

Patriarca de la Iglesia

Eldred G. Smith

Los Consejeros en la Primera Presidencia, los Doce Apóstoles y el Patriarca de la Iglesia como Profetas, Videntes y Reveladores.

Ayudantes de los Doce

Alma Sonne	James A. Cullimore
EIRay L. Christiansen	Marión D. Hanks
Sterling W. Sill	Joseph Anderson
Henry D. Taylor	David B. Haight
Alvin R. Dyer	William H. Bennett
Franklin D. Richards	John H. Vandenberg
Theodore M. Burton	Robert L. Simpson
Bernard P. Brockbank	

Fideicomisario

Harold B. Lee

como Fideicomisario de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

El Primer Consejo de los Setenta

S. Dilworth Young	Paul H. Dunn
Milton R. Hunter	Hartman Rector, Jr.
Bruce R. McConkie	Loren C. Dunn
A. Theodore Tuttle	

El Obispado Presidente

Víctor L. Brown, Obispo Presidente

H. Burke Peterson, Primer Consejero

Vaughn J. Featherstone, Segundo Consejero

Representantes Regionales y Misionales

Todos los Representantes Regionales del Quorum de los Doce y los Representantes Misionales del Quorum de los Doce y del Primer Consejo de Setenta actualmente en funciones.

Departamento Histórico

Alvin R. Dyer, Director Administrativo

Leonard J. Arrington, Historiador de la Iglesia

Earl E. Olson, Archivista de la Iglesia

Donald T. Schmidt, Bibliotecario de la Iglesia

Comité de Bienestar del Sacerdocio

Víctor L. Brown, Presidente
 Júnior Wright Child, Director Administrativo

Orientación Familiar del Sacerdocio y Comité de la Noche de

Hogar para la Familia

Boyd K. Packer,
 Asesor

James A. Cullimore, Director Administrativo

Comité Misional del Sacerdocio

Spencer W. Kimball, Presidente del Comité Ejecutivo
 Gordon B. Hinckley y Thomas S. Monson, Vicepresidentes
 Bruce R. McConkie, Director Administrativo

Comité Genealógico del Sacerdocio

Howard W. Hunter, Asesor
 Theodore M. Burton, Director Administrativo

Servicios Sociales Unificados

Marvin J. Ashton, Asesor
 Robert L. Simpson, Director Administrativo

Departamento de Instalaciones

Marvin J. Ashton, Asesor
 John H. Vandenberg, Director Administrativo

Departamento de Comunicaciones Internas

Thomas S. Monson, Boyd K. Packer y Marvin J. Ashton, Asesores
 J. Thomas Fyans, Director Administrativo

Departamento de Comunicaciones Externas

Mark E. Petersen y Gordon B. Hinckley, Asesores
 Wendell J. Ashton, Director Administrativo

Consejo Educativo de la Iglesia

Harold B. Lee	Gordon B. Hinckley
Nathan Eldon Tanner	Thomas S. Monson
Marión G. Romney	Boyd Packer
Spencer W. Kimball	Marvin J. Ashton
Ezra Taft Benson	Alvin R. Dyer
Mark E. Petersen	Marión D. Hanks
Delbert L. Stapley	A. Theodore Tuttle
LeGrand Richards	Paul H. Dunn
Hugh B. Brown	Víctor L. Brown
Howard W. Hunter	Belle S. Spafford

Comisionado del Sistema Educativo de la Iglesia

Neal A. Maxwell

Comisionado de la Corporación de Servicios de Sanidad

Dr. James O. Masón

Comité de Finanzas de la Iglesia

Wilford G. Edling

Harold H. Bennett

Glenn E. Nielson

Weston E. Hamilton

O. Leslie Stone

Auditor de la Iglesia

James A. Norberg

***OFICIALES GENERALES DE LAS ORGANIZACIONES AUXILIARES
DE LA IGLESIA***

Sociedad de Socorro

Belle Smith Spafford, Presidenta

Marianne Clark Sharp, Primera Consejera

Louise Wallace Madsen, Segunda Consejera

con todos los miembros de la directiva actualmente en funciones.

Escuela Dominical

Russell M. Nelson, Presidente General

Joseph B. Wirthlin, Primer Consejero

Richard L. Warner, Segundo Consejero

con todos los miembros de la directiva actualmente en funciones.

Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jovenes

W. Jay Eldredge, Presidente General

George I. Cannon, Primer Consejero

Robert L. Backman, Segundo Consejero

con todos los miembros de la directiva actualmente en funciones.

Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jovenes

Florence Smith Jacobsen, Presidenta

Margaret Romney Jackson, Primera Consejera

Dorothy Porter Holt, Segunda Consejera

con todos los miembros de la directiva actualmente en funciones.

Asociación Primaria

LaVern Watts Parmley, Presidenta

Naomi Ward Randall, Primera Consejera

Florence Reece Lañe, Segunda Consejera

con todos los miembros de la directiva actualmente en funciones.

Coro del Tabernáculo

Isaac M. Stewart, Presidente

Richard P. Condie, Director

Jay E. Welch, Director Auxiliar.

Organistas del Tabernáculo

Alexander Schreiner, Organista principal

Robert N. Cundick

Roy M. Darley

Frank W. Asper, Organista emérito

Presidente N. Eldon Tanner

El voto a favor parece haber sido unánime.

Presidente N. Eldon Tanner

Ahora tendremos el privilegio de escuchar al presidente Harold B. Lee, a quien acabáis de sostener como

Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y como Profeta, Vidente y Revelador. En esta posición el presidente Lee preside a más de tres millones de miembros de la Iglesia en todo el mundo.

Presidente Harold B. Lee

Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Si el hermano Balderas me hiciera el favor de venir al micrófono por unos minutos, se lo agradecería.

Como habéis observado, hemos tratado de presentar los mensajes de esta conferencia en dos maneras diferentes: por traducción simultánea como han escuchado y por repetición directa del que traduce, frase por frase. Hemos hecho esto a fin de comunicar el mensaje lo más completamente posible y poder sujetarnos a las limitaciones del tiempo que se han fijado para esta conferencia. Los hermanos han sugerido que yo podría usar ambos métodos en mis breves palabras esta mañana.

La Iglesia en México y Centroamérica

Mi corazón rebosa de gozo al ver esta numerosa congregación de los miembros de la Iglesia, de los países de Centroamérica y de México, y especialmente por la evidencia del derramamiento del maravilloso espíritu que ha estado aquí en esta conferencia. Mis pensamientos vuelven atrás, a mis muchas visitas a este lugar, desde hace ya veintiocho años, cuando he visitado las misiones con los varios presidentes.

También he repasado la historia del establecimiento de la Iglesia aquí en México y Centroamérica. Nuestros

primeros miembros que se establecieron aquí debían llevar el evangelio a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, y de José, Efraín y Manasés, y al mismo tiempo encontrar tierras para futuras colonias de nuestros miembros en estos grandes países.

Al leer esta historia me he familiarizado con varios de los primeros directores, hombres como Anthony W. Ivins, Daniel W. Jones, Helamán Pratt, Ammon M. Tenney, Rey L. Pratt y muchos otros.

Muchos se han preguntado por qué se está efectuando esta conferencia en la ciudad de México para los miembros que residen en estos países. Una de las razones por las que se está efectuando esta conferencia es para hacer patente nuestro reconocimiento y encomiar el notable servicio de las muchas personas que en el curso de los años han sido el instrumento que ha motivado el tremendo crecimiento que ahora estamos presenciando en estos países.

Aumenta el número de miembros

También en otras partes del mundo hemos estado presenciando un crecimiento igualmente significativo en el número de miembros de la Iglesia. Todo esto se ha hecho para obedecer el mandamiento divino de

predicar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, como preparación para la segunda venida del Señor. Este, según lo explicó el mensajero celestial, era el propósito principal de la restauración del evangelio en esta dispensación. Por este medio nuestros miembros en el mundo quedarían preparados para la segunda venida del Señor.

Tal pareciera que el Señor nos había señalado hacer una preparación para este día, cuando declaró en una revelación: “He aquí, yo apresuraré mi obra en su tiempo” (D. y C. 88: 72, 73). La evidencia del apresuramiento a que se refiere el Señor no puede encontrarse en mayor medida que en esta República de México y en los países de Centroamérica. Esto se ha manifestado en la preeminente superabundancia de la sangre de Israel que se encuentra aquí. Desde 1963 ha habido un aumento en México, de un total de 26,353 miembros hasta 82,648 en el tiempo actual; y un aumento en Centroamérica desde 13,842, que había en 1963, hasta 32,484, o sea un total combinado, en la actualidad de 115,132 miembros. Muchos han venido a nosotros con esta pregunta: “¿Cuál es el problema principal con que tiene que encararse la Iglesia en la actualidad?” Y nuestra respuesta es: “El problema mayor es el problema de crecimiento.” Este gran aumento ha causado que las autoridades de la Iglesia presten mayor atención al desarrollo de directores y maestros en sus países nativos para velar por los rebaños, como el Señor llama a los miembros de la Iglesia, y edificar el reino de Dios donde se encuentren los honrados de corazón.

Cómo gobernamos

Cuando le fue preguntado al profeta José Smith en los primeros días de la Iglesia cómo gobernaba a su pueblo, él contestó: “Les enseño principios correctos, y ellos se gobiernan a sí mismos.” De modo que nosotros, en igual manera, estamos llegando a

los sitios lejanos entre los miembros de nuestra Iglesia, dondequiera que los hemos encontrado, con el plan de salvación del evangelio. Para iniciar esta preparación, comenzamos con la Noche de Hogar para la Familia y la Orientación Familiar, con cursos para estudiar en casa y varias otras actividades para la juventud y personas mayores de la Iglesia.

Hoy estamos enseñando el evangelio en diecisiete idiomas diferentes. El número de misiones nuevas sigue aumentando, lo cual requiere nuevos edificios y nuevos templos. Recientemente se han dedicado dos templos nuevos en los Estados Unidos y uno más que se está construyendo en la ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos. El Señor indudablemente nos indicará el tiempo y lugares para templos nuevos en los años venideros, pues, como El dijo: “Y a mi siervo José le enseñaré todas las cosas concernientes a esta casa (refiriéndose al templo), su sacerdocio y el sitio sobre el cual será edificada” (D. y C. 124:42). Si acaso, y cuando el Señor tenga necesidad de otros templos, El indicará el lugar y todas las cosas relacionadas con ello.

Recientemente un reportero nos hizo esta pregunta una y otra vez: “¿Cómo explica usted este crecimiento tan fenomenal?” Y en particular: “¿Qué hay en la doctrina de la Iglesia o en la verdad central de la Iglesia que atrae a los no miembros y causa que la Iglesia se desarrolle en tan gran manera?” En mi respuesta contesté en parte: “Ante todo, el misionero debe saber, por sí mismo, la fuerza vital de lo que está enseñando. Bien se ha dicho que ‘no puede uno encender una llama en el corazón de otra persona cuando no está ardiendo en el suyo.’ El misionero debe, ante todo, convertirse a sí mismo.”

El testimonio inspira el servicio

Muchos se preguntan por qué

nuestros misioneros están dispuestos a salir por dos años y prestar servicio gratuitamente, sin ninguna compensación monetaria; y por qué un obispo de un barrio o un presidente de rama o un presidente de estaca o misión dan sus servicios sin retribución. La respuesta se encuentra en esta afirmación: Uno presta servicio cuándo es llamado bajo la inspiración del Señor comunicada a las autoridades que lo presiden, porque sabe que ésta es verdaderamente la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra en la actualidad. Con tal convicción, uno daría su vida, si fuere necesario, por la obra del Señor.

Hace pocos años nos visitó un destacado director industrial. Cuando vio toda esta abnegada devoción a la obra, dijo: "Si no fuera por esa clase de devoción y convicción en sus miembros, su programa total sólo sería un desastre." Así sería con el programa de bienestar con la obra misional, con el pago de los diezmos, la edificación de templos o centros de reunión o aceptar llamamientos para trabajar en la Iglesia. Si no fuera por esta clase de devoción en el corazón de los fieles miembros, esta Iglesia no crecería ni se desarrollaría como actualmente lo está haciendo en todas partes del mundo. La fuerza de esta Iglesia no ha de medirse por la cantidad de dinero que los fieles miembros pagan como diezmos, no por el número total de los que pertenecen a la Iglesia, ni por el número de capillas y templos. La fuerza verdadera de la Iglesia debe medirse por los testimonios individuales que se encuentran en el total de los miembros de la Iglesia.

Se nos pregunta cómo se prepara a nuestros misioneros para enseñar el evangelio. Esto por supuesto requiere la instrucción de que deben tener un entendimiento completo en cuanto al origen de la Iglesia, y la restauración del verdadero evangelio de Jesucristo mediante la revelación del Libro de Mormón, y la restauración de la auto-

ridad necesaria para establecer la Iglesia verdadera sobre la tierra. Le fue dada orientación divina al joven José Smith, paso por paso, en cuanto al establecimiento de la organización de la Iglesia, tal como previamente había existido, con apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc. Todo esto vino por revelación divina al profeta que Dios había levantado para este propósito mismo.

La fuerza de la Iglesia está en los testimonios

Cuando salen nuestros misioneros, decimos a las personas entre quienes obran: "No estamos pidiendo que os unáis a la Iglesia simplemente para que vuestro nombre quede inscrito en los registros; ese no es nuestro propósito. Venimos a vosotros para ofreceros el don más grande que el mundo puede otorgar, el don del reino de Dios, que está aquí para vosotros si sólo aceptáis y creéis." Esta es nuestra invitación al mundo: "Nosotros podemos enseñaros las doctrinas de la Iglesia de Jesucristo y dar testimonio de la divinidad de la obra; pero el testimonio de la verdad de lo que enseñamos, tiene que venir como resultado de vuestra propia búsqueda."

Decimos a las personas a quienes enseñamos: "Id y buscad; preguntad al Señor; estudiad, trabajad y orad." Tal es el sistema según el cual se trae a las personas a la Iglesia, y es la misma manera en qué, desde el principio, han sido traídos a la Iglesia los íntegros de corazón en todas partes.

Nuevamente vuelvo a repetir: La fuerza de esta Iglesia se mide por el testimonio individual que existe en el corazón de los miembros de la Iglesia. Si éstos pueden tener tal testimonio y darlo al mundo, cada uno de ellos puede ser misionero.

Se manifiesta la mano del Señor

Ahora quisiera relatar brevemente uno o dos testimonios emocionantes que he escuchado personalmente durante mis visitas anteriores a estos países, y los cuales inequívocamente indican que la mano del Señor se ha manifestado en la introducción del evangelio en estos países.

En 1959, en compañía de mi esposa, venía de Sud y Centroamérica, y mientras estaba de visita en la casa de misión en la ciudad de México, escuché un testimonio que se dio allí. Uno de nuestros misioneros dijo que había conocido a una mujer de unos setenta años de edad en Tapachula, Estado de Chiapas, cerca de la frontera de Guatemala, la cual, cuando por primera vez la visitaron los élderes, declaró casi inmediatamente que sabía que era verdad lo que estaban enseñando. Cuando se le interrogó declaró que cincuenta años antes tres hombres de edad, de tez blanca, llegaron a su pueblo, y por tres días predicaron la misma doctrina que los élderes ahora predicaban. Los tres hombres también declararon que en años venideros otros misioneros de tez blanca llegarían y traerían con ellos el evangelio verdadero de Jesucristo, y que debían aceptarlo.

Con anterioridad había escuchado a misioneros en México que me informaron de haber encontrado a otros individuos que habían dicho la misma cosa.

En la conferencia de Guatemala el presidente Alfredo Mata Amado, presidente del distrito central, relató una experiencia interesante. Había encontrado un pueblo algo prominente en el norte de Guatemala llamado Rumen. Le había llamado la atención el origen de este nombre, dado que en la mayoría de los casos eran de origen español o indio; pero no era así con el nombre de Kumen. Cuando leyó el Libro de Mormón se llenó de alegría al darse cuenta de

que uno de los doce discípulos, llamados por el Maestro, cuando visitó el hemisferio occidental, llevaba el nombre de Kumen. Indudablemente la ciudad tomó el nombre de ese discípulo quien probablemente había frecuentado ese lugar.

Oraciones contestadas en un sueño

Oí a un misionero relatar una experiencia con un hermano Daniel Mich. Probablemente esté presente hoy. El testimonio que dio el hermano Mich fue más o menos éste: Una mañana muy temprano, dos hombres bien vestidos llamaron a su puerta y dijeron que eran misioneros de Jesucristo. Dice él que “después de escuchar su mensaje, los invité a que volvieran. Me pregunté si sería verdaderamente cierto el mensaje de la restauración del evangelio de Jesucristo, del cual testificaban. Mi esposa y yo decidimos orar al respecto, corrió nos habían dicho que hiciéramos. Una noche, como a las tres de la mañana, tuve un sueño que fue la respuesta a nuestras oraciones. Soñé que iba por un camino y encontré a siete hombres, cada uno de ellos a un lado de una bifurcación, y al pasar, cada uno de ellos, a su vez, me dijo que el camino donde él estaba era el verdadero. Les dije que tendría que seguir por el camino que yo llevaba. Poco más adelante vi a un hombre parado en el camino, y al acercarme me llamó por mi nombre. ‘Daniel Mich—me dijo—vas por el camino verdadero; sigue por este camino y te irá bien, porque yo soy el profeta David O. McKay.’

“La siguiente vez que los élderes vinieron a visitarme les dije acerca del sueño que había tenido, y prometieron traerme un retrato del presidente McKay, para ver si era la misma persona que había visto en mi sueño.” Y el hermano Mich dijo: “Os testifico que era la misma persona. Cuando me mostraron el retrato, se me lie-

naron los ojos de lágrimas, y supe sin ninguna duda que mis oraciones habían sido contestadas.” Y entonces dio este fuerte testimonio: “Yo sé que ésta es la Iglesia restaurada de Jesucristo porque El me lo reveló, y dejo estas palabras y testimonio en el nombre del Señor Jesucristo.”

Oración dedicatoria

Me ha interesado la lectura de la oración dedicatoria que ofreció el élder Moisés Thatcher cuando se inició aquí la obra misional. Bendijo esta tierra para el beneficio de los siervos del Señor; bendijo las tierras, el agua, los bosques y todas las cosas, y que la paz pudiera cernirse sobre la faz de las mismas, a fin de que desaparecieran la violencia y la revolución y el derramamiento de sangre, y que para este fin se ablandara el corazón de los oficiales del gobierno y los hombres de influencia en el país y se tornaran hacia la paz.

Entonces, el hermano Moisés Thatcher que era miembro del quorum de los Doce, anotó esta interesante afirmación en su diario: “Puede decirse que la bendición pronunciada sobre el gobierno de México y sus oficiales tuvo un notable cumplimiento en los 30 años subsiguientes de paz. El presidente Porfirio Díaz, aun cuando con mano de hierro, trajo la paz y la prosperidad y el desarrollo industrial al país, y poco después vino la colonización de nuestro pueblo en el Estado de Chihuahua. También en que el presidente Díaz declaró que se sentía inspirado a permitir la colonización de nuestros miembros en el antedicho Estado de Chihuahua. Su larga amistad que manifestó de allí en adelante fue prueba de su sinceridad e influencia, en vista de que los gobernadores locales y otros oficiales habían negado dicha colonización.”

Y ahora, mis queridos hermanos y hermanas, quisiera concluir mis palabras trayendo a vuestras mentes

el recuerdo de los grandes directores que me han antecedido en la tarea de dar curso al destino de la obra del Señor en esta dispensación postrera.

Algunos de los presidentes más recientes son bien conocidos por vosotros. El presidente Joseph Fielding Smith, el presidente David O. McKay y los presidentes George Albert Smith y Heber J. Grant. Estos y otros hombres antes de ellos han puesto los cimientos sobre los cuales nosotros ahora debemos edificar, a fin de cumplir el propósito para el cual nuestra Iglesia se ha organizado.

Bendición y testimonio

En mi posición actual, sintiendo el deseo de conferir mi bendición a los fieles y a todos los miembros de la Iglesia, vosotros que hoy habéis brindado el primer voto de sostenimiento a la nueva Primera Presidencia, os agradecemos vuestra confianza y fe. Aprovecho esta oportunidad para bendeciros y fortaleceros con nueva determinación, a fin de que pongáis vuestras casas en orden y conservéis a vuestros hijos cerca de vosotros. Esposos, sed fieles y leales a vuestras esposas. Esposas, proteged a vuestros pequeños y sed verdaderas compañeras a vuestros esposos.

Vivid en vuestras comunidades en armonía unos con otros. Frustrad el poder del adversario llevando a efecto las varias actividades que el Señor ha dispuesto para instruir a nuestros jóvenes, enseñándoles tantas cosas buenas, que no tengan tiempo para las malas.

Como uno que tiene la responsabilidad de dar testimonio de la misión divina del Señor, os aseguro, mis queridos y fieles hermanos y hermanas, que yo sé, como sé que vivo, que nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, que está a la cabeza de esta Iglesia, es una persona viviente y verdadera. Por todos lados hay evidencia de la obra de sus manos, y la proximidad que siento a El me ha dado la fuerza

y la determinación para seguir donde El me guíe.

El mensaje más importante que puedo daros a vosotros y a todo el mundo es el de guardar los mandamientos de Dios, porque por este medio podréis prepararos para recibir orientación divina mientras vivís aquí en la tierra, y en el mundo venidero estar preparados para ir ante vuestro Redentor y lograr vuestra exaltación en la presencia del Padre y del Hijo.

Os doy este testimonio y dejo

sobre vosotros mi bendición en este día, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Acabamos de escuchar al presidente Harold B. Lee, Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Escucharemos ahora el hermano J. Thomas Fyans, Director Administrativo del Departamento de Comunicaciones Internas de la Iglesia.

Elder J. Thomas Fyans

Representante Regional de! Consejo de los Doce

Acabamos de gozar del privilegio de escuchar el consejo y testimonio de aquel a quien sostenemos como Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. También sostenemos al presidente Lee como Profeta, Vidente y Revelador. Os testifico que es el representante personal de nuestro Padre Celestial aquí sobre la tierra, y como Presidente de la Iglesia obra directamente bajo la inspiración de aquel cuyo nombre lleva esta Iglesia, a saber nuestro Salvador Jesucristo.

Cómo oímos a Dios

En el capítulo onceavo de Tercer Nefi, hallamos una lección de sumo interés: “Y aconteció que se hallaba reunida una multitud grande de nefitas en los alrededores del templo que se hallaba en el país de Abundancia; y acaeció que mientras así conversaban, unos con otros, oyeron una voz como si viniera del cielo; y se pusieron a mirar por todas partes, porque no entendieron la voz que habían oído; y sucedió que de nuevo oyeron la voz, y no la entendieron. Y por tercera vez oyeron la voz, y aplicaron el oído para escucharla; y tenían la vista fija en dirección del sonido; y miraban atentamente hacia el cielo, de donde venía el sonido, y he aquí, la tercera vez entendieron

la voz que oyeron; y les dijo: He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd” (3 Nefi 11:1, 3-7).

Reconocemos en esto la descripción de la visita del Padre y su Hijo Jesucristo a este continente. Tengamos presente la amonestación del Padre “A él oíd.” ¿Cómo podemos oírlo?

Recordemos que la voz se oyó tres veces, y que no fue sino hasta la tercera vez, cuando “aplicaron el oído para escucharla, y tenían la vista fija en dirección del sonido; y miraban atentamente hacia el cielo, de donde venía el sonido, y entendieron la voz que oyeron.” Debemos aplicar nuestro oído, nuestros ojos, todo nuestro ser para escuchar el mensaje y entenderlo. En nuestra época, ¿cómo podemos escucharlo, hablando del Hijo de Dios?

Podemos escucharlo por medio de las Escrituras y por medio de los profetas vivientes.

En Doctrinas y Convenios 107:91-92 leemos: “Además, el deber del Presidente del Sumo Sacerdocio es presidir a toda la Iglesia.. he aquí, en esto hay sabiduría; sí, ser un vidente, un revelador, un traductor y un profeta, teniendo todos los dones que Dios confiere sobre la cabeza de la Iglesia”.

Profeta, vidente y revelador

¿Qué damos a entender con el título de profeta, vidente y revelador?

El Dr. John A. Widstoe nos dice en el libro *Evidences and Reconciliations*: “Un profeta es un maestro. Es el significado esencial de la palabra. Enseña lo grueso de la verdad, el evangelio, revelado por el Señor al hombre; y por inspiración lo explica al entendimiento del pueblo. Es un expositor de la verdad. Además, muestra que la vía que conduce a la felicidad humana es la obediencia a la ley de Dios. Llama al arrepentimiento a los que se desvían de la verdad.

“Vidente es aquel que ve con ojos espirituales. Percibe el significado de lo que no está claro para otros; por tanto, es un intérprete y aclarador de la verdad eterna. Prevé lo futuro, ve lo pasado y lo presente. En una palabra, es uno que ve, que anda en la luz de la verdad con los ojos abiertos. (Mosiah 8:15-17).

“Un profeta también recibe revelaciones del Señor. Estas pueden ser explicaciones de verdades ya recibidas o nuevas verdades que el hombre no poseía previamente.”

“En resumen: Un profeta es un maestro de la verdad conocida; un vidente es uno que percibe una verdad oculta; un revelador es el portador de nuevas verdades. En el sentido más amplio, en el que más comúnmente se usa, en el título profeta están comprendidos los otros títulos, y convierten al profeta en un maestro, un percibidor y portador de la verdad” (*Evidences and Reconciliations*, por John A. Widstoe, págs 257, 258).

Quisiera llamar la atención sobre unas palabras de consejo para nosotros que nos hallamos reunidos aquí hoy. Se encuentran en el capítulo 15 de Mosiah y el versículo 11.

“He aquí, os digo que quien ha oído las palabras de los profetas, sí, todos los santos profetas que han profetizado acerca de la venida del Señor,

os digo que todos aquellos que han escuchado sus palabras y creído que el Señor redimirá a su pueblo, y han puesto sus ojos en ese día para la remisión de sus pecados, os digo que éstos son su posteridad o los herederos del reino de Dios.”

Su posteridad somos aquellos que hemos escuchado las palabras de nuestros profetas y hemos prestado atención a sus palabras.

Un momento sagrado

Quisiera compartir con vosotros unos de los momentos más sagrados en mi vida. Aconteció hace ya casi treinta años en el Templo de Lago Salado. A mi lado se hallaba mi novia y estábamos escuchando los consejos del presidente Harold B. Lee antes de la ceremonia que nos concedería permanecer juntos como esposa y esposo por tiempo y por todas las eternidades. Antes de proceder a la ceremonia, el presidente Lee preguntó si no empezaríamos esa misma noche a tener nuestras oraciones familiares. No esperó nuestra respuesta, sino empezó a explicar lo que él entendía por oración familiar. En su interpretación, dijo que la preparación para la oración familiar significaba allanar y reconciliar cualquier dificultad o falta de comprensión que pudiera haber ocurrido desde la última oración. Esto podría significar pedir perdón por algún acto descortés. Quería decir que tendría que haber armonía completa entre mi novia y yo antes que pudiéramos ponernos de rodillas e invitar al Señor a que nos bendijera. Con esta clase de preparación, el presidente Lee sugirió que nos pusieramos de rodillas y que yo procediera a decir la oración o invitar a mi novia a que la ofreciera, y con ello empezar a dirigirnos a nuestro Padre Celestial y reconocer nuestra relación con El. Entonces deberíamos dar las gracias por las bendiciones recibidas, y esto significaría un agradecimiento nacido del corazón. En seguida pedir las cosas

que consideráramos necesarias para prestarle servicio debidamente a El y a los demás. La oración debía terminar nombre del Señor Jesucristo, seguida de un beso y una expresión de amor del uno hacia el otro. Según él opinó, eso es lo que constituye una oración familiar. Notaréis que incluía la preparación para la oración, la oración misma y las sumamente importantes expresiones de amor mutuo después de la oración. Nos comprometió a mí y a mi novia a tener con regularidad nuestras oraciones familiares. Los dos respondimos afirmativamente, y ha sido una de las experiencias más bellas de nuestra vida de esposos. Cada vez que visitamos el Templo de Lago Salado vamos al sitio donde recibimos este consejo por primera vez para recordarlo nuevamente. Esta experiencia con el presidente Lee, hace ya más de treinta años, ha sido para mí una revelación verdadera.

Recordaréis que las Escrituras dicen que debemos escuchar y prestar atención.

Faltándome la habilidad para expresar con palabras lo que verdaderamente siento, estoy agradecido

por la incomparable bendición de ser miembro de la Iglesia que tiene a su cabeza aquí en la tierra, un profeta, vidente y revelador que goza de comunicación directa con Aquel cuyo nombre lleva esta Iglesia. Este es mi testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

El élder J. Thomas Fyans, Director Administrativo del Departamento de Comunicaciones Internas, acaba de dirigirse a nosotros. El coro y la congregación se unirán para cantar de la página 94: “¡Oh Rey de Reyes, ven!”, después de lo cual nos complacerá escuchar al presidente Agrícola Lozano, Presidente de la Estaca de México Este.

La congregación cantó “¡Oh Rey de Reyes, ven!”

Presidente N. Eldon Tanner

Escucharemos ahora al presidente Agrícola Lozano, Presidente de la Estaca de México Este.

Elder Agrícola Lozano

Presidente de la Estaca de México Este

Desde el sábado pasado, Efraín y Manasés se han juntado; la casa de José está de fiesta. Juntos han dado vuelta la hoja del libro de las bendiciones y las profecías; juntos han hecho agenda y recordado los mandamientos. Que hoy y siempre se hinchen sus entrañas de sabiduría, como el día del juramento de sus mayores Abraham, Isaac, Jacob y José.

Influencia de la conferencia

Líderes en Israel, esta conferencia ha sido magnífica porque hemos oído y visto a quienes nos presi-

den espiritualmente, a quienes a través de quórumes han decidido sobre muchos negocios para el crecimiento de la obra entre los descendientes del padre Lehi, varones justos son todos ellos, dentro de los cuales algunos han influido con su personalidad, sabiduría, humildad, conocimiento en la proyección de algunos de nosotros; por todo ello, hermanos Autoridades Generales, muchas gracias, muchas gracias.

Esta conferencia elevará su magnificencia por lo que hagamos en adelante, hermanos presidentes de misión y estaca. No existe duda de

que ésta es una nación grande y gloriosa, de un pasado espiritual, cultural y moral de dimensión conmovedora, de una fe, como de promesa de ardorosos corazones. Sin embargo, que nuestro pasado sólo nos sea una referencia, sin dejar de estar atentos al presente, ya que el porvenir nos exige aumento de celo, diligencia constancia, espíritu inventivo como el que el Señor ha requerido en la Sección 58 de Doctrinas y Convenios. Ha empezado nuestro día, no hay que dejar nada para mañana, pues en el porvenir daremos cuenta de nuestro llamamiento del presente. Un gigantesco programa de construcción nos empuja; una sencilla pero constante administración del reino nos llama; una mayor fidelidad y hermanamiento nos reclama, no hay tiempo para el descanso, no hay hora para la plática placentera del recuerdo. Otra vez Jesús extiende su mano y nos señala hacia las entrañas de las grandes ciudades y las anatomías tristes y anémicas de los pequeños poblados, y nos dice: “. . . Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos por la siega” (Juan 4:35).

Guardemos los mandamientos y sirvamos

Las perspectivas de la vida se hayan cubiertas de nieblas; tenemos que despejarlas. Cuidémonos de que las contingencias del batallar no las vuelvan nubarrones cargados de tormenta con brazo destructor que sólo deja desolación, “y que cada hombre tome la justicia entre sus manos, y la fidelidad sobre sus lomos, y proclame con voz de amonestación a los habitantes de la tierra; y declare, tanto por palabra como por huida, que la desolación sobrevendrá a los inicuos” (D. y C. 63:37).

Que los mensajes de amonestación de los profetas que habrán hablado, siempre llamen nuestra atención, eleven nuestra disponibilidad para el trabajo en la obra.

Guardémonos limpios de las tentaciones y pecados de esta generación. No quebrantemos los mandamientos; ello trae consigo siempre dolor, sufrimiento, lágrimas, atraso, vergüenza, remordimiento, nostalgia, soledad en el alma y locura en la mente.

Hacer por dar nuestro mejor testimonio al mundo a través de nuestra obra, trabajo en el barrio, rama, distrito, misión, estaca, hogar, comunidad y escuela. Que toda cosa buena y noble nos pueda ser fuente de inspiración. Que de nuestro pasado hermoso, hagamos para los que han de venir, un porvenir glorioso.

Hermanos y hermanas, amigos que nos visitan, que de aquí adentro, hacia afuera—el mundo;—que de hoy en adelante,—en el tiempo—aumente, crezca en fortaleza nuestra iniciativa; la esplendidez con el Señor; alejando toda clase de avaricia; la fiel ofrenda llenando el alfolí con granos y frutos siempre nuevos; apoyando y sosteniendo la obra con la entrega del tributo del diezmo justo; llenos de generosidad para cada cosa buena y noble que tengamos que hacer como responsabilidad o misión en la vida. El Señor ha dicho modernamente: “. . . He oído tus oraciones, y tus ofrendas han llegado hasta mí como un memorial en bien de tus hermanos, a quienes se escogió y ordenó por medio de mis siervos para testificar de mi nombre y llevarlo entre todas las naciones, lenguas, tribus y pueblos” (D. y C. 112:1).

Exhortación a la juventud

Y ustedes jóvenes, mujeres jóvenes, no se permitan el lujo de dejar de ser una esperanza; no malogren sus oportunidades, no se ajusten a las circunstancias lamentando su mala suerte; no se sumen al carro vertiginoso de la destructividad, la violencia y la oposición sistemática desprovista de conocimiento e ideales contra las instituciones y el gobierno

establecido. Jóvenes, si no pueden crear la vida, no la destruyan; sed la esperanza, estando puestos a toda hora para lo que será su día; tened certidumbre, fe, conocimiento en las cosas divinas y en el estudio de la ciencia verdadera; sólo nuestra fortaleza espiritual será capaz de resistir al mundo en sus errores, malos hábitos., en sus mentiras, engaños, esclavitudes, espejismos, "...Oh recuerda, recuerda, hijo mío, que Dios te ha confiado estas cosas que son sagradas, que él ha conservado sagradas, y que guardará y preservará para un sabio fin en él, a fin de manifestar su poder a las generaciones futuras" (Alma 37:14).

Rompamos barreras, derrumbemos estrepitosamente los vicios culturales que atan el progreso de la comunidad, que detienen la inspirada marcha de la administración del reino; servir, siempre servir con diligencia; orientar a los débiles, dar vida a los anémicos espirituales, sensibilizar a los duros de mente y corazón, fortalecer a quienes traicionan su testimonio; en fin, derrumbar esa montaña de debilidades humanas que son la pereza, la apatía, la falta de iniciativa; descubrir el valle fecundo de la vida buena que es la prosperidad, el progreso, el cambio del error a la verdad; estar en el servicio que salva y da gozo a los hombres. Alma, el gran profeta americano, dijo; "Pero no me regocijo sólo en mi propio éxito, sino que mi gozo es más completo a causa del éxito de mis hermanos que estuvieron en el país de Nefi" (Alma 29; 14).

Significado de la conferencia

De esta conferencia nos quedarán muchos gratos y emocionantes recuerdos... De sus coros, atrás quedarán sus montañas de voces que como palomas han despegado de su vuelo de vocalizadas notas de acentos celestiales, mensajes de belleza, que a manos llenas como en un torrente

de versátiles sonidos han dejado mensajes de descanso espiritual a nuestros corazones. Ceñid las palabras del poeta:

"No importa

a quién amé

o cómo amé

pero que sí amé.

Porque a la postre

el acto de amar a quienquiera

es el acto de amar a Dios.

Lo bueno en los hombres

es todo el Dios que hay,

y amando es una contribución

a ese bueno

y a ese único Dios."

Hermanos y hermanas, poco falta para despedirnos. Que nada de todo lo que hemos visto, oído, gozado, pase al olvido; que nada nos impida el paso acelerado de la evangelización del mundo hacia la Iglesia restaurada; ni siquiera nos detenga la pobreza, nos calle la falta de instrucción, nos justifiquen las enfermedades; que nada nos detenga a fin de que en casos de dificultad podamos repetir la plegaria de la Sección 109, versículos 72 y 73 de Doctrinas y Convenios; "Trae a tu memoria, oh Señor, a todos los de tu iglesia, con todas sus familias y parientes cercanos, con todos sus enfermos y afligidos, con todos los pobres y mansos de la tierra, a fin de que el reino que has edificado sin manos llegue a ser una gran montaña e hinche toda la tierra;

"Para que tu iglesia salga del desierto de las tinieblas, y brille bella como la luna, clara como el sol e imponente como un ejército con pabellones."

Este es mi mensaje, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Acabamos de escuchar al presidente Agrícola Lozano, Presidente de la Estaca de México Este.

Escucharemos ahora al élder Harold Brown, Representante Regional de los Doce.

Elder Harold Brown

Representante Regional del Consejo de los Doce

En un hermoso valle de la serranía chihuahuense, en un pueblito conocido como Colonia Chuichupa, fueron nutridos mi cuerpo y mi espíritu durante la niñez y la juventud. Las circunstancias físicas del hogar eran pobres, pero de una riqueza moral, espiritual y fraternal mucho más allá de mi entonces limitada comprensión.

La conferencia es una culminación

De la influencia de padres, hermanos, líderes y maestros locales de la Iglesia de profunda convicción, y de gigantes espirituales del liderazgo general de la Iglesia, me nacieron inquietudes de servicio que requerían campos de acción más amplios que los ofrecidos por mi pequeño pueblo en Chuhichupa, el valle de la niebla.

Cuán grandes los goces y profundas las satisfacciones experimentadas a través de cuatro misiones en la América Latina y diez años presidiendo la primera estaca de habla hispana en el mundo. Culminación de todo ello es estar en compañía de esta multitud de hermanos, sintiendo el calor de su fe y de su amor fraternal después de haber convivido con el magnífico equipo de líderes y hermanos que con un espíritu extraordinario de servicio han hecho los preparativos para esta histórica Conferencia General de Área. Felicitaciones y mi más profundo agradecimiento a todos ellos.

Esta actuación en concierto, sin precedentes en la historia de la Iglesia en México, siempre que podamos captar sus lecciones, servirá como punto de partida para una nueva etapa de progreso en la cual podremos, con mayor efectividad, compartir el evangelio y cimentar nuestras bases de convicción y de convivencia fraternal.

Cuatro verdades importantes

¿Qué hemos aprendido de este magnífico esfuerzo? Cuatro grandes verdades y muchas más hemos aprendido. Consideremos juntos ahora las cuatro. Primero, que el equipo tiene necesidad de cada miembro. Un solo miembro que falla en el momento de la verdad, afecta a todo el equipo. Segundo, que cuando un hermano o una hermana capta la visión de la empresa y se identifica con sus propósitos y sus finalidades, es capaz de un magnífico esfuerzo. Tercero que un gran equipo es más eficaz constituyéndose en equipos menores, especializados en diferentes aspectos de la empresa donde puedan sus miembros emplear al máximo sus talentos e intereses particulares. Y cuarto, que los hermanos se hacen *más hermanos*, forjándose vínculos fraternales estrechos e inquebrantables, cuando lidian juntos y se sacrifican en una causa que tiene sentido inmediato y valores duraderos.

Qué apropiadas estas cuatro lecciones cuando consideramos el llamado que nos ha hecho nuestro profeta, en cuya presencia estamos en este momento. El presidente Harold

B. Lee, secundado por sus consejeros y Autoridades Generales presentes y ausentes hoy, nos ha llamado a formar el gran equipo, con sus equipos menores y especializados, en torno a una magna verdad revelada: “La Iglesia como cuerpo humano”; y demostrando que el cuerpo tiene necesidad de cada miembro, hizo patente el valor de cada miembro de la Iglesia. El Señor ha vuelto a instruir a su Iglesia en la revelación conocida por nosotros como la Sección 84, versículo 110 de Doctrinas y Convenios, donde dice: “También el cuerpo tiene necesidad de cada miembro, para que todos se

edifiquen juntamente, para que el sistema se conserve perfecto”.

Todo miembro hace falta

Aunque somos una multitud de hermanos aquí esta mañana, no estamos completos, y nuestro corazón siente la ausencia de cada miembro que no está sintiendo y gozando lo que nosotros hoy. Lo mismo sucede en nuestros barrios y ramas. ¿Qué podemos aprender de esta conferencia, para que vuelvan nuestros hermanos inactivos a gozar de la plenitud del evangelio junto con nosotros?

Primero, podemos no ignorar la lección de que un solo miembro del equipo que falle hace imperfecto el esfuerzo colectivo. Tenemos que *identificar* personalmente a cada miembro inactivo, conocer sus talentos y hacerle saber que lo necesitamos.

Segundo, podemos apreciar la necesidad de que cada miembro capte la visión del evangelio y de la obra en que estamos, por convicción, ocupados. Esto requiere contacto personal, visitas por maestros orientadores, mejores clases en el sacerdocio y en las organizaciones auxiliares, y el perfeccionamiento de la institución que llamamos “noche familiar”, como también la participación de la juventud en los seminarios que ya están al alcance de todos.

En tercer lugar, podemos organizar con efectividad el equipo del liderato del barrio o de la rama y los equipos especializados para adultos, para jóvenes y jóvenes mayores y para niños, como está previsto en el programa oficial: “La Iglesia tiene nece-

sidad de cada miembro”, aprovechando al máximo los talentos de cada miembro de cada equipo especializado, como hemos hecho en la preparación de esta conferencia.

Finalmente, podemos aprovechar la lección que los hermanos se hacen más hermanos cuando conviven y se sacrifican en una buena causa. Habiendo identificado a una hermana o a un hermano inactivo, y conociendo sus gustos y sus talentos, podemos irlos incorporando a la gran fraternidad de hermanos que actúan y se sacrifican juntos, haciendo que todos nos edifiquemos juntos.

Hermanos y hermanas, la convicción tiene que ser individual y una vez lograda por medio de la enseñanza, la orientación, la oración y el estudio, entonces la acción en concierto se hace posible cuando los hermanos captan la visión de las buenas causas.

¡Qué glorioso es tener con nosotros a nuestras Autoridades Generales, sus esposas y sus huéspedes! Que se sientan muy bienvenidos como lo son en realidad.

Que el Señor nos bendiga, hermanos míos, que nos podamos prestar a la gran empresa impuesta por el hecho de tener la Iglesia necesidad de cada uno de sus miembros, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

El élder Harold Brown, Representante Regional de los Doce, acaba de dirigirnos la palabra.

El élder Ezra Taft Benson del Consejo de los Doce, nos hablará ahora. El será el último orador de esta sesión.

Elder Ezra Taft Benson

Miembro del Consejo de los Doce

Mis amados hermanos y hermanas, me siento contento por estar de regreso en México, entre la gente amistosa y cordial que vive aquí. Mi corazón va hacia vosotros en el amor puro del evangelio. Es una verdadera satisfacción estar aquí y ver vuestros rostros.

En la mesilla de la chimenea de nuestro hogar en la Ciudad de Lago Salado hay un reloj de hoja de oro que nos recuerda con frecuencia la bondad y generosidad del pueblo de México. Fue un obsequio que recibí en 1950, del que era entonces Secretario de Agricultura, como una expresión de amor y amistad del pueblo de México. En esa ocasión tan impresionante, el Secretario me hizo saber claramente que el regalo no era para mí personalmente, sino para entregárselo a mi esposa Flora, que, debido a deberes familiares, no pudo acompañarme esa vez. Esta hermosa pieza es con frecuencia el tema de admiración y de conversación, especialmente en años recientes ya que el oro se valoriza cada vez más en los Estados Unidos.

Una Iglesia mundial

En mi primera misión, a principios de 1920, en las Islas Británicas teníamos como parte de nuestra literatura misional un folleto intitulado "Los Santos de los Últimos Días y el mundo." Si el Señor me bendice quisiera decir algunas palabras sobre ese tema hoy.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una organización mundial. Nuestro mensaje es igualmente mundial. Los profetas del Libro de Mormón, a quienes se permitió ver nuestro tiempo, indicaron que los miembros de la Iglesia de Cristo serían relativamente pocos en número. También vieron que se encontraban dispersos por todo el

mundo. Siempre me ha impresionado este hecho, especialmente durante los últimos diez años mientras supervisaba nuestra obra misional en Europa y más recientemente en Asia; y aun desde 1946, al terminar la Segunda Guerra Mundial, mientras me encontraba en una misión de emergencia en Europa, al viajar por los países destrozados por la guerra, quedé impresionado con la distribución tan extensa de nuestros miembros.

Recuerdo que hace muchos años, mientras vivía en la ciudad de Washington la primera vez, un prominente hombre de negocios de Chicago que quedó impresionado con nuestros misioneros que habían llamado a su puerta, había dicho a sus socios que a él le gustaría tener un joven de la calidad de estos misioneros para que representaran a su compañía en la ciudad de Washington. Más tarde, cuando se hospedó en el Hotel Washington, le preguntó al encargado de la recepción: "¿Hay mormones en Washington?" La respuesta fue: "No sé. Supongo que los hay; parecen estar en todas partes." Poco después se me refirió a este empresario. Me preguntó si podría darle los nombres de tres o cuatro personas para entrevistarlas, jóvenes que representaran la calidad de la juventud masculina que había encontrado en los jóvenes misioneros que lo habían visitado en Chicago.

El mes de octubre pasado, visité algunos países de Europa y asistí a una reunión que duró todo el día y a otras funciones de la directiva de una compañía que funciona en cuarenta y un países, incluyendo México. Poco después me reuní con representantes de 28 religiones del mundo en Irán, durante la celebración mundial del 2500° aniversario de la fundación de la nación persa por Ciro el Grande. En todas partes me encontré con personas buenas, personas que aman

a Dios y que expresaron un interés sincero en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y en vosotros y en mí, el pueblo mormón y los programas inspirados de la Iglesia.

La Iglesia se conoce hoy más que en cualquier otro tiempo

Nunca ha sido tan bien conocida la Iglesia como en la actualidad. Casi en todas partes somos conocidos por lo que realmente somos, y no por lo que nuestros enemigos anteriores han dicho de nosotros. El interés en la Iglesia y su mensaje es mundial, al menos en el mundo libre. Noté esto en el Japón, en la Exposición de 1970, donde unos siete millones de personas se apiñaban en nuestro relativamente pequeño pabellón, y 800,000 de ellas firmaron tarjetas invitando a los misioneros a que las visitaran.

En la última de mis varias visitas a Israel, como miembro del Gabinete de los Estados Unidos, y después como oficial de la Iglesia, la hermana Benson y yo pasamos una tarde muy agradable con el señor Ben Gurion y su esposa, por invitación de ellos, en su hogar en Tel Aviv. Al despedimos esa noche, el señor Ben Gurion dijo: "Deseo que ruegue a Dios que me conceda diez años más de vida. Estoy escribiendo una historia del pueblo judío y me tomará diez años para terminarla. Me gustaría que me enviase toda la información que tenga acerca de la visita de Orson Hyde a la Tierra Santa en 1841, incluso una copia de la oración que ofreció al dedicar la tierra de Palestina sobre el Monte de los Olivos. Deseo incorporarla en mi historia." Luego como despedida, dijo: "No hay ningún otro pueblo en este mundo que comprenda a los judíos como los mormones." A lo cual le respondí: "Señor Ben Gurion, no hay pueblo que comprenda a la

gente del mundo como los mormones." A lo cual él a su vez contestó: "Oh, no estoy seguro de que me extendería hasta ese punto, pero lo que dije es verdad."

Los dirigentes de esta Iglesia, llamados por revelación, poseedores del sacerdocio de Dios, ven claramente los problemas del mundo y saben lo que se necesita para resolverlos. El Señor le aclaró al profeta José Smith en los primeros días de la Iglesia que "la voz del Señor se dirige a todo .hombre y no hay quien escape . . ." También dijo que "la voz de amonestación irá a todo pueblo por las bocas de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días" (D. y C. 1:2, 4).

Las fuerzas del mal son más fuertes

Hoy vivimos en un mundo impío. Nunca, en nuestra memoria, se han dispuesto las fuerzas de la malicia en orden de batalla tan amenazante. El diablo está bien organizado y tiene muchos emisarios que trabajan para él. Su majestad satánica ha proclamado sus intenciones de destruir a nuestra juventud, de debilitar el hogar y la familia y de derrotar los propósitos del Señor Jesucristo y su gran Iglesia.

Como Santos de los Últimos Días, sabemos que el adversario no triunfará. La Iglesia se encuentra hoy día más fuerte que en cualquier otra época de su historia. No solamente estamos creciendo en número, sino creciendo en fe y testimonio, según se manifiesta por la asistencia a las reuniones, el pago de diezmos y ofrendas, el apoyo del gran programa misional, el programa de construcción, la obra del templo y otros aspectos de nuestro programa. Hoy tenemos el programa más completo y más nutrido para bendecir a los hijos de nuestro Padre, que pueda encontrarse en lugar alguno sobre la faz de la tierra. Yo sé que esto es verdadero.

Pero vivimos en una época de maldad. Parece que se está resistiendo como nunca jamás casi todo lo que es bueno, puro, inspirador, fortalecedor, sí, casi descartado por muchos.

De cuando en cuando, recibo noticias de mis amigos no mormones. Muchos de ellos son buenos cristianos, "hombres honorables de la tierra". Hace unas semanas, un prominente administrador del este de los Estados Unidos concluyó su carta con estas palabras: "Dios le bendiga—y su maravillosa obra. Ruego que a Satanás no se le dé cabida en su Iglesia—ya que no hemos podido impedirselo en las nuestras."

En una reunión pública en Boston, Massachusetts, otro caballero que es un buen cristiano habló informalmente a una congregación numerosa y dijo en substancia: "Damas y caballeros, se me ha acusado de haber abandonado a mi iglesia, pero quiero que ustedes sepan que yo no abandoné a mi iglesia, mi iglesia me abandonó a mí. Mi iglesia ya no enseña que Dios vive, que es un Dios personal, que escucha y contesta mis oraciones, como se me enseñó cuando era niño en el regazo de mi madre y en mi clase en la Escuela Dominical. Mi iglesia ya no enseña los conceptos básicos de la cristiandad, la realidad de la sagrada expiación, la resurrección, el juicio final. Yo todavía creo en estas cosas. Mi iglesia ya no las enseña. El púlpito de mi iglesia se ha convertido en un conducto hacia el colectivismo, la enseñanza del evangelio social y la repudiación de los conceptos básicos de la cristiandad. Yo no abandoné a mi iglesia; mi iglesia me abandonó a mí."

Seamos un estandarte

Como personas cristianas, como miembros de la verdadera Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, afrontamos días difíciles. Pero también son días llenos de estímulo, esperanza y seguridad. Tenemos cla-

ramente ante nosotros las contestaciones a los problemas con que se enfrenta la humanidad. Sabemos lo que el Señor espera de nosotros. El dijo a todos: "Levantaos y brillad" y sed "un estandarte a las naciones" (D. y C. 115:5). Sabemos el curso que debemos seguir. ¿Tenemos la fe y el valor para seguir ese curso? Espero y ruego que así sea.

Recordaréis la parábola del trigo y la cizaña en el capítulo décimo tercero de Mateo. Los discípulos en esa ocasión parecieron no entender esta parábola del Salvador, y le pidieron una explicación. El les dijo así: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad" (Mateo 14:37-41).

En una revelación moderna el Señor ha dicho: "He aquí, de cierto os digo, que los ángeles, listos ya y esperando que los envíen a segar los campos, claman al Señor día y noche" (D. y C. 86:5). También dijo en esta misma revelación que El dejaría "que crezcan juntos el trigo y la cizaña hasta que la cosecha esté enteramente madura; entonces primero cogeréis el trigo de entre la cizaña, y después de coger el trigo, he aquí, la cizaña será atada en manojos, y el campo quedará listo para quemarse" (D. y C. 86:7).

La hora está próxima

El Señor también ha dicho en nuestros días en una revelación al profeta José: "Yo, el Señor, estoy enojado con los inicuos; estoy negando mi Espíritu a los habitantes de la

tierra. He jurado en mi ira, y he decretado guerras sobre la faz de la tierra, y los inicuos matarán a los inicuos, y el temor se apoderará de todo hombre” (D. y C. 63:32-33).

En la sección 1 de Doctrinas y Convenios, que es la introducción al libro de mandamientos del Señor, El manifestó que “la hora no es aún, mas está a la mano, cuando se quitará la paz de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio” (D. y C. 1:35). Esto se dijo hace 141 años.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo en 1967: “La paz se ha quitado de la tierra. El diablo tiene poder sobre su propio dominio. El Espíritu del Señor se ha apartado, no porque el Señor desee apartar su Espíritu, sino que, a causa de la maldad de la humanidad, se hace necesario que el Espíritu del Señor sea retirado” (BYU Speeches of the Year, *The Predicted Judgments*, por el presidente Joseph Fielding Smith, marzo 21 de 1967).

Los profetas de Dios, antiguos y modernos, han predicho que los juicios serían derramados sobre la tierra a menos que la gente se arrepintiera. Los profetas y dirigentes de la Iglesia, desde los días del profeta José, han hablado muy claramente y con gran valor respecto de las calamidades, destrucciones y plagas que asolarían la tierra, a menos que la gente se arrepintiera de sus impíos caminos.

En un discurso en Brigham City, en junio de 1894, el presidente Wilford Woodruff dijo: “Dios ha contenido a los ángeles de destrucción durante muchos años, no sea que arranquen el trigo con la cizaña. Pero quiero deciros ahora, que esos ángeles han salido por las puertas del cielo y se hayan actualmente sobre este pueblo y esta nación, y se ciernen sobre la tierra esperando para derramar los juicios. Y desde hoy mismo serán derramados. Las calamidades y dificultades están aumentado en la tierra, y hay un significado en estas

cosas. Recordad y reflexionad estas cosas. Si cumplís vuestro deber, y yo cumplo el mío, gozaremos de protección y pasaremos por las aflicciones con paz y seguridad. Leed las Escrituras y revelaciones” (*Ibid.*, pág. 8).

No hay paz en la tierra

Sí, la paz ha sido quitada de la tierra, y “si las profecías se han de cumplir, pesa sobre el mundo un conflicto más espantoso que cualquiera que el mundo jamás haya visto” (*Ibid.*, pág. 9).

El presidente Brigham Young dijo: “Cuando cese de darse el testimonio de los élderes, y el Señor les diga: ‘Volved a casa; ahora yo predicaré mis propios sermones a las naciones de la tierra’, todo lo que vosotros conocéis escasamente podría servir de prefacio al sermón que será predicado con fuego y la espada, tempestades, terremotos, granizo, lluvia, truenos y relámpagos y destrucciones terribles” *Journal of Discourses* 8:123.

¿Por qué está el Señor airado con los inicuos? Porque han rechazado el evangelio. Han rechazado a Jesucristo como el Dios de este mundo. Han rechazado al Autor de la salvación. Como el presidente Joseph Fielding Smith ha dicho: “Cuando se rechaza el evangelio, cuando se rechaza al Autor de la salvación, ¿qué es lo que os queda en qué confiar? ¡Nada! Nada sino el plan del diablo. ¿Cuál es el plan del diablo? Forzar al hombre; arrebatarle su libre albedrío; obligarlo a hacer la voluntad de otro, quiera o no. Ese es el sentimiento que se ha esparcido por todo el mundo. Naturalmente que el Señor dice que el tiempo está próximo, y esto lo dijo hace más de cien años y ahora, por supuesto, se encuentra más cercano” (*Ibid.*, pág. 12).

El presidente Smith continuó recalcando que debemos guardar los mandamientos de Dios y agregó: “Oímos mucho acerca de estar lu-

chando por la libertad, la libertad del pueblo, la libertad de las naciones. Espero que así sea, pero si queremos asegurar la libertad de los pueblos, debemos volvernos nuevamente a Jesucristo que es el Dios de esta tierra. Digo 'nosotros' porque me estoy refiriendo a la gente de los Estados Unidos, a la gente de este continente. No podemos darnos el lujo de abandonar al Dios de esta tierra que es Jesucristo. Si lo hacemos, perdemos nuestra fuerza. El Señor ha prometido proteger a esta nación, todo este continente, todo este hemisferio. El lo fortificará contra todas las demás naciones; El peleará nuestras batallas con una condición: Que guardemos sus mandamientos.

"He aquí nuestro peligro. No debemos abandonar a Dios. Si no estamos permaneciendo en su verdad, podéis estar seguros de que El no va a estar de nuestro lado. Nos abandonará a nosotros mismos" (*Ibid.*, pág. 13).

Gran promesa del Libro de Mormón

Debe servir de consuelo a todos los Santos de los Últimos Días que el Señor ha expresado grandes promesas en ese sagrado volumen, el Libro de Mormón, promesas que deben darnos consuelo y seguridad, con la condición de que vivamos de acuerdo con el evangelio. Cómo quisiera que toda persona en mi país, en vuestro país, en todas las Américas sobre este continente entero, leyera el Libro de Mormón, y en él la historia profética de estas tierras y las claras advertencias en cuanto a lo futuro.

Leed lo que Lehi dijo en el primer capítulo de Segundo Nefi, versículos 6, 7 y 8. Leed lo que su hijo Jacob dijo en 2 Nefi 10:10-14. Leed también 1 Nefi 22:17 donde el Señor dijo, por medio de su profeta: "Por lo tanto, protegerá a los justos con su poder, aunque tenga que venir la plenitud de su cólera, y serán pre-

servados aun hasta la destrucción de sus enemigos por fuego. Así pues, los justos no deben temer; porque así dice el profeta: Se salvarán, aun cuando tenga que ser como por fuego". Y dice además que "los justos no tendrán por qué temer, pues no son ellos los que serán confundidos" (versículo 22). Luego en el versículo 26: "A causa de la justicia del pueblo del Señor, Satanás no tendrá poder; por consiguiente, no podrá quedar suelto durante muchos años, pues no tiene poder en el corazón del pueblo, porque el pueblo morará en justicia, y el Santo de Israel reinará".

Pero todos debemos tener presente la amonestación del hermano de Jared en el capítulo segundo de Eter, versículos 9 y 10: "Y así podemos ver los decretos de Dios respecto a este país; que es una tierra de promisión; y las gentes que la poseyeran servirán a Dios, o serán taladas cuando la plenitud de su cólera caiga sobre ellas. Y la plenitud de su ira les sobrevendrá cuando hayan madurado en la iniquidad. Porque he aquí, ésta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, aquellos que la posean servirán a Dios o serán talados, porque es el eterno decreto de Dios." Luego en el versículo doce: "He aquí, ésta es una tierra escogida, y la nación que la posea se verá libre de la esclavitud, del cautiverio y de todas las otras naciones debajo del cielo, si tan sólo sirve al Dios de la tierra, que es Jesucristo."

Testimonio

Mis amados hermanos y hermanas, estas cosas son verdaderas. Esta obra es verdadera. Dios el Padre y su Hijo Amado efectivamente se le aparecieron a José Smith. Fue el acontecimiento más importante que ha sucedido en el mundo desde la resurrección del Maestro. Este es nuestro mensaje y amonestación al mundo. Es un mensaje mundial de una organización mundial, La Iglesia

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estas amonestaciones de los profetas, antiguos y modernos, de hecho se cumplirán. El Señor *está* “enojado con los inicuos”. *Está* “negando su Espíritu a los habitantes de la tierra”. La única esperanza para este mundo inicuo es aceptar y obedecer el evangelio, guardar los mandamientos, prestar atención a las amonestaciones de los profetas, antiguos y modernos.

Doy testimonio de que estas cosas son verdaderas, y ruego que todos nosotros observemos el consejo inspirado del sacerdocio de Dios, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente N. Eldon Tanner

Acabamos de escuchar al élder Ezra Taft Benson del Consejo de los Doce.

Expresamos agradecimiento a todos los que nos han hablado en esta sesión de la conferencia, y por el aliento inspirador que hemos recibido de sus mensajes. También expresamos nuestro sincero agradecimiento al Coro del Tabernáculo, y a su director y organista.

La cuarta y última sesión general de esta conferencia se efectuará aquí en el Auditorio Nacional, esta tarde a las 2:00 p.m.

Concluiremos esta sesión de la conferencia con una selección por el Coro del Tabernáculo: “How Beautiful Upon the Mountains”, (“Cuán hermosos son sobre los montes”).

Después del número, la última oración será pronunciada por el presidente David Escobar, Consejero en la zona de Guatemala-El Salvador. Esta conferencia entonces se aplazará hasta las dos de esta tarde.

El Coro del Tabernáculo cantó el número, “How Beautiful Upon the Mountains” (“Cuán hermosos son sobre los montes”).

La última oración fue ofrecida por el élder David Escobar, consejero en la zona de Guatemala-El Salvador.

La conferencia se aplazó hasta las 2:00 p.m.

CUARTA SESIÓN GENERAL

La cuarta y última sesión general de la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica se efectuó en el Auditorio Nacional el domingo 27 de agosto de 1972, a las 2:00 p.m.

El presidente Harold B. Lee, presidió y dirigió la reunión.

El Coro Central proporcionó la música especial para esta sesión. Celia Serrano, Jaime Villalobos y Leonardo Ramírez fueron los directores. Consuelo Fernández y Ana María Pratt acompañaron al órgano.

El presidente Lee expresó lo siguiente al principio de la sesión:

Presidente Harold B. Lee

Extendemos una muy cordial bienvenida a todos los que se hallan congregados en esta tarde en el Auditorio Nacional, en el Parque de Chapultepec, de la ciudad de México. También damos la bienvenida a los invitados especiales, dirigentes gubernamentales, dirigentes educativos y cívicos y a los directores de estaca, barrio y misión de la Iglesia de todo México y Centroamérica a ésta, la última sesión de la Primera Conferencia General de Area para México y Centroamérica de La Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Reconocemos en el estrado a once de las Autoridades Generales de la Iglesia que han participado en esta conferencia.

El Coro Central tendrá a su cargo la música para esta sesión. Bajo la dirección de la hermana Celia Serrano, y acompañado al órgano por la hermana Consuelo Fernández, el Coro dará principio a estos servicios cantando: "Los cielos cuentan la gloria de Dios". Después del primer himno, la oración será ofrecida por el presidente Justo Muñoz, consejero en la Estaca de Monterrey.

El Coro Central cantó "Los cielos cuentan la gloria de Dios".
La primera oración fue ofrecida

por el élder Justo Muñoz, consejero en la presidencia de la Estaca de Monterrey.

Presidente Harold B. Lee

El Coro Central, bajo la dirección del hermano Jaime Villalobos, acompañado al órgano por la hermana Ana Marie Pratt, nos favorecerá ahora con "¡Oh, está todo bien!"

Después del número, el presidente Marión G. Romney, Segundo Consejero en la Primera Presidencia, será el primer orador.

El Coro Central presentó el himno, "¡Oh, está todo bien!"

Presidente Marión G. Romney

Segundo Consejero en la Primera Presidencia

Mis amados hermanos y hermanas, me siento muy feliz de estar con vosotros en esta histórica conferencia. Siento mucho cariño por esta parte de América del Norte, porque es el país que me vio nacer. Nací y viví los primeros quince años de mi vida en Colonia Juárez, Estado de Chihuahua. Ese sitio es el punto focal de todos los recuerdos de mi niñez.

Memorias de la niñez y juventud

En mi mente todavía puedo ver el río Piedras Verdes serpenteando por el pacífico valle. En él pescábamos y aprendíamos a nadar. En él fui bautizado cuando cumplí los ocho años. En las tardes mirábamos hacia el oeste y veíamos las doradas puestas de sol desvanecerse tras la montaña del pico cuadrado. En las horas avanzadas de la tarde, frecuentemente nos refrescábamos los pies descalzos

en las arenosas veredas humedecidas por la suave lluvia.

Desde la torre que dominaba el centro del pueblo, oíamos la campana que sonaba treinta minutos, y luego cinco minutos antes de la hora en que había de empezar la Iglesia y la escuela. Todos estos, y muchos otros recuerdos nostálgicos invaden mi mente cada vez que vengo a México.

De mayor valor, sin embargo, es lo que aprendí durante mi juventud en la Iglesia, en la escuela y en el hogar acerca de México y los seis países de Centroamérica: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Entre otras cosas, aprendimos de los Lagos de Nicaragua y de Managua; del bello Lago de Atitlán en Guatemala; y como Colón fundó en Costa Rica la primera colonia en Centroamérica; del "famosamente rico y hermoso valle" del río Lempa en El Salvador y del famoso Istmo de Panamá.

Aprendimos acerca de Cortés de Moctezuma y Cuauhtémoc; del padre Miguel Hidalgo y del “grito de Dolores”; de Benito Juárez y Maximiliano; de la batalla del 5 de mayo de 1862; y de Porfirio Díaz, que gobernó como presidente de México durante los años de mi niñez.

Enseñanzas del Libro de Mormón

Toda esta información interesante, y otra más, estimulaba y fascinaba nuestras mentes jóvenes. Sin embargo, no fueron las cosas más importantes que aprendimos. El conocimiento de mayor valor para nosotros, así como para vosotros, tenía que ver con los habitantes de estas tierras en las épocas precolombinas. Los pueblos del gran Imperio Maya, por ejemplo; los aztecas y los muchos otros pueblos indígenas de México y Centroamérica, pueblos que fueron los progenitores de muchos de los que nos hallamos presentes en esta ocasión.

La información concerniente a estos pueblos se hallaba en el Libro de Mormón. De las enseñanzas de ese libro, aprendimos que son de la casa de Israel; que sus antepasados, guiados por el poder de Dios, vinieron del país de Jerusalén a las Américas. La primera de dos colonias, conducida por un profeta llamado Lehi, salió de Jerusalén unos seiscientos años antes de Cristo.

La segunda colonia salió “de Jerusalén en la época en que Sedecías, rey de Judá, había sido llevado cautivo a Babilonia...y la mano del Señor los condujo a través de las grandes aguas a este país” (Omni 15, 161).

La gente de estas dos colonias fundó una importante civilización en estas tierras. Siendo de la casa de Israel, eran herederos de los convenios que el Señor hizo con Abraham, Isaac y Jacob, y disfrutaron de muchas de las bendiciones prometidas. Repeti-

das veces, en el curso de su larga historia, el Señor levantó profetas entre ellos, los cuales los llamaban al arrepentimiento y les enseñaban el evangelio. Cuando obedecían los principios del evangelio, prosperaban; cuando no lo hacían, sufrían las consecuencias.

Se predijo el nacimiento y muerte de Cristo

Sus profetas predijeron la venida de Cristo. Un día y una noche y otro día sin tinieblas les proclamaron que El había nacido. Convencidos por la manifestación de este fenómeno predicho proféticamente, unos pocos creyeron. Sin embargo, la mayor parte de ellos no creyeron, antes endurecieron sus corazones y maduraron en la iniquidad. Como consecuencia, muchos perdieron la vida al tiempo de la crucifixión de Cristo, ocasión en que se desató en las Américas un desastre catastrófico sin precedentes, desastre que también se había anunciado proféticamente, y en el cual “quedó desfigurada toda la superficie del país por motivo de las tempestades, los truenos, los relámpagos y los temblores de tierra” (3 Nefi 8:17).

Después que cesaron la tormenta y la destrucción, y se hubieron desvanecido las tinieblas que duraron tres días, y después que el Señor resucitado dio fin a su ministerio entre sus discípulos en el país de Jerusalén, a raíz de su resurrección, El apareció en persona a los habitantes de esta tierra. Estando reunida una multitud de los sobrevivientes más justos “en los alrededores del templo... maravillados y asombrados... por el grande y maravilloso cambio que se había verificado y... conversando sobre este Jesucristo, de quien se había dado la señal respecto de su muerte, oyeron una voz...y les dijo: He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a El oíd.” Al mirar hacia el cielo, de

donde procedía el sonido de la voz, “vieron a un hombre que descendía del cielo; y llevaba puesta una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos... y dirigiéndose al pueblo, dijo: He aquí, soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo” (3 Nefi 11:1, 2, 8-10.)

Ejerció su ministerio entre ellos por varios días, enseñándoles el evangelio tal como lo enseñó a sus discípulos en Palestina.

Se organizó la Iglesia de Cristo

El dijo que debían creer en El como el Hijo de Dios, su Salvador y Redentor; que debían arrepentirse de sus pecados y ser bautizados en su nombre y recibir el Espíritu Santo. Comisionó a hombres para que efectuaran estas ordenanzas sagradas en su nombre. Organizó su Iglesia entre ellos y les dio instrucciones de que la llamaran *La Iglesia de Jesucristo*.

Fue tan potente el efecto de su ministerio entre ellos, que para fines del año treinta y seis de nuestra era, “se convirtió al Señor toda la gente, sobre toda la faz de la tierra, tanto nefitas como lamanitas; y no había contiendas ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros. Y tenían en común todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, esclavos ni libres, sino que todos tenían su libertad y participaban del don celestial... Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna clase; y ciertamente [dice el cronista] no podía haber pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios” (4 Nefi 2,3,16).

Desde luego, este bendito estado vino como resultado de la obediencia estricta con que todos ellos observaron las enseñanzas de Jesús. Esta condición existió entre ellos unos doscientos años, y entonces nos dicen los

anales que “empezó a haber entre ellos unos que manifestaron su orgullo, como el lucir trajes costosos, y toda clase de perlas finas y el lujo del mundo... y empezaron a dividirse en clases y a edificarse iglesias con objeto de hacerse ricos; y comenzaron a negar la verdadera Iglesia de Cristo” (4 Nefi 24,26).

Moroni sobrevivió

Para el año cuatrocientos de nuestra era, los de este pueblo, por haber rechazado las enseñanzas de Jesús, se habían vuelto tan inicuos, que en una guerra fratricida destruyeron su sociedad pacífica y aun mataban a todo el que encontraban que no negaba al Cristo.

Más o menos en el año cuatrocientos uno, el que escribió estos acontecimientos, un hombre llamado Moroni, que sobrevivió porque el Señor lo protegió, depositó los analess en un cerro situado en lo que hoy se conoce como el estado de Nueva York. Allí permanecieron sin ser molestados por unos mil cuatrocientos años.

Los descendientes de este pueblo eran los que vivían en estas tierras cuando Colón descubrió las Américas.

En el año 1827, o sea mil cuatrocientos veintiséis años después de haberlos depositado, Moroni, para entonces un ángel, entregó la historia a José Smith, quien la tradujo por el don y el poder de Dios.

En 1829 se publicó con el título “El Libro de Mormón”, nombre que tomó del padre de Moroni, que fue un gran historiador, caudillo militar y profeta.

Historia del pueblo

El libro contiene un compendio de la historia de estos pueblos antiguos entre seiscientos años antes de Cristo y el año cuatrocientos de nuestra era. Además de ser una historia de su

pasado, predice un glorioso futuro para nosotros, sus descendientes.

Muchos de los profetas que vivieron durante esos tiempos antiguos, y aun el propio Jesús durante su ministerio entre ellos, profetizaron que “su posteridad” volverá a creer en Cristo, se arrepentirá de sus pecados, se bautizará, recibirá el don del Espíritu Santo, obedecerá las leyes del evangelio y participará en la fundación de una sociedad igual a la que conocieron sus padres justos durante los doscientos años subsiguientes al ministerio del Señor resucitado entre ellos.

La venida del Libro de Mormón y el hecho de que hoy se nos esté enseñando a nosotros, su descendencia, es prueba positiva de que el Señor ha iniciado su obra para cumplir su promesa. Dirigiéndose a nuestros antepasados, Jesús les informó que cuando las cosas que entonces les estaba declarando “se den a conocer a los gentiles... y del Padre procederán de ellos [es decir, de los gentiles] a vosotros; y cuando... vuestra posteridad empiece a conocer estas cosas, entonces les será por señal, para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya, a fin de cumplir el pacto que ha hecho con el pueblo que es de la casa de Israel” (y como sabemos, somos de esta casa) (3 Nefi 21:2,3,7).

El Salvador se refirió a una parte de la obra en la que hemos de participar nosotros, los descendientes de aquellos a quienes estaba hablando, en estas palabras: “He aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para cumplir el convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y será una nueva Jerusalén. Y los poderes del cielo estarán entre estepueblo; sí, yo mismo estaré en medio de vosotros” (3 Nefi 20:14,22).

Enseñanzas y testimonio del Libro de Mormón

Ahora mis amados hermanos y hermanas, el Libro de Mormón

claramente afirma: (1) que todos los que tenemos parentesco de consanguinidad con los pueblos del Libro de Mormón somos de la casa de Israel; (2) que nuestros antepasados tuvieron el privilegio de ver al Cristo resucitado, de estar con El y recibir sus instrucciones; (3) que por motivo de su justicia vivieron durante un periodo de doscientos años en una sociedad perfecta; (4) que Jesús les prometió que si nosotros, sus descendientes, aceptábamos y obedecíamos el evangelio, podríamos elevarnos al glorioso estado disfrutado por nuestros padres y ayudaríamos a edificar la Nueva Jerusalén en la Sión de los postreros días, con su templo, al cual Jesús ha de venir.

Y ahora, os doy mi testimonio de que el Libro de Mormón es una historia verdadera y fiel. Lo he leído muchas veces. Siguiendo la admonición de Moroni, “con un corazón sincero, con verdadera intención... y con fe en Cristo”, he preguntado “a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo” (Moroni 10:4), y he recibido un testimonio de que sus enseñanzas son verdaderas, y que tal como el profeta José declaró, es “el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acerca más a Dios por seguir sus preceptos, que los de cualquier otro libro” (*Documentary History of the Church* 4:461).

El Señor Jesucristo lo concibió, fue escrito por profetas según El los dirigía; fue preservado, traído y traducido por el don y el poder de Dios con el propósito general de “convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo”. En cuanto a nosotros, los descendientes de los habitantes autóctonos de México y Centroamérica, tiene el propósito especial de revelarnos nuestro linaje real, darnos a conocer las justas obras de nuestros antepasados y manifestarnos el glorioso destino que nos espera si tan sólo volvemos a la fe y obras de nuestros justos antepasados. Creo que

estamos empezando a realizar esto. Que podamos redoblar nuestros esfuerzos y que Dios nos favorezca en nuestro camino, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Harold B. Lee

Ese poderoso testimonio del Libro de Mormón que acabamos de escuchar fue del presidente Marión

G. Romney, Segundo Consejero en la Primera Presidencia de la Iglesia. Gracias al Señor que este pueblo tiene motivo especial para estar agradecido por causa de la historia de sus antepasados. El presidente Guillermo Enrique Rittscher, Presidente de la Estaca de Guatemala, nos dirigirá la palabra. Le seguirá el élder Arturo R. Martínez, Representante Regional de los Doce.

Elder Guillermo Enrique Rittscher

Presidente de la Estaca de Guatemala

Mis queridos hermanos y hermanas en la fe, ante todo deseo expresarles un saludo de sus hermanos que están tratando de santificar sus vidas en la Iglesia de nuestro Señor y Salvador en Guatemala. Asimismo deseo agradecerles su amor y su hospitalidad, y felicitarles por los esfuerzos realizados con tanto éxito para llevar a cabo este magno evento en esta bella capital.

El privilegio de estar aquí ante ustedes, en este vasto auditorio, entre tantos verdaderos “santos” y poder participar en el uso de la palabra junto con hombres tan grandes en el evangelio, me hace sentir muy humilde y pequeño.

Sin embargo, he sido llamado a hablarles por la Primera Presidencia, o sea por los máximos representantes del Señor sobre la tierra, y la voz de ellos es la voz del Señor, y sé que El no me desampará.

Por otra parte, también les pido, hermanos y hermanas, que me apoyen con su oración en estos momentos en que les trataré de llevar un mensaje en el nombre de nuestro Salvador, en cuyo nombre cada uno les ha hablado estos dos días para ayudarnos a progresar más en nuestro camino de regreso a nuestro Padre Celestial.

El poder de la oración

Les pido este apoyo de la oración, hermanos, porque sé sin duda alguna, y es parte de mi testimonio de la veracidad de esta Iglesia del Señor Jesucristo, que el Señor nos ayuda, y porque sé sin duda alguna que la oración es un poder real, que por medio de la oración se canalizan los poderes de los cielos en beneficio de los hombres, y que los milagros son posibles por este medio. Y es sobre la importancia de la oración, el arrepentimiento y la conversión que les hablaré.

Durante las últimas semanas antes de esta conferencia, mientras nos organizábamos en Guatemala para asistir, les preguntaba a los hermanos guatemaltecos que si ya se habían inscrito para asistir a esta conferencia. Muchos contestaban: “¡Ay Presidente, quisiéramos ir, pero tengo trabajo y además, nos falta dinero!”

A estos les preguntaba que si habían orado al respecto, que si le habían pedido a nuestro Padre Celestial su guía y su ayuda, e invariablemente me contestaban que no. ¡Que aún no habían orado! Les aconsejé que lo hicieran, y hermanos, muchos, si no todos, de los hermanos guate-

mal tectos que se encuentran aquí hoy, están aquí porque nuestro Padre Celestial escuchó sus oraciones, pues a los pocos días tenía yo la agradable sorpresa de que venían a decirme que ya habían obtenido permiso donde trabajaban, y dinero.

viene repetido por David en Salmos 37:27,28: “Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre. Porque Jehová ama la rectitud y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados.” Por algo se llama nuestra Iglesia La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Mensaje de arrepentimiento y conversión

Sé que nuestras oraciones son escuchadas. Otro ejemplo: Le pedí ayuda a nuestro Padre Celestial para prepararles un mensaje de lo que El deseara que dijera, y hermanos, en primer lugar me bendijo con una ayuda bien amplia y llegué a preparar seis discursos diferentes. Sin embargo, al revisarlos, encontré que tenían el mismo mensaje, el mismo mensaje que se ha estado repitiendo a través de los siglos por boca de los santos profetas de antaño, repetido por los apóstoles del Señor en el meridiano de los tiempos, y que se escucha en los discursos de sus profetas y apóstoles de ahora.

Es el mismo mensaje de arrepentimiento, conversión y perdón dicho en mil diferentes maneras que puede resumirse como lo hiciera el predicador en Eclesiastés 12:13, y dice así: “El fin de todo discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es todo el deber del hombre, [y añadimos de toda mujer y niño] porque [dice el predicador] Dios traerá toda obra a juicio juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”

En Hechos 3:19, el apóstol Pedro amonestó a toda la humanidad (al advertir a los judíos que habían crucificado al Salvador): “Arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

Este mismo mensaje de arrepentimiento y conversión y perdón

El arrepentimiento es la llave

¿No puede uno preguntarse si no es obvio que el mensaje de arrepentimiento del mal y la conversión al bien es de vital importancia, ya que se viene clamando desde los principios y repitiendo a través de los siglos? ¿No es obvio que es una clave, cuando no la llave, al verdadero progreso de todo ser que, aunque pueda aburrir hasta el hastío, es obligación de los servidores de Dios repetirlo incansablemente?

¿No es obvio que Dios desea que se repita en mil maneras para que los hijos de los hombres lleguen a comprenderlo? De lo contrario ya Dios habría influido en sus siervos a cambiar de tema. Pero no. Ese tema, ese mensaje básico, sigue siendo el tema central porque parece ser que nosotros somos en la mayoría o muy tercos o muy lentos para captarlo.

El mismo Jehová por boca de Jeremías advirtió: “Yo dispongo castigo contra vosotros [hablando a los pecadores] . . . conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras” (Jeremías 18:11).

¿Acaso no deben repetirse estas recomendaciones enfáticamente hoy en día para que Jehová retire su castigo a tanto mal encaminado: al drogadicto, al adúltero, al mentiroso, al ladrón, al contencioso, al usurero, al envidioso? ¿Sí, aun a los de vicios o errores que parecen menores, pero que dañan al cuerpo y la mente e impiden su mejor progreso, como

lo es el uso del tabaco, el licor y los estimulantes como el café y el té!

Arrepíentase, pues, cada uno de su mal camino, o camino equivocado, y mejore sus caminos y sus obras, como dijo Jehová, y yo sé que El quiere que se repita lo que dijo también por boca del profeta Ezequiel hace siglos, y que sigue siendo igual de válido y necesario hoy, si no más, porque más seres vivos sobre la faz de la tierra pueden aprovechar los beneficios de obedecer sus palabras: “Vivo yo, dijo Jehová—y sigue viviendo, recordémoslo bien—que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva [o sea que se convierta] el impio [¿y no somos impíos en algo „casi todos?“] de su camino, y que viva.” (Ezequiel 33:11), o sea que goce del perdón y de una vida nueva: progreso, salud, felicidad, por haberse arrepentido y convertido.

Convertios a la rectitud

Jehová reafirmó lo de la promesa de vida, lo del perdón para una mejor vida al arrepentido, al explicar, siempre por boca del profeta Ezequiel, “que cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello” (Ezequiel 33:19).

El mensaje que oímos, pues, en cada caso es realmente el mismo en el fondo, aunque parece que muchos no lo entendemos, y por eso hay que repetir en tantas formas diferentes: Que es imprescindible el arrepentimiento del mal y la conversión al bien, para obtener el perdón y tener vida, vida nueva, con mejor salud, mayor seguridad y mayor felicidad.

Esto tiene que aprenderlo y practicarlo cada cual, y cuanto antes, hoy mismo, y no en un futuro indeterminado, en buen uso de su inteligencia y en buen uso de su libre albedrío, ¡para su bien...o para su destrucción!

Para terminar quiero citar las palabras del Señor dadas a los hombres por boca del profeta José Smith, por medio del cual se restauró la Iglesia del Señor en estos los últimos días. Leemos en Doctrinas y Convenios 88:81 que el Señor dijo por boca de José Smith lo siguiente: “Os envíe para testificar y amonestar al pueblo, y le conviene a cada ser que ha sido amonestado [o sea cada persona, y eso significa también cada persona aquí hoy, a cada ser que ha sido amonestado, o sea prevenido contra las consecuencias del error o la impiedad o el pecado], le conviene a cada ser que ha sido amonestado, amonestar a su prójimo”, y eso ahora, ¡cuanto antes! Pues el Señor nos pide (veamos Doctrinas y Convenios 88:83) que nos apresuremos en el arrepentimiento diciendo: “El que temprano me busca, me hallará, y no será abandonado.”

Obediencia, arrepentimiento y conversión

Así pues dijo el Señor: “El que me busca [o sea, el que se arrepiente y se convierte] “me hallará, y no será abandonado”.

Casi todos los mensajes, desde Moisés hasta el del élder Romney, hace unos diez minutos, se podrían resumir en, uno: obedecer a Dios; dos: arrepentimos; y tres: convertirnos; y se nos da la promesa del perdón y la promesa de vida, aquí y ahora, y aun la vida eterna.

Cambiando levemente las palabras del predicador quiero decirles, resumiendo: No sólo teme a Dios, sino más bien ama a Dios, y por amor, más que por temor, guarda sus mandamientos, porque eso es todo para el hombre, y más que su deber, como dijo el predicador, es su oportunidad, su gran oportunidad. ¡No la desperdiciemos!

Jehová ama la rectitud, cantaba David, y no desampara a sus santos, ¡que para siempre serán guardados!

Este mensaje de arrepentimiento y conversión dejo con ustedes porque me lo ha dado el Señor para ustedes en respuesta a mis oraciones, y sé que contiene la clave del éxito, del verdadero progreso, de la nueva vida, aquí y ahora en forma práctica; y más adelante, la vida eterna e inmor-

talidad, y una feliz reunión con nuestro Padre Celestial y nuestros seres queridos.

Arrepentios y convertios ahora y obedeced los mandamientos de Dios, para que, como dijo el apóstol Pedro, vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. En el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, se lo digo humildemente agradecido. Amén.

Elder Arturo R. Martínez

Representante Regional de los Doce

Hermanos y hermanas, me perdonan si me permito usar dos expresiones que sé son poco compatibles, pero es lo que siento en este momento: orgullo y agradecimiento; orgullo por el privilegio que a pocos se les otorga de hacer uso del tiempo para hablar en esta conferencia general, la primera verificada en México.

Estoy consciente de que esto acarrea un significado histórico en relación con las promesas dadas en particular a nuestro pueblo en tiempos pasados. Sé que estas promesas se están cumpliendo porque ciertas condiciones establecidas antes de la fundación de este mundo se están llevando a cabo por nuestro pueblo, y el resultado de ello son las bendiciones que hoy recibimos.

Agradecimiento

Agradecido estoy a mi Padre Celestial por esta oportunidad que El me ha brindado, por medio de la Primera Presidencia, de tomar parte activa en el desarrollo de nuestra gente por medio de la implantación

de los programas de la Iglesia que son diseñados para fortalecer la unidad familiar, la unidad básica de la Iglesia que convertirá a nuestro pueblo en una nación fuerte y espiritual, lista y preparada para recibir a nuestro Redentor.

Estoy agradecido también por la orientación y dirección del presidente Lee, nuestro profeta viviente; sus consejeros, el presidente Tanner y el presidente Romney, el Consejo de los Doce Apóstoles y demás Autoridades Generales. Les testifico, hermanos, que bajo la dirección de estos hombres inspirados, nuestro destino de regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial y recibir nuestro galardón, la vida eterna, tendrá su cumplimiento, si sólo obedecemos los consejos y recibimos de todo corazón la dirección de ellos, ya que han sido divinamente instituidos en sus llamamientos sagrados.

Sobre todo, me siento humilde por la asombrosa responsabilidad que tengo de dejar en esta solemne conferencia por lo menos un pensamiento y un testimonio digno de su meditación. Ruego al Padre que me ayude con su Espíritu.

Herencia recibida de los padres

Todas las bendiciones innumerables que hoy gozo, y que siempre he gozado a través de mi vida, y especialmente el gran privilegio de haber nacido bajo el convenio, confieso que apenas hoy comienzo a alcanzar la comprensión de la magnitud de estas bendiciones. Atribuyo todo esto al hecho de que hace 67 años, mi abuela Jesuita y otros miembros de la familia por parte de mi madre, recibieron un testimonio por medio de la labor de dos jóvenes misioneros que habían llegado de muy lejos a su pueblito de Chimal, testificando la veracidad del Libro de Mormón. Mi abuela y demás miembros de la familia escucharon y obedecieron la amonestación del profeta nefita, Moroni, de pedir al Padre, en el nombre de Cristo, si las cosas escritas en este sagrado libro son verdaderas. Aunque vivían en un ambiente humilde, ellos, con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, pidieron al Padre en oración después de estudiar el libro sagrado. Les testifico, hermanos, que ellos sí recibieron una manifestación de la verdad por el poder del Espíritu Santo. Se arrepintieron y entraron en las aguas del bautismo en el año de 1905, en el pueblo de Tecalco, al pie del volcán. Al año siguiente, a la edad de ocho años, mi santa madre fue bautizada y desde ese día hasta hoy se mantiene fiel y leal a los principios rectos contenidos dentro de estos anales, el testimonio de nuestros antepasados de la divinidad y sagrada misión de nuestro Salvador y Redentor, Jesús el Cristo. Por lo tanto, hermanos, tengo la obligación de testificar de la verdad contenida en este libro porque es la herencia que me dejaron mis padres.

Ruinas en Guatemala

El presidente John Taylor nos

relata que John L. Stephens, viajero y arqueólogo aficionado, en compañía de Frederic Catherwood, dibujante inglés, visitó dos veces varias zonas arqueológicas mayas. Continúo el relato con la cita del presidente Taylor: “Stephens y Catherwood, después de examinar las ruinas descubiertas en Guatemala, y al contemplar estas ruinas magníficas de templos desmoronados, edificios majestuosos, escultura opulenta, estatuaria elegante, con todo vestigio de una gente que fue sumamente culta y civilizada, dijeron: ‘He aquí las obras de un pueblo grande y poderoso que habitó estas ruinas, pero que ha dejado de existir. La historia permanece muda en cuanto al asunto y no hay hombres que puedan aclarar este misterio profundo.’”

“Pero hubo un joven en el Condado de Ontario, Nueva York, a quien se le apareció un ángel de Dios y le dio una declaración de todo. Estas ruinas majestuosas son un testimonio de la existencia de un pueblo valiente y poderoso. El Libro de Mormón revela su historia. Oh sí, pero el origen de este joven fue demasiado humilde, como Jesús de Nazaret.” (*Church News*, abril de 1968.)

El Salvador en las Américas

Ahora quisiera citar unos preciosos pasajes de este libro divino concerniente a este gran pueblo. Aquí Jesús el Cristo, en su visita a este continente después de su resurrección, halpla a los habitantes de este mismopueblo que en tiempos pasados habitaron estas majestuosas ruinas. En Tercer Nefi, capítulo 15, versículos 21 y 22, leemos: “Y de cierto os digo que vosotros sois aquellos de quienes dije: Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un redil y un pastor. Y no me comprendieron, pues creyeron que eran los

gentiles; porque no entendieron que por medio de su predicación, los gentiles se convertirían.”

Les testifico, hermanos, que Jesús, nuestro Redentor, sí visitó las Américas y estableció su reino, llamando a doce para que administraran los asuntos de su Iglesia en esta parte de su viña aquí en la tierra de los collados eternos.

El les predicó y les enseñó muchas cosas prodigiosas; los socorrió, sanó a sus enfermos e hizo muchos milagros entre este pueblo porque vio que la fe de ellos era suficiente para que El les mostrara lo que hizo por sus hermanos en Jerusalén.

El Salvador expresó la gran fe de este pueblo con estas palabras: “Jamás he visto fe tan grande entre todos los judíos; por tanto, no pude mostrarles tan grandes milagros, por motivo de su incredulidad. En verdad os digo que ninguno de ellos ha visto cosas tan grandes como las que habéis visto vosotros, ni oído tan grandes cosas como las que habéis oído” (3 Nefi 19:35-36).

Testimonio

Y más aún, hermanos míos, les testifico que la existencia de la historia sagrada de este pueblo contenida dentro del Libro de Mormón, requiere que aceptemos al profeta José Smith como el instrumento por medio del cual Dios trajo a luz estos anales divinos y restituyó todo lo que se había perdido a través de los tiempos en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos. Y además, recibió la autoridad oficial de los cielos para restablecer el reino de Dios en la tierra.

Y por eso testifico que hay un profeta viviente en la actualidad, que actúa como portavoz de nuestro Salvador, y que hoy, por medio de revelación, dirige los asuntos del reino

y por eso es menester también que nuestro pueblo, más que nunca, testifique de la veracidad de este evangelio de nuestro Salvador por medio de nuestras vidas ejemplares y el empeño de llevar a cabo los propósitos sagrados de nuestro Padre Celestial.

Sé que nuestro Padre Celestial nos ama, y creo que nuestro pueblo, dentro de su corazón, siempre ha sentido este amor, como lo expresa un himno muy antiguo que se titula *To Iluicac Tlahtzin* (Nuestro Padre Celestial):

“To huey Tlahtzin, huan to huey mantzin,

Ipampa timolinich, Yetoque nepa inilhuicac,

Huan ompa techi itztoque.”

Que traducido al español dice:

“Nuestro gran Padre y nuestra gran Madre,

Por obra de quienes vivimos,

Están allá arriba en el cielo

Y desde allá nos miran. (Primera Antología de Canciones, Universidad Nacional Autónoma de México)

Esto es una prueba tangible de su amor para nosotros sus hijos. En el nombre de Cristo. Amén.

Presidente Harold B. Lee

El élder Arturo R. Martínez, Representante Regional del Consejo de los Doce, acaba de dirigirnos la palabra. La congregación se unirá al coro para cantar de la página 178: “Te damos, Señor, nuestras gracias”, después de lo cual el élder Robert E. Wells, Representante Regional del Consejo de los Doce, nos dirigirá la palabra.

La congregación y el coro cantaron el himno, “Te damos, Señor, nuestras gracias”.

Elder Robert E. Wells

Representante Regional del Consejo de los Doce

“Añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento.” Simón Pedro, apóstol de Jesucristo y siervo del Señor, escribió estas sabias palabras a los cristianos de aquella época que habían logrado un testimonio precioso, igual que él. El conocimiento es un digno compañero de los atributos de fe y verdad. Fue lo que pidió el rey Salomón en la antigüedad. Tal vez recordaremos la impresionante visión en que el Señor se le apareció a Salomón, y algo inesperado le dijo: “Pide lo que quieras que yo te dé.” Salomón no pidió riquezas; no pidió honores; no pidió la vida de sus enemigos, no muchos años de vida para sí mismo; sino, con toda humildad, pidió prudencia y conocimiento. El Señor quedó impresionado por tan abnegada petición, al grado de que le concedió no sólo las nobles cualidades de sabiduría y conocimiento, sino también las demás cosas que Salomón no le había pedido.

Buscad conocimiento

Se ha dicho en muchos lugares de las Escrituras que debemos estudiar y aprender. En Doctrinas y Convenios se nos exhorta a leer los mejores libros y buscar conocimiento por el estudio y por la fe.

Los sabios y filósofos de todas las épocas han aconsejado a la juventud de su tiempo que estudien y aumenten su conocimiento; y al mismo tiempo han dicho a los padres que hagan los sacrificios necesarios a fin de que sus hijos puedan proseguir sus estudios.

Quisiera hablar acerca de vuestras necesidades educacionales particulares y también de las necesidades educacionales de vuestros hijos. Sois miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y esto quiere decir que tenéis ciertas responsabilidades, además de las que

tiene la persona ordinaria. Por otra parte, sois un pueblo de profecía y de promesa con un bello destino por realizar, pero que al mismo tiempo impone requisitos adicionales sobre vosotros y vuestros hijos. Tenéis por delante una misión noble, y debéis tomar la iniciativa con objeto de prepararos para cumplirla. Los que de vosotros podéis seguir el curso de vuestra herencia en esta tierra prometida hasta la época anterior a la llegada de los conquistadores españoles, tenéis la promesa del Salvador mismo, de que prepararéis el camino para su segunda venida y que edificaréis, en su honor, la Nueva Jerusalén, una grande y nueva ciudad (Eter 13:8; 3 Nefi 21:23). Esto da a entender que os hallaréis dotados de muchas habilidades y talentos; que habrá muchos que tendrán la capacidad para organizar y proyectar y llevarlo a efecto; muchos que serán dirigentes inspirados en el campo que hayan seleccionado.

Se requieren muchas habilidades

Orson Pratt, uno de los primeros apóstoles de esta generación y amigo íntimo del profeta José Smith, nos explica con mucha claridad estas cosas. Habla de un remanente numeroso de la descendencia de José que edificará la ciudad a que las Escrituras se refieren como la Nueva Jerusalén, y agrega: “Seréis instruidos no solamente en lo que respecta a [vuestros] padres y el evangelio contenido en los anales de [vuestros] padres, sino también en las artes y ciencias... También seréis instruidos para cultivar la tierra . . . construir edificios . . . edificar templos ... y [educados] en los varios ramos de la industria.” Va sin decir que debe haber representantes de todos los muchos y diversos ramos del

comercio, industria, finanzas, artes y ciencias, así como electricistas, plomeros, mecánicos, albañiles, profesores, conductores de camiones, agricultores y así sucesivamente, hasta que esté incluida toda ocupación honorable. ¿No os emociona este concepto? ¿No fija esto una nueva meta para vosotros, vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos? Tal vez os parezca difícil o imposible a algunos de vosotros, en vuestras circunstancias actuales, imaginar a vuestros hijos desarrollando todas las aptitudes y talentos que soñáis que pudiesen lograr; pero se abrirá el camino. “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.” El Señor quiere que logréis y disfrutéis las aptitudes más eminentes que hay en el país; que desarrolléis fuentes de conocimiento entre vuestros semejantes. Por supuesto, tiene que haber sacrificios y esfuerzo. Consideremos como se esforzó el presidente Lozano para llegar a ser tan distinguido abogado; como por muchos años se levantaba antes del amanecer para hacer pan y venderlo, para costear sus estudios. Consideremos los años durante los cuales el presidente Alvarez tuvo que negarse muchas cosas mientras estudiaba para ser doctor de medicina. Pero no es mi deseo elogiar solamente a los que llegan a ser titulados. Igualmente digno de encomio es el que trabaja en un torno; que sigue estudiando para llegar a ser el mejor tornero en la fábrica. Igualmente loable es el mecánico que trabaja con motores diesel y que ha estudiado al grado de poder descubrir en un momento el problema de una bomba de inyección que no funciona correctamente. Es tan honorable trabajar con las manos como con el cerebro. “El mundo busca con afán obreros de valor.” Lo que sí os perjudicaría en gran manera sería no desarrollar en vosotros los talentos y habilidades que os capacitarían para llegar a ser el mejor abastecedor de vuestra familia, el director

más útil en la Iglesia, el ciudadano de mayor influencia que podéis llegar a ser en vuestra ciudad y país.

Preparaos para vuestra misión

Hemos hablado un poco acerca de las finalidades a largo plazo en que podéis ir pensando, pero consideremos algunas de las metas de corto plazo. ¿Es el propósito de esta preparación mental adquirir un título para que se os honre entre los hombres? ¿Estáis impulsando a vuestros hijos a que estudien y trabajen para que lleguen a ser ricos económicamente y tengan los bienes de este mundo y acumulen tesoros mayores que los vuestros? ¿O tenéis una meta más noble? ¿Recordáis lo que el Señor dijo en la sección 88? Nos dijo que procuremos mayor educación; que seamos más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en ley, en cosas tanto en el cielo como en la tierra, en historia y acontecimientos actuales, en conocimiento de países y reinos, etc. ¿Y por qué dijo que hiciéramos esto? ¿Para adquirir honor, fama o dinero? No. Dijo que era para que estuviésemos mejor preparados para las misiones a las cuales se nos llamara. “Para que estéis preparados en todas las cosas, cuando se os llame ... a magnificar el llamamiento al que os he nombrado, y la misión a la cual os he comisionado.” En otras palabras, lograd una educación para que seáis mejores misioneros, instrumentos más perfectos en las manos del Señor. Tenéis un gran llamamiento, una misión importante; y es preciso que vosotros y vuestros hijos estéis preparados, y podáis estar preparados. Debéis estar preparados. Por el momento vuestra misión como pueblo es vivir de acuerdo con el evangelio; servir de ejemplo para que toda vuestra nación pueda ver vuestra luz, vuestras buenas

obras. Vuestra misión es enseñar el evangelio a vuestros vecinos, amigos y parientes. Descansa sobre vosotros el cometido de que cada miembro sea misionero. Pero recordad vuestra otra misión: la de llegar a ser un pueblo preparado para edificar una ciudad digna de recibir a Cristo cuando El vuelva.

Sin embargo, quisiera dar una palabra de advertencia. El mundo está lleno de las filosofías de los hombres, mediante las cuales Satanás puede “conducir astutamente” a un hombre al pecado, o con igual astucia a la inactividad, al escepticismo o al antagonismo declarado contra las palabras de los profetas, las ordenanzas del sacerdocio y la orientación de aquellos que dirigen la Iglesia. Es de suma importancia, por tanto, que quienes leen y estudian las cosas de este mundo no desatiendan las cosas del espíritu. Debe haber equilibrio entre lo uno y lo otro. Buscad conocimiento por el estudio y por la fe. Estad al tanto de lo que dicen los profetas, así como los filósofos, y no os desviaréis. Informaos de lo que hay en las Escrituras, así como en los libros del mundo, y estaréis fundados sobre la roca, no sobre las arenas de los pensamientos de los hombres.

Exhortación a la juventud y a los padres

Jóvenes, soñad vuestros sueños; estableced altas metas en vuestra vida para vosotros mismos, para vuestras familias futuras y para vuestro propio pueblo. Trabajad; esforzaos; desarrollaos. No os deis por vencidos; sed pacientes. Tocad, y el camino se abrirá. Ninguno que haya tenido ambi-

ción verdadera ha fracasado jamás. Ayunad y orad, y el Señor estará con vosotros en vuestros estudios. Servidlo a El ante todas las cosas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas. No desatendáis vuestros deberes en la Iglesia; cumplid misiones honorables en cualquier puesto donde seáis llamados y tendréis éxito en vuestros esfuerzos.

Padres, conducid a vuestros hijos por el camino recto. Mostraos dispuestos a sacrificar por ellos y animadlos. Dadles buenos ejemplos de industria, estudio, fe, sabiduría y conocimiento, al mismo tiempo que los inspiráis a que sean más de lo que vosotros llegasteis a ser.

Testimonio

Para terminar, testifico que Dios vive y nos ama; que su Hijo resucitado, nuestro Salvador, está al frente de esta Iglesia que lleva su nombre; que hoy día dirige la Iglesia aquí en la tierra un profeta viiente que en estos momentos se halla entre nosotros, y que antes de terminar esta conferencia tendremos la oportunidad de escuchar otras palabras inspiradas de él. Este es mi testimonio, y lo dejo en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Harold B. Lee

El élder Robert E. Wells, Representante Regional de los Doce, acaba de hablarnos. Ahora nos complaceremos en escuchar al élder David B. Haight, Ayudante del Consejo de los Doce.

Elder David B. Haight

Ayudante del Consejo de los Doce

Mis queridos hermanos en el evangelio de Jesucristo, me siento muy honrado de encontrarme en esta histórica conferencia de la Iglesia y darles mi testimonio de que esta Iglesia es una continuación de la misma iglesia que estableció nuestro Salvador y Señor durante su breve ministerio.

Restauración de la Iglesia

Os testifico este día que mensajeros celestiales visitaron la tierra en tiempos modernos, como lo declaró el profeta José Smith, y que en estos hechos está comprendido el mensaje más importante que los habitantes de esta tierra deben conocer y comprender. Quisiera instar a cada uno de vosotros a que leáis y volváis a leer los detalles de esta gloriosa experiencia tal como la relata José Smith. Se hallaba confuso en cuanto a cuál de todas las iglesias era la verdadera (o si todas estaban equivocadas). Si alguna era la verdadera, José Smith deseaba saber cuál era. El leyó en Santiago: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

Este joven dice que jamás había llegado un pasaje de las Escrituras al corazón de un hombre con mayor fuerza. Así que, oró a Dios, y como resultado de dicha oración, escribió que: “Al reposar la luz sobre mí, vi a dos Personajes, cuyo brillo y gloria no admiten descripción, en el aire arriba de mí. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: ¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo! Había sido mi objeto acudir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto... pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí,

cuál de todas las sectas era la verdadera, y a cuál debería unirme” (José Smith 2:17-18).

Se le instruyó que no se uniera a ninguna de las iglesias que entonces había en la tierra. Dios el Padre y su Hijo Jesucristo se le habían aparecido. José no podía negarlo, ni lo haría, porque era verdadero y Dios sabía que era verdadero.

De este extraordinario suceso provinieron otros, tales como la traducción del Libro de Mormón, uno de los principales testigos de la divinidad de esta Iglesia. Es un relato de las enseñanzas de profetas inspirados que ejercieron su ministerio entre el pueblo de esta gran tierra de México y Centroamérica. Después de salir a luz el Libro de Mormón, el Sacerdocio de Aarón y el de Melchisedec fueron restaurados, lo cual trajo a la tierra la autoridad necesaria del sacerdocio para que la Iglesia pudiera ser organizada el 6 de abril de 1830.

Testimonio de la restauración

Os testifico con todo mi corazón, que yo sé que estos hechos relacionados con la restauración de la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra son ciertos; y que sólo mediante su iglesia y en el nombre de Jesucristo se puede administrar la salvación a los hijos de los hombres.

La Iglesia actualmente tiene el mismo poder divinamente establecido del sacerdocio que en los días del ministerio de Cristo, con apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros y diáconos. “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:12-14).

Miembros fieles en México y Centroamérica

A todos vosotros, miembros fieles en México y en la América Central, os traemos el amor de los miembros de la Iglesia en todo el mundo. Os encomiamos por vuestra fe y devoción. Sabemos que muchos de vosotros habéis pasado por tiempos difíciles y os habéis sentido desanimados al estar asidos a la “barra de hierro”; pero os recordamos que estamos en la obra de Dios. Sed fieles y El os bendecirá al grado que lo deseéis y se lo pidáis. Sé por mis visitas personales a muchas de vuestras ciudades, que la Iglesia se está estableciendo firmemente como resultado de vuestra fe, dedicación y deseo de servir al Señor. He sentido el amor que tenéis por el Salvador y por su obra, y he sido testigo de vuestra convicción cuando nos hemos congregado en Hermosillo, Culiacán, Chihuahua, Torreón, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Mérida, Piedras Negras y Nuevo Laredo.

Recuerdo con profunda emoción la ocasión en que escuché el maravilloso coro de Poza Rica. Los miembros de este coro viajaron 256 kilómetros para asistir a la dedicación de la capilla en Orizaba. Al finalizar la reunión los miembros del coro permanecieron en sus lugares y siguieron cantando himnos mormones. Cantaron hasta mucho después de haber terminado la reunión. Todavía tenían que viajar seis horas para llegar a casa. Nuestros corazones se hallaban conmovidos y todos lo sabíamos.

Las bendiciones vienen por la fe

Recuerdo el humilde testimonio de Mauro Hernández. Los hermanos Hernández han sido miembros de la Iglesia por ocho años y son padres de cuatro hijos. El hermano Hernández ha sido presidente de la rama de

Coahuixtla, cerca de la ciudad de México, durante los últimos tres años. Bajo su dirección y gracias al esfuerzo de los miembros de esta pequeña rama, se ha construido y dedicado una pequeña capilla. Recuerdo el sincero testimonio del presidente Hernández en dicha dedicación en que nos dijo de su fe y de su gran deseo de ir al templo con su familia, y la forma en que venció numerosos obstáculos que hubieran desanimado a cualquier hombre con menos fe. Declaró: “Nuestro viaje al templo ha sido la experiencia más inolvidable que mi esposa y yo hemos conocido en nuestras vidas.”

Desde que fue al templo el año pasado, el presidente Hernández ha logrado dar el pago inicial para hacerse de un tractor. Halla trabajo arando campos a la orden, y le está yendo bien. Es presidente del consejo educativo en su pequeño pueblo, a donde asisten 600 niños a la escuela.

Os hablo de la fe del presidente Hernández y de las bendiciones que ha recibido este humilde hombre debido a que ha escuchado la voz del Señor. Ha escuchado, leído, orado y aprendido a dirigir a los miembros de la rama, así como a su propia familia, por el sendero de rectitud. Ha puesto sus talentos y sus bienes materiales al servicio de sus semejantes. Su propia casa está sin acabar, pero se terminó la capilla para que pudiera ser dedicada.

Toda alma es de valor

El evangelio es para todos, ya que el Señor no hace acepción de personas. Vuestra alma es tan preciosa a la vista del Señor como la de cualquier otra persona.

Vosotros hermanos, que tenéis el santo sacerdocio, habéis sido escogidos e identificados para llegar a ser dirigentes en la Iglesia. Muchos de vosotros sois miembros nuevos, o tal vez carecéis de experiencia, pero el Señor os magnificará, os fortalecerá, despejará vuestro conocimien-

to en cuanto a las enseñanzas del evangelio y la administración de la Iglesia. El Señor prometió bendecirnos cuando dijo: “Lo débil del mundo vendrá y derribará a lo fuerte, para que el hombre no se aconseje con su prójimo, ni ponga su confianza en el brazo de la carne, sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, aun el Salvador del mundo. Para que también se aumente la fe en la tierra; para que se establezca mi convenio sempiterno; para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes” (D. y C. 1:19-23).

Preparación para dirigir

No importa cuán inexpertos o ignorantes os halléis en cuanto a la Iglesia, el Señor nos anima a todos a que nos preparemos para la responsabilidad de dirigir; a que estudiemos, leamos, oremos en cuanto a nuestro llamamiento. ¡Habéis sido llamados por uno que tiene la autoridad; habéis sido bendecidos para tener éxito—no para fracasar! Se nos dice: “De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado. El que fuere perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprendiere su deber, y no se presentare aprobado, no será contado digno de permanecer” (D. y C. 107: 99-100).

Permítaseme recordar a los directores del sacerdocio en particular, que el Señor nunca nos deja solos en nuestro ministerio. El ha dicho: “El que temprano me busca, me hallará, y no será abandonado. Deteneos, pues, y trabajad diligentemente, para que cuantos de vosotros la voz del Señor llamare, seáis perfeccionados en vuestro ministerio entre los gentiles” (D. y C. 88:83-84).

Muchos de vosotros sois nuevos en la Iglesia. Esta Iglesia verdadera

nos enseña a que hagamos las cosas en forma distinta de aquella a la que tal vez estáis acostumbrados, pero el Señor nos asegura, a pesar de ser nuevos, que recibiremos ayuda de El si lo deseamos y vivimos de tal manera que seamos dignos de recibir sus bendiciones. Recordad que dijo: “El que temprano me busca, me hallará, y no será abandonado... trabajad diligentemente, para que . . . seáis perfeccionados en vuestro ministerio.”

El evangelio nos cambia

Os aseguro que si hacemos la voluntad del Señor, al grado que vivamos y enseñemos a vivir moralmente, nos tratemos los unos a los otros con misericordia y justicia y ayudemos a otros a discernir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, se efectuará un gran cambio en nuestra vida. Surtirá efecto en nuestros pensamientos y acciones, nuestra apariencia, nuestra manera de vestir, nuestro uso del tiempo, aun nuestra personalidad mejorará. El hombre está hecho a la imagen de Dios y debe actuar moralmente.

En la vida de muchos de nosotros ha habido cambios. Hace poco más de un año, viajaba por avión y una aeromoza se acercó a mí con una bandeja con refrescos. Se detuvo a mi lado y me miró por un momento. Entonces preguntó: “¿Qué le gustaría tomar?”

—¿Tiene Seven-Up?—le dije.

—Sí, Señor.

Y al acercármelo dijo:

—Qué prendedor de corbata tan raro usa usted.

Han de saber que tengo un prendedor con el emblema del Templo de Londres.

—¿Qué clase de figura tiene?

—Es un templo.

—¿Un templo? ¿Un templo de qué?

—Es un templo del Señor—le dije.

—¿A qué iglesia pertenece usted?—me preguntó.

—A La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la Iglesia Mormona.

—Después que termine de servir estos refrescos, ¿puedo venir a conversar con usted?—me preguntó.

—Me complacería—le respondí.

Una promesa

La señorita regresó a mi asiento y se puso de rodillas en medio del pasillo del avión. Las otras aeromozas tenían que pasar casi por encima de ella en el desempeño de su trabajo. Me miró a los ojos y dijo:

—Me fijé en usted cuando subió al avión, y al sentarse en este lugar, me sobrevino una extraña sensación de que debía conocerlo. Después noté su prendedor y supe por qué. ¿Podría decirme un poco acerca de su iglesia?

Le dije brevemente que era la Iglesia de Cristo, la única Iglesia verdadera en la tierra. Entonces le pregunté:

—¿Es usted casada?

—No—me dijo.

—¿Tiene novio?

—No.

Luego le dije:

—Siento la impresión de hacerle una promesa. Si usted me da su nombre y dirección, veré de que alguien vaya a su casa y le hable más acerca de este templo. Le prometo que si escucha y hace lo que le indiquen, usted encontrará al joven indicado que se casará con usted en uno de estos templos.

—Un momento por favor; voy por papel y lápiz.

Regresó y me entregó un papel con su nombre, Penny Harriman, y su dirección.

Pues bien. Hará unas cuantas semanas que recibí una llamada telefónica. La voz dijo:

—Me llamo Penny Harriman. ¿Se acuerda de mí?

—Por supuesto.

—¿Sería usted tan amable de

casarnos en el Templo de Lago Salado?—me preguntó.

—Me sentiría muy honrado—respondí.

Al entrar en la sala especial del templo, el joven, que había sido misionero, se hallaba rodeado de toda su familia, sus abuelos y amigos. Se encontraban a un lado de la sala. Penny Harriman estaba sola, vestida de blanco, una joven que había nacido de nuevo, como el Salvador le había explicado a Nicodemo. Ninguno de los de su familia pertenece a la Iglesia. Le dije: “Penny, antes de empezar, ¿tendrías inconveniente en decirles a todos cómo nos conocimos?” Y les refirió lo que acabo de relatar: que ella sintió la impresión en su corazón de hablar conmigo. Dijo que era una impresión muy fuerte, de esas que no se van. Le fueron indicadas las preguntas correctas.

Vivamos por el evangelio

Os testifico que hay algo extraordinario acerca de esta Iglesia. Es especial; pero debemos vivir de manera que seamos dignos de ella, y desarrollar cierta manera de vivir, de modo que este evangelio forme parte de ella; que llegue a ser parte esencial de vuestra vida familiar: la manera en que vivís, coméis, vestís, las amistades que tengáis. El evangelio influirá en toda vuestra vida, pero solamente para bien. Seréis mejores padres y madres, esposos y esposas, e hijos más obedientes. Esta obra es la esperanza del mundo, la salvación de todos.

Como directores y miembros fieles, debemos poner en orden nuestro hogar, vivir según las enseñanzas del Salvador, ser un ejemplo ante nuestros amigos y vecinos. El padre y la madre deben guardar los mandamientos y convertirlos en parte de su vida; entonces sus hijos aprenderán el camino correcto y se sentirán alentados a guardar los mandamientos del Señor.

El amor y ánimo que habéis recibido durante esta gran conferencia, sí, de nuestro profeta viviente, Harold B. Lee, debe proporcionaros esperanza y gran gozo. José Smith, un joven de catorce años y medio, pidió ayuda a Dios y recibió una respuesta. La aparición de Dios el Padre y de Cristo a este humilde joven inició la restauración de la Iglesia de Jesucristo nuevamente sobre la tierra. Este es el testimonio que doy; es verdadero. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Harold B. Lee

El élder David B. Haight, Ayudante del Consejo de los Doce, acaba de hablarnos.

Todos hemos sido inspirados e instruidos por medio las varias sesiones de esta conferencia efectuadas durante los últimos tres días. Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todos los que han contribuido, a fin de que esta conferencia fuera un éxito. Especialmente agradecemos al hermano Harold Brown, Representante Regional de los Doce; a los presidentes de estaca y misión en México y Centroamérica y a los muchos que han contribuido de diferentes maneras para hacer que esta ocasión fuese verdaderamente inspiradora. Los ojos de toda la Iglesia se están fijando en esta conferencia, ya que representa el segundo intento de llevar a cabo una conferencia general que no sea en la sede de la Iglesia.

Quisiéramos expresar nuestro sincero aprecio a los siguientes grupos que prepararon la música para esta conferencia: (1) El Coro del Norte por su excelente ejecución en la sesión general del sábado en la mañana; (2) el Coro del Sudeste que cantó durante la sesión general del sábado en la tarde; (3) El Coro Na-

cional del Sacerdocio de Melquisedec, en la reunión del Sacerdocio de Melquisedec; (4) El Coro Nacional del Sacerdocio Aarónico por su actuación en la reunión del Sacerdocio Aarónico; (5) El Coro Nacional de Mujeres por sus números en la Sesión de Mujeres el sábado; (6) El Coro Nacional de Mujeres Jóvenes, en la Sesión de Mujeres Jóvenes el sábado; y (7) El Coro del Tabernáculo por su música en la sesión general de esta mañana. También expresamos nuestro agradecimiento y profundo aprecio a los directores y organistas de estos varios grupos corales.

Expresamos nuestro agradecimiento también a todos los que han contribuido de alguna manera al éxito e inspiración de esta gran conferencia.

Estamos especialmente agradecidos a las Autoridades Generales que han presentado tan oportunos e inspiradores mensajes, y a todos nuestros presidentes que hayan participado en alguna manera.

Agradecemos la cuidadosa y eficiente atención por parte de los representantes de la prensa local y nacional en sus informes sobre las sesiones de esta conferencia.

Agradecemos profundamente la cooperación de los oficiales de la ciudad de México y a los oficiales de tránsito. Tratamos de inculcar en nuestros miembros que sean fieles y leales al gobierno bajo el cual viven. Deseamos que nuestros miembros recuerden nuestro Artículo de Fe: "Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley (Duodécimo Artículo de Fe)"

Si he olvidado a alguien, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a todos los que han contribuido, y a vosotros admirables santos que habéis estado aquí con nosotros.

Presidente Harold B. Lee

*Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días*

Ahora a la conclusión de esta conferencia, quisiera decirnos unas palabras finales.

Habéis venido de sitios distantes y con gran sacrificio para estar aquí. Estamos sumamente preocupados a causa de las noticias que nos han llegado acerca de los accidentes que han ocurrido. Añadimos nuestras oraciones a las que se han ofrecido a favor de los que resultaron heridos, y sinceramente rogamos que pronto sean restaurados a su salud y fuerza.

Estreichemos los vínculos de la hermandad

Hemos escuchado todos estos sermones, y ahora, al empezar a pensar en volver al hogar, hay algunas cosas que quisiera decirnos.

Si podemos empezar a ver el fortalecimiento de los vínculos de hermandad y amor en cada rama de la Iglesia, en las estacas y misiones donde vivís, y si ahora determináis que habrá en vosotros una nueva sensación de responsabilidad en adelantar la obra del Señor, si fortalecéis vuestros lazos familiares teniendo cada semana vuestra noche de hogar familiar; si vosotros, los poseedores del sacerdocio, magnificáis vuestro llamamiento en el sacerdocio, procurando el uno por el otro y salvaguardando las casas de vuestros miembros y ahora obedecéis más perfectamente dentro de vosotros mismos los principios del evangelio, entonces sabremos que los propósitos de esta gran conferencia se habrán realizado, y que todos hemos sido ampliamente recompensados por los esfuerzos que hemos brindado y todo lo que se ha hecho para que estas reuniones fueran un éxito.

Ahora en los últimos momentos de esta conferencia, quisiera leer algo

que recibí hace algunos años de una hermana de Columbus, Ohio, después de haber concurrido a una conferencia de estaca en ese lugar. Se había convertido recientemente y esto es lo que me escribió en parte. Ahora, al leer esto, quisiera que cada uno de vosotros piense en la forma en que ella se ha expresado respecto de lo que se ha dicho en esta conferencia y lo que se ha hecho para fortaleceros en vuestro valor y fe. Cito algunas palabras de su carta:

“Mientras usted hablaba, no cesaba de formarse una idea en mis pensamientos. Mi vida como miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es como cruzar un puente colgante, suspendido entre los puntos de nacimiento por el bautismo y de muerte a vida eterna, sobre la corriente turbulenta de la mundanidad y el pecado.

“Al empezar uno a cruzar el puente, la proximidad del bautismo le infunde seguridad y fe, pero al darse uno cuenta de la corriente que está abajo y la distancia que hay que cruzar, el sentido de seguridad cede ante ías pulsadas espasmódicas de la duda y el temor que causan que uno pierda el ritmo de la oración, fe, amor y trabajo, que tanto facilitan el progreso de uno.”

Sigue diciendo: “Las neblinas de la duda y la indiferencia surgen y corrompen nuestro corazón y mente. Es entonces cuando uno titubea y cae de rodillas y se agarra con todas sus fuerzas, hasta que los azotes penetran la corrosión y la fuerza del amor restaura la fe y orientación al que va a cruzar.”

Tened fe, seguid a vuestros directores

Fijémonos particularmente en esta última parte:

“Aquí es donde valen las visitas de las Autoridades. Es como si la fuerza del amor que nos llama se convirtiera en algo vocal y da mayor ímpetu a nuestra reacción—como una voz que nos llama más allá en el puente y nos dice: ‘Ten fe; este es el camino, porque yo puedo ver más allá.’ Esto es lo que su visita hizo por muchos de nosotros y por esto lo amamos. Restauró nuestra confianza en la meta, dándonos orientación y permitiéndonos sentir el Espíritu divino que descendió de nuestro Padre Celestial por conducto suyo.” Y con eso dio fin a su carta.

Lo que esta hermana ha dicho acerca del efecto de la visita de una Autoridad General, es lo que sinceramente espero que sea vuestra reacción; que lo que hemos dicho sea como si estuviésemos llamándoos de más allá. Desde vuestra conversión a la Iglesia tal vez habréis tenido algunas dudas, o pérdida de la fe o amor por la obra del Señor. Dejad que todos nuestros discursos os digan, como esta conferencia a esta buena hermana: “Ten fe, porque éste es el camino y podemos ver el camino más adelante.”

Mi oración sería que si hemos podido restaurar vuestra confianza y amor por la obra del Señor y por las Autoridades Generales que presiden esta Iglesia, entonces vale la pena que vengamos. Sería también mi esperanza de que os permitiese sentir el Espíritu divino que ha descendido de nuestro Padre Celestial a todos nosotros durante esta conferencia.

Mi amor por la Iglesia y testimonio

Ahora, deseo relataros una pequeña experiencia sagrada que tuve después de mi llamamiento como Presidente de la Iglesia. A la mañana siguiente, algo temprano, me arrodillé con mi esposa en humilde oración, y de repente me pareció que mi mente y mi corazón fluían hacia más de tres millones de per-

sonas por todo el mundo. Me pareció sentir un gran amor por cada uno de ellos, sin importar dónde vivieran o el color que fueran, o si eran pobres o ricos, humildes o grandes, educados o no. Repentinamente sentí como si todos ellos fueran míos, como si todos ellos fueran mis propios hermanos y hermanas.

Así es que con este corazón lleno de amor hacia todos vosotros que estáis incluidos en ese gran sentimiento, extendiendo mi bendición a vosotros y a vuestras familias, a fin de que vuestras vidas lleguen a ser símbolos de vuestra fe y amor hacia vuestro Padre Celestial; que seáis más diligentes y fieles en el desempeño de todos vuestros deberes en la Iglesia.

Nuevamente os doy mi testimonio de la divinidad de esta obra. Sé con mayor seguridad que en cualquier otra ocasión, que estamos empeñados en la obra del Señor. Recordad que quien está a la cabeza de esta Iglesia es el Señor y Maestro. Yo solamente soy por ahora la autoridad presidente de esta Iglesia. Durante las experiencias de estas últimas semanas, he llegado a saber con mayor certeza que en cualquier otra época de mi vida, que el Salvador de este mundo es una persona viviente. Es a El a quien debemos rendir nuestra lealtad, nuestra fe y nuestro amor. En mi responsabilidad me esforzaré por servirlos y aportar toda la fuerza que tengo para que la obra del Señor se extienda al máximo grado, en tanto que vosotros, fieles santos, os preparáis para recibir todo lo que nuestro Padre tiene reservado para sus fieles siervos. Y esto lo hago con el espíritu de amor, y os doy mi testimonio y os dejo mi bendición, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Presidente Harold B. Lee

Expreso mi agradecimiento a mi amado hermano Balderas, y estoy

seguro que todos sentís la misma cosa.

La música para esta sesión ha estado a cargo del Coro Central. Estoy seguro que esta congregación desea que les expresemos nuestro sincero reconocimiento por los números tan inspiradores y emocionantes que han ofrecido.

El Coro Central, dirigido por el hermano Leonardo Ramírez, acompañado al órgano por la hermana Ana Marie Pratt, nos favorecerá ahora con el último himno: “La oración del Señor”, por Malotte.

La oración final será entonces ofrecida por el presidente Benjamín Morales, consejero en la zona de México Norte, después de la cual esta conferencia se dará por terminada.

El Coro Central cantó el himno, “La oración del Señor”.

La última oración fue ofrecida por el élder Benjamín Morales, consejero en la zona de México Norte.

La conferencia se dio por terminada.

TRANSMISIÓN DEL CORO DEL TABERNÁCULO DE SALT LAKE

Domingo 27 de agosto de 1972, de las 9:30 a las 10:00 horas

La siguiente transmisión, escrita y narrada por Spencer Kinard, desde el Auditorio Nacional en la ciudad de México, se presentó de las 9:30 a las 10:00 horas el domingo 27 de agosto de 1972, por cortesía de la cadena de la Columbia Broadcasting System en todos los Estados Unidos, partes de Canadá y por otros medios a diferentes puntos en el extranjero.

Locutor: Una vez más les damos la bienvenida con Música y Palabras de Inspiración, desde el Auditorio Nacional en la ciudad de México, que llega hasta ustedes por la CBS y sus estaciones filiales.

Hoy cumple ciento veinticinco años el Coro del Tabernáculo, que se encuentra en México para presentarse en un concierto y participar en la Conferencia General de Área de México.

Richard Condie dirigirá el Coro, acompañado al órgano por Alexander Schreiner, y las Palabras de Inspiración por Spencer Kinard.

“Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las na-

ciones ... Sobre toda la tierra sea tu gloria.” El Coro del Tabernáculo evoca la dramática composición de M. Thomas Cousins, “Gloriosa Eternidad”, que sirve de fondo musical al Salmo 57.

Locutor: Con música de Harry Rowe Shelley y letra de Harriet Beecher Stowe, que proclama la gloriosa seguridad de una vida eterna con nuestros seres amados, el Coro del Tabernáculo canta: “Así será por fin en esa gloriosa mañana, cuando el alma despierte y las sombras de la vida huyan. Oh, en esa hora, más clara que la luz del día, surgirá el glorioso pensamiento de estar contigo.”

(Coro: “Contigo aún”, por Shelley.)

Locutor: Desde el Auditorio Nacional de la ciudad de México, Alexander Schreiner ejecuta en el órgano una fantasía basada en el himno “Oh Está Todo Bien”.

(Órgano: Fantasía basada en “Oh, Está Todo Bien”. Arr. de Schreiner.)

Locutor: “Cantemos, sí, en alta

voz, dad glorias al Señor y Dios y el refrán ya cantaréis—¡Oh Está Todo Bien!

Volviéndonos ahora a la música de México, el Coro del Tabernáculo canta “Estrellita” de Manuel Ponce, en un arreglo del maestro Ramón Noble.

(Coro: “Estrellita”—Ponce. Arr. de Noble.)

El Son de la Música

por J. Spencer Kinard

Cada domingo, durante más de 43 años, el Coro Mormón del Tabernáculo de Salt Lake ha transmitido una de las alegrías mayores de la vida—el son de la música. Hoy, el Coro cumple ciento veinticinco años. El grupo comenzó a cantar en 1847, bajo un tejado de madera en la ciudad de Salt Lake. Al pasar los años, se han integrado al Coro miles de personas y se han cantado millones de notas, todo ello con el fin de expresar la alegría de la vida por medio del canto: “Bien se dice que la música—escribió Carlyle—es el idioma de los ángeles: por cierto, ninguna de las formas de expresión concedidas al hombre se considera tan divina. Nos acerca a lo infinito.”¹ Un escrito sagrado dice: “Porque ... [el Señor] se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración [para El], y será contestada con una bendición sobre su cabeza.”²

La música afecta a todos. Cada uno de nosotros tenemos estimados recuerdos relacionados con la música—innumerables experiencias que la mente evoca en el acto al oír una sencilla melodía. La música nos conmueve y nos inspira, y con frecuencia no sabemos por qué.

La música puede ser una poderosa fuerza para el bien, y nos puede impulsar suavemente hacia un plano

más elevado y una vida más feliz. Pero al mismo tiempo hay música que, con igual sutileza, puede corroer lentamente la fibra del hombre. En manos de algunos hombres, ha causado mucha angustia y penas.

Tal vez la virtud principal de la música consiste en su habilidad para comunicar en el lenguaje más universal conocido por el hombre. Uno no siempre tiene que entender las palabras a fin de captar el mensaje; ni tampoco es necesario comprender la mecánica musical para que nos sea elocuente.—Como dijo Stokowski, “...solamente es necesario que uno la disfrute”.³ En verdad, la música es uno de los placeres sencillos de la vida, del cual todos podemos disfrutar y con la cual podemos asociarnos.

En su poema, “La Canción del Camino”, el diplomático mexicano, Francisco A. de Icaza, escribió que aun cuando extranjero en muchas tierras, nunca se encontraba solo mientras podía cantar. Concluyó diciendo:

¡Ay, triste y desventurado
quien va solo y peregrino,
y no marcha acompañado
por la canción del camino!⁴

Todos tenemos necesidad de una canción; pero debemos estar seguros de que sean melodías que nos consolarán, alentarán y orientarán por caminos de rectitud; por cierto, canciones que deleiten al Señor.

(Coro: Sin anuncio, “Despertad, santos de Dios”—Stephens)

Locutor: Con letra de Eliza R. Snow, y música de Evan Stephens, el Coro del Tabernáculo nos ha cantado: “¡Despertad, santos de Dios! Clamad al Señor en potente oración.”

Locutor: Y ahora Alexander Schreiner en un solo de órgano nos favorece con “Oh mi Padre, tú que moras en celestial hogar.”

³Leopoldo Stokowski (1887-) músico londinense

⁴Francisco A. de Icaza (1863-1924), La Canción del Camino.

¹Thomas Carlyle, *La Opera*

²Doctrinas y Convenios 25:12

(Órgano: Fantasía basada en la melodía del himno “Oh Mi Padre”—Masón. Arr. de Schreiner)

A la conclusión de esta transmisión desde la ciudad de México, el Coro del Tabernáculo selecciona la música de Howard Hanson para el Salmo 150: “Alabad a Dios. Alabad a Dios en su santuario; . . . alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza... Todo lo que respira alabe ... al Señor.”

(Coro: “Salmo 150”—Hanson)

Locutor: De nuevo nos despedimos, esta vez desde la ciudad de México. La paz sea con ustedes hoy y para siempre.

Con esto concluye la 2245a. presentación, como continuación del 44.º año de esta tradicional transmisión, con la cual hoy cumple el Coro del Tabernáculo 125 años. Llega a ustedes a través de la cadena CBS y sus estaciones filiales, desde el Auditorio Nacional de la ciudad de México.

Richard Condie dirigió el Coro. Alexander Schreiner acompañó al órgano y las Palabras de Inspiración por Spencer Kinard.

Dentro de siete días, a esta misma hora, Música y Palabras de Inspiración se escucharán de nuevo desde el Crucero del Oeste.

Resumen de la música para la conferencia

La música coral para las diferentes reuniones de la conferencia estuvo a cargo de los siguientes grupos musicales:

Sesión general del sábado en la mañana—*Coro* del Norte, Vaughn Green, director; Ana Marie Pratt, organista.

Sesión general del sábado en la tarde—*Coro* del Sudeste, Arturo Aguilar director; Consuelo Fernández, organista.

Sesión del Sacerdocio Aarónico el sábado en la noche—*Coro* Nacional del Sacerdocio Aarónico, Leonardo Ramírez director; Antonio Morales, organista.

Sesión del Sacerdocio de Melquisedec el sábado en la noche—*Coro* Nacional del Sacerdocio de Melquisedec, Jaime Villalobos director; Humberto Mesa, organista.

Sesión para Mujeres el sábado en

la noche—*Coro* Nacional de Mujeres, Celia Serrano, directora; Consuelo Fernández, organista.

Sesión para Mujeres Jóvenes el sábado en la noche—*Coro* Nacional de Mujeres Jóvenes, Virginia de Monroy, directora; Sara Osnaya, organista. %

Sesión general del domingo en la mañana—Coro del Tabernáculo de Salt Lake, Richard P. Condie, director; Alexander Schreiner, organista.

Sesión general del domingo en la tarde—*Coro* Central, Celia Serrano, Jaime Villalobos y Leonardo Ramírez, directores; Consuelo Fernández y Ana Marie Pratt, organistas.

Ana Marie Pratt tocó el preludio y postludio de órgano para la primera y la última de las sesiones generales. Consuelo Fernández tocó el preludio y el postludio en la segunda sesión general.

CONCIERTO DEL CORO DEL TABERNACULO DE SALT LAKE

La noche del lunes 28 de agosto de 1972, el Coro del Tabernáculo presentó un concierto en el Auditorio Nacional de la ciudad de México, donde se ofreció el siguiente programa a una numerosa concurrencia:

PROGRAMA

"Sing Unto God" (Cantad a Dios)-----	Handel
"Awake the Harp" (Despertad el arpa)-----	Haydn
"Achieved Is the Glorious Work" (Realizada está la obra gloriosa)-----	Haydn
"Lead Kindly Light" (Guíame, luz bondadosa)-----	Dykes
"Come, Come, Ye Saints" (¡Oh, está todo bien!) -----	Arr. Cornwall
"I Know That My Redeemer Lives" (Yo sé que vive mi Señor)-----	Edwards
"Habanera"-----	Rolón
"Quera Dios"-----	Arr. Noble
"Guadalajara"-----	Arr. Noble
"Rainsong" (Canto de la lluvia)-----	Bright
"The Chestnut Tree" (El castaño) (Voces masculinas)-----	Schumann
"Serenade" (Serenata)-----	Schubert
"Ah! Then My Heart So Free" (Mi libre corazón) (Voces masculinas) -	Schubert
"Let All Mortal Flesh Keep Silence" (Callen todos los mortales)-----	Holst
"Fight the Good Fight" (Pelead la buena batalla)-----	Williams
"Waters Ripple and Flow" (Aguas que murmuran y fluyen)-----	Arr. Taylor
"Shenandoah"-----	Arr. De Cormier
<hr/>	
"Sunrise, Sunset" (Amanecer y anoecer)-----	Bock
"Climb Every Mountain" (Escala toda montaña)-----	Rogers
Psalm (Salmo)-----	Holst

El hermano Welch tuvo a su cargo los números cantados en español. Alexander Schreiner acompañó al órgano. Después de unas breves palabras de saludo por J. Spencer Kinard, el resto del programa fue presentado por Eduardo Balderas. Isaac M. Stewart es el presidente del Coro del Tabernáculo; Stanford P. Darger, su secretario general.

Francis M. Gibbons
Secretario de la Conferencia

INDICE

A	Página
Actividades, Programa de-----	3
Autoridades Generales presentes-----	1
Autoridades y oficiales generales sostenidos-----	114
B	
Benson, Ezra Taft-----	130
Una Iglesia mundial, 130; la Iglesia se conoce hoy más que en cualquier otro tiempo, 131; las fuerzas del mal son más fuertes, 131; seamos un estandarte, 132; la hora está próxima, 132; no hay paz en la tierra, 133; gran promesa del Libro de Mormón, 134; testimonio, 134.	
Bonecchi, Guadalupe M. de-----	104
Honradez en todo lo que hacemos y decimos, 104; honradez con valor, 104; honradez en la salud y en el vestir, 105; honradez es la manera de vivir, 105.	
Brown, Harold-----	128
La conferencia es una culminación, 128; cuatro verdades importantes, 128; todo miembro hace falta, 129.	
Brown, Leanor J.-----	81
Deseemos la vida eterna, 82; por medio del ejemplo, el estudio y el <u>apoyo</u> amoroso. 82; consejo a los padres, 83.	
Brown, Victor L.-----	48, 50, 52, 53, 57, 63
Brown, Victor L. (Reunión del Sacerdocio Aarónico) --	58
Un pueblo bendecido, 58; el Sacerdocio Aarónico, 58; aparición de Juan el Bautista, 59; el testimonio de un apóstol, 59; gozo en servir, 60.	

	Página
C	
Cali, Ara O.-----	55
Herramientas, 55; la libertad para escoger, 56; a quien mucho se da, 56; perseveremos hasta el fin, 57.	
Cali, Waldo P.-----	16
Deberes de los maridos, 16; deberes de las esposas, 16; responsabilidades hacia los hijos, 17; la influencia de los padres en el misionero, 17; un cargo a los padres, 17.	
Casanova Cerda, Juan-----	51
La libertad y su enemigo, 51; defendamos la libertad, 51.	
Cuarta Sesión General-----	135

D

Dixon, Fulvia Cali (Sesión para Mujeres)-----	87
Estamos aquí para ser probados, 87; <u>misión</u> especial de la mujer, 88; bendiciones a los fieles 89.	
Dixon, Fulvia Cali (Sesión para Mujeres Jóvenes)-----	98
Estamos aquí para ser probados, 99; misión especial de la mujer, 99; obediencia a los principios del evangelio, 100; las bendiciones de la obediencia, 100.	

E

Echeverría, Francisco-----	52
La fe de los apóstoles, 52; la fe de Nefi, 52; fe para ser sanados, 53.	

F

Fyans, J. Thomas-----	123
Cómo oímos a Dios, 123; profeta, vidente y revelador, 124; un momento sagrado, 124	

Página**G**

Garmendia, Guillermo----- 39

Estaca de Tampico, 39; origen y linaje 39; promesas a los habitantes de las Américas, 40; Enós, 40; los deseos de Enós en cuanto a su pueblo, 41; Lehi recibió una promesa, 41.

González, Guillermo----- 72

Los poderes del sacerdocio, 72; preparemos hombres de Dios, 73.

González, José H----- 34

Nuevas experiencias, 34; la integridad del hombre, 35; enseñemos la integridad, 35; debemos darnos tiempo, 36; dejemos que el Señor nos dirija, 36.

H

Haight, David-----149

Restauración de la Iglesia, 49; testimonio de la Restauración, 149; miembros fieles en México y Centroamérica, 150; las bendiciones vienen por la fe, 150; toda alma es de valor, 150; preparación para dirigir, 151; el evangelio nos cambia, 151; una promesa, 152; vivamos por el evangelio, 152.

Hatch, E. LeRoy----- 12

El evangelio llega a los descendientes de Lehi, 13; una misión especial en México, 13; el hombre es hijo de Dios, 14; las enseñanzas del evangelio, 14; responsabilidades de los miembros de la Iglesia, 15; sirvamos abnegadamente, 15.

Juárez, Lucrecia Suárez de----- 83

Maneras de lograr la felicidad, 83; el papel que la madre desempeña, 84; les enseñó acerca de Dios, 84; la Sociedad de Socorro trae felicidad, 85.

K

Kimball, Spencer W.----- 98, 101, 103, 105,107

	Página
Kimball, Spencer W. (Segunda Sesión General)-----	28
Integridad, 28; honradez y rectitud, 28; seamos honrados, 28; ¿por qué les salen canas a los gerentes?, 29; lucro, 29; torpes ganancias, 29; la observancia del día de reposo, 30; confiabilidad, 30; honor hasta la muerte, 31; Moisés, 31; Caín, 31; Naamán, 32; integridad de Pedro, 32; Daniel, 32; la integridad de un obispo, 33; inventario personal, 33.	
Kimball, Spencer W. (Sesión para Mujeres Jóvenes) 111	
Protejan su castidad, 111; los profetas hablaron de la castidad, 111.	
Kinard, J. Spencer (Palabras de inspiración)-----	157
L	
Lee, Freda Joan-----	86
Relación divina con nuestro Padre Celestial, 86.	
Lee, Harold B.-----	135, 136, 140, 145, 148, 153,155
Lee, Harold B. (Cuarta Sesión General)-----	154
Estrechemos los vínculos de la hermandad, 154; tened fe, seguid a vuestros directores, 154; mi amor por la Iglesia y testimonio, 155.	
Lee, Harold B. (Reunión del Sacerdocio Aarónico) 48	
Enseñanzas del evangelio, 48; soy de la Casa Real, 49; orientación celestial, 49; preparaos para el espíritu de revelación, 50.	
Lee, Harold B.	
(Reunión del Sacerdocio de Melquisedec)-----	77
El poder del sacerdocio, 77; el uso debido del sacerdocio, 77; debemos tomarlos de la mano, 78; el poseedor del sacerdocio es un agente de Dios, 78; en los negocios de vuestro Padre, 79.	
Lee, Harold B. (Sesión para Mujeres)-----	92
La mujer desempeña dos <u>papeles</u> , 92, tiempo para enseñar y compartir, 92; maternidad <u>con éxito</u> , 93.	

	Página
Lee, Harold B. (Sesión para Mujeres Jóvenes)-----	106
El cuerpo es un templo, 106; responsabilidad de conservarnos puros, 106; fijemos normas altas, 107.	
Lee, Harold B. (Tercera Sesión General)-----	118
La Iglesia en México y Centroamérica, 118; aumenta el número de miembros, 118; cómo gobernamos, 119; el testimonio inspira el servicio, 119; la fuerza de la Iglesia está en los testimonios, 120; se manifiesta la mano del Señor, 121; ofaciones contestadas en un sueño, 121; oración dedicatoria, 122; bendición y testimonio, 122.	
Lozano, Agrícola-----	125
Influencia de la Conferencia, 125; guardemos los mandamientos y sirvamos, 126; exhortación a la juventud, 127; significado de la Conferencia, 127.	

M

Martínez Arturo R.-----	143
Agradecimiento, 143, <u>herencia recibida de los padres.</u> 144; ruinas de Guatemala, 144; el Salvador en las Américas, 144; testimonio, 145.	
Maxwell, Neal A.-----	53
Las metas requieren orientación, 53; el sacerdocio y la habilidad para dirigir, 54; busquemos destrezas particulares, 54; la perfección es nuestra meta, 54.	
McConkie, Bruce R.-----	42
Una Iglesia mundial, 42; restauración y recogimiento, 42; el esparcimiento de Israel, 42; sigue el recogimiento, 44; los misioneros ayudan en el recogimiento, 44; Jeremías se refiere a Israel, 44; la Restauración, 45; la ley del recogimiento, 45; el evangelio es para todos, 46; requisitos para lograr la vida eterna, 46.	

P

	Página
Parra, Benjamín-----	109
Bendiciones de ser miembros de la Iglesia, 109; empecemos bien, 110; busquemos la ayuda de nuestro Padre Celestial, 110; testimonio, 110.	
Petersen, Mark E.-----	60
El mismo sacerdocio, 61; el Sacerdocio de Melquisedec, 61; la autoridad del Profeta, 61; El cumplimiento de los tiempos, 62; La autoridad de los Doce Apóstoles y del Presidente de la Iglesia, 62; poder divino, 63.	
Primer día, Programa de Actividades -----	3
Primera Sesión General-----	3
 R 	
Resumen de la música para la Conferencia-----	158
Reunión del Sacerdocio Aarónico-----	47
Reunión del Sacerdocio de Melquisedec-----	64
Richards, Franklin D.-----	22
Don Benito Juárez, 22; obligación de progresar y desarrollar nuestros talentos, 23; responsabilidades actuales, 23; desarrollemos nuestros talentos, 24; debemos vencer el temor, 24; el uso de los talentos, 24; una época de crecimiento y desarrollo, 24; la Iglesia como medio para lograr el desarrollo, 25; el servicio produce el desarrollo, 25; nuestra capacidad sirve de medida, 26.	
Rittscher, Guillermo Enrique-----	140
El poder de la oración, 140; mensaje de arrepentimiento y conversión, 141; el arrepentimiento es la llave, 141; convertíos a la rectitud, 142; obediencia, arrepentimiento y conversión, 142.	
Romney, Marión G.-----	3, 4, 12, 18, 21, 26, 64, 65, 69, 72, 73, 76, 80
Romney, Marión G. (Cuarta Sesión General)-----	136
Memorias de la niñez y juventud; 136; enseñanzas del Libro	

Página

de Mormón, 137, se predijo el nacimiento y muerte de Cristo, 137; se organizó la Iglesia de Cristo, 138; Moroni sobrevivió, 138; historia del pueblo, 138; enseñanzas y testimonio del Libro de Mormón, 139.

Romney, Marión G.

(Reunión del Sacerdocio de Melquisedec)----- 73

Poder y autoridad del sacerdocio, 73; responsabilidades del juramento y convenio del sacerdocio, 74; los que son fieles, 75; aceptemos y sostengamos a nuestros directores, 75; la norma de pureza del evangelio, 76; las bendiciones acompañan la obediencia, 76.

S

Segunda Sesión General----- 27

Segundo día—Primera Sesión General----- 3

Segundo día—Reunión de la mañana----- 3

Segundo día—Reunión de la tarde----- 27

Segundo día—Segunda Sesión General----- 27

Sesión para Mujeres----- 80

Sesión para Mujeres Jóvenes----- 98

Smith, Milton E.----- 70

Amor del presidente Smith por la América Latina, 70 la Escuela Dominical ayuda a los poseedores del sacerdocio, 70; la Escuela Dominical enseña familias, 71; la importancia de enseñar el evangelio, 72.

Sostenimiento de autoridades y oficiales generales 114

Staples, Sharon Lee (Sesión para Mujeres)----- 89

El propósito de la AMM, 90; los que dirigen son responsables de las actividades, 90.

Staples, Sharon Lee (Sesión para Mujeres Jóvenes) - - 101
 Valor de un caballo de pura sangre, 101; perseveremos hasta el fin, 102; Satanás y su diablillo, 102; estás desanimada, 103.

Stapley, Delbert L.----- 65
 El sacerdocio es eterno, 65; magnifiquemos nuestro oficio y llamamiento, 65; poder por medio de la felicidad, 66; poder y autoridad, 66; responsabilidades de los miembros del sacerdocio, 67; el valor de las almas, 67; un conocimiento claro y comprensivo, 67; consejos a los directores y a los hermanos, 68; obediencia diligente a los principios, 69.

T

Tanner, N. Eldon----- 27, 34, 36, 42, 47,80, 81, 83,
 85, 86, 89, 91, 97, 113, 114, 118, 123, 125, 127, 129,125

Tanner, N. Eldon (Primera Sesión General)----- 5
 El fallecimiento del presidente Joseph Fielding Smith, 5; asociación con los profetas, 5; crecimiento de la Iglesia, 6; Conferencias de Area, 6; el plan de salvación, 7; se ha restaurado el evangelio, 7; José Smith, 7; obedezcamos y enseñemos los principios del evangelio, 8; honor a los pioneros, 9; guardad los mandamientos, 9; la promesa del Señor, 9; las bendiciones se basan en la obediencia a las leyes de Dios, 9; la importancia de dar un buen ejemplo. 10; las bendiciones de obedecer el evangelio, 11; sirvamos a Dios y a los hombres honradamente, 11; demos buen ejemplo, 12.

Tanner, N. Eldon (Sesión para mujeres)----- 94
 Mujeres que han sido importantes para mí, 95; influencia de las mujeres, 95; responsabilidad de las mujeres en Sión, 95; obedezcamos el evangelio, 96; la fuerza de la familia, 96; testimonio, 97.

Tercer día, Reunión de la mañana ----- 113

Tercer día, Reunión de la tarde----- 135

Tercera Sesión General ----- 113

Torres, Guillermo----- 18
 Recordemos las enseñanzas, 18; lo que realmente vale en la vida, 18; valores eternos, 19; lo que perdura en la vida, 20; los

Página

profetas ayudan al pueblo, 20; preparemos a la juventud, 20;
exhortación a la juventud, 21; testimonio personal, 21; Cristo
dirige la Iglesia, 21.

Transmisión del Coro y Organo del Tabernáculo
de Salt Lake-----156

Vásquez, Josefina de-----108
Escogidos para esta época, 108; valor para ser fieles, 108; per-
severemos hasta el fin, 109.

W

Wagner, A. Kenyon-----37
Influyendo en otros, 37; la responsabilidad desdar un buen,
ejemplo, 37; enseñemos la obediencia, 38; obedezcamos las
leyes de Dios, 38.

Wells, Robert E-----146
Buscad conocimiento, 146; se requieren muchas habilidades,
146; preparaos para vuestra misión, 147; exhortación a la juven-
tud y a los padres, 148; testimonio, 148.

